

ROGATE...

ROGACIONISTAS EN ORACIÓN

Roma 2022

PRESENTACIÓN

Veinticinco años después de la última edición oficial en italiano (1996) del libro de oraciones *Rogacionistas en oración*, una comisión especial creada el 2 de abril de 2014 comenzó a revisar el texto; en 2017 se retomaron los trabajos tras un ajuste de los miembros de la comisión. El resultado de este trabajo ahora está a nuestra disposición.

La nueva estructura del texto de nuestras oraciones se divide en cuatro partes con la adición de un apéndice. La invitación a rezar - *Rogate... - cada día, cada semana, cada mes y cada año*, que aparece en el título del libro, quiere expresar nuestro compromiso de rezar incesantemente al Señor por buenos trabajadores en la mies (cf. 1Ts 5, 17; Mt 9, 36-38; Lc 10, 2).

Quiero agradecer la comisión y todos los que han contribuido a actualizar el texto.

El libro de oraciones es un texto muy querido por cada Rogacionista, porque, reunidos en el nombre del Señor, con una sola voz podemos dirigir los sentimientos de nuestro corazón al Señor de la mies, teniendo ante nosotros *las muchedumbres extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor* (cf. Mt 9, 37).

La oración que cada día nos ve reunidos como hermanos en torno a Jesucristo, nuestro Maestro, debe estar animada por esa compasión de su Corazón, que nos pide que recemos, ROGATE, porque los trabajadores son pocos y la mies es abundante. Aquí todas nuestras oraciones se con-

vierten en expresión de nuestro celo por el Reino de Dios y para vivir como *adoradores y suplicantes de la más alta y hermosa misión de merecer y preparar las vocaciones para el Reino de Cristo* (Pablo VI).

La oración que hacemos juntos debe ser cada vez más una expresión de nuestra fe y de nuestro amor a Dios, a la Iglesia, a la Congregación y al mundo. Es el aliento de nuestra vida religiosa rogacionista, que permite que “nuestra caravana” siga su camino.

Nuestro Fundador, S. Aníbal María Di Francia, afirma que «la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús, que constituye la misión especial de este Pío Instituto, es un medio efficacísimo; no sólo elevaré súplicas al Altísimo con este fin en el gran Sacrificio de la Santa Misa, en la Oración, en el rezo del Oficio Divino, en la Visitación del Santísimo Sacramento, en el rezo del Santo Rosario, sino que me esforzaré con el mayor celo posible en propagar esta oración» (4ª Declaración).

La oración que hacemos juntos como hermanos nos prepara para la acción. Como «Rogacionistas estamos llamados a ser hombres de oración y nuestras comunidades a ser casas y escuelas de oración para los buenos obreros» (Constituciones n. 66).

Roma, 18 de octubre de 2021
Fiesta de San Lucas

P. Bruno Rampazzo, R.C.J.
Superior General

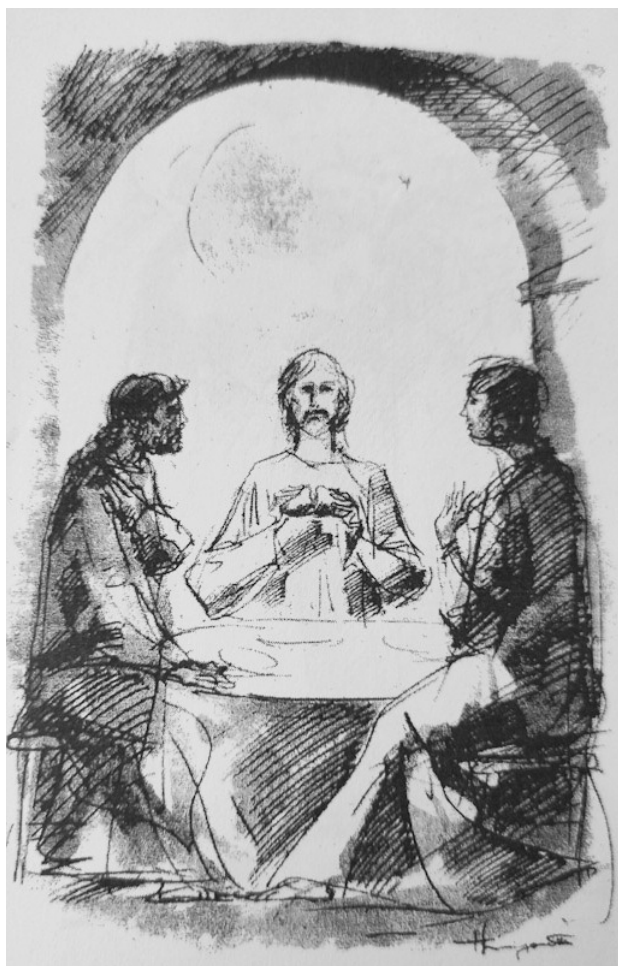
SIGLAS Y ABREVIACIONES

* Las oraciones marcadas con un asterisco están inseridas en el Manual de las indulgencias. Normalmente la indulgencia es parcial, mientras que la indulgencia plenaria se indica cada vez.

- CDC *Código de Derecho Canónico*, 1984.
Const. *Constituciones de la Congregación de los Rogacionistas*, Roma 2011.
EI *Enchiridion Indulgentiarum (Manual de las Indulgencias)*, Roma 2008.
LDH *Liturgia de las Horas*, Roma 1975.
MR *Misal Romano*, CEE, III ed., Madrid 2016.
PNLH *Principios y Normas para la Liturgia de las Horas*, Roma 1975.
Normas *Normas de la Congregación de los Rogacionistas*, Roma 2017.

La citación de los Escritos de San Aníbal se hace de dos maneras:

- Al citar el volumen en números arábigos, el número de archivo entre dos corchetes y la página (Vol. 2, [1821], p. 25), esto se refiere a los 62 volúmenes de la colección examinados por los Teólogos Censores y presente en el archivo de la Postulación Central en la Curia General.
- Sin embargo, cuando el número del volumen se da en la referencia a la editorial y la página (Vol. I, ed. Rogate, p. 12), nos referimos a los Escritos publicados por la editorial Rogate. Por razones de brevedad, no indicamos el año de la edición.



“... CADA DÍA”

Oraciones de la mañana

Oraciones del mediodía

Oraciones de la tarde

Santo Rosario

Preces para la Liturgia de las Horas

La oración es el medio grande, seguro e infalible que nos ha dejado la infinita bondad del Sacratísimo Corazón de Jesús para obtener toda gracia y la vida eterna para nosotros y para los demás. Esta mínima Obra Piadosa, que ha pasado por muchos avatares y vicisitudes, se ha nutrido siempre y continuamente, desde su primer comienzo, de oraciones y prácticas piadosas, y a menudo se ha llevado adelante con ingeniosas y sagradas industrias. Se puede decir que la oración y la piedad han formado la aspiración y la respiración de esta mínima criatura del Señor. Todos somos testigos de las singulares y a veces prodigiosas gracias que hemos obtenido por estos medios divinos a lo largo de tantos años, viendo surgir esta Obra Piadosa de la nada y de los más miserables y abyectos comienzos, con Casas religiosas y Orfelinatos y con las inesperadas providencias del Cielo.¹

(S. Aníbal María Di Francia)

¹ Presentación de las Oraciones diarias para usar por el Orfelinato Antoniano Masculino del Canónigo A. M. Di Francia en Mesina, Tipografía Antoniana del Sagrado Corazón, Mesina 1913.

ORACIONES DE LA MAÑANA

COMIENZO DE LA ORACIÓN COMUNITARIA

AL DESPERTAR

Una breve oración personal

EN LA IGLESIA O CAPILLA

V. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R. Sea por siempre bendito y alabado, El que vino a morar entre nosotros.

V. Sagrados Corazones de Jesús y de María, nuestros Divinos Superiores,

R. Asistidnos y guiadnos. Amén.

V. Envía, Señor,

R. Apóstoles santos a tu Iglesia.

V. San Aníbal María,

R. Ruega por nosotros.

* ÁNGELUS

Las oraciones del *Ángelus* y del *Regina Cæli*, según una loable costumbre, se suelen rezar por la mañana, al mediodía y al atardecer (cf. El Conc. 17, 2, 2º).

Angelus Dómini nuntiávit Mariæ.

- Et concépit de Spíritu Sancto.

Ave Maria.

El ángel del Señor anunció a María.

- Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María.

Ecce ancílla Dómini.

- Fiat mihi secúndum
verbum tuum.

Ave Maria.

Et Verbum caro factum
est.

- Et habitávit in nobis.

Ave Maria.

Ora pro nobis, sancta
Dei génetrix.

- Ut digni efficiámur
promissiónibus Christi.

He aquí la esclava del
Señor.

- Hágase en mí según tu
palabra.

Dios te salve, María.

Y el Verbo de Dios se
hizo carne.

- Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María.

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios,

- para que seamos dig-
nos de alcanzar las pro-
mesas de Jesucristo.

ORÉMUS

Grátiam tuam, quæsu-
mus, Dómine, méntibus
nostris infunde; ut qui,
Ángelo nuntiánte, Chri-
sti Fílii tui incarnatió-
nem cognóvimus, per
passiónem eius et cru-
cem, ad resurrectiόνis
glóriam perducámur. Per
eúndem Christum Dó-
minum nostrum. AMEN.

OREMOS

Infunde, Señor tu gracia
en nuestras almas, para
que los que por el anun-
cio del ángel hemos co-
nocido la encarnación de
tu Hijo, por su pasión y
su Cruz seamos llevados
a la gloria de la resurrec-
ción. Por Jesucristo
Nuestro Señor. AMÉN.

*** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,**
como era en el principio ahora y siempre por los
siglos de los siglos. AMÉN. (3 veces)

*** Ángel de Dios**, que eres mi custodio, pues la bondad divina me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, defiéndeme y gobiérname. AMÉN.

*** Dales Señor, el descanso eterno.** Brille para ellos la luz perpetua. Descansen en paz. AMÉN.

V. Oh María, Madre de la Iglesia,

R. Ruega por nosotros y otórganos numerosas y santas vocaciones.

*** REGINA CÆLI**

Regína cæli lætáre,
allelúia.

- Quia quem merúisti
portáre, allelúia.

Reina del cielo alé-
grate; aleluya.

- Porque el Señor a
quien has merecido
llevar; aleluya.

Resurréxit, sicut dixit,
allelúia.

- Ora pro nobis Deum,
allelúia.

Ha resucitado según su
palabra; aleluya.

- Ruega al Señor por
nosotros; aleluya.

Gaude et lætáre, Virgo
María, allelúia.

- Quia surréxit Domi-
nus vere, allelúia.

Gózate y alégrate, Vir-
gen María; aleluya.

- Porque verdadera-
mente ha resucitado el
Señor; aleluya.

ORÉMUS

Deus, qui per resurrec-
tiónem Filii tui Dómini
nostri Iesu Christi
mundum lætificáre

OREMOS

Oh Dios, que por la re-
surrección de Tu Hijo,
Nuestro Señor Jesu-
cristo, has llenado el

dignátus es, praesta,	mundo de alegría, concé-
quásumus, ut per eius	denos, por intercesión de
Genetrícem Virginem	su Madre, la Virgen
Maríam perpétuæ capiá-	María, llegar a los gozos
mus gáudia vitæ. Per	eternos. Por Jesucristo
Christum Dóminum	Nuestro Señor. AMÉN.
nostrum. AMEN.	

* **Gloria al Padre** y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. AMÉN. (3 veces)

* **Ángel de Dios**, que eres mi custodio, pues la bondad divina me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, defiéndeme y gobiérname.
AMÉN.

* **Dales Señor, el descanso eterno.** Brille para ellos la luz perpetua. Descansen en paz. AMÉN.

V. Oh María, Madre de la Iglesia,

R. Ruega por nosotros y otórganos numerosas y santas vocaciones.

OFRECIMIENTO DEL DÍA

Dios mío, te adoro y te amo con todo el corazón, te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano, llamado a la vida consagrada y conservado hasta este nuevo día.

En unión con el Sacrificio Eucarístico, te ofrezco las acciones y los sufrimientos de este día por la Iglesia: por el Papa N., los Obispos, los Sacerdotes y Diáconos, por nuestra Familia religiosa, por los Superiores y Cohermanos, por nuestros padres y

familiares, por los pequeños y los pobres, por nuestros colaboradores, por los jóvenes, por los que sufren en el cuerpo y en el espíritu, por los que viven en el pecado y por todos los difuntos.

Por intercesión de San Antonio de Padua, recompensa a nuestros bienhechores.

En particular, a través de las manos de María, te ofrezco el trabajo y la oración de este día, para implorar numerosos y escogidos trabajadores para tu mies. Presérvame del pecado y de todo mal. Que tu gracia esté siempre conmigo. AMÉN.

O bien se puede escoger la forma alternativa, que varía cada día.

DOMINGO

Padre de la vida, te bendecimos por tu inmenso Amor porque en este día, Pascua semanal, nos das la alegría de celebrar la gloriosa resurrección de tu Hijo.

Convocados por el Espíritu Santo para obedecer a la Palabra del Evangelio: Rogad al Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies, renovamos nuestro compromiso de ser incesantes en la oración por los buenos obreros y de vivir la compasión por los pequeños y pobres.

Siguiendo las huellas del Padre Aníbal, haz que respondamos fielmente a tu llamada para que aprendamos a contemplar cada día el rostro de tu Hijo en los numerosos rostros extenuados y abandonados de nuestro tiempo.

Acepta, por las manos de María, la alegre ofrenda

de nuestras vidas y, por la intercesión de San Antonio de Padua, mira con bondad las necesidades de nuestros bienhechores. En el Nombre Santísimo de Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. AMÉN.

LUNES

Señor de la mística mies, al comienzo de este nuevo día, te alabamos y te bendecimos porque en tu gran misericordia nos has llamado a vivir en esta comunidad para trabajar juntos en tu viña.

En tu Hijo, que siempre intercede por nosotros, acoge, oh Padre, la voz que, de un extremo al otro de la tierra, implora incesantemente el don inestimable de los buenos trabajadores.

Haz que, siguiendo las huellas de San Aníbal, no nos escatimemos en nada para el Rogate, sino que entreguemos generosamente nuestra vida en la súplica para los trabajadores del Reino, en la difusión de esta oración en la Iglesia y en el servicio a los pequeños y a los pobres.

En las manos de María, Madre y Reina de la Rogación Evangélica, ponemos hoy nuestras vidas. Recompensa, por intercesión de San Antonio de Padua, a nuestros bienhechores. En el Nombre Santísimo de Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. AMÉN.

MARTES

Padre rico de compasión, te alabamos y te damos gracias porque tu mirada se fijó en nosotros con el don de la vida. Nos pensaste a imagen de tu Hijo y nos entregaste el Espíritu para que colaboráramos en tu obra de Redención.

Con el don del Rogate, has puesto a nuestra comunidad en el corazón de la Iglesia para que, en comunión con el Santo Padre, los Obispos y el pueblo de Dios, trabaje en tu viña y se dedique a las necesidades de los pequeños y de los pobres.

Por intercesión de San Antonio de Padua, buen trabajador de la mies y servidor de los pobres y de los que sufren, mantén nuestra comunidad en la comunión y fidelidad y recompensa a los que, por amor de tu Nombre, nos apoyan material y espiritualmente.

Acepta, por las manos de María, Madre de tu Hijo, la ofrenda de todo nuestro ser. Que tu Providencia nos guíe hoy para que podamos seguir con seguridad el camino de la salvación, con todos los hermanos y hermanas en el mundo. En el Nombre Santísimo de Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. AMÉN.

MIÉRCOLES

Te bendecimos, Padre, fuente de la vida, por Jesucristo tu Hijo, modelo de los operarios del Evangelio. En Él nos has mostrado tu amor por los pequeños y los pobres y nos has llamado a obedecer su mandato: Rogad al Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies.

Al amanecer de este nuevo día, siguiendo el ejemplo de nuestro Fundador, renovamos, oh Padre, la ofrenda de todos nosotros por el Rogate de tu Hijo, y el compromiso de implorar con todas nuestras fuerzas a los trabajadores para el Reino, y de trabajar incansablemente por tu mies.

Encomendándonos a la Virgen María que guardó tu Palabra en su corazón, haz que hoy experimentemos también tu ternura paternal. Guarda y recompensa, por intercesión de San Antonio de Padua, a nuestros bienhechores. En el Nombre Santísimo de Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. AMÉN.

JUEVES

Jesucristo Buen Pastor, te damos gracias por haber llamado a cada uno de nosotros a la vida de la gracia y a una especial unión contigo, mediante la consagración religiosa. Ayúdanos hoy a amar como tú nos has amado, hasta dar la vida por tu rebaño.

Tu Santo Espíritu venza nuestra resistencia y sostenga nuestra debilidad, para que, con nuestra vida orante y activa, demos gloria al Padre que está en los cielos y obtengamos santos apóstoles para tu pueblo.

Haz que, como el Padre Aníbal, contemplemos tu rostro en la Eucaristía, para que nos convirtamos en pan partido para nuestros hermanos y demos toda nuestra vida para que la Rogación sea universal. Por medio de María, Madre tuya y Reina de los corazones, te ofrecemos hoy también, todo nuestro ser.

Ayuda a nuestros bienhechores por la intercesión de San Antonio de Padua.

Para mayor consuelo de tu Corazón. AMÉN.

VIERNES

Padre bueno, no preservaste a tu Hijo, sino que lo entregaste por todos nosotros, para que fuéramos redimidos por su Sangre.

Con su Pasión y su Cruz, Él abrió el camino de la salvación a los exhaustos y agobiados, a los pobres y abandonados, y a los que te buscan con corazón sincero.

Concédenos, oh Padre, recoger de los adorables labios de Jesucristo Crucificado, la Palabra del Rogate y ofrecer nuestra vida para las mieses de nuestro tiempo, suplicando y convirtiéndonos en los buenos trabajadores que el mundo espera. En particular danos, para los pequeños y los pobres, el Amor total que Jesucristo nos enseña desde la Cruz.

María, la Madre que supo estar junto a Tu Hijo agonizante, nos ayude a convertir nuestra vida en una ofrenda que te sea agradable. Por intercesión de San Antonio de Padua, la abundancia de tus gracias descienda sobre nuestros bienhechores. En el Nombre Santísimo de Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. AMÉN.

SÁBADO (Y EN LAS RECURRENCIAS MARIANAS)

Oh Padre, en la plenitud de los tiempos dirige tu mirada a la humildad de la bienaventurada Virgen María y la colmaste de tu gracia para que fuera una digna Madre de tu Hijo.

Siguiendo el ejemplo de Ella que guardó la Palabra del Rogate en Su Corazón, renovamos también nuestro compromiso de guardar la palabra de

Jesús: Rogad al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies.

Obedientes, como María, a este Mandato Divino, nos comprometemos a poner todas nuestras energías a servicio de la humanidad, especialmente de los pequeños y pobres, en las ilimitadas mieses del mundo. Queremos ser todos de María, oh Señor, para ser todos tuyos.

Por la intercesión de San Antonio de Padua, llena de tu misericordia nuestros bienhechores.

En el Nombre Santísimo de Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. AMÉN.

EN LAS SOLEMNIDADES

Oh Padre, este día es un nuevo regalo de tu Amor por nosotros y una prenda de la alegría inmortal, mientras esperamos la Fiesta eterna en tu Reino.

Recibe también hoy el grito que se eleva hacia ti desde el Corazón de tu Hijo: la mies es abundante y los trabajadores son pocos. Haz que miremos con compasión en este mundo y, como buenos trabajadores, construyamos tu Reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz.

Recibe nuestras alabanzas y la ofrenda de nuestras vidas por las manos de María, y concede a nuestros bienhechores los bienes eternos de tu Reino por la intercesión de San Antonio de Padua. En el Nombre Santísimo de Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor. AMÉN.

CONSAGRACIÓN A MARÍA

Oh María, te ofrezco y consagro hoy mi persona y mi vida: *totus tuus!* Dispone sobre mí y sobre lo que me pertenece para mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad. AMÉN.

LAUDES

MEDITACIÓN

La meditación cotidiana está entre los medios indispensables para nuestra santificación. En ella se nos atrae por el amor de la Palabra, del Padre y del Espíritu Santo (Cf. Jn 14, 23).

La frecuentación asidua de , fuente pura y perenne de la vida espiritual, consolida la fe y alimenta contemplación de la vida de Jesucristo, especialmente en la pasión, en las penas íntimas y en el pasaje del Rogate, es alimento cotidiano de nuestra vida espiritual y apostólica (Const. 17).

ANTES DE LA MEDITACIÓN

Oh Dios, Tú eres nuestro Padre y nosotros somos Tu familia: abre nuestras mentes para escuchar y comprender Tu Palabra, y danos un corazón dócil a lo que Tu Espíritu nos dice hoy. AMÉN.

O bien:

Oh Verbo, esplendor del Padre, ilumínanos con la sabiduría que viene de Ti, para que todo nuestro trabajo comience en Ti como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin. AMÉN.

O bien:

Veni, Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium et tui amoris in eis ignem accende.

V. Emitte Spiritum tuum et creabuntur.

R. Et renovabis faciem terrae.

OREMUS

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere et de eius semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. AMEN.

DESPUÉS DE LA MEDITACIÓN

Oh Dios, que en Tu Hijo nos has dicho todo y nos has dado todo, recibe nuestro humilde agradecimiento y haznos dignos heraldos de la Palabra que nos salva. AMÉN.

O bien:

Oh Padre de las misericordias, que diriges toda nuestra vida a buen fin, dispón nuestros días en Tu paz y haz que podamos poner en práctica Tu Palabra. En el Nombre de Tu Hijo. AMÉN.

O bien:

Espíritu Santo, que en el silencio y en la oración nos haces revivir la memoria de Jesucristo muerto y resucitado para nuestra salvación, haz nuestros corazones sean completamente libres y puros, y concede el éxito a nuestros esfuerzos en el camino del bien. AMÉN.

CONCLUSIÓN

Se concluyen así todas las oraciones, antes de salir de la capilla o de la iglesia.

V. Señor Jesús,

R. Líbranos del mal.

V. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R. Sea por siempre bendito y alabado, El que vino a morar entre nosotros.

V. Envía, Señor,

R. Apóstoles santos a tu Iglesia.

ORACIÓN DEL MEDIODÍA

Las oraciones del mediodía, según el esquema escogido, se pueden rezar antes o después de comer.

Después de la Hora Intermedia:

* COMUNIÓN ESPIRITUAL

Señor nuestro Dios, tú eres el pan de la vida y el vínculo de la unidad. Tu presencia eucarística fortalece nuestra comunidad en la comunión fraterna y la haga ante el mundo signo de tu amor que salva. AMÉN.

* PARA LOS BUENOS TRABAJADORES

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, que habiendo dicho: «Rogad al Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies», nos has dado la confianza de que nos escucharás, cuando esta gran gracia te pedimos, nosotros, en obediencia al mandato de tu divino celo, te suplicamos que te dignes enviar buenos obreros a la santa Iglesia y te dirigimos, para ello, la más eficaz de todas las oraciones, que tú nos enseñaste. *Padre nuestro.*

O bien:

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, que a lo largo de tu vida mortal siempre buscaste la gloria del Padre, dignate enviar a la santa Iglesia buenos trabajadores evangélicos que, con su santidad de vida y sus trabajos apostólicos, glorifiquen sin cesar a tu Padre que está en los cielos. *Padre nuestro.*

O bien:

Oh dulcísimo Corazón de Jesús, que tuviste y tienes sed de almas, de modo que no te contentaste de entregarte enteramente por nosotros, sino que dejaste en la tierra tu eterno Sacerdocio para la salvación de todos, saca de tu lado abierto santos ministros que, llenos de verdadero celo, ganen para ti innumerables almas. *Padre nuestro.*

ORACIÓN A SAN ANÍBAL

Amado San Aníbal María, nuestro Fundador y Padre, escucha la oración que te dirigimos con confianza: suscita en nuestro corazón el anhelo de santidad; ayúdanos a seguir más de cerca al Cristo del Rogate en la oración incesante para los trabajadores del Evangelio y en el servicio de los pequeños y los pobres. Enséñanos a sacar nuestro celo de las fuentes de la Palabra de Dios y de la Liturgia; inspíranos una profunda fe en el misterio de la Eucaristía, el amor tierno y devoto a la Virgen María y a los Santos, fortalécenos en la fidelidad y en la unidad del carisma; obtén para nosotros la gracia de nuevas y santas vocaciones para anunciar en el mundo el Evangelio del Rogate, para alabanza y gloria de la Santa Trinidad. AMÉN.

POR LOS COHERMANOS

CANDIDATOS A LA GLORIA DE LOS ALTARES

Oh Dios, Padre nuestro, que haces brillar a tu Iglesia con las virtudes de tus fieles servidores, te pedimos que glorifiques en la tierra a nuestros Co-

hermanos (N. N.) que, al consagrar su vida al Rogate han sido para nosotros un luminoso ejemplo de santidad. Te lo pedimos para tu mayor gloria y para el bien de nuestras almas. AMÉN.

POR NUESTROS BIENHECHORES

Recompensa, Señor, por intercesión de San Antonio de Padua, a todos nuestros bienhechores,
— concédeles el ciento por uno en esta vida y la eterna bienaventuranza en la otra.

ORACIÓN DE LA TARDE

De acuerdo con el CDC 664 y nuestras Normas (Art. 70), cuando se elige el primer esquema, se debe tener cuidado de reservar un tiempo para el examen de conciencia comunitario, antes de la celebración de las Vísperas.

Primer esquema

EXAMEN DE CONCIENCIA

CELEBRACIÓN DE VÍSPERAS

Primer esquema

EXAMEN DE CONCIENCIA

CELEBRACIÓN DE COMPLETAS

En la celebración comunitaria de Completas, el examen de conciencia puede introducirse y seguirse con una de las formas del acto penitencial de la Misa, debidamente adaptada (PNLH, n. 86).

DESPUÉS DEL EXAMEN DE CONCIENCIA

*** ACTO DE CONTRICIÓN**

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de todos mis pecados y los aborrezco, porque al pecar, no sólo merezco las penas establecidas por ti justamente, sino principalmente porque te ofendí, a ti sumo Bien y digno de amor por encima de todas las cosas. Por eso propongo firmemente, con ayuda de tu gracia, no pecar más en adelante y huir de toda ocasión de pecado. AMÉN.

O bien:

*** ACTO DE CONTRICIÓN (tradición española)**

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío. Por ser tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido. También me pesa que puedas castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. AMÉN.

O bien:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

O bien:

V. Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

V. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. AMÉN.

SANTO ROSARIO

El Padre Fundador, contemplando en María Inmaculada la Madre de , la que guardó en su corazón el divino mandato del Rogate (cf. Lc 2, 19.51) y lo vivió en la oración y en la ofrenda de su vida la proclamó nuestra verdadera, efectiva e inmediata Superiora y celestial Fundadora. En la escuela de esta Madre dulcísima se nos guía, especialmente a través del rezo diario del Santo Rosario, al conocimiento de los misterios de la vida de Cristo, a mirar con los ojos de su Hijo las muchedumbres cansadas y agobiadas como ovejas sin pastor y a implorar al Señor de la mies los trabajadores para su Reino (Const. 20).

ORACIÓN DE OFRENDA²

Oh Virgen María, en el día de Pentecostés presidiste con tu oración el inicio de la misión de la Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo: te ofrecemos esta oración nuestra para que, por tu intercesión, obtengamos del Señor una nueva primavera de vocaciones y energías renovadas de caridad para los pequeños y los pobres.

O bien:

Bienaventurada Virgen María, a ti te ofrecemos la oración del rosario, en sufragio de las Almas del Purgatorio, suplicándote que la aceptes, porque fue

² Se concede la indulgencia plenaria si el rezo del Santo Rosario se hace en la iglesia o en un oratorio público, o bien en familia, en una comunidad religiosa, en una asociación piadosa (EI, Conc. 17, 1).

suscitada por indecibles suspiros y gemidos de nuestro espíritu, para obtener los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia. Madre Santa, por esta oración celestial que nos has traído a la tierra, para la salvación de los pueblos y de toda la Iglesia, dígnate enviar a la mística mies del Señor Apóstoles escogidos de la fe y la caridad, para gloria del sumo Dios y santificación de todas las almas. Almas del Purgatorio, que recibís sufragio y redención eterna por este Santo Rosario, unid vuestras poderosas súplicas a nuestras mezquinas oraciones, y otorgadnos la gran gracia de los buenos Trabajadores. *Ad majorem consolationem Cordis Jesu.* AMÉN.

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre.

V. María, Madre de gracia, Madre de misericordia.

R. Defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. AMÉN.

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

V. Envía, Señor.

R. Apóstoles santos a tu Iglesia

O bien:

V. Oh María, Madre de la Iglesia,

R. ruega por nosotros y otórganos numerosas y santas vocaciones.

MISTERI GOZOSOS

(lunes y sábado)

I. *En el primer misterio gozoso contemplamos la Anunciación del Ángel Gabriel a María Santísima.*

Del Evangelio según San Lucas (1, 26-28. 31. 38)

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que concebiste por obra del Espíritu Santo.*³

Santa María...

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh María llena de gracia, por esa profunda humildad por la cual llamaste al Verbo de Dios a la tierra, haznos dignos de implorar a la Iglesia santos sa-

³ En el rezo del Ave María se puede escoger la fórmula indicada, referida al misterio del Santo Rosario.

cerdotes para la salvación de todas las almas.
AMÉN.

II. *En el segundo misterio gozoso contemplamos la Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.*

Del Evangelio según San Lucas (1, 39-42)

María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que te hizo solícita hacia Isabel.*

Santa María...

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, por ese celo con el que te apresuraste a ir a la casa de Isabel, ruega al Señor para que se apresure a enriquecer la Iglesia con el gran e inestimable tesoro de los buenos trabajadores del Evangelio. AMÉN.

III. *En el tercer misterio gozoso contemplamos el Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.*

Del Evangelio según San Lucas (2, 1.3-7)

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que nació en un establo.* **Santa María...**

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que diste a luz el Verbo de Dios hecho hombre, intercede ante el Señor para que conceda a la Iglesia sacerdotes santos, continuadores de su obra de salvación. AMÉN.

IV. *En el cuarto misterio gozoso contemplamos la Presentación de Jesús en el Templo.*

Del Evangelio según San Lucas (2, 22-23)

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que como tú obedeció a la ley de Moisés.* **Santa María...**

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que, en obediencia a la ley ofreciste a Jesús en el templo y lo pusiste en brazos del viejo Simeón, intercede por nosotros y consíguenos buenos ministros del santuario, que ofrezcan dignamente el gran sacrificio de la Santa Misa. AMÉN.

V. *En el quinto misterio gozoso contemplamos el Niño Jesús perdido y hallado en el Templo*

Del Evangelio según San Lucas (2, 43. 46. 48-51)

El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, cuyas palabras conservabas en tu corazón.* **Santa María... Gloria al Padre.**

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que con inefable angustia junto con José buscaste a Jesús, intercede ante Él para que no deje faltos de santos sacerdotes muchos pueblos y muchas ciudades, sino que se digne acudir en su ayuda con el don de los buenos trabajadores del Evangelio. AMÉN.

MISTERIOS LUMINOSOS

(jueves)

I. *En el primer misterio luminoso contemplamos el bautismo de Jesús en el Jordán.*

Del Evangelio según San Marcos (1, 9-11)

Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el

Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que nos bautiza en Espíritu Santo y fuego. Santa María... Gloria al Padre.*

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que concebiste por obra del Espíritu Santo, intercede ante el Señor para que los sacerdotes, sostenidos por su Espíritu, sean agradables en todo al Padre celestial. AMÉN.

II. *En el segundo misterio luminoso contemplamos las bodas de Caná.*

Del Evangelio según San Juan (2, 1-5)

Había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino». Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora». Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres,

y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que en Caná convirtió el agua en vino bueno.*

Santa María... Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, por tu intercesión los discípulos creyeron en Jesús, obtén para la santa Iglesia sacerdotes santos para que no falte el vino nuevo del Evangelio. AMÉN.

III. *En el tercer misterio luminoso contemplamos el anuncio del reino de Dios.*

Del Evangelio según San Marcos (1, 14-15)

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que anunció el Reino de Dios.* **Santa María...**

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que fuiste la primera en acoger y anunciar el Evangelio, intercede ante el Señor para que dé a la Iglesia sacerdotes santos que anuncien el Evangelio de la misericordia. AMÉN.

IV. *En el cuarto misterio luminoso contemplamos la Transfiguración de Jesús.*

Del Evangelio según San Mateo (17, 1-3)

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, transfigurado en el monte Tabor.* **Santa María...**

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que antes de la exaltación experimentaste la humillación, intercede por los sacerdotes para que en sus dificultades mantengan la mirada fija en la meta que es Cristo resucitado. AMÉN.

V. *En el quinto misterio luminoso contemplamos la institución de la Eucaristía.*

Del Evangelio según San Mateo (26,26-29)

Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la ac-

ción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, lavó los pies a sus discípulos.* **Santa María...**

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que con tu “sí” prometiste que el Verbo se hiciera carne, pide al Señor el don de los santos sacerdotes para que todos los hombres puedan saciar su sed en la fuente de la salvación. AMÉN.

MISTERIOS DOLOROSOS

(martes y viernes)

I. *En el primer misterio doloroso contemplamos la oración de Jesús en el Huerto.*

Del Evangelio según San Lucas (22, 39-44)

Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres,

aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que cumplió la voluntad del Padre. Santa María...*

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que compartiste la agonía de tu Hijo, te pedimos que consueles su divino Corazón implorando para la Iglesia numerosos y santos sacerdotes para la salvación de todas las almas. AMÉN.

II. *En el segundo misterio doloroso contemplamos la flagelación de Jesús atado a la columna.*

Del Evangelio según San Mateo (27, 22.26)

Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado». Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor

es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, cuyo cuerpo fue cubierto de llagas. Santa María...*
Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, cuyo Hijo fue azotado por nuestros pecados, por amor a Jesús danos sacerdotes numerosos y celosos para la remisión de los pecados y la salvación de las almas. AMÉN.

III. *Nel tercer misterio doloroso contemplamos la coronación de espinas*

Del Evangelio según San Marcos (15, 16-19)

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio - al pretorio - y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, cuyo reino no es de este mundo. Santa María...*

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, partícipe de los sufrimientos del Salvador, pide al Señor numerosos

y santos sacerdotes que hagan florecer las santas virtudes y destruyan las espinas de los pecados que abarrotan los corazones de los hombres. AMEN.

IV. *En el cuarto misterio doloroso contemplamos a Jesús con la Cruz a cuestas camino del Calvario.*

Del Evangelio según San Juan (Jn 19, 17-18)

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice *Gólgota*), donde lo crucificaron.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que nos llama a seguirle llevando la cruz.*

Santa María...

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que seguiste a Jesús camino de la cruz, te rogamos que implores a los santos sacerdotes que salven a todas las almas de la muerte eterna. AMÉN.

V. *En el quinto misterio doloroso contemplamos la muerte de Jesús en la cruz.*

Del Evangelio según San Marcos (15, 24-27. 33. 37)

Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas

a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, muerto en la cruz por todos.* **Santa María...**

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que al pie de la Cruz te convertiste en madre del discípulo a quien Jesús amaba, concede a la santa Iglesia un gran número de santos sacerdotes que ganen almas para el Sacratísimo Corazón de Jesús. AMÉN.

MISTERIOS GLORIOSOS

(miércoles y domingo)

I. *En el primer misterio glorioso contemplamos la resurrección de Jesús.*

Del Evangelio según San Marcos (16, 5-6)

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que resucitó del sepulcro.* **Santa María...**

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, nos alegramos contigo por la resurrección de tu Hijo, y te suplicamos que obtengas para la Santa Iglesia sacerdotes celosos que hagan resucitar las almas del pecado. AMÉN.

II. *En el segundo misterio glorioso contemplamos la ascensión de Jesús al cielo.*

Del Evangelio según San Lucas (24, 50-53)

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que vuelve al Padre.* **Santa María...**

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, nos alegramos contigo por la Ascensión de tu Hijo y te suplicamos que implores un buen número de santos sacerdotes para que el Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y las almas sean conducidas al Paraíso. AMÉN.

III. *En el tercer misterio glorioso contemplamos la venida del Espíritu Santo.*

De los Hechos de los Apóstoles (1, 14; 2, 1-4)

Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos. Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que infunde en nosotros el Espíritu Santo.*

Santa María...

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, que siempre acompañas a la Iglesia, intercede por nosotros ante el Señor para que nos conceda sacerdotes llenos de Espíritu Santo, verdaderos apóstoles de la divina Misericordia. AMÉN.

IV. En el cuarto misterio glorioso contemplamos la Asunción de María al cielo.

Del Evangelio según San Lucas (1, 46-50)

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que te elevó al cielo en alma y cuerpo. Santa María...*

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, hecha partícipe de la gloria de tu Hijo, dignate enviar desde el cielo a buenos trabajadores del Evangelio, que con la palabra y los sacramentos nos sostengan en nuestra peregrinación terrenal. AMÉN.

V. *En el quinto misterio glorioso contemplamos la coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado.*

Del libro del Apocalipsis (12, 1)

«Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza».

Padre nuestro.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesús, que te coronó de gloria. Santa María...*

Gloria al Padre.

ORACIÓN

Oh Virgen del Santo Rosario, Reina del Cielo y de la Tierra, intercede ante el Señor para que se digne enviar a la tierra buenos y santos trabajadores del Evangelio que conduzcan a todas las almas a la gloria eterna del Paraíso. AMÉN.

*** LETANÍAS LAURETANAS ⁴**

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.

⁴ Las letanías lauretanas se reproducen en la versión publicada online por la Santa Sede, en el sitio web https://www.vatican.va/special/rosary/documents/litanie-lauretane_sp.html, renovada según las disposiciones publicadas en la Carta del Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del 20 de junio de 2020.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo, » »

Dios, Espíritu Santo, » »

Santísima Trinidad, un solo Dios, » »

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios, » »

Santa Virgen de las Vírgenes, » »

Madre de Cristo, » »

Madre de la Iglesia, » »

Madre de la misericordia, » »

Madre de la divina gracia, » »

Madre de la esperanza, » »

Madre purísima, » »

Madre castísima, » »

Madre siempre virgen, » »

Madre inmaculada, » »

Madre amable, » »

Madre admirable, » »

Madre del buen consejo, » »

Madre del Creador, » »

Madre del Salvador, » »

Virgen prudentísima, » »

Virgen digna de veneración, » »

Virgen digna de alabanza, » »

Virgen poderosa, » »

Virgen clemente, » »

Virgen fiel, » »

Espejo de justicia, » »

Trono de la sabiduría,	ruega por nosotros.	
Causa de nuestra alegría,	»	»
Vaso espiritual,	»	»
Vaso digno de honor,	»	»
Vaso de insigne devoción,	»	»
Rosa mística,	»	»
Torre de David,	»	»
Torre de marfil,	»	»
Casa de oro,	»	»
Arca de la Alianza,		
Puerta del cielo,	»	»
Estrella de la mañana,	»	»
Salud de los enfermos,	»	»
Refugio de los pecadores,	»	»
Consuelo de los migrantes,	»	»
Consoladora de los afligidos,	»	»
Auxilio de los cristianos,	»	»
Reina de los Ángeles,	»	»
Reina de los Patriarcas,	»	»
Reina de los Profetas,	»	»
Reina de los Apóstoles,	»	»
Reina de los Mártires,	»	»
Reina de los Confesores,	»	»
Reina de las Vírgenes,	»	»
Reina de todos los Santos,	»	»
Reina concebida sin pecado original,	»	»
Reina asunta a los Cielos,	»	»
Reina del Santísimo Rosario,	»	»
Reina de la familia,	»	»
Reina de la paz,	»	»
Reina y madre del Rogate»	»	»

Cordero de Dios, que quitas
el pecado del mundo, perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas
el pecado del mundo, escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo, ten misericordia de nosotros.

* **Bajo tu amparo** nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OREMOS

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. AMÉN.

SEGÚN LAS INTENCIONES DEL SUMO PONTÍFICE

Padre nuestro. Ave, María. Gloria.

* LITANÍÆ LAURETANÆ

Kýrie, eléison.
 Christe, eléison.
 Kýrie, eléison.
 Christe, audi nos.
 Christe, exáudi nos.

Pater de cælis, Deus,	miserére nobis.
Fili, redemptor mundi, Deus,	» »
Spíritus Sancte, Deus,	» »
Sancta Trínitas, unus Deus,	» »

Sancta María,	ora pro nobis.
Sancta Dei génetríx,	» »
Sancta Virgo vírginum,	» »
Mater Christi,	» »
Mater Ecclésiæ,	» »
Mater misericordiæ,	» »
Mater divínæ grátíæ,	» »
Mater spei,	» »
Mater puríssima,	» »
Mater castíssima,	» »
Mater invioláta,	» »
Mater intemeráta,	» »
Mater amábilis,	» »
Mater admirábilis,	» »
Mater boni consílii,	» »
Mater Creatóris,	» »
Mater Salvatóris,	» »
Virgo prudentíssima,	» »
Virgo veneránda,	» »

Virgo praedicánda,	ora pro nobis.	
Virgo potens,	»	»
Virgo clemens,	»	»
Virgo fidélis,	»	»
Spéculum iustítiæ,	»	»
Sedes sapiéntiæ,	»	»
Cáusa nóstræ lætítiæ,	»	»
Vas spirituále,	»	»
Vas honorábile,	»	»
Vas insígne devotiónis,	»	»
Rosa mýstica,	»	»
Turris Davídica,	»	»
Turris ebúrnea,	»	»
Domus áurea,	»	»
Fœderis arca,	»	»
Iánua cæli,	»	»
Stella matutína,	»	»
Salus infirmórum,	»	»
Refúgium peccatórum,	»	»
Solacium migrantium,	»	»
Consolátrix afflictórum,	»	»
Auxílium christianórum,	»	»
Regína angelórum,	»	»
Regína patriarchárum,	»	»
Regína prophetárum,	»	»
Regína apostolórum,	»	»
Regína mártýrum,	»	»
Regína confessórum,	»	»
Regína vírginum,	»	»
Regína sanctórum ómnium,	»	»
Regína sine labe origináli concépta,	»	»
Regína in cælum assúpta,	»	»

Regína sacratíssimi Rosárii, ora pro nobis.
Regina familiæ, » »
Regína pacis, » »
Regina et mater Rogationis Evangelicæ, » »

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
parce nobis, Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
exáudi nos, Dómine.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
miserére nobis.

* **Sub tuum praesídium** confúgimus, sancta Dei Génatrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed a perículis cunctis libera nos semper, Virgo gloriósa et benedícta.

V. Ora pro nobis, sancta Dei génatrix,
R. ut digni efficiámur promissionibus Christi.

ORÉMUS

Deus, cuius Unigénitus per vitam, mortem et resurrectionem suam nobis salutis aeternae praemia comparavit: concéde, quæsumus, ut, hæc mystéria sacratíssimo beátæ Mariæ Vírginis Rosário recoléntes, et imitémur quod contémnt, et quod promíttunt assequámur. per Christum Dóminum nostrum.

R. AMEN.



PRECES PARA LA LITURGIA DE LAS HORAS ⁵

PRIMERA SEMANA DEL SALTERIO

Domingo

Primeras Vísperas

Tú, que eres Rey de justicia y de paz (cf. Sal 71),
— infunde esperanza en nuestras expectativas y obtennos nuevos evangelizadores por intercesión de la Virgen María.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,
— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Mira con bondad a nuestros queridos difuntos: Cohermanos, familiares, amigos y bienhechores,
— acógelos a todos en tu eterno descanso.

Laudes

En este día, en que celebramos el glorioso día de tu resurrección

⁵ Las Preces rogacionistas son propuestas en número de dos por la mañana y dos por la tarde. Cuando recurrencias particulares (Novenas, Triduos) sugieran otras preces propias y diversas sea en el número sea en la forma, ellas substituyen y no se añaden a las ordinarias.

– derrama tu Espíritu sobre nosotros y danos sus frutos de amor, alegría y paz.

Como primicias del nuevo día, acoge las intenciones y los deseos de nuestros parientes, amigos y bienhechores,

– para que, confiados a tu benevolencia, experimenten siempre tu ayuda y tu consuelo.

Segundas Vísperas

Tú que prometiste la eterna bienaventuranza a los que trabajan por la paz (Mt 5,9),

– envía tu Espíritu y suscita entre nosotros hombres y mujeres que proclamen tu mensaje de salvación.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

– y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Concede a nuestros difuntos: cohermanos, familiares, amigos, bienhechores y almas encomendadas a nuestras oraciones, la gloria de la resurrección,

– haznos partícipes a nosotros también de su bienaventuranza.

Lunes

Laudes

Ayúdanos a mirar con bondad a los pobres y a sus gritos de súplica,

— y consíguenos más Sacerdotes que los tranquilicen con tu palabra de paz y consuelo.

Has querido que nuestro Fundador fuera un trabajador de paz entre los últimos del Barrio Aviñón,
— concédenos seguirle en el mismo camino de entrega total, sin cálculos y sin límites, en los barrios de nuestras ciudades.

Vísperas

Elevamos suplicando nuestras manos a ti, oh Señor, Padre Santo, ante las guerras presentes en el mundo y en nuestros corazones:

— concédenos de nuevo buenos trabajadores que nos ayuden a promover la tranquilidad y la paz.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Sé misericordioso con nuestros cohermanos, familiares, amigos y benefactores,

— admítelos a disfrutar la bendita paz del paraíso.

Martes

Laudes

Grande eres Tú, Señor, que deseas la paz de tus siervos (Sal 34, 27):

— te consagramos nuestro servicio diario para que

florezca la justicia en nuestros días y abunde la paz. Te encomendamos nuestras comunidades, confiando en la intercesión de San Antonio, tu fiel servidor:

— que los pequeños y los pobres reciban el bálsamo de la acogida y merezcan gracias y favores celestiales.

Vísperas

Tú que nos das la paz a nosotros, tus discípulos,
— haznos ministros de la misericordia para ayudar a los débiles a volver a Ti de todo corazón.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Recibe a nuestros difuntos: cohermanos, familiares, amigos y bienhechores en la paz de tu morada,
— donde un día esperamos volver a encontrarnos para reinar siempre contigo.

Miércoles

Laudes

Acepta, oh Sabiduría eterna, nuestra alabanza matutina:

— que la paz y la salud florezcan (Eclo 1, 16) en los encuentros de este día.

Oh dulcísimo Jesús, suspiro de nuestro corazón, reina en nosotros con tu santo amor (Himnos 1896, IX):

— vence en nuestro espíritu las asechanzas del mal y danos a tus siervos el bálsamo de tu paz.

Vísperas

Tú, Roca eterna, aseguras la paz al pueblo que confía en ti (Is 26, 3),

— suscita hombres y mujeres que comparten los pasos de los pobres y allanen el camino de los justos (Is 26, 6-7).

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Abre los brazos de tu misericordia a los muertos de este día,

— y acoge a nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores fallecidos en la paz de tu reino.

Jueves

Laudes

Tú, que muestras predilección por los que han abandonado todo para seguirte,

— mantén vivo en tu pueblo el amor por tus consagrados.

Tú, que nos has llamado a seguir las huellas espirituales y apostólicas de San Aníbal María Di Francia,

— haz que nos comportemos de manera digna de la vocación que hemos recibido para promover tu paz.

Vísperas

Te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo,

— danos el don de los santos trabajadores que nos ayudan a estar unidos a él como los sarmientos a la vid.

Concede a nuestro Cohermano difunto N. la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Acoge entre sus Santos a nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores difuntos,

— admítenos un día, a nosotros también, en la alegría eterna.

Viernes

Laudes

Oh Jesús, rey humilde y victorioso (Zac 9, 9), a ti consagramos los gestos sencillos de este día:

— que la obediencia y la humildad rompan las disputas producidas por nuestro orgullo.

En tu nombre presentamos al Padre nuestra petición para obtener los buenos trabajadores de la mies:

— que tu Sangre preciosa descienda sobre nosotros para el perdón de los pecados.

Vísperas

Te damos las gracias por enviarnos a Jesús, nuestra paz, para derribar el muro de la enemistad con nuestros hermanos,

— suscita apóstoles de la unidad, que muestren la belleza de la vocación de ser un solo cuerpo.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Acoge a nuestros difuntos en la luz de tu morada, cohermanos, familiares, amigos y bienhechores,

— para que contemplen para siempre la gloria de tu rostro.

Sábado

Laudes

Tú que quieres que seamos irreprochables para tu venida,

— danos tu Espíritu, para que te ofrezcamos nuestra vida con perseverancia.

Envía obreros a tu mies,
— para que ayuden a los hermanos a buscar la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá jamás al Señor (Heb 12,14).

SEGUNDA SEMANA DEL SALTERIO

Domingo

Primeras Vísperas

En María, nuestra Madre, enséñanos a amar a Cristo tu Hijo y a nuestros hermanos,
— que su intercesión nos obtenga un renovado compromiso al servicio de los pequeños y los pobres.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,
— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Acoge en los brazos de tu misericordia las almas de nuestros difuntos: cohermanos, familiares, amigos y bienhechores,
— concédeles el descanso eterno.

Laudes

Oh Jesús, eterno amante de las almas, a ti consagramos este día memorial de la resurrección,
— que la mesa eucarística que nos preparas nos una íntimamente a Ti.

Señor de la mies, de tu Corazón ferviente de celo salió la palabra ardiente del Rogate:

— nuestras súplicas elevadas al cielo obtengan para la tierra elegidos consagrados (*Himnos* 1903, VIII).

Segundas Vísperas

Oh Dios, rico en bondad, muéstranos las maravillas de tu amor.

— líbranos del mal y cura nuestras heridas.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Te pedimos por nuestros hermanos, familiares, amigos y bienhechores fallecidos,

— acógelos tu morada de luz y paz.

Lunes

Laudes

Con la imagen de la vid y los sarmientos, nos has enseñado a permanecer unidos a ti para dar fruto,

— Danos *ministros sagrados* para que nos enseñen a sacar la fuerza vital de ti mediante la oración y los sacramentos.

Tu inmenso amor te ha llevado a asumir nuestra nada para redimirla,

— ayúdanos a amar y servir a los pequeños y a los pobres a ejemplo de nuestro santo Fundador.

Vísperas

Señor Jesús, enviado por el Padre para hacer seguros nuestros pasos,

— envíanos Pastores santos que nos guíen con mano segura para que aprendamos a no desviarnos del buen camino.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Te encomendamos a los sagrados ministros que has llamado a ti desde esta vida,

— haz que, junto con nuestros hermanos difuntos, familiares, amigos y bienhechores, puedan cantar tu alabanza para siempre en la liturgia del cielo.

Martes

Laudes

Tú que, para borrar nuestros pecados, te hiciste obediente hasta la muerte de cruz.

— envía a los santos sacerdotes a reunir al pueblo que les ha sido confiado para que se ofrezca al Padre como ofrenda viva para la salvación de los hombres.

Tú que nos proporcionas el pan de cada día por intercesión de San Antonio de Padua,

— ayuda a nuestros familiares, amigos, bienhechores y cohermanos en sus necesidades.

Vísperas

Tú que nos das la paz a nosotros, tus discípulos,
— haznos ministros de la misericordia para ayudar a los débiles a volver a Ti de todo corazón.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Acuérdate de los difuntos que redimiste al precio de tu Sangre,

— Admítelos en el banquete nupcial eterno junto con nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores a los que has llamado a Ti desde esta vida.

Miércoles

Laudes

Cristo, autor de toda salud,

— envía a numerosos y elegidos ministros del altar para la salvación común y universal.

Jesús, amigo celestial, que no se cansa de amar a los desagradecidos,

— fortalece nuestros lazos de amistad y amor fraterno (*Himnos* 1895, III) por la intercesión de San José.

Vísperas

Concede a todos los enfermos, especialmente a los que no tienen el consuelo de la familia y los amigos:

— el alivio en su sufrimiento y la paz del corazón.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Da a los difuntos la visión de tu rostro,

— haz que un día disfrutemos de la gloria de los bienaventurados con los cohermanos, familiares, amigos y bienhechores que se han dormido en tu nombre.

Jueves

Laudes

Oh Dios, fuente y principio de toda bendición,

— envía obreros a tu mies para que enseñen a los hombres, los bauticen y los confirmen en la comunión vital con el misterio de la Trinidad.

Hiciste de San Aníbal María un sacerdote según tu corazón,

— por sus méritos y su intercesión, concédenos sobriedad de vida y confianza filial en tu Providencia.

Vísperas

Envía tu Espíritu Santo,

— para que los jóvenes sigan con alegría a Jesucristo, tu Hijo, pobre, casto y obediente.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Dales el descanso eterno a nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores fallecidos,

— para que los sintamos cerca de nosotros en la comunión de los santos.

Viernes

Laudes

Edifica siempre a tu pueblo, Señor Jesús, mediante el trabajo de los buenos trabajadores,

— que la Iglesia, íntimamente renovada, se te presente como esposa y sea tu alegría (Is 62).

Oh Jesús, que pasaste por las aldeas de Galilea para llevar el mensaje de la salvación:

— sigue evangelizando a tu pueblo con el don de los santos apóstoles.

Vísperas

Santifica a tu pueblo, Señor Jesús,
— para que muchos laicos y laicas se comprometan a difundir tu reino.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,
— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Recibe en tu paz a nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores fallecidos,
— para que puedan disfrutar plenamente de los frutos de la redención.

Sábado

Laudes

A ti, Jesús, consagramos nuestro deseo de amarte:
— como el Padre te ha amado (Jn 15, 10), danos la gracia de amar al prójimo.

Acepta nuestra alabanza por la intercesión de la Virgen María, que nos diste como Madre desde la Cruz:
— como ella, haznos atentos a la palabra del Rogate y pronto a encarnarla.

TERCERA SEMANA DEL SALTERIO

Domingo

Primeras Vísperas

Cristo, buen pastor, que va en busca de la oveja perdida,

— acepta nuestra súplica para el rebaño de tus pastos y danos pastores santos.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Acoge a nuestros difuntos: cohermanos, familiares, amigos y bienhechores en la gloriosa multitud de los santos,

— y escribe sus nombres en el libro de la vida.

Laudes

Oh Padre, que guías a tu rebaño por medio de Cristo, el buen pastor,

— elige pastores según tu corazón, que anuncien tus maravillas, reúnan al pueblo disperso y lo edifiquen con los sacramentos.

Has hecho surgir en tu Iglesia a San Aníbal María Di Francia, para ser guía y padre de dos Familias religiosas,

— por su intercesión, bendice a nuestros superiores y haz que todas nuestras actividades sean espiritualmente fructíferas.

Segundas Vísperas

Tú, que eres generoso con los hijos que esperan en ti,

— sustenta en la prueba a los bienhechores que con confianza se encomiendan a nuestras oraciones.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Señor, lento a la cólera y rico en misericordia,

— haz que nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores difuntos gocen de la perfecta alegría de la patria celestial.

Lunes

Laudes

A ti, oh Padre, te encomendamos nuestras alabanzas,

— haznos generosos en la caridad para que sepamos socorrer a los que están en la humillación y la pobreza.

Suscitaste a nuestro santo Fundador para que difundiera el Rogate en el mundo, como secreto de salvación, participando del celo ardiente de tu sacratísimo Corazón:

— por su intercesión y con tu gracia, susténtanos en esta santa misión.

Vísperas

Tú, que fuiste enviado por el Padre, te cuidas de todos los hombres,

— ayuda a nuestros hermanos que sufren para que su tristeza se transforme en alegría, bajo la guía de numerosos y santos pastores.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Acoger a nuestros difuntos: cohermanos, familiares, amigos, bienhechores y las almas más necesitadas de tu misericordia, en la Jerusalén del cielo,

— donde con el Padre y el Espíritu Santo serás todo en todos.

Martes

Laudes

Tú que nos enseñas a caminar por el oscuro valle de la enfermedad y el sufrimiento,

— danos hermanos que derramen su caridad sincera sobre nosotros para que sintamos tu consuelo.

Has ayudado a esta familia a través de las oraciones de San Antonio de Padua,

— Conserva los dones de tu amor en nosotros y protege a nuestros bienhechores.

Vísperas

Te agradecemos, Padre Santo, que hayas permitido que tu Hijo permanezca entre nosotros bajo los signos del pan y del vino,

— sigue despertando almas generosas para continuar su misión evangelizadora entre los pueblos.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

En Jesucristo tu Hijo nos has dado la certeza de la resurrección en el último día,

— acoge en tu Casa a nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores fallecidos.

Miércoles

Laudes

Protege y multiplica a tus sacerdotes,

— para que tu palabra sea conocida en toda la tierra.

Oh Jesús, este pequeño rebaño clama a ti con ardientes gemidos:

— no puede resistir si no lo recibes misericordiosamente en tu Corazón (*Himnos* 1890, X).

Vísperas

Nos diste a San José como modelo de servicio total al misterio de la Encarnación,

— confirmanos en nuestra plena consagración a la misión redentora de tu Hijo.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida dedicada a tu servicio, la felicidad eterna.

Te pedimos, Señor, por nuestros cohermanos, familiares, amigos y benefactores fallecidos,

- abre para ellos los brazos de tu misericordia.

Jueves

Laudes

Como un Pastor que apacienta el rebaño, oh Dios, cuida a las ovejas que somos nosotros (cf. Is 40, 11):

— reúnenos con el brazo de tus pastores, lleva sobre el pecho a los corderos de los pequeños y pobres, cuida a las ovejas que crían de los ancianos y de los enfermos (cf. Is 40, 11).

Oh Jesús, pastor hermoso, che llevas en las espaldas la cordera perdida (cf. *Himnos* 1890, II):

— concede a nuestros pastores un corazón tierno y un trato gentil (cf. *Himnos* 1890, II).

Vísperas

Mantén viva tu promesa, Señor, de suscitar pastores para apacentar tus ovejas (cf. Ez 34, 23),

– establece tu alianza de paz con nosotros y haz que podamos habitar seguros en los desiertos del día a día (cf. Ez 34, 25).

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

– y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

A todos los difuntos: cohermanos, familiares, amigos y bienhechores que han confiado en ti,

– dales la alegría, la luz y la paz eterna.

Viernes

Laudes

Tú que dijiste: «Dejad que los niños vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 19, 14),

– haz que vivamos a la sombra de tu tabernáculo con sencillez y humildad de corazón.

Tú, que a través de San Aníbal María Di Francia abriste el corazón de muchos cristianos a la caridad activa,

– ayuda a nuestros bienhechores y haz que sus vidas sean serenas.

Vísperas

Tú, el Buen Pastor, que das tu vida por las ovejas (Jn 10, 11),

— suscita pastores santos que den su vida para guiar nuestros pasos en el camino de la luz.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

Has abierto el paraíso al ladrón arrepentido,

- acoge en tu casa a nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores difuntos.

Sábado

Laudes

Dios de la paz, que resucitaste al gran Pastor de las ovejas,

— confírmannos en todo bien, para que cumplamos tu voluntad (Heb 13,20-21).

Tú que nos alimentas con la Carne y la Sangre de tu Hijo, sacrificado en la Cruz,

— concédenos sacerdotes santos que en la mesa eucarística alimenten a tu pueblo.

CUARTA SEMANA DEL SALTERIO

Domingo

Primeras Vísperas

Cristo, pastor y guardián de nuestras almas, cuando nos alejamos de ti como ovejas descarriadas,
– haz que volvamos a ti con la ayuda de los hombres y mujeres de espíritu.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

– y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

Acoge en tu paz a nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores,

– hazlos partícipes de tu dicha junto con María y todos los santos.

Laudes

Bendice y acompaña a los pastores de la Iglesia,
– para que cuiden del rebaño que tienen a su cargo mirando por él no a la fuerza, sino de buena gana y como Dios quiere; no por sordida ganancia, sino con entrega generosa (1Pe 5, 2).

Has elegido a nuestro Santo Fundador como apóstol de la Oración por las Vocaciones,
– por sus méritos y su intercesión, envía nuevos trabajadores evangélicos a tu Iglesia.

Segundas Vísperas

Levanta y consuela a los que se dirigen a ti con nuestras oraciones,
 – libéralos de todos sus sufrimientos y mantenlos en tu amor.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,
 – y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

Te pedimos por nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores a los que has llamado desde este mundo,
 – admitirlos en la comunidad de los Santos.

Lunes

Laudes

Cristo, que nos ha revelado plenamente el amor del Padre, a través de la luz del Espíritu,
 – haz que los consagrados a ti respondan con la coherencia de su vida al don de la vocación que han recibido.

Socórrenos en nuestra batalla diaria contra el mal,
 – Haz que la Iglesia, tu amada esposa, sea perseverante en la oración, en la caridad y en la espera de la redención final.

Vísperas

Tú, que dijiste: donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón,

— haz que nuestro corazón esté siempre contigo en el santo sagrario.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

Libra a nuestros difuntos de todo pecado: cohermanos, familiares, amigos y bienhechores,

— que sean eternamente felices en la alegría de los Santos.

Martes

Laudes

A ti te consagramos, oh Dios nuestro Padre, la alabanza y la exultación de este día,

— ayúdanos a experimentar la alegría que sientes por cada uno de nosotros, como la novia se regocija en su novio.

El espíritu de servicio que animaba a San Antonio de Padua,

— comprometa nuestras almas a producir en la Iglesia frutos genuinos de santidad.

Vísperas

Suscita en tu Iglesia almas fervientes para tu servicio,

— para que trabajen generosamente por la venida de tu Reino en justicia y misericordia.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

A nuestros difuntos: cohermanos, familiares, amigos y bienhechores, da vida y resurrección,

— cuando vengas a ser glorificado en todos los creyentes.

Miércoles

Laudes

Tú que nos conoces en nuestras miserias,

— por intercesión de San José, tu padre putativo, socorre a los más débiles y manténnos con bondad en la fraternidad.

Tú, que en la cruz fuiste el abogado de tus verdugos,

— infunde en nosotros tu espíritu de perdón y enséñanos a gastar nuestra vida en sostener a los pequeños y a los pobres.

Vísperas

Guarda en nosotros el espíritu que animó a nuestro Santo Fundador,

— para que nos renovemos sin cesar, según el corazón de tu Hijo, en la misión que nos has confiado.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

Oh Padre, por el sacrificio de Tu Hijo,

— concede a las almas de nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores el perdón y la paz.

Jueves

Laudes

En Cristo, el novio de nuestras almas, nos llamas a contemplar tu rostro,

— ayúdanos a venir preparados a tu encuentro contigo a través del ministerio de los sacerdotes que nos edifican y sostienen.

Por el celo apostólico que hizo de la vida sacerdotal de San Aníbal María Di Francia,

— haz que los obispos y los sacerdotes vivan con alegría y con total dedicación su santo ministerio.

Vísperas

llamaste a tus discípulos a ser la luz del mundo y la sal de la tierra,

— abre nuestros corazones para que aprendamos a trabajar con perseverancia para la llegada de tu reino.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,

— y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

A nuestros difuntos: cohermanos, familiares, amigos y bienhechores, da vida y resurrección,

— cuando vengas a ser glorificado en todos los creyentes.

Viernes

Laudes

Tú que amas a todas las criaturas y no desprecias nada de lo que has creado,

— perdona nuestros pecados y ayúdanos con tu providencia.

Conserva en nuestra Congregación el espíritu que animó a nuestro Santo Fundador,

— para que nos renovemos sin cesar para ser testigos de la resurrección de tu Hijo.

Vísperas

Tú que has sido enviado por el Padre para enseñarnos a ser un solo corazón y una sola alma,
- haz que perseveremos en la consagración religiosa y permanezcamos unidos en tu amor.

Concede a nuestro Cohermano difunto **N.** la visión de tu rostro,
— y concédenos a nosotros también, después de una vida gastada en tu servicio, la eterna bienaventuranza.

Tú, que nos has abierto las puertas del cielo con tu Cruz,
— acoge en el paraíso a todos los que han esperado en Ti, especialmente nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores.

Sábado

Laudes

Tú que has hecho el cielo y la tierra y toda criatura,
— provee a tu Iglesia de numerosos y santos sacerdotes que revelen a todos los hombres su dignidad real y filial.

Oh Padre, que en Jesucristo nos das también en este día la alegría de alabarte,
— te agradecemos, porque a través del ministerio sacerdotal, nos das la oportunidad de experimentar el maravilloso trabajo de tus manos.

“... CADA SEMANA”

Adoraciones Eucarísticas vocacionales

En espíritu de fidelidad a la tradición viva de la Iglesia y a la experiencia carismática del Fundador, participamos cada día en el Sacrificio eucarístico, cuidando su preparación y la acción de gracias.

Cada semana, preferentemente el jueves, dedicamos un tiempo oportuno a la adoración eucarística comunitaria por las vocaciones.

Conscientes que el Instituto *puede decirse eucarístico*, encontramos cada día un tiempo para estar ante Jesús Sacramentado, además de la visita común.

(Normas 67)

ADORACIÓN VOCACIONAL DEL JUEVES

Para la adoración vocacional del jueves, se proponen diez esquemas de Adoración por las vocaciones, compuestos por: 1. Un fragmento de la Palabra de Dios; 2. Una reflexión de San Aníbal; 3. Una oración por las vocaciones (de San Aníbal o de otros Santos). Los esquemas de adoración tienen temas de tipo vocacional y cristológico y pueden ser enriquecidos también con la celebración de partes de la Liturgia de las Horas. Estos esquemas no se sustituyen a la libertad y creatividad de cada Comunidad.

*DIOS NOS HALLÓ DIGNOS
DE CONFIARNOS EL EVANGELIO*
(Esquema 1)

CANTO DE ADORACIÓN

De la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses (2, 1-8)

Vosotros, hermanos, sabéis muy bien que nuestra visita no fue inútil; a pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, apoyados en nuestro Dios, tuvimos valor para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que, en la medida en que Dios nos juzgó aptos para confiarnos el Evangelio, así lo predicamos: no para contentar a los hombres, sino a Dios, que juzga nuestras intenciones. Bien sabéis vosotros que

nunca hemos actuado ni con palabras de adulación ni por codicia disimulada, Dios es testigo, ni pretendiendo honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado con autoridad; por el contrario, nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre que cuida con cariño de sus hijos. Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. PALABRA DE DIOS.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. 10 [1823], p. 166)

Hace diecinueve siglos que Nuestro Señor Jesucristo instituyó su Iglesia como pregonera de su Evangelio, como Maestra de verdad para todos los pueblos: la puso como Arca de salvación en todo el mundo para que en ella se salvaran todas las almas. Pero, ¡ay de mí! La pequeña barca de Pedro lleva diecinueve siglos flotando en medio de mares peligrosos, y todos los elementos se ensañan con ella para hundirla, y miles de naufragos la rodean, y perecen ante sus ojos, ¡por no querer aferrarse a las tablas de salvación de esta místico barco! Tal es, por desgracia, el espantoso espectáculo que nos presenta la historia de la Iglesia en todas las épocas: los Apóstoles desde el Cenáculo comenzaron a difundir la luz del Evangelio por todas las regiones, y he aquí que la inhumana persecución de los tiranos se levantó contra aquellos Santos Apосто-

les. A los Apóstoles y a los Discípulos de Jesucristo sucedieron los nuevos Apóstoles y los nuevos Discípulos y, *acabada la persecución de la espada, empezó la de la pluma*. Jesús llora, suspira y extiende sus brazos para salvar las pobres almas, y nos envía como predicadores para sacudirlas, para mantenerlas en el barco.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Oh Señor Jesús, dignate enviar
el aliento todopoderoso de la santa vocación
en el corazón de muchos jóvenes,
cuyo espíritu está dispuesto
a las influencias de tu gracia.
Tú, que llamaste a Mateo
del banco de los impuestos,
a Pedro, Andrés, Santiago y Juan de las redes.
Oh Señor Jesús,
que eres infinitamente providente y amoroso,
dignate conceder los medios adecuados
para el éxito de todos los que te plazca llamar,
para que correspondan a la santa vocación,
y se conviertan en verdadera
sal de la tierra y luz del mundo.
Te pedimos sacerdotes para toda la Iglesia,
para todas las ciudades,
para todos los pueblos del campo,
para todas las tierras,
y pedimos que sean según tu Corazón.
(San Aníbal María)

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA**CANTO FINAL*****JESÚS PASÓ LA NOCHE ORANDO A DIOS*****(Esquema 2)****CANTO DE ADORACIÓN****Del Evangelio según San Lucas (6, 12-16)**

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. PALABRA DEL SEÑOR.

SILENCIO Y ADORACIÓN**De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. V, Ed. Rogate, p. 415-416)**

Cuán necesaria sea esta oración, a la que, como por mandato, Jesucristo Nuestro Señor nos exhortó más que cualquier otro testimonio, lo demuestra el propio ejemplo de nuestro divino Redentor. Tuvo que llamar al santo sacerdocio los primeros ministros de la Ley de gracia, los que iban a ser la primera fructífera semilla del sacerdocio católico; pero, ¿qué hace? ¿Qué medios utiliza para formar la vocación de los doce pescadores? ¡Antes de bus-

carlos, antes de invitarlos, se retira en un monte y reza! Reza *subido al monte* (cf. Lc 6, 12), como si desde allí quisiera hacer su ardiente oración subir más directamente a su Padre; ruega *toda la noche* (cf. Lc 6, 12), porque es con el sacrificio del descanso y de todo sí mismo, acompañando sus oraciones *con gritos y con lágrimas* (cf. Heb 5, 7) para que pueda mayormente merecer ante el Padre de ser atendido por su plena entrega a él (cf. Heb 5, 7). Tan pronto como baje de la montaña, todavía blando de lágrimas y sudor, llama a los Apóstoles para que le sigan, para que sean las primicias escogidas de su sacerdocio eterno (cf. Lc 6, 13). Qué gran lección para que todos comprendamos ¡cuánto merece esta gran gracia ser pedida con oraciones especiales!

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús,
tu Iglesia dirige su mirada
a todos los jóvenes del mundo.
Te pedimos para que con audacia
se hagan cargo de la propia vida,
vean las cosas más hermosas y profundas
y conserven siempre el corazón libre.
Acompañados por guías sabientes y generosos,
ayúdalos a responder a la llamada
que Tú diriges a cada uno de ellos,
para realizar el propio proyecto de vida
y alcanzar la felicidad.
Mantén abiertos sus corazones
a los grandes sueños

y haz que estén atentos al bien de los hermanos.
 Como el Discípulo amado,
 estén también ellos al pie de la Cruz
 para acoger a tu Madre,
 recibéndola de Ti como un don.
 Sean testigos de la Resurrección
 y sepan reconocerte vivo junto a ellos
 anunciando con alegría que tú eres el Señor.
 AMÉN. *Papa Francisco*

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

LE DIJO: “SÍGUEME”
 (Esquema 3)

CANTO DE ADORACIÓN

Del Evangelio según San Lucas (5, 27-32)

Después de esto, salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?». Jesús les respondió: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan». PALABRA DEL SEÑOR

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 43, [ASR 55], p. 157)

Cuando esta Oración, con las fórmulas adecuadas, haya penetrado en los Seminarios, los clérigos y estudiantes, al recitarla, tendrán una regla bajo sus ojos de lo que es el verdadero éxito de la vocación, y cómo deben comportarse para conseguirla; y, por otro lado, su oración tendrá el efecto primario sobre ellos mismos; ya sea dando o incrementando el buen Dios en sus jóvenes corazones la poderosa y eficaz vocación, que es la única que puede hacer de ellos sacerdotes elegidos y santos trabajadores en el gran campo de la santa Iglesia. Convenzámonos: con una vocación débil, imperfecta, incierta remitida, artificiosa, inducida humanamente, no se puede tener el *Pueblo santo*, el *Sacerdocio real* del que escribió el primer Sumo Pontífice, San Pedro. Se envían Sacerdotes para el carácter sagrado, ¡pero tienen éxitos desafortunados, como la experiencia desgraciadamente enseña! Pero las vocaciones poderosas no descienden de lo alto manteniendo en el olvido el repetido mandato de Jesucristo nuestro Señor: *Rogad al Señor de la mies, para que envíe trabajadores a su mies* (Mt 9, 38).

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

¡Señor Jesús!,
Pastor de nuestras almas,
que continuas llamando

con tu mirada de amor
a tantos y a tantas jóvenes
que viven
en las dificultades del mundo de hoy,
abre su mente para oír
entre tantas voces que resuenan a su alrededor,
tu voz inconfundible, suave y potente,
que también repite hoy: “Ven y sígueme”.
Mueve el corazón
de nuestra juventud a la generosidad
y hazla sensible a las esperanzas
de los hermanos que piden solidaridad
y paz, verdad y amor.
Orienta el corazón de los jóvenes
hacia la radicalidad evangélica
capaz de revelar al hombre moderno
las inmensas riquezas de tu caridad.
¡Llámalos con tu bondad, para atraerlos a Ti!
¡Préndelos con tu dulzura,
para acogerlos en Ti!
¡Envíalos en tu verdad,
para conservarlos en Ti!
AMÉN. (San Juan Pablo II)

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

**NUESTRA COMUNIÓN ES
CON SU HIJO JESUCRISTO**
(Esquema 4)

CANTO DE ADORACIÓN

De la primera carta del Apóstol San Juan
(1, 1-4)

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo. PALABRA DE DIOS.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 61, [2172], p. 183)

Todo debe empezar por el amor. Es el amor hacia Dios, Bien Supremo, que da un valor inestimable a cada una de nuestras acciones. El amor es maestro de toda perfección. Todo lo que no se hace por amor se pierde. El amor forma la rectitud de intención, haciéndonos hacer todo por Dios, por su gloria, por su honra, todo por la gratitud al Altísimo por sus divinos beneficios en el orden natural, y a

Jesucristo Señor Nuestro por los beneficios divinos de su redención. El amor puro impulsa al alma a amar a Dios por sí mismo, incluso más que por la obligación que el mismo Dios nos ha hecho, y al que nos ha encomendado con muchas pruebas, y por el gran bien que nos produce amar a Dios. Este amor puro, al que todos debemos aspirar incesantemente, es la cumbre de la caridad, y es imagen de la caridad perfectísima con que los Bienaventurados aman a Dios en el Cielo... Sea éste el ejercicio de los ejercicios del amor divino: impulsar a este amor puro la mente, la voluntad, el corazón.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

I Coro: Oh Señor Jesús, dignaos enviar el aliento omnipotente de la santa vocación en el corazón de tantos niños, o de tantos jóvenes cuyo espíritu está dispuesto a la santificación, Vos que llamasteis a Mateo del banco de los impuestos, a Pedro, a Andrés, a Santiago y a Juan de las redes.

II Coro: Oh Señor Jesús, que sois infinitamente providente y amoroso, dignaos conceder los medios adecuados para el buen éxito a todos los que os plazca llamar, para que correspondan a la santa vocación y se conviertan en verdadera sal de la tierra y luz del mundo.

I Coro: Sacerdotes para toda la Iglesia Os pedimos, para todos los pueblos, para todas las ciudades, para todos los campos, para todas las tierras de los infieles, y os los pedimos que sean según vuestro Corazón. Vos que dijisteis: *Suscitaré al sa-*

cerdote fiel que trabajará según mi corazón, y nosotros os suplicamos: Suscítalos sacerdotes fieles que trabajen según vuestro Corazón.

II Coro: Formadlos llenos de vuestro Santo Espíritu, y con la comprensión de los divinos misterios, segregados de todo lo terrenal, ajenos a todo interés secular, eruditos en la ciencia de los Santos, y en la perfección cristiana, expertos en la disciplina eclesiástica; y que sean devorados por el más puro celo por vuestra gloria y salvación de las almas.

I Coro: Crearos para Vos, oh Señor todopoderoso, una generación de Levitas santos, un pueblo escogido de ministros dignos de vuestro santuario. Grande es esta gracia que os pedimos, y si grandes son los pecados de las naciones, acordaos, oh piadosísimo Jesús, que más grande que nuestra malicia ¡es vuestra misericordia! Que vuestra gracia sobreabunde donde abundó el pecado.

II Coro: Supremo Señor de la viña mística, escuchadnos, enviad santos trabajadores a vuestra mies, hacedlo por vuestros propios méritos, hacedlo por amor a María, vuestra Santísima Madre y Madre de la Iglesia. Acordaos que sus lamentos hirieron vuestro Corazón, cuando con sus suspiros de tortolita, rogó por la humanidad y aceleró vuestra venida en la tierra.

Juntos: Los gemidos de María, pues, os presentamos, sus votos, sus lágrimas, sus fervientes súplicas.

cas y sus méritos, que son méritos vuestros. Por amor a María Santísima, por amor a Vos mismo, por el consuelo de vuestro Corazón amoroso, atendednos, escuchadnos, apresuraros: No te demores, oh Señor, no te demores; muestra Tu rostro sobre Tu santuario, que ha quedado desierto. Hazlo por Ti mismo. Amén.

(San Aníbal María Di Francia)

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

***EL HIJO DEL HOMBRE HA VENIDO A BUSCAR
Y A SALVAR LO QUE ESTABA PERDIDO***

(Esquema 5)

CANTO DE ADORACIÓN

Del Evangelio según San Lucas (19, 1-10)

Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo,

de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido». PALABRA DEL SEÑOR.

SILENCIO Y ADORACIÓN

Zancone: en la calle de los pobres, el encuentro...

Lector: El encuentro con Francisco Zancone aconteció por casualidad, cuando el Padre Aníbal aún todavía diácono. La Providencia quiso que, pasando por un callejón de Mesina, oscuro, a las afueras de la ciudad, se encontró con un pobre hombre, sentado en el suelo, con los ojos cerrados, casi perfectamente ciego, pidiendo limosna. La ciudad estaba llena de estos mendigos. El pobre hombre tenía unos treinta años. «¿Dónde vives?», le preguntó el joven diácono. «E casi ‘i Mignuni (en las casas Aviñón)», respondió el joven en el dialecto de Mesina. «¿Conoces las cosas de Dios?». «Cu m’insigna a mia? (¿Quién me las enseña?». «¿Dónde están estas casas Aviñón?», replicó el Padre Aníbal. «Piddá, pi ‘a Sciaera (Allá, junto a la Zaera)». «Muy bien, iré a verte».

... para encontrar el camino que lleva a Dios

Lector: Esta promesa introdujo al Padre Aníbal en el distrito más infame de Mesina, las Casas Aviñón, es decir, el *Barrio Aviñón*, el barrio por excelencia

de los pobres. Estaba en la vigilia de su ordenación sacerdotal y no podía imaginar lo que le esperaba en esa terrible realidad. Un barrio que se había convertido en un amasijo de pobres de todo tipo y edad, donde vivían treinta o cuarenta familias en promiscuidad. A la pobreza material se añadía una terrible pobreza espiritual. Nunca se había visto un sacerdote entre aquella gente. Todos lo invitaban a desistir de ir allí, pero *el Padre Aníbal leyó la voluntad de Dios* en aquel «Vaya usted allá, y salve a esos pobrecillos» que le había dicho su arzobispo. Allí, en ese barrio etiquetado con el nombre de maldito, *tomó su morada entre los pobres, que se habían convertidos en sus predilectos.*

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

P. Con la confianza que da la fe en Jesucristo, viático para nuestro viaje hacia el Reino, elevamos nuestra súplica para que en la Iglesia nunca falten los trabajadores del Evangelio y los dispensadores del Amor de Dios:

I Coro: Oh Señor Jesús,
no tienes necesidad de nosotros, criaturas,
para ser infinitamente glorioso y feliz;
pero es también cierto que
tu Corazón amorosísimo
gime y se afana por la pérdida de almas.

II Coro: Y así se regocija y exulta
cuando las almas se edifican,
santificadas y conducidas a la vida eterna
a través de buenos trabajadores.

I Coro: Hazlo entonces por Ti mismo,
es decir, para el consuelo
de tu amorosísimo Corazón,
envía santos trabajadores a tu mies.

II Coro: Te imploramos que lo hagas
con esos ardientes suspiros
con que los Profetas y Patriarcas suspiraban
por tu venida en la tierra:

I Coro: «Que las nubes del cielo lluevan al Justo»,
decían, «y que la tierra germine al Salvador»;
y nosotros exclamamos
con gemidos aún más ardientes:

II Coro: «Abre, oh Jesús,
tu Divino Corazón,
y desde ello lleguen a tu Iglesia
los buenos y santos trabajadores».

(San Aníbal María Di Francia)

P. Y ahora, en comunión con todos los miembros
de la Unión de Oración por las Vocaciones, eleve-
mos juntos nuestra oración final:

T. Oh dulcísimo Corazón de Jesús, que ha-
biendo dicho: «Rogad al Señor de la mies para
que envíe trabajadores a su mies», nos has
dado la confianza de que nos escucharás,
cuando esta gran gracia te pedimos, nosotros,
en obediencia al mandato de tu divino celo, te
suplicamos que te dignes enviar buenos obre-
ros a la santa Iglesia y te dirigimos, para ello,
la más eficaz de todas las oraciones, que tú nos
enseñaste: **Padre nuestro.**

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

**QUIEN AMA A DIOS,
AME TAMBIÉN A SU HERMANO**
(Esquema 6)

CANTO DE ADORACIÓN

De la primera carta del Apóstol San Juan
(4, 19 - 5, 4)

Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano. Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. PALABRA DE DIOS.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 50, [2209], p. 549)

Como sacerdote de Jesucristo, desde que abracé este sagrado ministerio, siempre sentí un vivo afecto, que me hacía desear el bien y la felicidad de los demás como la mía. Me parece que tengo un vínculo de santa amistad con todo el mundo en la tierra, sean de mi religión o de otra, ricos o pobres, señores o trabajadores, gente humilde y miserable o la alta aristocracia. He visto a un hermano mío, a un señor en todos, y lo que he deseado mejor para mí en esta vida y en la siguiente, he deseado igual para todos.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, Tú has fijado
Tu mirada llena de amor
sobre el Padre Aníbal
y le confiaste la Palabra del Rogate,
fija tu mirada, hoy, en los chicos y chicas
que buscan el camino de una vida generosa.
Dirige Tu palabra también a ellos
y haz que se ofrezcan como pan partido
para las necesidades del mundo,
dando a todos los hombres
la esperanza de tu resurrección.
Bendice a tu Iglesia
y a todas las Familias religiosas
con el don de numerosas,
nuevas y santas vocaciones.
AMÉN.

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

COMPADECIDO, LO TOCÓ DICIENDO:

«QUIERO: ¡QUEDA LIMPIO!»

(Esquema 7)

CANTO DE ADORACIÓN

Del Evangelio según San Marcos (1, 40-45)

Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

PALABRA DEL SEÑOR.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 10, [1815], p. 136-137)

Un atributo de un corazón noble y generoso es la compasión. La compasión consiste en un cierto

sentimiento mezclado de amor y ternura que nos impulsa a compadecernos de las penas ajenas, a secar las lágrimas de la desgracia, a compartir las penas de los afligidos.

La visión de las miserias de los demás le conmovía, hace falta poco para comprender lo compasivo que era el Corazón de Jesús. Y Él, ¿acaso no fue siempre en contacto con la humanidad miserable? Jesucristo no quiso estar entre los grandes, para participar en sus glorias. Por el contrario, estuvo en medio de los pobres, en medio de los afligidos. Y, ¡cómo se conmovió ese divino corazón al ver sus miserias! Observadlo: cuánta compasión siente por la viuda de Naín. En cuanto la ve, llora, [se conmueve y le resucita el hijo (cf. Lc 7, 11-15)]. Estaba [enseñando] en los montes de Judea, cuando se dio cuenta [de que le seguía una gran multitud], y de que Felipe [no sabía cómo alimentar tanta gente], siente compasión y multiplica los panes (cf. Jn 6, 5-11).

Mostró una compasión aún más tierna en la piscina Probática: vio a un pobre paralítico que llevaba 38 años enfermo: y se acerca a él y lo cura (cf. Jn 5, 2). Igualmente, con el ciego de nacimiento que gritaba: “Hijo de David, ten piedad de mí (cf. Mc 10, 46-52; Lc 18, 35-43). Vio Jesucristo, en su vida mortal, todas las desgracias humanas: indigencia, pobreza, tribulación, enfermedades, y por todas ellas sintió ternura, compasión y misericordia.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

I Coro: Corazón compasivo de Jesús, que los gemidos y los suspiros que elevamos a ti lleguen a tu presencia. Una grande e inmensa misericordia hemos venido a pedirte, en beneficio de tu Iglesia, y por la salvación de las almas. Dígnate enviar sacerdotes santos en medio de los pueblos.

II Coro: Piadosísimo Jesús, pasaste por las ciudades de Judea suspirando, y al ver aquellas multitudes abandonadas como rebaños sin pastor, dijiste: La mies es verdaderamente abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies.

I Coro: Tú eres, adorabilísimo Jesús, el Dueño de la mies, tú eres el místico hortelano que plantó la viña de las almas, y la regó con su Preciosísima Sangre.

II Coro: Has formado tu Iglesia como un campo de flores, como un jardín cerrado, en que te complace recoger las flores de las santas virtudes, y los frutos de las buenas obras, y estos frutos son dulces a tu paladar.

I Coro: Tienes hambre y sed de almas, oh dulcísimo Jesús, tu Corazón amoroso se licúa en el medio de tu pecho.

Juntos: Se ha vuelto escaso el número de agricultores de tu viñedo, disminuyeron los bue-

nos trabajadores de tu Iglesia, la luz del mundo se eclipsa, y por lo tanto los pueblos permanecen en la oscuridad de la ignorancia y del pecado, por lo que las pobres almas perecen, por lo que Satanás devora la presa, por lo que los niños exigen el pan de la vida y no hay quien se lo reparta.

(San Aníbal María Di Francia)

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

EL AMOR A LOS PEQUEÑOS Y POBRES

(Esquema 8)

CANTO DE ADORACIÓN

Del libro de los Evangelios (Lc 14, 1; 12-13. 18, 15-16. Mc 9, 36-37)

Un sábado, entró él en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Y dijo al que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte».

Le llevaban también los niños pequeños para que los tocara, pero, al verlo los discípulos, los regañaban. En cambio, Jesús hizo que se los acercaran, diciendo: «Dejad que los niños vengan a mí y no

se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado». PALABRA DEL SEÑOR.

SILENCIO Y ADORACIÓN

ILUMINADOS POR EL ROGATE

Transporte para los pobres...

Lector: El Padre Aníbal amaba a su prójimo con un amor sobrenatural y se sacrificó por ello, porque quería salvar su alma. Todo lo que tenía y todo lo que hizo siempre fue en referencia al amor a Dios y al prójimo:

*El amor que profeso a mi Señor Jesucristo, como verdadero Dios, me impulsa a obedecer a todas sus palabras, además de producir en mí otra flama de amor, es decir, el **amor al prójimo**. Jesús dijo: «ama a tu prójimo como a ti mismo»: y yo me esfuerzo de amar a mi prójimo como a mí mismo; y por esto dediqué mi miserable vida al bien de mi prójimo, en lo que mezquinamente pueda. Jesús dijo: «Lo que hacéis al más miserable, me lo hacéis a mí»; y yo intento no negarme a nadie, y **en la persona del pobre venero a Jesucristo**.*

... Y el corazón dilatado en la caridad para con los pequeños y los huérfanos

Lector: Jesús dijo: «No despreciéis a ninguno de

*estos niños, porque sus Ángeles contemplan continuamente el rostro de Dios». Y por esta razón **quiero mucho a los niños y me esfuerzo por salvarlos.** Pues, de todas las santas obras, la de salvar a los niños tiernos es santísima; así que la atenderemos con todo sacrificio y penetrando con espíritu de inteligencia el bien sumo que se hace arrancando a los niños de la vagancia, de los peligros, de la perversión, para iniciarlos a una educación e instrucción, para hacerlos buenos cristianos, perfectos católicos, ciudadanos honrados y trabajadores y, un día, buenos padres de familia, si Dios para tanto los destina”.*

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Padre Santo: mira nuestra humanidad,
que da los primeros pasos
en el camino del tercer milenio.
Su vida sigue marcada fuertemente todavía
por el odio, la violencia, la opresión,
pero el hambre de justicia,
de verdad y de gracia,
encuentra espacio en el corazón de tantos,
que esperan la salvación,
llevada a cabo por Ti,
por medio de tu Hijo Jesús.
Hacen falta mensajeros valientes del Evangelio,
servidores generosos de la humanidad sufriente.
Envía a tu Iglesia, te rogamos,
presbíteros santos, que santifiquen a tu pueblo
con los instrumentos de tu gracia.
Envía numerosos consagrados y consagradas

que muestren tu santidad en medio del mundo.
 Envía a tu viña obreros santos
 que trabajen con el celo de la caridad
 e, impulsados por tu Espíritu Santo,
 lleven la salvación de Cristo
 hasta los últimos confines de la tierra. Amén

(San Juan Pablo II)

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

TÚ ERES EL MESÍAS

(Esquema 9)

CANTO DE ADORACIÓN

Del Evangelio según San Marcos (8, 27-33)

Después Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte

detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». PALABRA DEL SEÑOR.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(cf. Vol. IV, Ed. Rogate, p. 577-588)

Proclamación de los Santos Pedro y Pablo Celestes Rogacionistas

Nos consolamos con Vosotros porque fuisteis tan correspondientes a toda gracia, a todo favor, a toda inspiración; y nos consolamos con vosotros porque ambos fuisteis escogidos por el nuestro adorable Señor Jesucristo para la sublime misión del Apostolado. Con Vos nos consolamos, oh glorioso San Pedro, porque Jesús Sumo Bien os atrajo a su Amor, y lo confesasteis fervientemente como el Hijo del Dios vivo, por lo que os dijo: *Yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.* Y luego añadió: *Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.* [Mt 16, 17-19].

Ángeles y santos, alabad con nosotros al Altísimo porque este glorioso Santo constituyó el primer Jefe y Pontífice Sumo de la santa Iglesia.

Con Vos nos consolamos, oh amabilísimo Santo, porque fuisteis designado por Jesús resucitado para apacentar su místico rebaño [cf. Jn 21, 15-17], y nos consolamos por la gran misión que tuvisteis de

ir a Roma, centro del Paganismo, y allí introducir el Cristianismo.

Alabemos al Altísimo porque una vez os trajo del mar, y dos veces del calabozo enviándoos la primera vez un Ángel que os soltara las cadenas y os guiara por el camino [cf. Hch 12, 3-1].

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

P. Acojamos con gratitud la luz que nos llega del Evangelio y de la experiencia de vida de San Aníbal. Roguemos juntos:

L. *Envía, Señor, trabajadores a tu mies.*

L. Señor Jesús, a Ti que recorrías todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia, decimos:

L. Señor Jesús, a Ti que, al ver a las multitudes, sentiste compasión de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor, decimos:

L. Señor Jesús, a Ti que dijiste a tus discípulos y nos repites hoy: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos”, decimos:

L. Señor Jesús, a Ti que eres el ungido, el enviado de los pobres, el consolador de los corazones quebrantados y el liberador de los cautivos, decimos:

L. Ahora te rogamos, Señor: ven en ayuda de nuestra debilidad y danos los pregoneros de Tu Evangelio, los buenos trabajadores:

L. Derrama tu gracia santificadora sobre todos los candidatos al ministerio ordenado, para que, consagrados por la unción de Tu Espíritu, sean sacerdotes compasivos y santos:

P. Señor, queremos ofrecerte esta oración por los que en los próximos días serán sacerdotes en todo el mundo. Que experimenten tu paz y la fuerza de tu consuelo. Te lo pedimos con las palabras que tú mismo nos has enseñado:

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

PEDID Y SE OS DARÁ

(Esquema 10)

CANTO DE ADORACIÓN

Del libro de Ester (Est 4,17 n. p-r. aa-bb. gg-hh [gr. 4,17k. l. s])

Y la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor. Humilló extremadamente su cuerpo con ayunos y suplicó al Señor, Dios de Israel, diciendo: «Señor mío, rey nuestro, tú eres el único. Defiéndeme que estoy sola y no tengo más defensor que tú, porque yo misma me he puesto en peligro. Desde mi nacimiento yo oí en mi tribu y en mi familia que tú, Señor, escogiste a Israel entre todas las naciones y a nuestros padres entre todos sus antepasados para que fueran por siempre tu heredad. No entregues, Señor, tu cetro a los que no

son nada, que no se rían de nuestra caída. Al contrario, vuelve sus planes contra ellos y escarmienta al que empezó a atacarnos. Acuérdate, Señor; manifiéstate en el tiempo de nuestra tribulación y dame valor, rey de los dioses y dueño de todo poder. Pon en mi boca la palabra oportuna cuando esté ante el león y cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca y termine con él y con los que piensan como él. Pero a nosotros sálvanos con tu mano y defiéndeme a mí, que estoy sola, y no tengo a nadie fuera de ti, Señor. ¡Oh Dios, que todo lo dominas!, atiende a la voz de los que pierden la esperanza y líbranos de la mano de los malvados». PALABRA DE DIOS.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. VI, Ed. Rogate, p. 317; Vol. V, Ed. Rogate, p. 419)

La oración, por muy necesaria que sea, es igual de eficaz. He aquí una verdad muy consoladora. ¿Qué significa la eficacia de la oración? Significa que cuando rezamos con fe, con fervor y con las adecuadas disposiciones, la oración penetra en la divina Presencia y obtiene con certeza lo que se pide. Esta certeza se basa nada menos que en la promesa inefable de Nuestro Señor Jesucristo, que nos dijo: Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre (cf. Mt 7, 7-8); y contó en propósito la parábola del amigo

que llama a la puerta del amigo para pedirle los tres panes (cf. Lc 11, 5-8) y de la viuda que obtiene justicia de un juez que no quería hacérsela porque injusto (cf. Lc 18, 2-5). Además, el pueblo no puede merecer por Dios esta gracia que supera todas las demás, es decir, tener escogidos ministros de Dios, si no se acostumbra a pedírsela a Dios. Se podrían repetir a los pueblos en propósito las palabras del Divino Redentor: hasta ahora no habéis obtenido porque no habéis pedido. “Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá” (Mt 7, 7).

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor de la mies, oculto bajo el velo del Pan, te agradecemos que hayas suscitado en nuestra historia tu siervo y nuestro Padre, Aníbal María, socorro de los huérfanos y refugio de los pobres, y con la fuerza y el sostén de tu Espíritu, lo has convertido en tu admirable ministro de tu compasión por las multitudes. Siguiendo tus enseñanzas, fue un verdadero anunciador del Evangelio, e imploró sin cesar el don de los trabajadores para tu mies.

Porque a él revelaste el misterio de tu Corazón compasivo y de tu Palabra: “Rogad el Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies”, por lo que lo llenaste de tu Celo por la gloria del Padre y lo consagraste tu sacerdote para siempre, haciéndolo en la Iglesia, padre de una multitud de hijos que tienen como meta tu Reino, como condición la oración del Ro-

gate, tu celo y compasión como ley.

Al cuidar de los huérfanos, mostró tu rostro de consolador de los afligidos y abriendo las manos a los pobres y a los indigentes, abrió con ellas las puertas de la alegría celestial. Oh Señor Jesús, esperanza cierta de los humildes, por intercesión de san Aníbal María, que se convirtió en insigne apóstol de la oración por las vocaciones, envía a tu mies numerosos y santos trabajadores del Evangelio, profetas y testigos llenos de celo por tu gloria, llenos de compasión para la salvación de los hermanos, consumidos por la oración y el sacrificio de la alabanza, para que el mundo vea sus obras buenas y te glorifique a ti que estás en los cielos y que vives y reinas con el Padre y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. AMÉN.

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

“... CADA MES”

Jornada mensual del Padre Fundador
Días de gracia en la vida de San Aníbal

Maestro y modelo del seguimiento de Jesucristo en el camino de la santidad es el Fundador, San Aníbal María Di Francia.

Su oración llena de confianza ilumina nuestra relación con Dios. Su mansedumbre y humildad marcan nuestro estilo de vida en medio de los hombres. Su participación a la *compasión* del Corazón de Jesús para con *la gente cansada y agobiada como ovejas sin pastor* (Mt 9, 36), para nosotros es origen y raíz de la incesante invocación al Señor de incansable generosidad en la caridad y en el espíritu de sacrificio que vivió entre los pequeños y los pobres es testimonio que inspira y caracteriza cada día de nuestra vida.

(*Constituciones 11*)

JORNADA MENSUAL DEL PADRE ANÍBAL

La Jornada mensual del Padre Fundador, se puede celebrar el primer día del mes o, más apropiadamente, en el día del mes que conmemora un acontecimiento importante en la vida de San Aníbal o de los Rogacionistas.

Las formas para vivir esta jornada pueden ser múltiples: una profundización en la vida y el espíritu de San Aníbal María a través de la lectura comunitaria de sus escritos y con una enseñanza y debate, una iniciativa particular de caridad en favor de los pobres, la celebración de la Eucaristía y de la liturgia de las horas con el formulario litúrgico propio, cuando sea posible, la exposición y veneración de una de sus reliquias, u otro momento significativo de oración.

ESQUEMA PARA LA ORACIÓN DE LOS FIELES

ENERO

María Madre de Dios • Nombre de Jesús • Unidad de los cristianos

P. Reunidos en el Nombre de Jesús, dirigimos nuestra oración a Dios Padre, confiando en que será atendida. Oremos juntos diciendo: *En el Nombre de tu Hijo, escúchanos, oh Padre.*

— Por la Iglesia de Dios, Una y Santa, para que brille a los ojos del mundo como signo e instrumento de comunión con Dios y la humanidad. Oremos.

– Por todos los creyentes en Jesucristo, para que, superadas todas las divisiones, se recompongan en perfecta unidad y caminen con alegría hacia el Reino venidero. Oremos.

– Por la infinita mies del mundo, para que muchos hombres y mujeres escuchen el grito de Jesucristo en los pobres y acojan su invitación a dedicar su vida a los hermanos y hermanas. Oremos.

– Por los hijos e hijas espirituales de san Aníbal María, para que, al redescubrir el amor del Señor Jesús ofrezcan diariamente al Padre, en su Nombre, la oración para obtener los santos apóstoles. Oremos.

– Por los niños, para que, ayudados por el ejemplo de sus padres y educadores, como Jesús, crezcan en edad, sabiduría y gracia ante de Dios y ante los hombres. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Dios, que de toda la tierra reúnes a tus hijos perdidos y los mantienes en la unidad, mira con bondad a tu rebaño que en el Nombre de Jesús te ruega y suplica; acepta y responde a nuestra oración para que el pueblo cristiano, animado por la única fe, exprese en sus obras el mismo amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

FEBRERO

Vida consagrada • Seguimiento

P. Iluminados por el esplendor del Verbo, primer consagrado del Padre, elevemos a Dios, fuente de toda santidad, nuestra súplica. Oremos diciendo: *Escucha, Padre, nuestra súplica.*

– Por la santa Iglesia de Dios, para que, reflejando la luz de Cristo se manifieste a los hombres como signo sublime de santidad y gracia. Oremos.

– Por los responsables de las Naciones, para que sus decisiones se inspiren siempre en valores de justicia y preocupación por los pobres. Oremos.

– Por todos los consagrados del mundo, para que su vida brille como icono de la Trinidad y signo de fraternidad. Oremos.

– Por las comunidades cristianas, para que sostengan con estima y oración a todos los que han elegido seguir al Señor en la vida consagrada, tanto activa como contemplativa. Oremos.

– Por la Familia del Rogate, para que, siguiendo las huellas de San Aníbal María reavive cada día el deseo de seguir a Jesucristo más de cerca a Jesucristo. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Padre, que llamas a algunos de tus hijos a seguirte más de cerca, escucha nuestra súplica: haz crecer esta familia tuya dándole nuevas vocacio-

nes, para que tu Rogate se extienda hasta los confines de la tierra. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

MARZO

Cuaresma • Conversión • San José

P. Con la misma fe que el Padre Aníbal, presentemos a Dios Padre nuestras súplicas y nuestro deseo de conversión. Oremos diciendo: *Señor, conviértenos a ti.*

– Por la Iglesia, santa y siempre necesitada de purificación, porque sea en el mundo un signo vivo y auténtico de Jesucristo salvador. Oremos.

– Por la humanidad, desgarrada por las guerras y las discordias, para que encuentre el camino de vuelta a Dios y su historia, manchada de lágrimas y sangre, pueda ser redimida por la paz de Cristo. Oremos.

– Por nuestras cohermanas y cohermanos enfermos y ancianos, para que vivan con serenidad del espíritu su sufrimiento y lo ofrezcan como un sacrificio por el Evangelio del Rogate. Oremos.

– Por nosotros, que participamos en esta eucaristía, para que, a ejemplo de San Aníbal María, podamos acoger a cada hermano y hermana con la mirada y la compasión de Jesucristo. Oremos.

– Por todos los padres, para que, a ejemplo de San José, sean cuidadores premurosos de sus familias, y con la vida y la palabra anuncien a sus hijos que Dios es Padre. Oremos. R.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Padre de las misericordias, que enviaste a tu Hijo a desatar las cadenas inicuas de nuestro pecado, por intercesión de tu siervo, San Aníbal María, convierte nuestros corazones y haz que toda nuestra vida sea signo e instrumento de tu compasión por la humanidad. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

ABRIL

Tiempo de Pascua •

B.V. María, Reina y Madre del Rogate

• Jornada Mundial

de Oración por las Vocaciones

P. A Jesucristo, el Buen Pastor, resucitado para nuestra salvación, dirigimos nuestra oración confiada, para que su compasión se extienda hasta los confines de la tierra con el don de los santos apóstoles. Oremos diciendo: *Envía, Señor, santos trabajadores a tu mies.*

– Por la Iglesia, para que en el mundo de hoy sea testimonio vivo del Señor Resucitado y semilla de esperanza para la humanidad que sufre. Oremos.

– Por el Santo Padre **N.**, para que, fortificado por el Espíritu del Señor, siga siendo testigo fiel de la Resurrección de Cristo. Oremos.

– Por los jóvenes, para que se dejen atraer por el encanto de Jesucristo y elijan servir a Dios en sus hermanos y hermanas. Oremos.

- Por todos los pueblos de la tierra, para que el Señor suscite en ellos numerosos y santos apóstoles, hombres y mujeres de las bienaventuranzas, que nada antepongan al amor a Dios y al prójimo. Oremos.

— Por los hijos y las hijas espirituales de San Aníbal María, para que, fieles a su misión, sean oración viva para los trabajadores de la mies y signo elocuente de la compasión de Jesucristo por las muchedumbres extenuadas y abandonadas. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

Señor Jesucristo, que siempre intercedes por nosotros, acepta benévolamente esta nuestra oración y, en tu nombre, preséntala al Padre, para que a tu Iglesia nunca le falten los buenos trabajadores evangélicos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

MAYO

Pentecostés • Virgen María • Aniversario canonización de San Aníbal María

P. Con la mirada dirigida a la Virgen María, servidora humilde del Espíritu Santo, dirigimos nuestras súplicas al Padre celestial, para que, por su intercesión, las acoja y las atienda. Oremos diciendo: *Por la intercesión de María, danos tu Espíritu, Señor.*

– Por la Iglesia, porque, siguiendo el ejemplo de María, sirva humilde del Señor, pueda ofrecer al mundo de hoy un testimonio creíble del Evangelio y un servicio sincero a los pobres y marginados. Oremos.

– Por los responsables y dirigentes de las Naciones, para que se dejen guiar por el Espíritu Santo e inspiren sus decisiones en el amor y el respeto a todos, promoviendo la justicia y la paz entre los pueblos. Oremos.

– Por todos los que trabajan en las escuelas, para que colaboren con los padres en la labor de la formación humana, civil y cristiana de los jóvenes. Oremos.

– Por nuestras comunidades, para que, contemplando a la Virgen María con los Apóstoles en el cenáculo, sean asiduas y unidas en la oración, para generar nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras en la Iglesia. Oremos.

– Por la Familia del Rogate, para que, agradecidos al Señor por la glorificación de San Aníbal María, le imiten en la oración y en la caridad activa. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Padre, que en la plenitud de los tiempos dirige la mirada a la humildad de la Virgen María, derrama tu Espíritu para un renovado Pentecostés, para que el mundo se llene de santos y numerosos apóstolos de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

JUNIO

Sagrado Corazón • San Aníbal María • San Antonio de Padua

P. Fortalecidos por el testimonio de San Aníbal María, insigne Apóstol de la oración por las vocaciones y verdadero Padre de los huérfanos y pobres, abramos nuestro corazón a la confianza e invoquemos a Dios nuestro Padre. Oremos diciendo: *Por intercesión de San Aníbal María, escúchanos, oh. Padre.*

– Por la santa Iglesia de Dios, para que revele al mundo las insondables riquezas del Corazón de Jesucristo. Oremos.

– Por el Papa y todos los ministros del Evangelio, para que en el servicio al pueblo de Dios sean testigos de la compasión del Corazón de Jesucristo, hoguera ardiente de caridad. Oremos.

– Por todos aquellos que trabajan para aliviar el sufrimiento humano, para que, siguiendo el ejemplo de San Aníbal María sepamos honrar y amar al Cristo presente en los pequeños y afligidos. Oremos.

– Por las familias cristianas, para que sean una escuela de educación al amor, y promuevan la vocación de sus hijos a la vida sacerdotal religiosa y misionera. Oremos.

– Por los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo, para que estén siempre agradecidos al Señor por la providencia que reciben por intercesión de

san Antonio de Padua, y para que correspondan a tanto amor con una vida fiel y pobre. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Dios, Padre nuestro, que en San Aníbal María nos diste un modelo auténtico de santidad evangélica, concede a nosotros, por su intercesión, de permanecer siempre fieles a tu Hijo Jesús, y de trabajar con todas nuestras fuerzas para la difusión de tu Reino. Por Jesucristo Nuestro Señor. AMÉN.

JULIO

Eucaristía • 1º de julio **• B.V. María del Monte Carmelo**

P. Al celebrar en esta Eucaristía las bodas de Jesucristo y de la Iglesia, dirijamos con confianza nuestra oración a Dios nuestro Padre. Oremos diciendo: *Quédate con nosotros, Señor.*

– Por la Iglesia, Esposa de Jesucristo, para que aprenda de la Eucaristía a seguir a su Maestro en el amor, hasta el punto de la entrega total. Oremos.

– Por los que se preparan a la vida sacerdotal y religiosa: para que se dejen enseñar y santificar por el misterio de la Eucaristía, fuente de toda vocación. Oremos.

– Por todos los pobres del mundo, para que sean ayudados y sostenidos por los trabajadores del Evangelio. Oremos.

– Por los que participamos en esta Mesa, para que seamos dóciles a la enseñanza de San Aníbal María, y siguiendo su ejemplo admirable, podamos cada día enamorarnos de Jesucristo y servirlo en los pequeños y pobres. Oremos.

– Por los hijos e hijas espirituales de San Aníbal María, para que sepan recordar su historia y sepan sacar de la Eucaristía el sentido de su existencia y su trabajo. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Padre, que en la Eucaristía nos revelas y llevas a plenitud la historia de nuestra salvación, escucha nuestras súplicas y danos un corazón lleno de asombro ante tus dones. Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

AGOSTO

Vocaciones • Asunción de la B.V. María

P. Invoquemos con confianza el Padre celestial que nunca hará que a su Iglesia le falten nunca a su Iglesia los buenos evangélicos trabajadores. Oremos diciendo: *Envía, Señor, trabajadores a tu mies.*

– Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y diáconos, para que vivan su santo ministerio con total dedicación y alegría. Oremos.

– Por los que tienen responsabilidades políticas y gubernamentales, para que puedan perseguir el

bien común con respeto a los derechos y a la dignidad de todos, especialmente de los pobres y de los que sufren. Oremos.

—Por los laicos consagrados que viven su experiencia cotidiana al servicio de la comunidad humana: para que el Señor les conceda ser alegres heraldos y testigos del Evangelio en el mundo. Oremos.

— Por la mies del Señor, para que el Espíritu suscite en ella numerosos y santos obreros del Evangelio, hombres y mujeres totalmente dedicados a la causa del Reino. Oremos.

— Por los miembros de la Familia del Rogate, para que, a ejemplo de San Aníbal María experimenten la presencia maternal de la Virgen María. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Padre de toda bondad, mira qué grande es tu mies y, por la intercesión de San Aníbal María, envía los trabajadores evangélicos que ella necesita. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

SEPTIEMBRE

Natividad de la B.V. María • San Miguel, Arcángel • Educación, cuidado de los niños

P. Con la confianza y la libertad de los hijos, presentemos nuestras oraciones a Dios Padre. Oremos diciendo: *Socorre tu pueblo, Señor.*

—Por la Iglesia, para que cumpla en el mundo su

misión de la educación a los valores de la verdad, la justicia y la paz. Oremos.

– Por las familias cristianas, para que sean una verdadera escuela de educación a la vida y promuevan la vocación de sus hijos. Oremos.

– Por los padres, educadores, catequistas y por todos los que trabajan en el difícil campo de la educación humana y cristiana, para que sean un signo de la ternura de Jesús por los niños. Oremos.

– Por nuestras Comunidades, para que la devoción mariana florezca siempre en ellas, siguiendo el luminoso ejemplo de San Aníbal María, que en la víspera de su bienaventurado tránsito de este mundo fue reconfortado por la aparición de la Santísima Niña María. Oremos.

– Por los Rogacionistas, las Hijas del Divino Celo y los laicos que comparten el carisma del Rogate, para que imiten el ejemplo de San Aníbal María, que en los pobres y en los que sufren vio y veneró al mismo Señor Jesucristo. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Señor Dios nuestro, que en tu Hijo Jesús nos revelaste tu compasión por los pequeños y los pobres, concede a todos los que trabajan en este campo la sabiduría del corazón. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

OCTUBRE**El S. Rosario • Jornada Misionera Mundial
• Las Misiones**

P. Dirijamos nuestra ferviente oración a Dios, Padre todopoderoso, que quiere la salvación de todos los hombres y los llama al perfecto conocimiento de la Verdad. Oremos diciendo: *Señor de la mies, escúchanos.*

– Por la santa Iglesia de Dios, para que, fiel a su misión comparta siempre la alegría y la esperanza de la humanidad. Oremos.

– Por los sacerdotes y las personas consagradas, para que, asiduos en el rezo del Rosario aprendan a ponerse, como María, al servicio del Evangelio y alimenten su celo misionero. Oremos.

– Por los pueblos que viven el drama de la guerra y la injusticia social, para que el Señor calme sus disputas e inspire en sus legisladores y gobernantes la voluntad de buscar soluciones pacíficas que respeten la dignidad de todo hombre. Oremos.

– Por los misioneros, para que, por intercesión de San Aníbal María y sostenidos por la oración y la solidaridad de la comunidad cristiana, sean, en todas partes, anunciadores de la Palabra y testigos del amor salvador de Jesucristo. Oremos.

– Por nosotros, consagrados al Rogate, para que, dóciles a la enseñanza de nuestro Santo Fundador sigamos fielmente sus huellas en el camino de la santidad. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Dios, que estableciste tu Iglesia sacramento universal de salvación, acepta nuestras peticiones: despierta el corazón de todos los fieles para que sientan la urgencia de la llamada misionera; haz que todos los pueblos de la tierra formen una sola familia y una nueva humanidad en Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

NOVIEMBRE

Todos los Santos

- **Conmemoración de los Fieles difuntos**
 - **Jornada de las claustrales**
 - **Jesucristo Rey del universo**
 - **Jornada Mundial de los Pobres**

P. A punto de concluir otro año litúrgico, dirijamos nuestra oración a Dios, principio y fin de la historia. Oremos diciendo: *Danos, oh Padre, la vida en Cristo.*

— Por la Iglesia peregrina en la tierra, para que, celebrando en los Santos la Pascua de su Señor, participe un día con ellos la alegría sin fin en la liturgia del cielo. Oremos.

— Por todos los que se esfuerzan de aliviar los sufrimientos materiales y espirituales de sus hermanos y hermanas, para que, a imitación de San Aníbal María, reconozcan el rostro de Jesucristo en ellos. Oremos.

– Por las comunidades de clausura, para que, fieles a su vocación, sean testimonio vivo de esperanza y, frente a la efímera realidad del mundo, brillen como signo de aquel Reino final que viene. Oremos.

- Por todos los difuntos que se han dormido en la esperanza de la resurrección, para que sean acogidos en la luz de la bienaventuranza eterna. Oremos.

- Por nosotros que participamos en esta Eucaristía, para que nos comprometamos a amar a Jesucristo sobre todas las cosas, dejando que él reine en nuestros corazones. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Oh Dios todopoderoso y eterno, escucha esta nuestra oración y reconoce en la voz de tu Hijo, Rey del universo, las voces de tus hijos que claman a ti en la esperanza de ser escuchados. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

DICIEMBRE

Adviento • Inmaculada Concepción de la B.V. María • Navidad

P. A Dios Padre, que nos concede celebrar el Adviento de su Hijo, dirijamos confiadamente nuestra oración. Oremos diciendo: *Ven, Señor Jesús.*

– Por la Santa Iglesia, para que sepa siempre dar testimonio de que sus anhelos y esperanzas están fijados en Dios. Oremos.

– Por todas las comunidades cristianas que esperan la venida del Señor, para que vivan este tiempo alimentando sus lámparas con el aceite del amor. Oremos.

– Por los bautizados, para que reconozcan en María Inmaculada su vocación a ser santos e inmaculados en la caridad. Oremos.

– Por todas las familias, para que modelen su vida según el ejemplo de la Santa Familia de Nazaret, que acogió y conservó el Verbo de Dios. Oremos.

– Por los hijos e hijas espirituales de San Aníbal María, para que sepan mirar al misterio de la Navidad con el mismo estupor y la misma fe de su Fundador y testimonien al mundo del misterio de la Encarnación. Oremos.

Se pueden añadir otras intenciones particulares.

P. Mira, oh Padre, a esta familia tuya que espera con fe la venida de tu Hijo y haz que, mientras aguarda al Redentor, contribuya a transformar este mundo en justicia y en paz. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

DÍAS DE GRACIA

EN LA VIDA DE SAN ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA

ENERO

UN ENCUENTRO PROVIDENCIAL

Diciembre 1877 – Enero 1878

En un callejón de Mesina el diácono Aníbal María Di Francia se encuentra providencialmente con un mendigo, que disimulaba ser ciego, tal Francisco Zancone. Tras una breve conversación, le recompensó con una limosna y le prometió visitarle en las «Casas Aviñón», el lugar más pobre y degradado de la ciudad. (Cf. TUSINO T., *Memorie biografiche*, Parte prima, Roma 1995, p. 333).

La enseñanza del Padre

En un rincón remoto de la ciudad de Mesina, existía desde hacía muchos años un cuadrilátero de un centenar de casuchas en planta bajas, sin edificios superiores, que se alquilaban, mediante un pago diario, a los pobres más abyectos y miserables. Así se habían recogido allí un buen número de mendigos, hombres y mujeres, grandes y pequeños, en la máxima confusión, desorden y escualor. Aquel lugar, llamado *Barrio Aviñón*, se había convertido en el oprobio de la ciudad. (Cf. *Escritos*, Vol. 61, p. 207).

Oración

Oh Santo Patriarca José, te suplicamos con los ge-

midos y suspiros de nuestros corazones: dígnate a lanzar una mirada misericordiosa y benigna sobre estos lugares de extrema miseria, aflicción y desorden. La ignorancia la náusea, el escualor, el abandono y también el pecado aquí han reinado durante mucho tiempo. Aquí el enemigo infernal aflige los cuerpos y pierde las almas. A ti levantamos nuestras manos suplicantes y exclamamos: ven, ven y visita estos lugares con tu protección especial. Ven, ven y toma bajo tu poderoso patrocinio este barrio con todos los que aquí lo habitan. Tú eres el Patrono de la Iglesia universal y el Patrono de la ciudad de Mesina, sé también el Patrono absoluto de estos lugares. (Cf. *Escritos*, Vol. IV, Ed. Rogate, p. 39-40).

Para la lectio divina: cf. Pro 19, 17; Mt 25, 31-46; Sal 112.

FEBRERO

LA LLAMADA A LOS POBRES

Febrero 1878

El diácono Aníbal María hace la primera visita a las llamadas “*Casas Aviñón*”, el lugar de miseria donde moran más de 200 personas pobres, entre ellas Francisco Zancone. Este bloque, constituido por casuchas en planta baja, se llamaba “*Aviñón*” por el apellido del propietario, el Marqués Antonio Aviñón, que las había construido con la intención de alquilarlas a la gente pobre que no podía encontrar alojamiento en la ciudad. (Cf. *Escritos*, Vol. 44,

p. 106; *Postitio Causæ introductione, Documenta*, Roma 2975, p. 303-304; TUSINO T., *Memorie biografiche*, parte prima, Roma 1995, p. 332-333).

La enseñanza del Padre

Todavía era diácono, cuando entré por casualidad en el *Barrio Aviñón*, y me impactó ver tanta miseria y abandono. Aquellos desgraciados vivían como brutos: las uniones eran casi todas ilegítimas, los niños inmersos en el lodo, las niñas expuestas a los peligros, los ancianos morían en el suelo nudo y húmedo de las casuchas. Valía la pena recordar las palabras del Evangelio: «Aquellas muchedumbres estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*» (Mt 9, 37-38). A partir de ese momento, me encontré comprometido, según mis débiles fuerzas, al alivio espiritual y temporal de esas personas abandonadas. (Cf. *Escritos*, Vol. 61, [2176], p. 207).

Oración

Hoy voy entre los pobrecillos; haz, oh Jesús mío, que sea afable delante de la muchedumbre de los pobres; hazme amable en el trato, hábil en la enseñanza, recto en el juicio, prudente en la corrección, ferviente en trabajar; haz de mí verdadera luz del mundo y sal de la tierra, porque yo soy tu sacerdote, para que con el esplendor de la virtud y la doctrina os edifique hoy las almas que me han sido

confiadas, y cada vez más las conquiste a tu divino Corazón. (Cf. *Escritos*, Vol. 6, p. 138).

Para la *lectio divina*: cf. Is 61, 1-3; Lc 4, 16-22; Sal 113.

MARZO

ORDENACIÓN SACERDOTAL

16 de marzo de 1878

El 16 de marzo de 1878, sábado de las *Cuatro Tém-pora* de Cuaresma, el diácono Aníbal María Di Francia es ordenado Sacerdote por el Arzobispo Monseñor José Guarino, en la iglesia del Espíritu Santo en Mesina. (Cf. TUSINO T., *Memorie biografiche*, parte prima, Roma 1995, p. 318).

La enseñanza del Padre

Si hay un recuerdo que más embriaga el alma del Ungido del Señor, si hay un recuerdo que entre todos sea el más querido, el más bienvenido, el más dulce, el más suave para un Ministro de Dios, es seguramente el recuerdo de ese día solemne, cuando por primera vez se le dio de ascender al Santo Altar e inmolar a la Víctima Divina. Oh, ese día es sagrado, es inolvidable. Se encuentra en medio de un pasado y un futuro: un pasado de esperanzas celestiales, de expectativas alimentadas, y un futuro de tantas ascensiones en el divino amor, en la hermosa unión del alma con su Dios, cuantas son las divinas Misas que él celebra desde el día de su primera celebración. (Cf. *Escritos*, Vol. 45, p. 545).

Oración

Quisiera, oh Dios mío, ejercer mi ministerio sacerdotal en medio de este pueblo, como el apóstol Pablo lo ejerció en las tierras donde el Espíritu Santo lo movía. Pero, ay de mí, ¡mis deseos son como los deseos que matan al perezoso! (Cf. Pro 21, 25). ¿Qué haces conmigo, oh Dios mío? Siervo inútil e instrumento inútil soy. Envía, Señor, al que tienes que enviar (cf. Éx 4, 13). Tú que eres omnipotente para suscitar hijos de Abraham hasta de las piedras (Mt 4, 13); ¡suscita en esta ciudad un sacerdote fiel que haga según tu Corazón (cf. 1Sam 1, 35)!

Para la *lectio divina*: cf. Ez 34, 1-33; Jn 10, 1-18; Sal 117.

COMIENZO DE LA CONGREGACIÓN FEMENINA

19 de marzo de 1887

Entrada en el Noviciado de las cuatro primeras jóvenes: Giuffrida María, Affronte María, Santamaría Josefa, D'Amico Rosa. El emblema que las distingue es un corazón de tela, cosido en el hábito, con la inscripción: *Rogate Dominum messis*. Las Novicias son llamadas: «*Pobrecillas del Corazón de Jesús*». El Noviciado tiene la denominación: «*Pequeño Retiro de san José*». El Padre Aníbal establece este día como fecha histórica de fundación de su Congregación femenina. (Cf. GRECO S., *Una data storica: 19 marzo 1887*, en «*Studi Rogazionisti*», a. 8, abril-junio 1997, p. 53-61).

La enseñanza del Padre

Las Comunidades que soñaba para mi Orfelinato, no pudieron aceptar mi invitación, ya que no tenía yo los medios para pagarlas. Entonces concebí una idea, quizás demasiado atrevida: la de formar yo mismo una Comunidad de Hermanas educadoras para mis huerfanitas. Tenía por Hermanas a chicas jóvenes de otros pueblos, que aquí vinieron a consagrarse a Dios y a la caridad. Ellas no me llegaron a mí como huérfanas acogidas; en su mayoría tenían o aún tienen a sus padres vivos, pero los dejaron, y dejaron sus países de origen, para dedicarse a la educación y al servicio de las niñas pobres abandonadas. Ellas comprenden la misión que realizan; esta es la escuela en la que yo mismo las eduqué: la escuela de la caridad y del sacrificio. (Cf. *Escritos*, Vol. 45, p. 441-442).

Oración

Oh Glorioso Patriarca San José, he aquí que ya la Divina Misericordia por intercesión tuya y de la Santísima Virgen María, nos llamó en este Pequeño Retiro. Ahora te rogamos: toma bajo tu protección este Pequeño Retiro, este Pequeño Noviciado, y a nosotras pobrecillas del Sagrado Corazón de Jesús que somos las primeras en entrar aquí. Oh altísimo Patriarca San José, danos tu bendición. (Cf. *Escritos*, Vol. 2, p. 6).

Para la *lectio divina*: cf. Rom 12, 1-21; Jn 15, 1-17; Sal 134.

ABRIL

INTELIGENCIA DEL ROGATE

Abril 1868

En Mesina, en la iglesia de San Juan de Malta, mientras estaba en adoración ante el Santísimo Sacramento expuesto para las *Cuarenta horas*, sintió la necesidad de orar por las vocaciones. Tuvo la que puede llamarse la «*Inteligencia del Rogate*». Tiempo después, en el Evangelio (Mt 9, 37-38 y Lc 10, 2) descubrió el mandato de Jesús: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*. (Cf. VITALE F., *Il Canonico Annibale Maria Di Francia nella vita e nelle opere*, Mesina 1939, p. 14-15; TUSINO T., *Non disse mai no*, Roma 1968, p. 53-54; TUSINO T., *Memorie biografiche*, parte prima, Roma 1995, p. 117-118).

La enseñanza del Padre

Desde mi juventud me dediqué a esa santa Palabra del Evangelio: *Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies*. En mis mínimos Institutos de beneficencia se eleva una oración incesante, diaria, de los huérfanos, de los pobres, de los Sacerdotes y de las Monjas, con que se imploran a los Corazones Santísimos de Jesús y de María, el Patriarca San José y los Santos Apóstoles para que quieran proveer abundantemente la santa Iglesia de Sacerdotes elegidos y santos, de traba-

jadores evangélicos de la mística mies de las almas. (Cf. *Escritos*, Vol. 58, [3658], p. 226).

Oración

Oh Corazón dulcísimo de Jesús, que habiendo dicho: *Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies*, nos diste la confianza de ser escuchados cuando Os pedimos esta gran gracia, nosotros, en obediencia a vuestra Divina Palabra, Os suplicamos, en nombre de vuestra infinita caridad, que Os dignéis enviar los buenos trabajadores a la santa Iglesia, y a este fin dirigimos la más eficaz de todas las oraciones, que Vos nos enseñasteis: *Padre nuestro*. (Cf. *Escritos*, Vol. 6, [4444], p. 49).

Para la *lectio divina*: cf. Mt 9, 35-38; Lc 10, 1-4; Sal 19.

MAYO

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

13 de mayo de 1906

En Roma, en el Santuario de Nuestra Señora Reina de los Corazones, el Padre Aníbal, como «*esclavo de amor*», hace consagración de sí mismo a Jesús por las manos de la Santísima Virgen, según la espiritualidad de San Luis María Grignon de Montfort. (Cf. *Bollettino della Congregazione*, a. 22, n. 4, julio-agosto 1947, p. 74).

La enseñanza del Padre

Consideramos qué gran destino es ser esclavos de la Santísima Virgen. La finalidad de esta santa esclavitud debe ser que María Santísima nos haga perfectos esclavos de Jesús Nuestro Señor, para que le reconozcamos como Señor y Dios, lo sirvamos con fidelidad y hagamos totalmente su adorable voluntad. ¡Oh felicísima esclavitud! De este modo, todos nos convertimos en los de Jesús y de María, y Jesús y María nos unirán a sus divinos Corazones y compartirán con nosotros sus gracias. (Cf. *Escritos*, Vol. 60, [818], p. 11).

Oración

Oh Soberana Señora mía, amorosísima María Inmaculada, me postro ante tus pies, yo que soy indigno de ser tu hijo, y te suplico que me concedas la gracia de convertirme en verdadero esclavo tuyo, ¡para ser en ti verdadero esclavo de Jesús! Mi Reina, yo soy el verdadero hijo pródigo, que quiere volver a la casa de su Padre, ya no como hijo sino como esclavo absoluto, en perfecta y total esclavitud del alma y del cuerpo, del pensamiento, de la libertad, de la voluntad, de la vida y de la muerte. Tú, oh Santísima Madre, recíbeme en la puerta de la casa de mi Rey supremo, y dignate aceptarme tú primera por esclavo en la misma completa esclavitud con que quiero entregarme enteramente a tu Hijo. Oh, concédeme esta gracia, mi hermosa Reina, como la concediste a tu santo siervo [Luis María] de Montfort. (Cf. *Escritos*, Vol. 60, [819], p. 13).

Para la *lectio divina*: cf. Gal 4, 1-7; Jn 19, 25-27; Sal 1.

INICIO DE LA CONGREGACIÓN MASCULINA

16 de mayo de 1897

El Padre Aníbal asiste en la vestición religiosa de los tres primeros Hermanos Coadjutores: Plácido Romeo (Fray Plácido), Francisco Di Gregorio (Fray Benito), Carmelo Calabro (Fray José). El rito sagrado es presidido por el Padre Plácido Mauro de los Benedictinos de Montecassino, en homenaje a San Benito. Traen, cosido en la sotana, el emblema que los distingue: un corazón impreso en tela con la inscripción: *Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam*. (Cf. SANTORO S. D., *Breve profilo della Congregazione dei Rogazionisti*, Roma 1985, p. 21-23).

La enseñanza del Padre

Habiendo empezado, como Vuestra Eminencia sabe, un Orfelinato masculino y una pequeña Comunidad de Clérigos, cuyo propósito es educar los huérfanos y evangelizar los pobres; igualmente, para proporcionar un servicio regular a este naciente Instituto, me gustaría empezar a formar una pequeña Comunidad de Hermanos laicos, que estarían a servicio de la Comunidad. Estos Hermanos laicos llevarían el sencillo hábito de una Congregación religiosa. Someto todo esto al juicio y la discreción de Vuestra Eminencia y espero cual-

quier decisión. (Cf. *Escritos*, Vol. 56, p. 317. Carta enviada el 22 de diciembre de 1895 al Cardenal José Guarino, Arzobispo de Mesina).

Oración

Mi amado Jesús, ¡santifica a estos hijos! ¡Que crezcan todos para ti! Que mueran por completo al mundo y a sí mismos; tu omnipotencia los defienda del contagio del mundo y de los malos ejemplos, tu misericordia actúe suavemente en sus corazones y en sus mentes, para que, desprendidos de todas las cosas y atraídos por tu gracia, te conozcan sólo a ti, te deseen sólo a ti, te amen sólo a ti, suspiren sólo a ti, te busquen sólo a ti, encuentren sólo a ti, todos se unan sólo a ti, en ti sólo todos queden consumados. Te suplico, Jesús mío, que a partir de ahora se purifiquen de todos sus defectos, ¡y sientan arder el deseo de la virtud, el hambre de las almas y la sed de tu gloria! Jesús mío, hazlos a todos tuyos, confírmalos y hazlos crecer en la gracia de la santa vocación; y dales, oh Señor, los medios para su éxito, especialmente una dirección santa. (Cf. *Escritos*, Vol. 61, [2077], p. 28-29).

Para la *lectio divina*: cf. Hch 2, 42-48; Mc 8, 34-38; Sal 133.

JUNIO

EL BENDITO TRÁNSITO DEL PADRE

1º de junio de 1927

En Mesina, en su residencia de campo en la Comarca Guardia, a las 6,30 horas de la mañana, el Padre Aníbal muere serenamente, asistido por el Padre Francisco Vitale y por algunos Religiosos Rogacionistas, mientras el sacerdote Vicente Gandolfo termina la celebración de la Misa para los moribundos. La mañana del día anterior había sido reconfortado por la visión de la Santísima Niña María. (Cf. VITALE, F. *ob. cit.*, p. 727-729; *Dio e il Prossimo*, a. 20, n. 7, julio 1927, p. 12).

La enseñanza del Padre

¡Oh, Paraíso! ¡Oh, reino de la gloria eterna! ¡Oh, fin del doloroso exilio de la vida! ¡Oh, Ciudad eterna de Dios! ¡Oh, visión beatífica de Aquel que es la belleza infinita, la bondad infinita, que incluso en este valle de lágrimas brilla su maravilloso rayo en todo lo bueno, en todo lo bello, en todas las sublimes maravillas de la creación! ¡Ay, cuánto deseo esta dicha eterna, esta región de luz y esplendor, esta interminable contemplación de Dios en la que por una eternidad se saborearán siempre nuevas delicias, porque Dios es infinito, y en el que incluso el espacio, de que no hay fin, se absorbe en Dios! (Cf. *Escritos*, Vol. 50, p. 619).

Oración

Te suplico, oh Jesús mío, que me des la tierna y filial confianza en ti. Te temo, oh Jesús mío, porque tú eres mi Juez que me llamará al *redde rationem*; pero permíteme también amarte como a un Padre Amorosísimo que tiene entrañas de caridad infinitas para todos sus hijos. Si la vista de mis pecados y mis miserias, y mucho más la visión de mi malicia me aterroriza, y me tiene confuso y temeroso en tu presencia, por favor, haz que la contemplación de tu infinita misericordia, y del infinito amor con el que me amáis, reconforte y eleve mi espíritu, y me inspire una tierna y filial confianza en ti. Oh, haz que tus santas penas, tus dichos amorosos, y la fineza del amor de tu amantísimo Corazón, estén siempre tan presentes en mi pensamiento que mi temblorosa alma se anime a arrojarle confiadamente en los brazos de tu misericordia. (Cf. *Escritos*, Vol. 6, [4478], p. 140).

Para la *lectio divina*: cf. 2Tim 4, 5-8; Jn 11, 17-27; Sal 122.

PROCLAMACIÓN DE SAN ANTONIO “INSIGNE BIENHECHOR”

13 de junio de 1901

Con una fórmula especial, en señal de agradecimiento, el Padre Aníbal proclama a San Antonio de Padua «*Bienhechor insigne*» de todos sus Institutos. (Cf. *Escritos*, Vol. 8, [1763], p. 70).

La enseñanza del Padre

San Antonio, cuando apenas pensábamos en él, nos impulsó mar adentro, obtuvo para nosotros un incremento cada vez mayor, ayudas espirituales y temporales de toda clase y continuos, y bellas, difíciles e inesperadas gracias y siempre nueva estabilidad a las Casas.

Yo, muy queridos hijos, que he soportado durante muchos años el peso de las dificultades excepcionales y de las labores estériles de la Obra, siento una profunda gratitud hacia este nuestro amadísimo y dulcísimo Santo, como vosotros también debéis sentirla. Por esto este año nos sentimos impulsados a honrarlo, saludando el excelso San Antonio de Padua con el Título de: *El gran bienhechor universal*. (Cf. *Escritos*, Vol. 34, [289]. p. 133).

Oración

Oh excelso y glorioso San Antonio de Padua, nosotros venimos hoy a tus pies y, presentándote estos Institutos que han sido galardonados con el sagrado lema evangélico: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, te suplicamos que los tomes bajo tu particular protección; y recordando cómo nos has beneficiado grandemente en muchas circunstancias, te proclamamos: *Bienhechor insigne de estos Institutos y de todos nosotros*.

Oh Santo glorioso, que aceptes esta devota Proclamación, y que de ahora en adelante te constituyas

efectivamente como nuestro Bienhechor insigne, tanto en el orden espiritual como en el temporal, implorándonos de los Corazones Santísimos de Jesús y de María los medios eficaces de santificación y de formación y aumento de estos Institutos y de plena realización de los buenos deseos. (Cf. *Escritos*, Vol. 8, [1763], p. 70).

Para la *lectio divina*: cf. Lc 9, 12-17; Mt 6, 25-34; Sal 124.

JULIO

FIESTA DEL PRIMERO DE JULIO

1° de julio de 1886

Jueves, octava de Corpus. Con el consentimiento del Arzobispo, el Padre Aníbal hace sacramental la primera Capilla del Barrio Aviñón, tras dos años de ferviente expectación e intensa preparación espiritual.

En el primer aniversario (1 de julio de 1887), el Padre Aníbal establece que se conmemore el evento a perpetuidad, dando lugar así, para todos sus Institutos, a lo que todavía se llama: *Fiesta del Primero de Julio*. (Cf. *Escritos*, Vol. 1, p. 97).

La enseñanza del Padre

Cuando la expectación común pareció madura, Jesús vino el Primero de Julio de 1886. Vino en la celebración de la divina Misa, mientras la nueva capilla bullía con el deseo de la sagrada expecta-

ción, toda adornada festivamente, entre cánticos y devotas oraciones.

Ya no vino para dejarnos, como había hecho en el pasado, con la celebración diaria de la Santa Misa, sino para permanecer con su presencia divina. Vino como rey entre sus súbditos para plantar su reino, como buen pastor entre sus corderos, para formar su pequeño rebaño, que, confiado a Él en Sacramento, debía ser por Él mismo alimentado y con Él vivir sin temor. Vino como divino agricultor para cultivar de sí mismo – ¡y justamente él! – su plantita, en cuyo germen enterrado en la tierra de la prueba y de la mortificación estaba encerrada la pequeña semilla de su divino *Rogate*. (Cf. *Escritos*, Vol. 1, p. 97).

Oración

Te damos gracias, oh amorosísimo Jesús, porque te has dignado venir a morar entre nosotros. Te ofrecemos las gracias de todos los Ángeles y de todos los Santos, y las de tu Santísima Madre, las mismas gracias que tú mismo elevas al Padre.

¡Por favor, de este tabernáculo de amor, dignate atraer todos nuestros corazones! Haz que, en este Sacramento de amor, seas nuestro centro de amor, nuestro tesoro, nuestro todo. Aquí reenfoca nuestros pensamientos, nuestros afectos, nuestra conversación, e inspíranos aquellos obsequios y prácticas con los que nos atrevemos a compensar más tus muchos e inestimables favores y a complacer en todo tu divino Corazón. (Cf. *Escritos*, Vol. II, Ed. Rogate, p. 83).

Para la *lectio divina*: cf. Éx 16, 6-15; Jn 6, 31-35; Sal 23.

NACIMIENTO

5 de julio de 1851

En Mesina, en la casa de la Calle Jesús y María de las Trompetas (la actual Vía San Juan Bosco), nació María Aníbal, el tercero de cuatro hijos, del Caballero Francisco Di Francia y la noble Ana Toscano. (Cf. Archivo de Estado de Mesina, *Registro de las Actas de nacimiento*, año 1951, n. 262, n. 262).

La enseñanza del Padre

Nosotros no existíamos, y Dios nos sacó de la nada. Él podría haber creado otros seres, en lugar de crearos a vosotros, en lugar de crearme a mí; sin embargo, dejó a otros en la nada, y a vosotros y a mí quiso dar la existencia. Nos creó con un alma inmortal y razonable; nos dio un cuerpo perfectísimamente compuesto en todas sus partes; nos dotó de cinco sentidos para que el espíritu, pudiera recibir las diferentes sensaciones como por cinco canales. Nos dio la palabra, es decir, la facultad de expresarnos con el mundo que nos rodea; nos dotó de ciertos instintos nobles, para que el hombre saboree todo lo que es bello, se eleve y se cree las bellas artes. Ni lo es todo. Después de crearnos, nos conserva admirablemente; y la conservación es una creación continua. (Cf. *Escritos*, Vol. 55, [2008], p. 212-213).

Oración

Oh Jesús adorabilísimo, si tú, en el momento de mi nacimiento al mundo desde el seno materno, me hubieses infundido tanta inteligencia de ti, el supremo y único Bien, al menos cuanta hasta ahora me diste, si entonces, en aquel primer instante, por tu gratuita misericordia, te hubiera conocido al menos como te conozco, entonces, oh mi Dilecto Jesús, Suavidad mía, Luz de mis ojos, así habría hecho: tan pronto como mi cabecita saliera de la vulva materna, habría respirado y formado un lamento, y con ese aliento y ese lamento habría formado un acto de amor, a ti, Bien Supremo, y luego con suspiros, lamentos y lágrimas hubiera querido decirte: «Oh Dios mío, oh mi Creador, oh Redentor adorable de mi alma, aquí estoy yo, tu pequeña criatura, átomo imperceptible, ¡te adoro! Niño recién nacido, me arrojo a tus pies, los beso con mucho amor, ¡y te adoro! (Cf. *Escritos*, Vol. 4, [4312], p. 63).

Para la *lectio divina*: cf. Is 49, 1-6; Jer 1, 5-10; Sal 139.

BAUTISMO

7 de julio de 1851

María Aníbal Di Francia es bautizado em la iglesia de Santa María de la Providencia (Parroquia San Lorenzo), por el Canónigo Don José Marchese. Padrino: su tío materno, el Sacerdote Don José Toscano. Cada año, en el aniversario de su bautismo,

el Padre Aníbal iba a la iglesia de Santa María de la Providencia para agradecer a Dios el gran don recibido, hasta el momento del terremoto del 28 de diciembre de 1908, que derribó la iglesia. (cf. F. VITALE, *ob. cit.*, p. 6).

La enseñanza del Padre

Dios no sólo nos dio la vida natural, sino también la vida de la Gracia, a través del Santo Bautismo. Con la vida de la Gracia podemos conocer a Dios, su ley, amarlo, servirlo, disfrutar de sus méritos, sus promesas, y un día obtener el Reino de los Cielos. Ahora, si es tan misericordioso con nosotros que, a través del Bautismo, nos dio la vida sobrenatural, ¿cuán grande debe ser nuestra gratitud? ¡Debe ser inmensa, ilimitada! Y debemos demostrarla, observando las obligaciones que nos impone el Santo Bautismo. Estas obligaciones nos inducen a vivir como verdaderos cristianos. (Cf. *Escritos*, Vol. 23, [2232], p. 140-141).

Oración

Jesús mío, no me abandones, no me dejes en mis manos, pues si por un momento te alejas de mí, yo caeré en mil faltas, precipicios y errores. Recíbeme, Jesús, como tu discípulo, sé tú mi Maestro, instrúyeme y gobiérname en el camino de la perfección y la santidad; hazme alcanzar aquella perfección que deseas de mí a través de tu escolta. Jesús mío, pon en mi corazón la verdadera santidad: esa santidad que no se alimenta del amor pro-

pio, que no complace la pasión, que no satisface los propios sentidos, que no está sujeta a ilusiones, sino esa santidad que proviene de tu espíritu amoroso, y que sólo tú sabes dar. (Cf. *Escritos*, Vol. 6, [4474], p. 135).

Para la *lectio divina*: cf. Rom 6, 1-14; 1Pe 1, 3-24; 2, 1-10; Sal 8.

AGOSTO

APROBACIÓN DE LAS CONSTITUCIONES

6 de agosto de 1926

Monseñor Ángel Paíno, Arzobispo de Mesina, con dos Decretos distintos, aprueba las Constituciones de las Hijas del Divino Celo y de los Rogacionistas del Corazón de Jesús. El Padre Aníbal obtuvo así el reconocimiento canónico (*iuris diœcesani*) de sus dos Congregaciones religiosas. (Cf. *Bollettino della Congregazione*, a. 5, n. 4, julio-agosto 1926, p. 145-151).

La enseñanza del Padre

Las reglas que os proponemos observar para vuestra santificación y bien de las almas, aceptadlas como si la misma Santísima Virgen os la hubiera dado por parte de Nuestro Señor Jesucristo. Lee-dlas y reflexionad sobre ellas con atención. Con-tienen, en pocas palabras, lo que se necesita para adquirir el espíritu religioso. Si las observaréis fiel-mente, punto por punto, cada día progresaréis en

la santa vocación y en las virtudes religiosas. No tendréis que dejar ningún punto. Aquella alma que sea más diligente en observar cada punto de estas reglas, se convertirá en un santo muy pronto, y se convertirá en la esposa amada del Bien Supremo, Jesús. (Cf. *Escritos*, Vol. 38, [3258], p. 102).

Oración

Oh Jesús Amorosísimo, que eres la luz, el camino, la verdad, la vida, ilumínanos, danos el santo valor y fervor, y guíanos amorosamente por el camino de la perfección hacia tu unión, mediante la exacta observancia de tu ley divina y las normas de nuestra Pequeña Comunidad. Te rogamos, Santo de los Santos, que nos santifiques con el cumplimiento exacto de las tres promesas que te hicimos: la castidad, la pobreza, la obediencia, en la forma que prescribe nuestra regla. Te rogamos, oh amadísimo Corazón de Jesús, que compartas con nosotras tus inefables penas, y hiere nuestros corazones con el vivo interés de los intereses de tu Divino Corazón, y haz que, como tortolitas heridas, vengamos ante ti para implorar de tu infinita bondad los buenos trabajadores para la santa Iglesia, la salvación de los inocentes, la conversión de los pecadores para tu eterno consuelo. (Cf. *Escritos*, Vol. 2, [1524], p. 5-6).

Para la *lectio divina*: cf. Dt 6, 1-13; 8, 1-6; Sal 119, 1-16.

SEPTIEMBRE

INICIO DEL ORFANATO FEMENINO

8 de septiembre de 1882

El Padre Aníbal inaugura oficialmente el primero Orfanato de niñas en el barrio Aviñón de Mesina. Lo titula: «*Pequeño Refugio del Corazón de Jesús*», que luego cambió por el nombre: «*De María Inmaculada*». Aquí él comienza un taller de artes y trabajos, para introducir las chicas al trabajo. (Cf. *Bollettino della Congregazione*, a. 6, n. 1-2, enero-abril 1927, p. 200).

La enseñanza del Padre

Venimos ahora, hijas benditas en Jesucristo, a tratar de los Orfelinatos, es decir, de la gran misión que hemos asumido de recoger a los niños huérfanos de ambos sexos que están dispersos, pobres y abandonados, para arrancarlos de la perdición del alma y del cuerpo, ¡para rescatarlos en la más tierna edad del abandono, de la perversidad del mundo malvado, del hambre, de la extrema miseria, de la ociosidad derrochadora, de los escándalos y de los peligros constantes, de la ruina temporal y eterna! Oh, ¡qué agradable es al Corazón Santísimo de Jesús esta Obra de salvación de los huérfanos abandonados! ¡Qué conquista de almas es esta! ¡Arrancarlas al demonio y dárselas a Dios! Considérese que quitar un huerfanito o una huerfanita de un futuro fatal y darle la prosperidad de la vida espiritual y temporal, es un bien de la verdadera redención,

que no se limita a aquella alma solamente, ¡sino que lleva consigo incalculables consecuencias de otros bienes que se perpetúan de generación en generación! (Cf. *Escritos*, Vol. 1, p. 239).

Oración

Oh Santísima Virgen Inmaculada, postradas en tu presencia, te pedimos en gracia la morada estable para este Orfanato, en el que podamos ser educadas e instruidas en el santo temor de Dios, en los trabajos y en toda buena disciplina, y no solamente nosotras, sino también a las que vendrán después. Oh Virgen Santísima, líbranos de todo pecado, líbranos del enemigo infernal, haznos crecer humildes, laboriosas, y haz que tengamos un buen éxito. Amén. (Cf. *Escritos*, Vol. III, Ed. Rogate, p. 403).

Para la *lectio divina*: cf. Is 49, 13-15; Lc 18, 15-17; Sal 121.

PROMULGACIÓN DE LOS NOMBRES DE LAS DOS CONGREGACIONES

14 de septiembre de 1901

El Arzobispo de Mesina, Monseñor Letterío D'Arrigo, aprueba los nombres definitivos de las dos Congregaciones religiosas del Padre Aníbal: los «*Rogacionistas del Corazón de Jesús*» y las «*Hijas del Divino Celo del Corazón de Jesús*». Al día siguiente, 15 de septiembre de 1901, con una evocadora función religiosa, el Padre Aníbal presenta y encomienda dichos nombres a Nuestro Señor y a

la Santísima Virgen María. (Cf. *Escritos*, Vol. 61, p. 106-112).

La enseñanza del Padre

En tantos años no se había dado ningún *Nombre* a los miembros de las dos Comunidades Religiosas. Y, sin embargo, ¡es tan importante dar nombre a las Obras como a las personas! Una idea estaba clara en mi mente, a saber, que los nombres de las dos Comunidades debían corresponder a su misión espiritual más importante, a saber: el cultivo de aquella Palabra del Evangelio: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam* (Mt 9, 38 y Lc 10, 2). El 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, escribí los nombres con los que deseaba llamar la Oración para obtener los buenos trabajadores a la Santa Iglesia, y las dos Comunidades Religiosas. Presenté todo el mismo día a mi Monseñor Arzobispo [Letterío D'Arrigo], quien, tras leer el documento, escribió su aprobación en él. Tuve una gran consolación en el Señor. (Cf. *Escritos*, Vol. 61, p. 109-110).

Oración

Oh dulcísima Niña María, te confiamos los Nombres con los que deben llamarse estos Institutos, y estas Comunidades, y esta Oración para obtener los buenos trabajadores a la santa Iglesia y todo lo demás que tenga que definirse con cualquier nombre. Por favor, ¡sé tú nuestra propicia inspiradora en tan importantes denominaciones! Te confiamos,

oh Inmaculada Niña María, nuestro sagrado Estandarte en que está escrito: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*; y te suplicamos que, por respeto a este mandato del divino cielo del Corazón de Jesús, lo tomes en tus manos celestiales y lo eleves en la santa Iglesia para gloria del Sumo Dios, a la santificación y salvación de las almas, a la destrucción del reino del pecado, a la edificación del Reino de Dios en la tierra. (Cf. *Escritos*, Vol. III, Ed. Rogate, p. 222-223).

Para la *lectio divina*: cf. Gén 17, 1-5; Jn 19, 28-37; Sal 100.

NOVIEMBRE

VOCACIÓN AL SACERDOCIO

Noviembre de 1869

El joven María Aníbal se siente llamado al Sacerdocio «de una manera bastante extraordinaria, o más bien no del todo ordinaria». Por lo tanto, «con la intención de querer ser todo de Jesús ganando almas para él», elige como ideal de vida servir a Dios en el prójimo. (Cf. *Escritos*, Vol. 58, [3677], p. 240).

La enseñanza del Padre

Mi vocación tuvo tres calidades: 1. En primer lugar fue *repentina*: por mucho que amara la vida piadosa en aquellos tiempos de masonería y liberalismo imperantes, todavía no pensaba en la vida

eclesiástica: de repente el Señor me envió su luz. 2. Fue *irresistible*: sentía que no podía escapar a la acción de la gracia: tenía que ceder absolutamente. 3. Fue *muy cierta*: después de esa luz, estaba absolutamente seguro de que Dios me llamaba, ya no podía mínimamente dudar de que el Señor me quería por aquel camino. (Cf. TUSINO T., *Memorie biografiche*, parte prima, Roma 1995, p. 120).

Oración

Oh Espíritu Santo, Espíritu de Amor, Sabiduría infinita, ilumina mi intelecto como iluminaste la mente de los Apóstoles. Paloma purísima, ¡pon tus alas en mi inteligencia para que pueda volar a la adquisición de ese conocimiento necesario para trabajar a tu mayor Gloria! Oh Esposo celestial de mi alma, instrúyeme en tu Sabiduría y en la santa ciencia eclesiástica. Soy todo para Ti, haz lo que quieras para mí. Sé fuego de amor a mi corazón, luz de conocimiento a mi inteligencia. (Cf. *Escritos*, Vol. I, Ed. Rogate, p. 42).

Para la *lectio divina*: cf. Mc 1, 14-20; Jn 15, 12-17; Sal 84.

INICIO DEL ORFANATO MASCULINO

4 de noviembre de 1883

El Padre Aníbal comienza, en el Barrio Aviñón de Mesina, el primer Orfelinato masculino con la acogida de cuatro niños. Aquí instala una sastrería, una

zapatería, una imprenta y una banda musical. (Cf. *Escritos*, Vol. 61, p. 119).

La enseñanza del Padre

De todas las obras santas, la obra de salvar a los tiernos niños es santísima; por esto cuidaremos con todo sacrificio y penetrando con espíritu de inteligencia el bien supremo que se hace arrebatando a los niños de la vagancia, de los peligros, de la perversión para iniciarlos en una educación y en una instrucción, para producir buenos cristianos, perfectos católicos, ciudadanos honrados y trabajadores, y, un día, buenos padres de familia, si Dios así los destina. (Cf. *Escritos*, Vol. 61, [2172], p. 119).

Oración

Oh hermosa Inmaculada Señora María, a ti que eres la madre tiernísima de todos los pobres huérfanos, te encomendamos a estos que están confiados a nuestro cuidado. Nuestros esfuerzos serán inútiles si no intervienes con tu gracia maternal. Oh Madre dulcísima, danos luz, virtud e inteligencia para saber guiarlos e instruirlos. Ayúdanos tú con tu gracia maternal para que logremos edificarlos por nuestro buen ejemplo y nuestras obras. (Cf. *Escritos*, Vol. III, Ed. Rogate, p. 525).

Para la *lectio divina*: cf. Is 58, 4-11; Mc 9, 30-37; Sal 131.

LA “SAGRADA ALIANZA”

22 de noviembre de 1897

El Padre Aníbal instituye la «*Sagrada Alianza*» para sensibilizar al Clero sobre la necesidad de obedecer al «mandato» de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis*, etc., y para estimularlo a promover y difundir con celo la oración por las vocaciones. La primera «adhesión» es la de Monseñor Juan Blandini, Obispo de Noto (Siracusa), con fecha: 22 de noviembre de 1897. El Padre Aníbal establece que esta es la fecha de fundación de la «*Sagrada Alianza*». (Cf. *Bollettino della Congregazione*, a. 1, n. 5, noviembre-diciembre 1922, p. 65).

La enseñanza del Padre

Los Obispos no dejarán de tomar en serio esta Obra Piadosa; si les pido su ayuda muy eficaz, no podrán negármela. Pero, ¿qué ayuda? ¿Acaso una contribución de dinero? ¡Oh, nunca sea así! ¡No es con dinero che se forman las obras del Señor, sino con el desprecio del dinero! ¿Qué, entonces? ¿Qué pediré a los sagrados Prelados de la Santa Iglesia, a los sucesores de los Apóstoles? ¿Qué se necesita en una Obra para que crezca para gloria del Señor y la salvación de las almas? ¿Acaso es necesario algo más que la divina gracia y las divinas bendiciones? Bien, entonces me dirigiré a los Sagrados Prelados de la Santa Iglesia, desplegaré ante ellos el glorioso Estandarte de la *Rogación Evangélica*, plantado no en torres altísimas, sino en las casitas de los pobrecillos y, haciendo una genuflexión, los

suplicaré con un *concurso meramente espiritual de oraciones y bendiciones en el acto más solemne de nuestra santa religión, es decir, el gran Sacrificio de la Santa Misa*. (Cf. *Escritos*, Vol. 50, p. 498-499).

Oración

Oh Dios Altísimo, en esta santa Misa Te ofrecemos el Corazón adorable de Jesús, su divino Rostro, su Preciosísima Sangre, todos sus divinos méritos y los méritos de la Inmaculada Virgen María, de los Ángeles y de los Santos, por todos nuestros bienhechores espirituales, para que los colmes de tu gracias y bendiciones, para que hagas florecer con clérigos selectos los seminarios de los Obispos nuestros bienhechores espirituales, y con numerosos santos trabajadores sus Diócesis; que concedas muchas y santas vocaciones a las Órdenes religiosas de los [Superiores] Generales nuestros Aliados y mantengas siempre vivo su original fervor. Oh Dios piadoso, por Jesucristo Señor Nuestro, por la Inmaculada Madre suya, sé propicio a nuestras oraciones. Amén. (Cf. *Escritos*, Vol. I, Ed. Rogate, p. 412).

Para la *lectio divina*: cf. 1Cor 12, 4-11; Lc 11, 1-13; Sal 80.

DICIEMBRE

VISTE EL HÁBITO ECLESIASTICO

8 de diciembre de 1869

En Mesina, en la iglesia de San Francisco en la Inmaculada, con el permiso del Arzobispo Luis Natoli, se pone el hábito talar junto con su hermano Francisco, después de pasar la noche en oración. En el mismo día, en Roma, el Papa Pío IX inicia oficialmente los trabajos del Concilio Ecuménico Vaticano I. (Cf. TUSINO T., *Memorie biografiche*, parte prima, Roma 1995, p. 122).

La enseñanza del Padre

Hoy es un día memorable para vosotros. Nunca lo debéis olvidarlo. Hoy vestisteis el sagrado hábito. Hace tiempo que habéis anhelado este día; ya hace tiempo deseasteis este hábito. Lo habéis visto puesto a los compañeros y decíais: «Señor, ¿cuándo llegará este día para mí?». Y ahora ha llegado. Esto es el hábito con el que comenzáis vuestra vida religiosa. Esto es el hábito con que os despedís del mundo. (Cf. *Escritos*, Vol. 57, [4041], p. 92).

Oración

Oh Corazón amantísimo de mi Señor Jesús, a ti me dirijo con confianza, y a Ti me entrego todo. A partir de este momento me pongo totalmente a disposición de tu Divina Voluntad: haz, oh Jesús mío, que te sirva fielmente. Hazme apto para tu divino

servicio, y por eso te ruego: dame las santas virtudes, especialmente la humildad, la obediencia y el santo desapego de todas las cosas terrenales. Dame tu santo temor y tu santo amor, con un gran deseo de hacerme santo y de ser todo tuyo. Te ruego también, oh Jesús mío, que me reenfoques a tu divina presencia en la santa oración. (Cf. *Escritos*, Vol. I, Ed. Rogate, p. 98).

Para la *lectio divina*: cf. Is 61, 10-11; Col 3, 1-17; Sal 111.

**REZAR POR LAS VOCACIONES:
EL COMPROMISO DE TODOS
8 de diciembre de 1900**

Para difundir entre los fieles la oración por las vocaciones, el Padre Aníbal instituye la *Unión Piadosa de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús*, con el Decreto de aprobación de Monseñor Letterío D'Arrigo, Arzobispo de Mesina. El Reglamento de la Unión Piadosa, elaborado por el mismo Padre Aníbal está adjuntado en el formulario de inscripción. (Cf. *Escritos*, Vol. V, Ed. Rogate, p. 264).

La enseñanza del Padre

El propósito de esta *Unión Piadosa*, ya aprobada para toda la Diócesis de Mesina por el Arzobispo Monseñor D'Arrigo, es propagar tan importante Oración, especialmente en nuestros tiempos. Pueden inscribirse hombres y mujeres, Sacerdotes y

Laicos. Los inscritos rezarán cada día la Oración incluida [en la ficha de inscripción], o al menos la simple jaculatoria con las invocaciones y querrán ofrecer al Señor sus oraciones y buenas obras, también con la intención de implorar los buenos trabajadores a la Santa Iglesia. La *Unión Piadosa* está dedicada al Corazón Santísimo de Jesús, y está bajo la protección de la Santísima Virgen Inmaculada Madre de Dios, Reina de los Apóstoles, y tiene como Protectores el Patriarca San José, San Miguel Arcángel y los Santos Apóstoles. (Cf. *Escritos*, Vol. V, Ed. Rogate, p. 264-265).

Oración

Dulcísimo Corazón de Jesús, que al ver las almas abandonadas, sin nadie que las ayude y las salve, movido a gran misericordia dijiste: *La mies es verdaderamente abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad pues al Dueño de la mies, para que envíe trabajadores a su mies*, nosotros para obedecer a este mandato del Divino Celo de tu Corazón, te suplicamos encarecidamente que te dignes suscitar hombres apostólicos en todo el mundo, que, encendidos por tu amor y por el celo de tu gloria y de la salud de las almas, sean tus verdaderos Representantes, ministros escogidos, Sacerdocio real, Salvadores de los pueblos. (Cf. *Escritos*, Ed. Rogate, Vol. V, p. 266-267).

Para la *lectio divina*: cf. Mt 18, 19-20; 21, 18-22; Sal 127.

PRIMER VIERNES DE MES

ACTO DE REPARACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Fieles al nombre de Rogacionistas del Corazón de Jesús, celebramos con adecuada preparación la anual solemnidad del Sagrado Corazón, haciendo nuestros sus sentimientos y aprendiendo a obedecer al Divino Mandato del Rogate. Valorizamos el primer viernes de mes como día especial para profundizar en el carisma, ofrecemos el acto de reparación y una obra de caridad establecida en el Consejo de Familia. Meditamos, especialmente en este día, las penas íntimas de este Corazón compasivo participando en la reparación que él ofrece al Padre para la salvación de la humanidad impetrando por el Dueño de la mies los buenos Operarios (Normas 75).

.

ACTO DE REPARACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

La oración de reparación se puede rezar después de la Meditación.

PRIMERA FÓRMULA

ACTO DE CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

(S. Margarita María Alacoque)

Me entrego, y al Sagrado Corazón
de Nuestro Señor Jesucristo
consagro sin reservas,

mi persona, mi vida, mis obras,
mis dolores y sufrimientos.
Me comprometo a no usar parte alguna
de mí sino es para honrar,
amar y glorificar al Sagrado Corazón.
Este es mi propósito inmutable:
ser enteramente suyo y hacer
todas las cosas por su amor.
Al mismo tiempo renuncio de todo corazón
a todo aquello que le desagrada.
Sagrado Corazón de Jesús,
quiero tenerte como único objeto de mi amor.
Sé pues, mi protector
en esta vida y garantía de la vida eterna.
Sé fortaleza en mi debilidad e inconstancia.
Sé propiciación y desagravio
por todos los pecados de mi vida.
Corazón lleno de bondad,
sé para mí el refugio en la hora de mi muerte
y mi intercesor ante Dios Padre.
Desvía de mí el castigo de Su justa ira.
Corazón de amor, en Ti pongo toda mi confianza.
De mi maldad todo lo temo.
Pero de tu Amor todo lo espero.
Erradica de mí, Señor, todo lo que te disguste
o me pueda apartar de Ti.
Que tu amor se imprima
tan profundamente en mi corazón
que jamás te olvide yo
y que jamás me separe de Ti.
Señor y Salvador mío, te ruego,
por el amor que me tienes,

que mi nombre esté profundamente grabado
en tu sagrado Corazón;
que mi felicidad y mi gloria
sean vivir y morir en tu servicio.
¡Sagrado Corazón de Jesús, confío en ti!

V. Señor Jesús, manso y humilde de corazón,

R. Haz nuestro corazón como el tuyo.

SEGUNDA FÓRMULA

ORACIÓN DE REPARACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

En forma dialogada.

Señor Jesús, con el Corazón herido por nuestras culpas,

— venimos a ofrecerte nuestra reparación por los muchos pecados cometidos por nosotros y por otros.

Señor Jesús, por las “penas íntimas” que has sufrido desde el primer instante de tu encarnación a la vista de los pecados y la pérdida de las almas,

— te ofrecemos los tesoros de la Iglesia: las virtudes de los Santos, las lágrimas de los penitentes, la sangre de los mártires, la pureza de las vírgenes, la compasión por los pobres e las multitudes, la santidad y la fidelidad de María y de José.

Señor Jesús, por el odio que se levanta contra ti y tu Iglesia,

- te ofrecemos nuestro amor por la Iglesia y sus pastores, especialmente nuestro Papa N. y nuestro Obispo N.

Señor Jesús, por la indiferencia de los que permanecen insensibles a tu amor y a tu llamada,

- te ofrecemos nuestro celo en responder a cada una de tus invitaciones.

Señor Jesús, por el incumplimiento de la ley moral y del Evangelio, por los crímenes cometidos contra la dignidad y el valor sagrado de la vida humana,

- te ofrecemos nuestra fidelidad para cumplir cada día tu voluntad.

Señor Jesús, por las injusticias sociales hacia los pobres, por las estructuras sociales de pecado y los sistemas económicos y políticos injustos,

- te ofrecemos nuestra atención al prójimo y el amor por los pequeños y pobres que nos confías.

Señor Jesús, por los muchos desalientos y desesperaciones,

- te ofrecemos el deseo de una confianza sin límites en tu misericordia.

Señor Jesús, por los muchos ultrajes e indiferencias hacia el Sacramento de tu amor, la Santísima Eucaristía,

- te ofrecemos nuestra gratitud y adoración hasta el don supremo de nuestra vida.

Señor Jesús, en reparación por las amarguísimas heridas infligidas a tu Corazón por la violencia hacia los pequeños y débiles, especialmente por tus consagrados,

- te ofrecemos el sacrificio de todos nosotros y nuestra ternura hacia los más pequeños y marginados.

Señor Jesús, “sin ti no podemos hacer nada”,

- Acoge y sostén nuestra oferta, para que se realice “para mayor consuelo de tu Corazón”. AMÉN.



“... CADA AÑO”

Novena del Nombre de Jesús

Triduo de San José

**Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones**

Triduo de San Aníbal

Conclusión del Mes de Mayo

**Conmemoración
del beato tránsito de San Aníbal**

Novena de San Antonio

**Novena y Solemnidad
del Sagrado Corazón de Jesús**

Triduo en preparación al 1 de Julio

**Vigilia de la Natividad
de la Santísima Virgen María**

Triduo de San Miguel

Novena y Vigilia de la Inmaculada

Novena de Navidad

Vigilia de final de año



Vivimos el año litúrgico como itinerario fundamental de vida espiritual. A los acontecimientos de gracia de la liturgia de la Iglesia añadimos las notas de la espiritualidad rogacionista con las celebraciones del Instituto establecidas en el calendario litúrgico propio.

(Constituciones 19)

NOVENA DEL NOMBRE SS. DE JESÚS

Primer Esquema

Antes de la celebración de Vísperas.

PRIMER DÍA: 22 DE ENERO

**EL PODEROSO HA HECHO OBRAS GRANDES EN MÍ:
SU NOMBRE ES SANTO**
(Lc 1, 49)

Del comentario a la *Fiesta del Nombre de Jesús*

Como toda fiesta, la del 31 de enero supone y expresa la fe en la palabra/promesa de Jesucristo, mencionada en Juan 16, 23-24; 14, 13-14, y en su Divinidad: «no tener fe en estas promesas divinas es negar la fe en la propia divinidad de Jesucristo». En este día, escribe el Padre, nos unimos a Jesucristo en la oración «con la firme confianza que nada podrá negarnos el Eterno Padre, habiendo encomendado su palabra al propio Jesucristo». La respuesta de la fe, que genera esta fiesta y en ella halla su expresión, es la misma que está en la base de la fe en el mandato rogacionista: en el Rogate el Señor comprometió su palabra y no nos habría mandado rezar si no hubiera querido escucharnos. Para San Aníbal existe un vínculo íntimo e inseparable entre los dos mandatos evangélicos relativos a la oración: *Rogate* [Mt 9, 38], y *pétite in nomine meo* [Jn 14, 14]. Para el Fundador el mandato que exige la adhesión de nuestra fe es uno solo y sinte-

tiza dos páginas evangélicas diferentes: *Rogate in nomine meo*. No sólo el mandato del Rogate atrajo la atención del Fundador, sino que dio también la indicación de donde se tiene que rogar: *in nomine meo*. Para San Aníbal la respuesta rogacionista en el Nombre de Jesús tiene su fuerza en la convicción de que, tanto en el mandato, como en la indicación del lugar de la oración, la palabra de Jesucristo está igualmente comprometida. Es cierto que el Fundador emite el 4º voto, rogar al Señor de la mies, pero también es cierto que, en privado, hace también voto que considerará siempre verdaderas e inefables las solemnes promesas de Jesús: «*Amen, amen dico vobis, si quid petieritis Patri in Nomine meo, dabit vobis, o pure ego faciam; nonché in quelle divine promesse: petite et accipietis, quaerite et invenietis, pulsate et aperietur vobis*». (Cf. ROGAZIONISTI DEL CUORE DI GESÙ - FIGLIE DEL DIVINO ZELO, *Festa del Nome di Gesù. Indagine storica, teologica e pastorale* = Spiritualità Rogazionista 1, Roma 1999, p. 55-56)

ORACIÓN COMÚN

Señor Jesús, *tu Nombre es todopoderoso*. Te damos gracias porque manifestaste tu omnipotencia a través del apóstol San Pedro que al mendigo dio en tu Nombre la gracia de caminar. Danos los ojos de la fe para que podamos contemplar cómo la omnipotencia de tu nombre se ha manifestado en nuestras vidas llamándonos a seguirte y – por tu nombre – sigue enviando numerosos y santos trabajadores.

SEGUNDO DÍA: 23 DE ENERO

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

(Mt 6, 8)

Del comentario a la *Fiesta del Nombre de Jesús*

San Aníbal conoce bien la devoción de los santos al Nombre Santísimo de Jesús. Recordamos un texto significativo publicado para los bienhechores en la revista *Dios y el Prójimo* en el mes de enero de 1915. El autor, después de hablar de la promesa evangélica hecha por el Señor a los que ruegan al Padre en su nombre, trata de **los santos y su confianza en el Nombre de Jesús**. Este es el texto: «*Todos los Santos han estado enamorados del muy adorable Nombre de Jesús. Algunos, además, destacaron más, como San Pablo, San Ignacio mártir, San Bernardo, el Beato Colombano, San Bernadito de Siena, San Ignacio de Loyola, Santo Domingo, San Vicente Ferrer. Este Santo tenía tanta confianza en el Nombre Santísimo de Jesús que, al predicar su gloria, aconseja en un sermón de hacer uso de él en las enfermedades, como recurso seguro de curación. Dice: “Si estás enfermo, reza un Pater al Nombre Santísimo de Jesús, y luego santíguate devotamente con la Cruz, donde estés enfermo e invoca el Nombre de Jesús, y tu curación no puede fallar”.* Luego dice a un padre que tuviera al hijo enfermo: “Invoca el Nombre Santísimo de Jesús sobre tu hijo enfermo, pero no apresuradamente (es decir, sin fe y devoción), sino que sigue con el rezo del Pater, anima tu fe, y luego santigua a tu hijo con la señal de la cruz, e invoca

sobre él el Nombre de Jesús y quedará curado”.
¡Gran fe de este Gran Santo, en el Nombre todopoderoso de Jesús! Él, San Vicente Ferrer, en el nombre de Jesús actuó innumerables milagros y así los actuó el glorioso San Antonio de Padua, y cada otro Santo, y entre los más recientes, San Francisco de Paula insigne Taumaturgo». (Cf. *Ob. cit.*, en nota p. 80)

ORACIÓN COMÚN

Señor Jesús, nos unimos a la oración que diriges al Padre: “*santificado sea tu nombre*”. Te damos gracias, oh Padre: en Jesucristo nos llamaste para ser santos junto con todos los que en todas las partes de la tierra invocan su nombre. Gracias, porque en las aguas del bautismo nos diste la fe con la que te pedimos que envíes numerosos y santos trabajadores que salven a todas las naciones en tu Nombre.

TERCER DÍA: 24 DE ENERO

QUE SU NOMBRE SEA ETERNO

(Sal 72, 17)

Del comentario a la *Fiesta del Nombre de Jesús*

Cada devoción y cada fiesta, para ser auténticamente cristiana, debe basarse en el Evangelio. San Aníbal se preocupa de arraigar la fiesta del 31 de enero en el Evangelio desde las primeras líneas. Tras indicar la fecha del reglamento y establecer que esta fiesta «*no deberá decaer nunca*», explica sus motivaciones evangélicas: «*todo el valor de*

esta Súplica se basa en aquellas divinas promesas hechas por nuestro Señor Jesucristo, registradas en los santos Evangelios que referimos aquí. Nuestro Señor dijo a sus apóstoles y discípulos, y en su persona a los cristianos, sus verdaderos seguidores hasta el fin del mundo: en verdad, en verdad os digo: todo lo que pediréis al Padre en mi nombre yo lo haré. Dijo también otra vez: Hasta ahora habéis pedido y no habéis recibido, porque no habéis en mi nombre, pedid en mi nombre y obtendréis». La referencia al contexto evangélico de la última cena, Jn 14, 13-14 y 16, 23-24, es evidente, aunque no se indique el capítulo y los versículos.

El Fundador, como siempre, acoge la palabra del Señor con gran compromiso y el 5 de mayo de 1910 se compromete con voto para tener una ilimitada confianza en la promesa del Evangelio: «*Oh mi Amorosísimo Señor Jesucristo, postrado en tu divina presencia, (...) protesto ante ti con voto que (...) siempre quiero confiar plenamente en las divinas promesas que hiciste para responder a nuestras oraciones, cuando dijiste: Amen, amen, dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis, [Gv 16, 23] o tambien: ego faciam [Gv 14, 14]; así como en estas Promesas: Petite et accipietis, quærite et invenietis, pulsate et aperietur vobis [Lc 11, 9], y en aquellas otras: Hasta ahora no lograsteis porque no pedisteis en mi nombre, pedid ahora en mi nombre y obtendréis, y vuestra alegría será completa [Gv 16, 24]. Siendo así, (...) si, después de haber rezado (...) y con la mayor confianza posible de obtener (...) y yo no (...) ob-*

tenga o me parezca de no obtenerlas, hago voto que retendré siempre verdaderas e infalibles aquellas tus divinas promesas». (Cf. Ob. cit., p. 46-47)

ORACIÓN COMÚN

Señor Jesús, *tu nombre es eterno*. Te damos gracias porque en la gloria de tu divinidad has asumido la naturaleza humana y nos devolviste así la semejanza con Dios que habíamos perdido, haciéndote obediente por nosotros hasta la muerte. Te agradecemos y te pedimos con fe que envíes santos trabajadores que proclamen que tú, Jesús, eres el Señor.

CUARTO DÍA: 25 DE ENERO

**ALZARÉ LA COPA DE LA SALVACIÓN,
INVOCANDO EL NOMBRE DEL SEÑOR**
(Sal 115, 13)

Del comentario a la Fiesta del Nombre de Jesús

Si el Evangelio de Juan funda la oración en el Nombre de Jesús, San Pablo inspira la modalidad de esta oración, que debe ir siempre precedida de la acción de gracias: *«Sobre cómo deben formarse estas Súplicas anuales – sigue escribiendo San Aníbal – quedan como modelo muchas de estas Súplicas anteriores, especialmente las impresas, en las que hay que señalar atentamente que en cada petición debe ir precedida de una mención de agradecimiento afectuoso por las gracias ya obtenidas, en conformidad con el precepto del Apóstol San Pablo: Vuestras oraciones se presenten ante*

Dios con acciones de gracias [cf. Fil 4, 6]». Podemos decir que la solemne Súplica que tiene que ser presentada en el Nombre de Jesús está firmemente fundamentada en el Evangelio. (Cf. *Ob. cit.*, p. 47-48)

ORACIÓN COMÚN

Oh Jesús salvador, postrados en la súplica, hacemos nuestro el grito del salmista y nosotros también invocamos tu Nombre porque “*el Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo*” (Sal 116, 5). Te bendecimos y te damos las gracias porque proteges a los humildes y salvas a los pobres, preservas el pie de la caída y los ojos de las lágrimas. Te suplicamos que vuelvas a suscitar sacerdotes santos que puedan levantar el cáliz de la salvación e invoquen tu Nombre, Señor.

QUINTO DÍA: 26 DE ENERO

**DIOS LO EXALTÓ SOBRE TODO
Y LE CONCEDIÓ EL
NOMBRE-SOBRE-TODO-NOMBRE**
(Fil 2, 9)

Del comentario a la Fiesta del Nombre de Jesús
El discurso sobre la oración cristiana y nuestra inserción en ella seguiría siendo abstracto, incorpóreo e inaccesible para nosotros si no tuviera su actualización eucarística. Es en virtud del sacramento de la Eucaristía que los méritos y la vida de Jesucristo, expresión de su oración, se convierten en contemporáneos a nosotros permitiéndonos orar

en Cristo. San Aníbal es muy claro en este punto: *«rezando en el Nombre de Jesús, nos unimos a las mismas oraciones de nuestro Señor cuando oraba en el tiempo de su vida mortal con las más oraciones que su Eterno Padre no podía rechazar de ninguna manera; y todavía hoy – aquí está la convergencia eucarística – encerrado en los santos sagrarios reproduce todas sus divinas oraciones al Eterno Padre; y a éstas nos unimos cuando rogamos en el Nombre de Jesús, con la firme confianza que nada el Eterno Padre podrá negarnos, habiéndose comprometido con su palabra Jesucristo en persona»*.

Para el Fundador rogar en el Nombre de Jesús significa unirse a las oraciones de Jesucristo Eucaristía que son las mismas oraciones de sus 34 años de vida. La Eucaristía, como memorial de la vida de Cristo, es el memorial de su oración. Y precisamente de este principio teológico se derivan las normas con las que se establece que el 31 de enero *«en los oratorios particulares, expuesto el Santísimo Sacramento en la santa Misa, se deja hasta el mediodía, alternando la adoración. A mediodía, toda la comunidad se reúne en el Oratorio a los pies de Jesús sacramentado»*. (Cf. Ob. cit., p. 51-52)

ORACIÓN COMÚN

Padre misericordioso y compasivo, te damos las gracias porque has dado el “Nombre-sobre-todo-nombre” a tu Hijo Jesús, Siervo sufriente, Cordero humillado hasta la muerte de cruz. Te suplicamos

que sigas dando al mundo numerosos y santos trabajadores, humildes servidores de las muchedumbres extenuadas y abandonadas de nuestro tiempo, que se sacrifican diariamente para la salvación de sus hermanos y hermanas.

SEXTO DÍA: 27 DE ENERO

SU NOMBRE ES SAGRADO Y TEMIBLE

(Sal 111, 10)

Del comentario a la Fiesta del Nombre de Jesús

Esta parte es formada por 34 oraciones, es decir, la vida de Cristo en el sacramento de su cuerpo, o sea, todo lo que hizo, dijo y padeció en la tierra desde la encarnación hasta la muerte en la cruz: misterios constantemente presentes en la Eucaristía.

La estructura de estas oraciones es muy sencilla y siempre la misma. San Aníbal la describe brevemente cuando afirma que *«en cada petición debe haber una mención de agradecimiento afectuoso por las gracias ya obtenidas, de acuerdo con el precepto del apóstol Pablo: Vuestras oraciones se presenten ante Dios con acciones de gracias»*.

Como se ve, la estructura de estas oraciones es muy sencilla: una premisa de agradecimiento por las gracias obtenidas, y una petición. (Cf. *Ob. cit.*, p. 93-94)

ORACIÓN COMÚN

Señor Jesús, *Sagrado y temible es tu nombre*. Has mostrado tu santidad enviando a Moisés para librar a tu pueblo y estableciendo con él una alianza

eterna. Gracias por compadecerte de la situación de tu pueblo en Egipto y, por librarle con tu poder del destierro. Por tu Santísimo Nombre, oh Jesús, envía numerosos y santos trabajadores para salvarnos de la esclavitud del pecado.

SÉPTIMO DÍA: 28 DE ENERO

NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

(Sal 124, 8)

Del comentario a la Fiesta del Nombre de Jesús

La presentación simultánea de la súplica no es sólo algo hermoso para nosotros y agradable al Señor, sino que le da *mayor eficacia*. La eficacia de la oración depende de que se haga en el Nombre de Jesús, en la Eucaristía, pero también en la unión fraterna. Bajo esta perspectiva, que podríamos definir secundaria, vislumbramos el texto evangélico de Mt 18, 19-20, que habla de la eficacia de la oración en común: «*Os digo, además, que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*».

Según el evangelista Juan, Dios concederá cualquier cosa a condición de que la oración se haga en el Nombre de Jesús, mientras que la condición puesta por Mateo es el acuerdo fraternal. Según San Aníbal rogamos en el Nombre de Jesús cuando vivimos el misterio eucarístico y la unión fraternal, porque el Nombre de Jesús está presente en la Eu-

caristía y en los que, según Mt 18, 20, se reúnen en su nombre. (Cf. *Ob. cit.*, p. 54)

ORACIÓN COMÚN

Señor Jesús, *nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Te agradecemos porque cuando nos ponen a prueba, estás allí para sostenernos. Tú predijiste a los apóstoles que serían perseguidos a causa de tu nombre. Ayúdanos a llevar la cruz detrás de ti, en la plena certeza que Tú estás ahí para sostenernos.

OCTAVO DÍA: 29 DE ENERO

JESU DULCIS MEMORIA

Del comentario a la Fiesta del Nombre de Jesús

Para el evangelista San Juan Dios concederá cualquier cosa a condición de que la oración se haga en el Nombre de Jesús, mientras que la condición establecida por Mateo es el acuerdo fraternal. Para San Aníbal rogamos en el Nombre de Jesús cuando vivimos el misterio eucarístico y la unión fraternal, porque el Nombre de Jesús está presente en la Eucaristía, y en los que, según Mt 18, 20, se reúnen en su nombre.

Nuestro Fundador no tiene dudas sobre esta unión eclesial y cristológica, como fundamento de la oración en el Nombre de Jesús. Así es cómo se expresa en una oración a Jesús Sacramentado: *«Oh adorabilísimo Jesús Sacramentado, todos aquí unidos en un solo corazón y en una sola alma te ofrecemos nuestros corazones para que desde ahora sean*

todos tuyos, purificados por las llamas de tu amor, y te recordamos aquella promesa divina que hiciste cuando dijiste: si estaréis unidos, en verdad os digo que todo lo que pidáis se os concederá». La condición para que la oración sea atendida es sólo una: estar unidos entre nosotros y en Él. (Cf. Ob. cit., p. 54)

ORACIÓN COMÚN

Señor Jesús, junto con Tus Santos te decimos que *Tu recuerdo brilla dulcemente en nuestra memoria. Te agradecemos que seas en nosotros la Fuente de la Sabiduría, deseada ardiente y constantemente y finalmente obtenida. Es tu Santísimo Nombre que es la estrella polar de nuestro viaje, la Luz interior que nos guía, el don de la Sabiduría que nos hace saborear tu dulce y segura guía. Concédenos, oh Jesús dulcísimo, que Tu Nombre florezca siempre en nosotros y que nuestro corazón se regocije en ello.*

DÍA NOVENO: 30 DE ENERO

**SI PEDÍS ALGO AL PADRE EN MI NOMBRE,
OS LO DARÁ**
(Jn 16, 23)

Del comentario a la Fiesta del Nombre de Jesús

El Fundador, como siempre, aceptó la palabra del Señor con gran compromiso y, el 5 de mayo de 1910, juró con voto para tener una ilimitada confianza en el nombre de Jesús: *«Oh mi Amorosísimo Señor Jesucristo, postrado en tu divina presencia,*

(...) protesto ante ti con voto que, (...) siempre quiero confiar plenamente en las divinas promesas que hiciste para satisfacer nuestras oraciones, cuando dijiste: Amen, amen, dico vobis, si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis, [Gv 16, 23] o también: ego faciam [Gv 14, 14]; así como en aquellas divinas Promesas: Pétite et accipietis, quærite et inveniétis, pulsate et aperietur vobis [Lc 11, 9], y en aquellas otras: Hasta ahora no lograsteis porque no pedisteis en mi nombre, pedid ahora en mi nombre y obtendréis, y vuestra alegría será completa [Gv 16, 24]. Siendo así, (...) después de haber rezado (...) y con la mayor confianza posible de obtener (...) y yo no (...) obtenga o me parezca de no obtenerlas, hago voto que tendré aquellas tus divinas promesas siempre verdaderas e infalibles». (Cf. Ob. cit., p. 46-47)

ORACIÓN COMÚN

Señor Jesús, te damos las gracias porque nos has hecho partícipes del poder de tu Nombre por el que *todo lo que pediremos al Padre, Él nos lo dará*. Haz que tengamos siempre una confianza ilimitada en tu Nombre, que lo tengamos siempre en nuestros labios y en nuestro corazón, y de poder escucharlo mientras bendice de la boca de los hombres. También la creación cada día en su belleza y en su grandeza canta tu gloria: “Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!”.

Segundo Esquema

Antes de la celebración de Vísperas.

Letanías del Nombre de Jesús (p. 465).

CONSAGRACIÓN A LOS DIVINOS SUPERIORES

Cada año renovamos la consagración a los Divinos Superiores en la Fiesta del Nombre de Jesús y del Primero de Julio (Constituciones 128).

Oh Corazón de Jesús, vivo y presente en medio de nosotros en la Eucaristía, te agradecemos que estés siempre con nosotros. Te adoramos y te reconocemos nuestro único Bien.

¡Tú eres nuestro Señor y Dios! Por ti y en vista de ti el Padre nos creó, nos redimió y nos santificó. Hemos sido comprados a precio de tu preciosa sangre, por lo que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos de tu propiedad.

Tú, Señor y Maestro, en la Eucaristía te haces nuestro servidor por amor, por eso en esta santa recurrencia del SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS, llamamos cielo y la tierra, los ángeles y los santos como testigos y una vez más te proclamamos nuestro Superior supremo, efectivo, inmediato y absoluto según el espíritu de San Aníbal.

Acepta, Señor, nuestra libre sumisión a tu voluntad; concédenos humildad y docilidad de corazón, para seamos guiados en todo por ti: en la vida espiritual y temporal; sostén esta comunidad tuya para que se distinga en el amor fraterno; inspira nuestros proyectos y acciones, orienta nuestros pensamientos y palabras, danos el celo para trabajar en tu viña y cuidar de los que nos has confiado; ilumínanos con tu sabiduría, para que te conozcamos como Maestro y Señor, descansando cada día a tus pies, como María.

Sabemos que tu Inmaculada Madre es una cosa sola contigo; reconocemos que en la Eucaristía tu carne es la carne tomada de María, y tu sangre es la sangre de María; te agradecemos que cada día, en la celebración eucarística, nos la entregues, renovando el don hecho en la hora suprema de la Cruz. Prometemos, con tu gracia, acogerla en nuestra casa como nuestra madre, maestra y superiora absoluta, inmediata y eficaz, que nos recuerda que debemos hacer lo que tú nos mandas.

Oh Corazón eucarístico de Jesús, acepta esta nuestra proclamación. Sigue dirigiéndonos y gobernándonos como único padre, hermano, maestro y guía de todos nosotros y de los que en el futuro formarán parte de esta Congregación consagrada a la caridad y a la divina palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* AMEN.



TRIDUO A SAN JOSÉ PATRONO SECUNDARIO DE LA CONGREGACIÓN

Primer Esquema

En la celebración de Vísperas.

PRIMER DÍA: 16 DE MARZO

San José ruega por los buenos trabajadores

Después de la lectura breve.

De los Escritos de San Aníbal (Vol. 54, [4252], p. 246)

En esta pequeña y humilde iglesia nuestra, en el oratorio interior de nuestra casa madre, arde día y noche una lámpara de plata para el gloriosísimo Patriarca san José, a la que, durante muchos, llamamos Lámpara de las Vocaciones. Ella recuerda al máximo de todos los santos qué confianza depositamos en su poderosísima intercesión ante el buen Dios para obtener los buenos trabajadores evangélicos para la Santa Iglesia. Oh, ¡qué hermosa es la misión que el buen Dios se dignó a confiar a este Instituto, la de rogarlo todos los días por voto, para que envíe los ministros sagrados al santuario.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Padre Santo, che revelaste a San José el misterio de la Virgen María,

— concédenos conocer más y más el misterio de amor y gracia que has derramado sobre nosotros con la vocación rogacionista.

Tú, que alimentas los pájaros del cielo y vistes los lirios del campo, y a través de San José has sostenido los primeros pasos de la Obra de la Rogación Evangélica,

— sigue sosteniendo esta viña tuya a través de numerosas y santas vocaciones.

Mira con bondad a los moribundos y a los difuntos,

— haz que sean eternamente felices con Jesús, José y María.

SEGUNDO DÍA: 17 DE MARZO

San José llama los buenos trabajadores

Después de la lectura breve.

De los Escritos de San Aníbal (Vol. 54, [4252], p. 156)

Y, ¿qué es la santa vocación a la vida religiosa o al sacerdocio, sino una vocación, es decir, una llamada hecha con una voz oculta, con una voz interior, que se escucha en el fondo del corazón? Y entonces, ¿Qué es la boca que utiliza nuestro Señor para invitar, con acentos que el mundo no escucha ni aprecia, a sus seres predilectos para que entren

en el santuario, para cultivar la viña del gran Padre de familia? Sin duda es la de San José que en el Evangelio es llamado el justo, o sea el poseedor de toda virtud.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Dios fiel y justo, que en San José aseguraste a Jesucristo la descendencia de David,

- por su intercesión, confirma su protección sobre la Iglesia, dándole numerosos y santos trabajadores.

Tú, que confiaste a San José la formación de Jesús, tu Hijo hecho hombre,

- concede a nuestros cohermanos crecer en castidad, pobreza y obediencia, para convertirse así en auténticos heraldos del divino Rogate.

Te pedimos, Señor, por nuestros cohermanos, familiares y bienhechores fallecidos,

- abre para ellos los brazos de tu misericordia y que sean eternamente felices en la alegría de los Santos.

TERCER DÍA: 18 DE MARZO

San José cultiva los buenos trabajadores

Después de la lectura breve.

De los Escritos de San Aníbal (Vol. 54, [4258], p. 270)

El santo Patriarca miró la Obra de la Rogación evangélica que le había sido confiada por el Corazón Sagradísimo de Jesús y la divina Esposa María

desde su comienzo. A San José se le confió la plantita y él la protegió amorosamente entre las nubes y las tempestades. Él la creció como Jesús y María querían que fuera. Fortaleció sus raíces, hizo extender sus ramos, hizo madurar sus frutos.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Padre Santo, que confiaste la tierra al hombre para que la hiciera fructificar con su trabajo,
- enséñanos a trabajar en la escuela de San José por la justicia y la paz para alabanza y gloria de tu Nombre, en el humilde trabajo diario.

Tú, que prometes no dejar sin justa recompensa a los que dan en tu Nombre,
- haz que los amigos y bienhechores de nuestra familia religiosa gocen siempre de la protección y custodia de San José.

Oh Padre, por el sacrificio de tu Hijo,
- concede a las almas de nuestros cohermanos, familiares y bienhechores el perdón y la paz.

Segundo Esquema

Antes de la celebración de Vísperas, se rezan las Letanías de San José (véase Apéndice, p. 495).

AL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ PARA LA LÁMPARA POR LAS VOCACIONES

El día de San José o en el comienzo del Triduo se renueva el rito de encender de la Lámpara por las vocaciones ante la imagen del Santo. Después de encender la lámpara, se debe recitar juntos la siguiente oración.

Oh nuestro amabilísimo Patrono y Protector San José, confiando en tu poder y en tu misericordia, te pedimos por esta pequeña mies del Señor; proveéla de trabajadores evangélicos. He aquí la lámpara de las vocaciones que arde en tu presencia, que te pide incesantemente los místicos obreros para la Santa Iglesia, y con que también te los pedimos incesantemente para estos Institutos. Oh proveedor celestial de la Santa Iglesia, proveénos según tu misericordia y nuestras necesidades. Es suma la gracia que te pedimos, pero siempre es menor en tu poder hacia Dios. Escucha con benevolencia nuestras ardientes súplicas. Si las palabras de la Sagrada Escritura: *Ite ad Joseph*, se refieren a ti, ¿cómo no nos precipitaremos a tus pies con el hambre y la sed de la justicia que nos aqueja, en la carestía de los trabajadores de esta mínima mies, que tanto nos aflige? Consuela la esperanza que hemos depositado en ti y escucha nuestra súplica. ¿Qué gracia te niegan Jesús y María en el cielo? ¿Acaso no te fueron confiados todos los tesoros de la misericordia divina? Por ese Niño adorable que llevaste en tus brazos, escúchanos, por tu Inmacu-

lada Esposa escúchanos. Por estos divinos Corazones que tienen sed y hambre de almas concédenos esto, por el celo y la caridad del Corazón adorable de Jesús, que le hizo pronunciar aquellas divinas palabras: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, escúchanos. De ti esperamos esta gracia singular; no dejes defraudada nuestra esperanza.

De este último pobre jardín,
Si a Ti también viene el humilde deseo,
Si mucho quieres aquella palabra,
Del divino celo del Hijo de Dios,
Si aquella lámpara que a tu alrededor arde
Noche y día te pide Elegidos,
Por favor, muéstranos tu favor
¡Oh fidelísimo Cofundador!

(cf. *Scritti*, Vol. IV, Ed. Rogate, p. 154-155)

RENOVACIÓN DE DEVOCIÓN DE LOS VOTOS

Se aconseja de renovar los votos después de la Comunión.

Consagrado a Ti, oh Padre, tras las huellas de tu Hijo y guiado por el Espíritu Santo, en esta solemnidad de San José, Patrono de la vida interior y de las vocaciones, renuevo libremente para siempre a Ti mis votos de castidad, pobreza, obediencia y de seguir celosamente el mandato de tu Hijo: *¡Rogad!* Me encomiendo con todo mi corazón a la misericordia de mis hermanos, para que, con tu gracia, la ayuda de la Bienaventurada Virgen María y de San José, siguiendo las huellas de san Aníbal María Di Francia, pueda alcanzar la caridad perfecta en el servicio a Ti y a la Iglesia. AMÉN.



TRIDUO VOCACIONAL EN PREPARACIÓN A LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

PRIMER DÍA LA LLAMADA

CANTO DE EXPOSICIÓN

Del Evangelio según San Lucas (10, 1-9)

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. PALABRA DEL SEÑOR.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. V, Ed. Rogate, p. 702-703)

En el Santo Evangelio de Nuestro amorosísimo Señor Jesucristo y particularmente en el de San Mateo (9, 38) y en el de San Lucas (10, 2) leemos que Nuestro Señor, al ver tantas muchedumbres abandonadas como rebaño sin Pastor, movido por la infinita compasión por las almas que perecían por falta de buenos servidores, “decía”: La mies es abundante, pero los Trabajadores son pocos: rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe Trabajadores a su mies. En esta divina Palabra que Jesucristo “decía”, se contiene todo el bien para la Santa Iglesia, para toda la sociedad, para todas las almas. En efecto, cuando el Dios Supremo envía los Sacerdotes según su Corazón a la Santa Iglesia y a los pueblos, ¿quién puede decir qué inmenso bien ha resultado? Si Jesucristo dijo: “Rogad al Señor de la mies (que son todas las almas) para que envíe Trabajadores a su mies, significa:

- 1º que Él quiere absolutamente que todos hagamos esta oración, y que especialmente la hagan las almas consagradas a Dios.
- 2º que Él responderá de manera infalible, y que, por tanto, cuanto más se expanda esta divina Oración, más desbordará la Santa Iglesia de Ministros del Santuario escogidos y Santos. He aquí la universal salvación, siendo los Sacerdotes luz del mundo y sal de la Tierra.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Mi querido Jesús, santifica a los candidatos a la

vida consagrada y sacerdotal. ¡Que todos crezcan para ti! Que Mueran por completo al mundo y a sí mismos; que tu omnipotencia los defienda del contagio del mundo y de los malos ejemplos, que tu misericordia actúe suavemente en sus corazones y en sus mentes, para que sean desprendidos de todo y atraídos por tu gracia, y sólo a ti conozcan, sólo a ti deseen, sólo a ti amen, a sólo a ti suspiren, sólo a ti busquen, sólo a ti hallen, sólo a ti se unan, sólo en ti queden todos consumidos. AMÉN. (*San Aníbal María*)

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

SEGUNDO DÍA

LA SÚPLICA

CANTO DE EXPOSICIÓN

Del Evangelio según San Juan (15, 12-17)

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto per-

manezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros. PALABRA DEL SEÑOR.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. II, Ed. Rogate, p. 506-507)

Tu Amorosísimo Hijo y Señor nuestro Jesucristo nos dijo: *En verdad, en verdad os digo: todo lo que pediréis al Padre mío en mi nombre, os lo dará.* Esta divina promesa nos hace olvidar toda nuestra indignidad y nos reanima a esperar incluso contra toda esperanza. No, nada Tú puedes negarnos, oh Padre clementísimo, de lo que te pedimos en el Nombre de Jesús porque, ¿qué significa jamás orar en el Nombre de Jesús si no es presentarte los méritos de infinito valor de Jesucristo nuestro Señor? ¿Qué significa, si no rogarte en unión a las súplicas, a las oraciones, al clamor válido del Unigénito Hijo vuestro, que con gemidos y suspiros te rogó por todos nosotros? ¿Qué significa, si no es presentarte el Divino Redentor en su dolorosísima pasión y muerte, que padeció para la gloria vuestra y por nuestro amor? Ahora pues, Padre Amorosísimo, por todos estos méritos de tu divino Unigénito acepta esta humildísima súplica que todos nosotros, miembros de estas Casas, Te presentamos en este día en el que concluimos el mes santo consagrado al Santísimo Nombre de Jesús, y en el que pretendemos recoger todas nuestras anteriores súplicas anuales.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Oh Jesús, Padre Providencial de la Familia Humana, que, si en todos los tiempos proveíste con Trabajadores Evangélicos la Santa Iglesia, tu amadísimo Corazón desea aún más proveerla hoy, ¡cuando hay tanta escasez por todas partes! Tú quieres que te pidamos esta inmensa Gracia: y nosotros te presentamos las poderosas súplicas de Tu Santísima Madre y de Tu Santísimo Padre Virgen San José, concede a todos los pueblos, a toda la Iglesia, ¡numerosos de tus Ministros elegidos, de nuevos y fervientes Apóstoles y discípulos! Y con ojo benigno, oh Padre providente de esta pequeñísima Familia, míranos también a nosotros, y concédenos tu bendición, enciende con nuevo fervor este evangélico Apostolado de esta santa Propaganda en estos Institutos; y mientras somos tan miserables, nos esforzamos para que tu Santa Iglesia sea proveída con cultivadores elegidos de la mística mies; por favor, Corazón amorosísimo, danos también a nosotros estos místicos agricultores, que necesitamos para la realización de las tantas obras iniciadas, por el cultivo de las almas, por el éxito de tantas empresas piadosas, por la salvación de tantos huérfanos, para el cumplimiento de tantos piadosos designios, en la plenitud de tu santísima Voluntad y de tu pleno beneplácito, para tu infinito y eterno consuelo. AMÉN.

(San Aníbal María)

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA, CANTO FINAL.

TERCER DÍA

EL CELO

CANTO DE EXPOSICIÓN

Lectura del primer libro de los Reyes (19, 4-14)

Luego [Elías] anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!». Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate y come». Miró alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo». Elías se levantó, comió, bebió y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios. Allí se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor preguntando: «¿Qué haces aquí, Elías?». Y él respondió: «Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatármela». Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el

Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?», y él respondió: «Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatármela. PALABRA DE DIOS.

SILENCIO Y ADORACIÓN

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. 45, pp.121-122)

La caridad genera en sí misma una virtud, que es como su fervor y su llama, que se eleva a Dios, y que saca del amor y de la gloria del Infinito los motivos de su actividad más intensa. Esta virtud es el celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas. Ella substituye al egoísmo del siglo el verdadero altruismo y hace que uno se interese tan vivamente por el verdadero bien del prójimo y por el triunfo de la verdad, que el hombre que está conquistado por ella no puede permanecer inactivo: su vida se convierte en un continuo esfuerzo por Dios, por la verdad, por el bien moral de todos y, por otro lado, en un continuo martirio al ver que tanto mal se difunde en la sociedad, y en no poder abarcar a todo el mundo en el círculo limitado de sus propias acciones. De la apreciación y meditación de esta divina palabra del Rogate, de la ilimitada obedien-

cia a este divino mandato: declaro que no me que-
rré escatimar en nada para la gloria del Señor y la
salvación de las almas.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Oh Padre de nuestro Señor Jesucristo, Te damos gracias porque has enviado delante de tu Hijo a tu siervo Elías, “como el fuego” (cf. Eclo 48, 1), y con la fuerza y el apoyo de Tu Espíritu, lo has convertido en un admirable ministro de tu celo divino. “Su palabra ardía como antorcha” (cf. Eclo 48, 1), su oración abrió las puertas del cielo y las puertas de los infernos. Tú quisiste que también nosotros, compartiendo el celo único y eterno de Tu Hijo, perpetuemos Tu misterio de salvación en la Iglesia. Justamente en el Nombre de Jesús, Te pedimos ahora, oh Padre, de para volver a suscitar en medio de tu pueblo, peregrino en el tiempo, profetas y testigos “inflamados de celo” por tu gloria y por la salvación de sus hermanos. Envía nuevamente de los cielos santos la “lluvia benéfica de los buenos trabajadores”, que caminen ante Tu Hijo “con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los hijos” hacia Ti, Padre suyo (cf. Lc 1, 17). Sean “devorados por el celo de tu casa” (cf. Sal 68, 10), testigos de tu presencia divina, defensores compasivos de los derechos de los pobres, y el fuego de sus corazones brille ante Ti, que eres Eterno y que con el Hijo y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA, CANTO FINAL.

VIGILIA DE ORACIÓN PARA LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

P. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

T. AMÉN.

P. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

T. Y con tu espíritu.

INVOCACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

P. *Espíritu Santo, Consejero*, profetas y hombres han hablado en Tu nombre: suscita todavía hoy apóstoles del Reino y dales Tu fuerza para que den testimonio a la Palabra.

T. ¡Gloria a Ti, Aliento de vida!

P. *Espíritu Santo, Fortaleza*, que cubriste a la Virgen María con tu sombra, para que se convirtiera en la Madre del Hijo de Dios: preparaste en ella una digna morada para recibirlo.

T. ¡Gloria a Ti, Fortaleza de Dios!

P. *Espíritu Santo, Defensor*, descendiste sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego, y hablaste en ellos cuando dieron testimonio de la resurrección de Jesucristo ante los reyes y los pueblos: con-

cédenos ser apóstoles de la misericordia también hoy.

T. ¡Gloria a Ti, Espíritu de Dios!

P. Oh Dios todopoderoso y eterno, que en Tu Verbo hecho hombre nos has revelado el mandato evangélico de implorar a los buenos trabajadores, escucha el clamor del Corazón de Tu Hijo que de un extremo al otro de la tierra se levanta hacia Ti para pedirte los trabajadores de la mies; reconoce en Su voz nuestras voces que elevan súplicas a Tu Nombre, y por intercesión de San Aníbal María Di Francia, apóstol de la oración por las vocaciones, envía numerosos y santos trabajadores a tu mies. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

Del Evangelio según San Mateo (9, 35-38)

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». PALABRA DEL SEÑOR.

HOMILÍA

SILENCIO Y ADORACIÓN

ORACIÓN DIALOGADA POR LAS VOCACIONES

P. Tú, Jesús, recorrías todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia (Mt 9, 35).

T. Mira de nuevo, oh Señor, nuestras ciudades y pueblos, vuelve a pasar por nuestras casas, proclama a nuestros corazones el Reino de los cielos y cura todas las enfermedades y dolencias de nuestra vida.

P. Tú, oh Jesús, al ver las muchedumbres, te compadecías de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor (Mt 9, 36).

T. Jesús, Señor de la compasión y de la ternura, Corazón ardiente de misericordia por nuestras vidas, fija aún Tu mirada amorosa en nuestros rostros y corazones. Este mundo es todavía extenuado y abandonado como ovejas que no tienen pastor: ven Tú, Señor, y guíanos, envíanos pastores según Tu Corazón.

P. Tú, oh Jesús, dijiste a tus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 37-38).

T. Señor Jesús, nos lo dices de nuevo hoy: Rogad al Señor de la mies. Nos lo repetiste fuertemente en la vida y en el corazón del

Padre Aníbal Di Francia que consumó su vida por estas palabras Tuyas. Escucha sus oraciones y las nuestras y concédenos vocaciones santas.

SILENCIO Y ADORACIÓN

Durante la adoración se proponen unas frases breves de San Aníbal y el Salmo del Buen pastor.

«Me encontré comprometido, según mis débiles fuerzas, para el alivio espiritual y temporal de esa multitud abandonada».

«¿Qué son estos pocos huérfanos que se salvan... en comparación con los millones que están perdidos y yacen abandonados como ovejas que no tienen pastor?».

«Consideraba la estrechez de mis misérrimas fuerzas, y el pequeñísimo círculo de mis capacidades y buscaba una salida. Y la encontraba amplia, inmensa, en aquellas adorables palabras de Jesucristo nuestro Señor: “Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».

SALMO 23 - El buen pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;

me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

SUBA MI ORACIÓN COMO INCIENSO EN TU PRESENCIA

(Sal 141, 2)

P. Concluyamos nuestra oración dirigiendo al Señor de la mies nuestras súplicas para que envíe numerosos y santos trabajadores a su mies. Pero no lo haremos con palabras, sino con un gesto significativo. Cada uno de nosotros derramará un grano de incienso ante el Señor pidiéndole el don específico de una vocación. Si hacemos este gesto con la confianza de ser escuchados, aquel grano de incienso será el signo ardiente de nuestra súplica y su humo que se eleva al Señor obtendrá de Él el don de una vocación a Su Iglesia.

Durante el gesto cantemos:

Envía, Señor.

TANTUM ERGO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

CONCLUSIÓN DEL MES DE MAYO

OFRENDA DE LOS CORAZONES DE MARÍA

Terminado el Santo Rosario, antes de rezar la Salve Regina, el celebrante introduce el rito de la Ofrenda de los corazones.

P. Queridos hermanos y hermanas, en esta noche, en la que cerramos solemnemente el mes de mayo, dedicado a la Santísima Virgen María, San Aníbal María Di Francia nos llama a una ferviente oración. Él contempló a la Virgen en particular como a la *“Reina y Madre de la Rogación Evangélica”* es decir, como Aquella que conservó en su corazón la divina palabra de su Hijo: *“Rogad el Señor de la mies para que envíe trabajadores a su mies”*. Pues el Evangelio nos dice que *“María conservaba en su corazón cada palabra de su Hijo”*. Incluso hoy ella es la Madre solícita por el destino de la Iglesia; es Ella quien intercede y obtiene del Señor, a través de su oración, el don de las vocaciones. Por esta razón, esta noche, San Aníbal nos invita a ofrecer nuestro corazón a la Virgen, pidiéndole gracias y dones para nuestra vida, para la alegría y esperanza. Ahora vamos a realizar este gesto de devoción que nos dejó, abriendo totalmente nuestro corazón a nuestra Dulcísima Madre del cielo, María Santísima. Los corazones de papel que que-

maremos ante Ella sean el signo de nuestro deseo de pertenencia a Jesús a través de Ella, y de tener un corazón puro y generoso como el Suyo. Y ahora invoquémosla con los más bellos títulos reservados para Ella, rezando juntos la Letanías.

Durante las Letanías, el celebrante incienso la imagen de la Virgen y, tras él, todos van ante la Virgen y queman el corazón de papel en el brasero. Terminadas las Letanías el celebrante dice:

P. Y ahora, queridos hermanos y hermanas, dirijamos juntos nuestra oración a María, nuestra tiernísima Madre, para que acepte el gesto de amor que hemos hecho y lo presente al Señor.

ORACIÓN DE OFRENDA

T. Oh María, nuestra dulcísima Madre, como pobres hijos, al final de este mes consagrado a ti, te damos las gracias por tu amor tierno y maternal. Oh Madre dulcísima, te presentamos hoy todo lo que hemos vivido en este mes por el amor de nuestro Único bien: el Señor Jesús. Oh Madre Santa, ante ti hemos presentado nuestros pobres corazones. Acepta todo, oh tierna Madre, y, sobre todo, dignate guardar nuestra vocación en Tu Corazón, como lo hiciste con cada Palabra de Tu Hijo. Sólo si estamos custodiados por Ti no temeremos ningún mal. Recibe nuestros pobres corazones: desde ahora son tuyos, absolutamente tuyos, enteramente tuyos, para que sean siempre y enteramente de Tu Hijo. Actúa en nuestros corazones lo que Tú solo

sabes actuar, Tú que eres la Madre del Amor Hermoso. Mantén estos corazones lejos de todo mal y egoísmo. Enciéndelos con la compasión de Tu Hijo, hazlos dóciles a la Voluntad del Padre y concédenos una fidelidad sin fin, para que, viviendo del Amor de Dios aquí en la tierra, podamos subir al cielo, donde, con los Ángeles y los Santos te sientas como Reina. AMÉN.

P. Concluyamos nuestra oración y el mes de mayo cantando juntos la SALVE REGINA.

TRIDUO DE SAN ANÍBAL

Primer Esquema

INDICACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

En la LITURGIA DE LAS HORAS (*preferiblemente en las Vísperas*): cuando la liturgia lo permite, el himno del día se sustituye por el himno de san Aníbal María. Tras la lectura breve del día, se lee una de las lecturas propuestas en el *triduo*, introducida por el versículo propio de cada día y seguida de una breve homilía o una pausa de silencio. A las preces del día se añaden las dos sugeridas en la guía (y alguna espontánea). Se concluye con la Oración propuesta.

Fuera de la LITURGIA DE LAS HORAS: cuando no se permiten las adaptaciones litúrgicas (por ejemplo, en las solemnidades, fiestas y memorias obligatorias), acabada la Hora litúrgica, la oración se prolonga el tiempo necesario leyendo una de las lecturas propuestas en la guía, introducida por el versículo propio de cada día y seguida por una breve homilía o pausa de silencio. Se puede cantar un himno apropiado, inspirado a San Aníbal María y concluir con la Oración propuesta.

PRIMER DÍA: 29 DE MAYO

VOCACIÓN A LA SANTIDAD

Lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: Seréis santos, porque yo soy santo. (1Pe 1, 15-16)

- V. Concédenos, Señor, vivir de acuerdo con nuestra vocación,
R. y haznos santos porque tú eres santo.

Después de la lectura breve de Vísperas o en otros momentos indicados anteriormente, leemos:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 45, [8], p. 131-133)

¿Qué es la santificación de un alma? El Apóstol dijo que esta es la voluntad de Dios: *Voluntas Dei sanctificatio vestra* (cf. 1 Tes 4, 3). Según la mirada superficial de algunos, no hay eminente santidad si ella no está rodeada por un gran aparato de austeras penitencias, y de una amplia manifestación de hechos y obras trascendentales, de portentos y milagros de primer orden. Pero estos son engañados. La verdadera santidad es la unión perfecta, aunque sea activa, de nuestra voluntad con la del Altísimo, por puro amor de Dios, y con el único propósito de complacer a Su Divina Majestad. Cuando el alma ha llegado a este estado tan feliz, no desea nada más que permanecer oculta con su Amado, que a menudo hace que esta alma sea también oculta a sí misma. Aquí no hay necesidad de hacer grandes prodigios, con la suspensión de las leyes de la naturaleza, porque el alma, al entregarse totalmente a su Dios, ha realizado el mayor de los prodigios. De ella se puede decir: *Omnis gloria eius ab intus* (cf. Sal 144, 14 volg.): toda su gloria es interior. Y ella puede decir: *Vita mea abscondita est cum Christo* [cf. Col 3, 3]: Mi vida está escon-

dida con Cristo. Pero como, según las palabras de Jesucristo, por el fruto se conoce el árbol, y como un buen árbol tiene que dar necesariamente buenos frutos [cf. Mt 12, 33], se deduce que, por muy simple y oculta que sea la eminente santidad de un alma, es inevitable que, en distintos momentos, según las circunstancias y en la larga perseverancia de la virtud, no se vean los signos muy claros a menudo. El recogimiento interior, los ojos del intelecto siempre fijos la voluntad siempre fijada en la Divina Voluntad, la más recta intención, la más perfecta pureza, toda esta sublime santidad, cerrada y oculta en el espíritu más íntimo, pronto se produce en el exterior [...]. Lo que, no puede permanecer oculto, cualquiera que sea el esfuerzo que un alma hace, es el fuego siempre ardiente del Amor Divino.

O bien:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 61, [2172], p. 183)

Todo debe empezar por el amor. Es el amor hacia Dios, el Bien Supremo, lo que da un valor inestimable a cada una de nuestras acciones. El amor es el maestro de toda perfección. Todo lo que no se hace por amor está perdido. El amor forma la rectitud de intención, haciendo que lo hagamos todo por Dios, por su gloria, por su honor, todo por la gratitud hacia el Altísimo, por sus divinos beneficios en el orden natural y hacia Jesucristo Señor Nuestro por los divinos beneficios de su redención. El amor puro impulsa al alma a amar a Dios por sí

mismo, incluso más que por la obligación que Dios mismo nos hizo, y a la que nos comprometió por tantas pruebas, y por los grandes bienes que nos produce el amar a Dios. Este amor puro, al que todos debemos aspirar sin cesar, es la cumbre de la caridad, es la imagen de la más perfecta caridad con la que los Bienaventurados aman a Dios en el Cielo. Que este sea el ejercicio de los ejercicios del amor divino: impulsar a este amor puro la mente, la voluntad, el corazón.

O bien:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 2, [1543], p. 89)

El objetivo de nuestra pequeña Congregación es recoger de la santísima boca de Nuestro Señor Jesucristo aquella palabra que salió de la Caridad y del Divino Celo de su Amantísimo Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Nosotros estamos unidos en la única intención de llevar a cabo este dulce mandato, y de propagar por todas partes, en la medida de nuestras fuerzas, esta saludable Oración.

Para cumplir fielmente este mandato divino, o para hacernos dignos de propagarlo, debemos ocuparnos seriamente de nuestra santificación. Lo que necesitamos, por tanto, es el ejercicio cuidadoso de las santas virtudes evangélicas [...], la observancia regular y la buena disciplina, el estudio de la oración, la lectura espiritual, y la oración frecuente a Dios, debemos ser diligentes en mortificarnos nosotros mismos, ya que el hombre interior no puede

formarse sino en las ruinas del hombre según Adán.

La virtud interior es la que más debemos esforzarnos de adquirir, la intención pura de querer agradar sólo a Dios, el corazón desprendido de todos los afectos terrenales y todo vuelto al amor de Jesús. El amor a Jesús debe formar todo nuestro principio y todo nuestro fin.

El Espíritu de este nuestro Instituto será el Celo de los intereses del Corazón de Jesús, resumidos todos en aquella palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Como todo lo bueno que hay en la tierra viene del Sacerdocio, así nosotros, implorando de la Divina Misericordia los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia, nos proponemos atender a todos los intereses del Corazón Amantísimo de Jesús. Él proclamó que el celo de la Casa de Dios lo devoraba: *Zelus domus tuæ comédit me* [Sal 68, 10]. La Casa de Dios es la Iglesia universal y el Corazón Santísimo de Jesús es la sede de celo, para que todas las almas entren en esta Arca mística y se salven. Oh, ¡cuánto deberíamos esforzarnos por ser santos para la Divina Misión en que estamos llamados a proveer a todos los intereses del Corazón de Jesús! Si, por lo tanto, pedimos al Señor los buenos trabajadores para la Santa Iglesia, debemos en primer lugar ser obreros no malos en la mística viña. Debemos atender a nuestra propia santificación y a la santificación y bien de todas las almas. Con santos deseos nos pondremos desear toda la gloria al Sumo Dios, y todo el bien para las almas y a los cuerpos, de los

que es capaz el escogido Sacerdocio de Jesucristo en el mundo.

Breve homilía o pausa de silencio

PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y LA ORACIÓN PERSONAL

Textos bíblicos: Lev 19, 1-18; Mt 5, 1-16; 1Cor 1, 1-9; Ef 1, 1-14; Fil 2, 1-18; 1Tes 4, 1-12; 1Pe 1, 1-25.

Textos eclesiales: *Lumen gentium*, 39-42; *Vita consecrata*, 33, 35, 39, 93; *Novo millennio ineunte*, 30-31; *Caminar desde Cristo*, 18, 23.

PRECES

Sustituyen las preces rogacionistas del día.

Señor Jesús, tú dijiste que el árbol bueno se reconoce por su fruto,

— haz que, siguiendo los pasos de San Aníbal María, permanezcamos siempre unidos a ti, que eres la verdadera vid, para dar frutos de santidad.

Señor Jesús, tú nos llamas a todos a ser santos para vivir una perfecta comunión contigo y con el Padre y el Espíritu Santo,

— ayúdanos a estar en comunión con nuestros hermanos, siguiendo el ejemplo de San Aníbal María, para acudir a ti que eres nuestra vida.

ORACIÓN

Se dice para acabar Vísperas o bien el momento de oración después de Vísperas.

Oh Dios, que diste a san Aníbal María la gracia de seguir al Cristo pobre y humilde hasta el final, haz que nosotros también vivamos fielmente nuestra vocación, para que alcancemos la caridad perfecta que has propuesto en tu Hijo. Él es Dios y vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. AMÉN.

SEGUNDO DÍA: 30 DE MAYO

APÓSTOL DE LA ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies. (Mt 9, 37-38)

V. Envía, Señor, apóstoles santos a tu Iglesia,
R. y danos un corazón bueno para estar cada día a tu servicio.

Después de la lectura breve de Vísperas o en otros momentos indicados anteriormente, leemos:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. 51, p. 495-496)

Dos evangelistas, San Mateo y San Lucas, son los que relatan este divino mandato del cielo del Corazón de Jesús. San Mateo (9, 37-38) lo expresa así: *Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abun-*

dante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». San Lucas (10, 2), escribe: Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies».

Estos dos fragmentos de los Santos Evangelios forman una gran *revelación*.

En primer lugar, demuestran el ardiente celo del Corazón Santísimo de Jesús, que iba a crear el sacerdocio, su verdadero y eterno Sacerdocio en la tierra, para continuar el culto divino, para ofrecer perpetuamente la Víctima de valor infinito, y continuar en la tierra su ministerio divino de salvación eterna de las almas. Él representaba, con esas palabras simbólicas, la santa Iglesia y el mundo entero, y cada reunión social, como una mies, que, si se cultiva bien por medio de buenos trabajadores, llenaría los graneros místicos con una cosecha abundante, pero que, si fuera descuidada, se perdería miserablemente. Jesucristo Nuestro Señor con esas palabras vino a demostrar que la salvación de esta mística mies de las almas son sus sacerdotes, pero que, además, para obtener este bien inestimable, hace falta pedírselo al Dueño altísimo, que es Dios, que es Él mismo. Quiso instruirnos en que sus sacerdotes no surgen al azar, no se forman por sí mismos, ni el esfuerzo humano puede formarlos; pero provienen de la divina misericordia, que los crea, los genera, los da al mundo, y, si no se reza para tenerlos ¡no se obtienen! ¿No es evidente? Dios envía a los santos a la tierra. ¿No es esta una

de las mayores misericordias que concede? ¿Cómo se puede afirmar que se tiene si nunca se pide? El mandato de Jesucristo es muy claro: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.*

O bien:

De los escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 61, [2176], p. 208)

La palabra del Evangelio: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, preocupaba incesantemente mis pensamientos, desde el comienzo de esta Obra Piadosa.

Había que reflexionar: ¿qué son estos pocos huérfanos que se salvan, y estos pocos pobres que se evangelizan, frente a los millones que se pierden y yacen abandonados como ovejas que no tienen pastor? Consideraba la limitación de mis miserables fuerzas y el pequeñísimo círculo de mis capacidades, y buscaba una salida, y la encontraba de sobra, inmensa, en esas adorables palabras de Nuestro Señor Jesucristo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Entonces me pareció de haber encontrado el secreto de todas las obras buenas y de la salvación de todas las almas.

Con este concepto, consideré este Instituto Piadoso, no tanto como una simple pequeña Obra de caridad, con el objetivo de salvar a algunos huérfanos y pobres, sino como una que tuviera un propósito aún más mayor y más amplio, más

directamente dirigido a la gloria divina y a la salvación de las almas y al bien de toda la Iglesia. En otras palabras, el objetivo de recoger de la boca santísima de Jesucristo el mandato de su Divino Corazón expresado en esas dulcísimas palabras: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y esforzarse para perseguir celosamente su cumplimiento de la mejor manera posible, ¡*ad maiorem consolationem Cordis Jesu!*

O bien:

De los escritos de San Aníbal María Di Francia
(Cf. *Escritos*, Vol. 2, [1566], p. 143-144)

Un joven, en el inicio de su deseo de entregarse a Dios, y cuando todavía no sabía nada de aquellas divinas palabras del Santo Evangelio, tuvo en mente este pensamiento predominante, a saber, que para obrar el mayor bien de la Santa Iglesia, para salvar muchas almas, para extender el reino de Dios en la tierra, ningún medio sería tan seguro como el aumento de ministros de Dios elegidos, de hombres santos y apostólicos, según el Corazón de Jesús, y que, por lo tanto, la oración más excelente y provechosa sería pedir insistentemente al Corazón de Jesús para enviar a la tierra hombres santos y sacerdotes escogidos, como en la época de San Domingo y San Francisco [de Asís], de San Ignacio [de Loyola], como en el tiempo de San Francisco [de Sales], de san Alfonso y parecidos. Esta idea le pareció muy clara e indiscutible.

Dicho joven se sorprendió después y se llenó de

asombro cuando leyó en el Santo Evangelio aquellas divinas palabras: *La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies* [Mt 9, 37-38; Lc 10, 2].

Cuando se hizo sacerdote, tuvo una idea, a saber, que podría ser muy aceptable para el Santísimo Corazón de Jesús y para el Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen, y fructífero en grandes bienes, si se formaran dos comunidades religiosas, una de hombres y una de mujeres, que tuviesen el voto de *obediencia* a ese mandato de Jesucristo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*, y, por medio de este voto, se obligaran a tres cosas:

1. Rezar cada día y con fervor al Corazón adorable de Jesús, a la Santísima Virgen María, a San José, a los Ángeles y a los Santos, para implorar numerosos y santos sacerdotes y sagrados trabajadores y trabajadoras a la Santa Iglesia, a todos los pueblos, a todas las naciones del mundo, y vocaciones santísimas y extraordinarias a todos los seminarios, a todas las órdenes religiosas y a todas las diócesis.
2. Propagar por todas partes, en la medida de lo posible, este espíritu de oración, en homenaje y obediencia de ese mandato divino.
3. Actuar, los unos y las otras, en el ámbito de su pequeñez y posibilidad, como trabajadores de la mística mies, trabajando por el bien espiritual y temporal de los prójimos.

Breve homilía o pausa de silencio.

PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y LA ORACIÓN PERSONAL

Textos bíblicos: Éx 3, 1-13; 1Sam 3, 1-10; Jer 1, 4-10; Mt 9, 25-38; 10, 1-15; Lc 10, 1-24; 11, 1-13; 18, 1-14; Jn 17; Hch 1, 6-14.

Textos eclesiales: *Optatam totius*, 2; *Presbyterorum ordinis*, 11; *Ad gentes*, 36; *Caminar desde Cristo*, 9, 16, 17; *Ecclesia de Eucharistia*, 31, 32; *Novo millennio ineunte*, 32-34.

PRECES

Sustituyen las preces rogacionistas del día.

Inspiraste a San Aníbal María a dedicar su vida a la oración por las vocaciones,

- haz que florezcan con abundancia personas humildes y generosas que se comprometan fielmente a proclamar tu Evangelio.

En tu providencia has dado a la Iglesia San Aníbal María como un nuevo modelo de santidad,

- haznos partícipes de su fervor por difundir en la Iglesia tu mandato de orar por el don de los trabajadores del Evangelio.

ORACIÓN

Se dice para acabar Vísperas o bien el momento de oración después de Vísperas.

Pastor eterno, que en tu plan de amor has elegido a San Aníbal María, sacerdote, para hacer de él un insigne apóstol de la oración por las vocaciones y

un verdadero padre de los huérfanos y de los pobres; por sus méritos y su intercesión, envía muchos y santos trabajadores del Evangelio a tu mies, y haz que nosotros también, inflamados por el mismo fuego de caridad, sigamos sus enseñanzas y su ejemplo. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

TERCER DÍA: 31 DE MAYO

PADRE DE LOS HUÉRFANOS Y DE LOS POBRES

Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis. (Mt 25, 40)

V. Jesús buen pastor, compasivo y misericordioso,
R. haznos dóciles a tu palabra y atentos a las necesidades del prójimo.

Después de la lectura breve de Vísperas o en otros momentos indicados anteriormente, leemos:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. 56, [3768], p. 121-122)

El amor que siento por mi Señor Jesucristo como verdadero Dios, me impulsa a obedecer todas sus palabras, además de producir en mí otra llama de amor, es decir, el amor al prójimo. Jesús dijo: *Amad a vuestro prójimo como vosotros mismos* [Mt 19, 19]; y yo me esfuerzo por amar a mi prójimo como a mí mismo; y por eso he dedicado mi miserable vida al bien de mi prójimo, en lo que mezquinamente puedo. Jesús dijo: *Dad al que os*

pida [Mt 5, 42], y: *lo que hagáis al más mísero lo haréis a mí mismo* [Mt 25, 40]; y trato de no negarme a nadie, y en la persona de los pobres venero la persona de Jesucristo. Jesús bendijo a los niños, los amó con amor tierno, y dijo: *No menospreciéis a nadie de estos niños, porque sus Ángeles contemplan continuamente el rostro de Dios* [Mt 18, 10]. Y por eso amo mucho los niños y me esfuerzo de salvarlos. Considero, en primer lugar, que el propósito más elevado de todo lo que hizo, dijo y padeció Nuestro Señor Jesucristo, fue la salvación eterna de las almas, y sudó sangre en el huerto pensando en cuántas almas se pierden por el orgullo y la sensualidad; y me esfuerzo sobre todo por la salvación eterna de las almas.

Todo esto se lo digo, querido profesor, no para presumir de ello, porque no soy nada, sino para mostrarle que el amor del prójimo *hasta el sacrificio* no puede existir sin el amor hacia Jesucristo Dios. Hablo del sacrificio verdadero, humilde e íntimo y no de fanatismo, que no consigue nada más sino la apariencia del amor al prójimo.

Créame, muy querido profesor, que, si yo no amara a Jesucristo, pronto me aburriría de estar entre los más bajos de los pobres, y despojarme de lo mío, ¡y perder mi sueño y mi tranquilidad por los pobres y por los niños!

O bien:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 50, [APR 37 - 2209], p. 549)

Como sacerdote de Jesucristo, desde que abracé

este sangrado ministerio, siempre he sentido un afecto vivo, que me ha hecho desear el bien y la felicidad de los demás como de mí mismo. Me parece que tengo un vínculo de santa amistad con todos los habitantes de la tierra, sean de mi religión o de otra, sean ricos o pobres, señores u obreros, gente humilde y miserable o la alta aristocracia. Vi a mi hermano, mi señor en todos, y lo que he deseado mejor para mí en esta vida y en la siguiente, he deseado por igual para todos.

O bien:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 44, [APR 859 - 5845], p. 114)

Dado que esta Obra Piadosa está dedicada a la salvación de los niños, procuraré, en cuanto la santa Obediencia me lo permite, aplicarme al bien de los niños, ya sean internos o externos, y en el corazón guardaré el ardiente deseo de la salvación de todos los niños del mundo, y lo pediré con cálidas oraciones al Corazón Santísimo de Jesús y de María. Amaré y respetaré a los pobres de Jesucristo, con espíritu de fe y Caridad, considerándolos como miembros sufrientes del Cuerpo místico de Nuestro Señor Jesucristo, y teniendo siempre presente cómo Jesucristo Nuestro Señor exaltó a los pobres, declarando como hecho a sí mismo lo que se haría a ellos [cf. Mt 25, 40]. Lamentaré el hecho de que el mundo ignorante y perdido los rechaza y desprecia, algo que a menudo hacen muchos y muchos cristianos. Y yo, mientras caminen por el camino recto de la salvación eterna, los mantendré como

grandes, nobles y príncipes ante Dios, recordando aquella divina palabra: *Honorabile apud Deum nomen eorum* [Sal 71, 14]. Haré que este amor consista en compadecerse de ellos, incluso cuando sean molestos, en ayudarlos y hacer que los ayuden, en servirlos, cuando sea necesario, en ayudarles en lo que pueda, y más aún en evangelizarlos y acercarlos a Dios.

También seré activo y compasivo con los enfermos y moribundos, considerando que estas Obras de Caridad son muy agradables a nuestro Señor Jesucristo.

La más perfecta observancia del precepto de amar al prójimo como a uno mismo, es el medio más eficaz para mi santificación.

Breve homilía o pausa de silencio.

PARA LA PROFUNDIZACIÓN Y LA ORACIÓN PERSONAL

Textos bíblicos: Dt 15, 7-11; 1Re 17, 7-24; Eclo 4, 1-10; Is 58, 4-12; Mt 25, 31-46; Lc 10, 25-37; 19, 1-10; Hch 2, 42-48; Sant 2, 1-26.

Textos eclesiales: *Caminar desde Cristo*, 10, 23, 27, 33, 34, 35, 36; *Vita consecrata*, 82; *Novo millennio ineunte*, 49-50; *Deus caritas est*, 16-18.

PRECES

Sustituyen las preces rogacionistas del día.

Has aliviado la indigencia de los pobres y el abandono de los huérfanos gracias al celo pastoral de San Aníbal María,

- enséñanos a responder a las necesidades de los pobres y a reconocerte en los que lloran.

Tú que suscitaste en San Aníbal María el compromiso con la promoción humana y la evangelización de los jóvenes,

- haz que nos esforcemos por formar en ellos la verdadera imagen del Cristo, el hombre perfecto.

ORACIÓN

Se dice para acabar Vísperas o bien el momento de oración después de Vísperas.

Oh Dios, esperanza de los humildes, amparo de los pobres y padre de los huérfanos, que has querido elegir San Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión, envía a tu mies trabajadores dignos del Evangelio, y haz que, movidos por el mismo espíritu de caridad, podamos crecer en el amor hacia ti y hacia nuestro prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Segundo Esquema

Antes de la celebración de Vísperas:

Letanías a San Aníbal (p. 500 o p. 505).

CONMEMORACIÓN DEL SANTO TRÁNSITO DE SAN ANÍBAL MARÍA

Primer Esquema

La oración del Tránsito es el recuerdo de la muerte de nuestro Padre, Aníbal María: la muerte de un santo es siempre el momento de su nacimiento en el cielo. La oración debe tener lugar, si es posible, en la mañana del 1 de junio, posiblemente alrededor de las 6.30 horas, momento de la muerte de San Aníbal.

SALUDO DEL PRESIDENTE

P. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

T. AMÉN.

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

P. Hermanos, estamos reunidos para conmemorar el «tránsito» de nuestro Padre, Aníbal María, es decir, su paso de la vida terrenal a la vida eterna, que tuvo lugar en la madrugada del miércoles 1 de junio de 1927 en la localidad de la Guardia, en las afueras de Mesina. Es un regalo para todos nosotros volver a escuchar sus palabras, recordar sus últimos gestos, revivir sus últimos momentos.

Breve pausa silenciosa.

P. Alabado seas, Padre, por enriquecer a la Iglesia con la santidad de tu siervo Aníbal María.

T. Bendito seas por siempre, Señor.

P. Alabado seas, Señor Jesucristo, que has hecho de San Aníbal el profeta franco y ardiente de tus palabras: *Rogate Dominum messis...*”

T. Bendito seas por siempre, Señor.

P. Alabado seas, Espíritu Santo, que has dotado a San Aníbal de los carismas de la caridad y de la sabiduría del Rogate.

T. Bendito seas por siempre, Señor.

P. Oremos.

Padre Santo, que te dignaste admitir a la gloria de los santos a tu humilde servidor Aníbal María, haz que nosotros, que recordamos devotamente su tránsito de esta tierra a Ti, sigamos su ejemplo y tengamos su mismo amor por ti y por los hermanos, para que un día seamos admitidos con él en la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo nuestro Señor. **T.** AMÉN.

Del Libro de la Sabiduría (4, 7-15)

El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso. Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años, pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable. Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó. Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inte-

ligencia, ni la perfidia sedujera su alma. Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia. Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años. Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza: la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos. PALABRA DE DIOS.

SALMO 111 – Elogio del justo

R. Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Pausa de silencio y meditación.

RELATO DE LA MUERTE DE SAN ANÍBAL MARÍA

P. Muy queridos hermanos, después de haber escuchado la Palabra de Dios que nos ha iluminado sobre la muerte del justo, nos disponemos a revivir con devoto recogimiento el momento de la muerte de San Aníbal. Escucharemos una vez más, de la primera biografía, las palabras que narran sus últimos días terrenales, hasta el momento en que entró en la alegría de la vida sin fin para recibir el don prometido a los buenos trabajadores del Evangelio. Eran las 6,30 de la mañana del miércoles 1 de junio de 1927 en la localidad de la Guardia, en Mesina. Que este momento de escucha y oración *ilumine los ojos de nuestra mente y nos haga comprender* a qué santidad nos llama Dios en los pasos de nuestro Padre.

Uno o varios lectores se alternan en la lectura.

De la biografía *El Canónigo Aníbal María Di Francia en la vida y en las obras*, del P. Francisco Buenaventura Vitale (p. 720 ss.)

Se acercaba la Pascua y no se sabía si Jesús Resucitado quería llamarlo a la vida celestial para ese día. ¡Lo esperaba en su corazón, con la esperanza de poder celebrar la Santa Misa! Tenía un ardiente deseo de hacerlo: podía decir: *desiderio desideravi hoc Pascha manducare*.

A medida que su enfermedad empeoraba, se confesaba muy a menudo y pedía consejos de conciencia, como un niño ingenuo, a alguno de sus sacerdotes.

Una noche le dijo al Padre Vitale: «Verá, después de mi muerte quiero que se sigan socorriendo a las personas dadas, - nombrándolas una por una – y en estas proporciones dadas».

La caridad lo dominó hasta su último aliento.

Fueron grandísimos sus sufrimientos en los últimos días de su enfermedad, pero igualmente admirables fueron los ejemplos de su resignación y unión con Dios. Le faltaba el sueño y el descanso, y a veces ni siquiera podía respirar y parecía estar muriéndose. Tenía intervalos de tranquilidad y solía decir: «Soy una pelota en las manos de Dios: es un buen tirador que sabe apuntar bien, y un día me hace estar bien, y al día siguiente me da». Cuando la noche de la última Pascua se dio cuenta de que no celebraría más, exclamó: «Mi Pascua será la voluntad de Dios. Él podría curarme con una sola pa-

labra, como al paralítico, o incluso a través de los Santos, pero siempre debemos decir: *Fiat, fiat voluntas tua...*»

Los médicos, viendo que la enfermedad empeoraba, intentaron un último recurso, es decir, llevarlo, con todas las precauciones, al campo, a la localidad Guardia, y el 9 de mayo, acompañado por nuestros padres, con unos hermanos coadjutores y con un médico siempre a su lado, el Padre, cumpliendo la voluntad del Señor, salió de Mesina...

* * *

Así había escrito el Padre en uno de sus poemas juveniles, casi profetizando el lugar de su muerte:

“En el bosque solitario,
al pie de las montañas,
desconocido al mundo,
a los hombres, mi cuarto será...
y aquí moriré...
la historia de mis ocultos afanes
será desconocida a los hombres:
¡sólo Dios sabrá!”.

* * *

Allí pareció levantarse un poco del abatimiento normal, y en los primeros días esperamos con mayor ansiedad...

En la noche del lunes 30 de mayo, le había dicho al Padre Vitale: «Hay una cierta mejoría, quizás podría retomar mi trabajo dentro de poco».

En la mañana del martes 31 de mayo se sintió un

poco más aliviado, se levantó hacia las ocho, y después de haber hecho la Santísima Comunión y la habitual acción de gracias, se sintió en el sillón. Nos dice Hermano Lapelosa: «De repente, con una cara feliz e inflamada, con los ojos brillantes, con un impulso fuera de lo ordinario, exclamó: “¡Oh, la Santísima Niña María! ¡Oh qué hermosa es! ¡Oh qué hermosa! ¡Allí están las doce estrellas, allí su carita! ¡Oh sus piecitos! Mira, mira, hermano, ¡hacia la ventana!”. Y con el corazón palpitante, corrí hacia allí, para tocar, me volví atrás, pedía nuevas direcciones... Y él: “¡Por aquí, por allá! ¡Más a la derecha, más arriba! ¡Casi la tocas!”. Pero, ¡ay de mí! no tenía la fe del Padre y no merecía tanta gracia, por eso no vi nada.».

En este punto de la historia se reza esta oración del Padre Aníbal a la Virgen a coros alternos o alternándose con el solista. Se puede también sustituirla con un canto a María.

P. Y ahora, hermanos, revivamos este momento de encuentro entre el Padre Aníbal y María Santísima con una de las más bellas oraciones que compuso para la Virgen Santa.

T. Ahora te rogamos,
oh Inmaculada Madre de Dios:
no dejes de mostrarnos tu materna protección.
En ti ponemos toda nuestra esperanza;
a ti te confiamos todos nuestros intereses;
especialmente te encomendamos
este sagrado estandarte
que forma toda nuestra gloria,

el estandarte de nuestra religiosa expectación,
alrededor del cual nos estrechamos,
con el que somos fuertes
en medio de nuestras debilidades,
ricos en nuestra pobreza,
valientes en medio de las luchas de la vida:
te lo confiamos a ti.

Tú que conservabas en tu corazón de madre
todas las palabras de tu divino Hijo,
ciertamente no dejaste de guardar
este sublime dicho, que brotó
del celo del Corazón Santísimo de Jesús:

*Rogate ergo Dominum messis,
ut mittat operarios in messem suam.*

¡Oh, admirable misterio
de tu bondad maternal!

Esta Palabra sagrada, este mandato divino,
escondido *in Corde tuo*,
te dignaste desvelárnoslo, a nosotros,
tus hijos los más pequeños,
en medio de estos tugurios,
y por nuestros medios, te dignaste también
propagarlo en otros lugares,
llamando sobre ello la atención de la Iglesia.

Oh Madre, cuyos mil títulos
proclaman Señora,
cuyo dulce Nombre adornan
con gracia y esplendor,
tal vez no sea la última joya
que tu pelo guarnece,
llamarte otra vez

Dueña de la mística mies. AMÉN.

Una vez terminada la oración o la canción mariana, se reanuda la lectura.

Por la noche del 31 de mayo pareció más decaído. Sin embargo, se fue serenamente a la cama; bendijo a los que lo rodeaban como siempre, y se quedó con el hermano Miguelito Lapelosa, que lo vigilaba. Pasó la noche sin dormir y con dolor, pero luego pareció dormirse. Después de la medianoche, el Hermano sintió la cama sacudirse por un ligero temblor; se acercó al Padre y le preguntó si necesitaba algo, pero no obtuvo respuesta. Asustado, llamó al hermano María Antonio, y ambos despertaron al cura que dormía en la habitación de al lado. Aquella noche había querido permanecer con el Padre un sacerdote amigo nuestro, su gran admirador, el Padre Vicente Gandolfo de Aragona, y nuestros sacerdotes, al no sospechar un final inminente, se lo permitieron. El Padre Gandolfo se dio cuenta de que el Padre estaba muriendo y empezó a rezar las oraciones pertinentes, mientras con el teléfono llamaron al Padre Vitale, que se apresuró llevando consigo al médico, que notó la congestión cerebral, ordenó las medidas necesarias, pero predijo un final inmediato.

El Padre Vitale, interpretando los deseos del Padre en esa última hora, pidió al Padre Gandolfo para celebrar la misa de los moribundos, mientras él seguía rezando las oraciones de los moribundos con los Rogacionistas y Hermanas que habían venido. Mientras tanto, hizo enviar un telegrama al Santo Padre para obtener la Bendición Apostólica al moribundo.

En cuanto el celebrante acabó la Santa Misa, el Padre exhaló el último aliento, en medio de las invocaciones sugeridas por el sacerdote asistente y las de sus hijos. Era el 1 de junio, miércoles, a las 6,30 de la mañana.

Larga pausa de silencio.

ORACIÓN COMUNITARIA

P. Muy queridos hermanos, nos alegramos y agradecemos la santidad de nuestro Fundador, San Aníbal María, e invocamos a Dios, Señor de la mies y fuente de toda santidad, para que nos conceda seguir sus pasos.

Oremos juntos diciendo:

*Por intercesión de San Aníbal María,
escúchanos, Padre.*

— Por la *Iglesia de Jesucristo, gran campo cubierto de mieses*, para que, por la intercesión de San Aníbal María, apóstol del Rogate, reciba en cada momento de la historia, numerosos y santos trabajadores del Evangelio. Oremos.

— Por el Santo Padre **N.**, por nuestro obispo **N.** y por todos los pastores de la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de nuestro Fundador, pongan cada vez más su vida al servicio del Evangelio y gasten todas sus energías por la causa del Reino. Oremos.

— Por las Congregaciones de los Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo, para que, siguiendo

las huellas del Padre Aníbal, sean signo de la compasión de Dios y profecía del Rogate en el mundo de hoy. Oremos.

— Por todas las asociaciones de laicos de la Familia Rogacionista, para que, con la ayuda del Espíritu y el ejemplo de San Aníbal, lleven en las realidades terrenales el auténtico espíritu del Evangelio del Rogate, como una levadura que fermenta la masa. Oremos.

— Por todos los que sufren, los pequeños y pobres del mundo, para que sean sostenidos y ayudados a través de la intercesión de nuestro Padre, San Aníbal María que sigue amándolos y defendiéndolos desde el cielo. Oremos.

— Por todos los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo que están en el cielo, para que, junto con nuestro Padre Fundador intercedan para obtener numerosas y santas vocaciones en el pueblo de Dios. Oremos.

OREMOS

Oh Dios, refugio de los pobres, esperanza de los humildes, padre de los huérfanos, que quisiste escoger a San Aníbal María sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión envía a tu mies trabajadores dignos del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor hacia ti y hacia nuestro prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

BENDICIÓN CON LA RELIQUIA DEL SANTO

Si la comunidad posee una reliquia del Santo, se puede bendecir con ella.

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

P. Por intercesión de San Aníbal María,
os bendiga Dios todopoderoso
Padre e Hijo + y Espíritu Santo.

T. AMÉN.

P. Seguid los pasos del Padre Aníbal. Podéis ir en paz.

T. Demos gracias a Dios.

Canto final o himno a San Aníbal María. Durante el canto se puede besar la reliquia.

Segundo Esquema

INDICACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

FORMA SOLEMNE: la conmemoración, que se celebrará en las primeras horas de la mañana, empieza con un himno a San Aníbal María u otro canto adecuado, acompañando la procesión de entrada. El celebrante, si es posible, lleva la reliquia del Santo. Una vez en el altar, la reliquia se entroniza al lado de ello, y ambos se inciensan. Entonces el celebrante, o el guía, comienza la oración como se indica a continuación.

FORMA SENCILLA: si es posible, la reliquia del Santo se coloca al lado del altar. La celebración comienza con el Himno a San Aníbal María u otro canto adecuado. A continuación, continua como sigue. Cuando la persona que preside no es ni Sacerdote ni Diácono, el saludo «El Señor esté con vosotros» se omite, tanto al principio como al final.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

P. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

T. Amén.

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

P. Muy queridos hermanos, hoy estamos aquí reunidos en oración para conmemorar el «tránsito» de San Aníbal María, es decir, su «paso» de la vida

terrenal a la eterna, que tuvo lugar en la madrugada del miércoles 1 de junio de 1927 en su humilde residencia de campo en la localidad Guardia, en las afueras de la ciudad. Recojámonos en silencio durante unos momentos y alabemos a Dios en nuestros corazones por haber enriquecido la Iglesia con el don de la santidad del Padre Aníbal María Di Francia, insigne apóstol de la oración por los trabajadores del Evangelio y verdadero padre de los huérfanos y de los pobres.

Breve pausa de silencio.

OREMOS

P. Padre Santo, que te has dignado admitir a la gloria de los santos a tu humilde servidor Aníbal María, sacerdote, concédenos a nosotros, que recordamos devotamente su paso de este mundo a Ti, que podamos seguir su ejemplo e imitar su amor por ti y por nuestro prójimo. Dígnate admitirnos, un día, a la eterna bienaventuranza con él a nosotros también. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

LECTURA

LA SANTA MUERTE DEL PADRE ANÍBAL

De la biografía *El Canónigo Aníbal María Di Francia en la vida y en las obras*, del P. Francisco Buenaventura Vitale (pp. 728-729)

Por la noche del 31 de mayo, [el Padre Aníbal] pareció más decaído. Sin embargo, se fue serena-

mente a la cama; bendijo a los que lo rodeaban como siempre, y se quedó con el hermano Miguelito Lapelosa, que lo vigilaba. Pasó la noche sin dormir y con dolor, pero luego pareció dormirse. Después de la medianoche, el Hermano sintió la cama sacudirse por un ligero temblor; se acercó al Padre [Aníbal] y le preguntó si necesitaba algo, pero no obtuvo respuesta. Asustado, llamó al hermano María Antonio [Scolaro], y ambos despertaron al cura que dormía en la habitación de al lado. Aquella noche había querido permanecer con el Padre [Aníbal] un sacerdote amigo nuestro, su gran admirador, el Padre Vicente Gandolfo de Aragona, y nuestros sacerdotes, al no sospechar un final inminente, se lo permitieron. El Padre Gandolfo se dio cuenta de que el Padre [Aníbal] estaba muriendo y empezó a rezar las oraciones pertinentes, mientras con el teléfono llamaron al Padre [Francisco] Vitale, que se apresuró llevando consigo al médico, que notó la congestión cerebral, ordenó las medidas necesarias, pero predijo un final inmediato.

El Padre Vitale, interpretando los deseos del Padre [Aníbal] en esa última hora, pidió al Padre Gandolfo para celebrar la misa de los moribundos, mientras él seguía rezando las oraciones de los moribundos con los Rogacionistas y Hermanas que habían venido. Mientras tanto, hizo enviar un telegrama al Santo Padre [Pío XI] para obtener la Bendición Apostólica al moribundo. En cuanto el celebrante acabó la Santa Misa, el Padre [Aníbal] exhaló el último aliento, en medio de las invoca-

ciones sugeridas por el sacerdote asistente y las de sus hijos. Era el 1 de junio [de 1927], miércoles, a las 6,30 de la mañana.

Breve pausa de silencio.

ORACIÓN COMUNITARIA

Oh San Aníbal María, verdadero servidor del Altísimo, que, todavía en esta vida tuviste el privilegio de contemplar el rostro del Señor en la cara de los pobres y los pequeños indefensos. Alma santa, que fuiste constantemente traspasada por el martirio de tu amor hacia los pequeños y pobres, por los que «imploraste a los hombres y a Dios». Corazón bienaventurado, imagen del Corazón de Cristo, penetrado también por el fuego de la compasión por los pobres, los huérfanos y los afligidos. Profeta de Dios, que ofreciste toda tu vida en obediencia al Rogate, palabra-mando de Cristo Salvador. Venerable Padre nuestro que, antes de morir, a tus hijos en lágrimas, recomendaste el amor a Dios y al prójimo, acógenos benigno bajo tu mirada paternal y asístenos en nuestra peregrinación terrenal hasta cuando nosotros también, junto contigo y con todos los Santos, contemplaremos para siempre el rostro de Dios en la patria celestial. AMÉN.

- P.** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
T. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. AMÉN.

La oración puede continuar con la celebración de Laudes, comenzando directamente con la salmodia del día y concluyendo con el saludo y la bendición con la formula indicada a continuación. Diversamente, la celebración termina con la bendición y el beso de la reliquia.

BENDICIÓN

Si la comunidad tiene una reliquia del santo, la bendición puede impartirse con ella.

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

P. Por intercesión de San Aníbal María, os bendiga Dios todopoderoso Padre e Hijo + y Espíritu Santo.

T. Amén.

P. Seguid los pasos del Padre Aníbal. Podéis ir en paz.

T. Demos gracias a Dios.

Canto final o himno a San Aníbal María. Durante el canto se puede besar la reliquia del santo.

PRECES PARA LAS CELEBRACIONES DE SAN ANÍBAL

Para rezar antes o después de la Celebración Eucarística, o bien en otro momento oportuno. Pueden alternarse con los versos de un canto adecuado, inspirado en San Aníbal María.

Supliquemos a Dios nuestro Padre, para que, por intercesión de San Aníbal María, apóstol de la oración por las vocaciones y padre de los huérfanos y de los pobres, nos obtenga la gracia de la fidelidad a nuestra vocación y el compromiso generoso para la edificación de la Iglesia.

1. Oh Dios, que has dado a San Aníbal María la capacidad de comprender y vivir la palabra de Jesús: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies», y descubrir el proyecto de su vida como obrero del Evangelio en la mies de los pequeños y de los pobres; haz que también nosotros, por su intercesión, realicemos nuestra vida en plenitud, abriéndonos generosamente al servicio de nuestro prójimo más necesitado, para ser testigos creíbles del amor de Jesucristo en el mundo.
Gloria al Padre.

2. Oh Padre, que concediste a San Aníbal María reconocer en el Rogate, la oración incesante por el don de numerosas y santas vocaciones, el medio eficaz para la evangelización y la santificación de los pueblos; por su intercesión, ayúdanos a enten-

der la oración por las vocaciones como el secreto de todas las obras buenas y de la salvación de todas las almas, y a difundirla en la Iglesia por todos los medios. *Gloria al Padre.*

3. Oh Dios, compasivo y misericordioso, que llamaste a San Aníbal María a tu servicio para socorrer y evangelizar a los pequeños y a los pobres con amor evangélico; por su intercesión, enséñanos a ver en cada persona, especialmente en los que sufren, el rostro de Jesús, para ponernos prontamente a su servicio y dar testimonio de tu amor paternal. *Gloria al Padre.*

4. Señor Padre Santo, que inspiraste a San Aníbal María la fundación de dos familias religiosas, las Hijas del Divino Celo y los Rogacionistas del Corazón de Jesús, consagradas a ti en la misión de la oración incesante por las vocaciones y del servicio a los pequeños y a los pobres; por su intercesión, haz que muchos en la Iglesia decidan seguir a Jesucristo en la profesión de los consejos evangélicos y en el ministerio sacerdotal. *Gloria al Padre.*

5. Oh Dios, que concediste a San Aníbal María la gracia de vivir en plenitud el misterio de la presencia de Jesús en la Eucaristía; concédenos a nosotros también, por su intercesión, que nos convirtamos en personas totalmente eucarísticas, haciendo del Sacramento del Altar el «centro amoroso y fecundo» de nuestra vida y de nuestro apostolado. *Gloria al Padre.*

6. Dios Padre bueno, que alimentaste «la más tierna, ardiente y constante» devoción mariana en San Aníbal María, y le hiciste comprender que el amor por la Santísima Virgen María genera los Santos; ayúdanos a venerar a la Inmaculada Madre de tu Hijo Jesús, escuchando y poniendo en práctica sus palabras. *Gloria al Padre.*

Oh Dios, esperanza de los humildes, refugio de los pobres y padre de los huérfanos, que quisiste elegir a San Aníbal María, sacerdote, como insigne apóstol de la oración por las vocaciones, por su intercesión, envía a tu mies los trabajadores dignos del Evangelio, y haz que, movidos por su mismo espíritu de caridad, crezcamos en el amor hacia ti y hacia nuestro prójimo. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

ORACIÓN DE LOS FIELES PARA LAS CELEBRACIONES DE SAN ANÍBAL

Para la Celebración Eucarística se puede escoger, de vez en cuando, algunas intenciones.

Reconfortados por el testimonio de San Aníbal María, insigne apóstol de la oración por las vocaciones y verdadero padre de los huérfanos y de los pobres, abramos el corazón a la confianza filial en Dios, dador de todo don perfecto.

Oremos diciendo:

Danos, Padre, tu Espíritu de santidad.

1. Por la Iglesia: para que sea revestida de los mismos sentimientos de Jesucristo y cumpla su misión en el mundo dando testimonio del don de la santidad en el servicio de la caridad y en el compromiso por la paz, oremos.
2. Por el Papa, los Obispos, los Sacerdotes y todos los que realizan actividades educativas en las comunidades cristianas: para que propongan y promuevan la vocación a la santidad en la vida ordinaria como proyecto fundamental de la vida cristiana, oremos.
3. Por los jefes de las Naciones y los que tienen responsabilidades de gobierno en la sociedad civil: para que se comprometan siempre a promover la justicia, el respeto de los derechos humanos y la libertad, y se conviertan en mensajeros y testigos de la paz entre los pueblos, oremos.

4. Por los que trabajan para aliviar el sufrimiento humano: para que, siguiendo el ejemplo de San Aníbal María sepan reconocer y servir a Jesucristo presente en sus hermanos, oremos.

5. Por las vocaciones a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal: para que el Señor, por los méritos y la intercesión de San Aníbal María, suscite numerosas y santas vocaciones de especial consagración, para proclamar y dar testimonio de la llegada del Reino de Dios en la historia, oremos.

6. Por los niños y adolescentes: para que puedan estar en el centro de la atención de la familia y de las instituciones educativas, para que sus derechos sean salvaguardados y se les acompañe en su crecimiento para ser ciudadanos responsables y testigos del Evangelio, oremos.

7. Por los jóvenes: para que, por intercesión y a ejemplo de San Aníbal María, en la escucha asidua de la Palabra de Dios, sean capaces de discernir y seguir con generosidad el proyecto de vida al que están llamados, oremos.

8. Por los enfermos, los que sufren y los abandonados: para que por intercesión de San Aníbal María podamos confortarlos y ayudarlos a valorar su sufrimiento en unión con el Jesucristo, para obtener del Señor de la mies el don de nuevos y santos evangelizadores para la salvación del mundo, oremos.

9. Por las familias cristianas: para que sean una escuela de educación en el don de sí mismo, una ca-

lidad indispensable para que florezca la vocación a la vida sacerdotal, religiosa y misionera, oremos.

10. Por nosotros que celebramos esta Eucaristía: para que, siguiendo las enseñanzas y el ejemplo de San Aníbal María, nos convirtamos en personas orantes por el don de los trabajadores del Evangelio y aprendamos a entregar nuestra vida al servicio de los hermanos más necesitados, oremos.

Oh Dios Padre nuestro, te damos las gracias y te alabamos porque llamas a todos a la santidad, y en san Aníbal María nos ofreces un auténtico modelo de perfección cristiana; haz que, por su intercesión, permanezcamos siempre fieles a tu Hijo Jesús, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. AMÉN.

NOVENA DE S. ANTONIO DE PADUA

Primer Esquema

En la celebración de Vísperas.

PRIMER DÍA: 4 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

**De los Sermones de San Antonio de Padua
sacerdote (I, 226)**

La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras

El que está lleno del Espíritu Santo habla diversas lenguas. Estas diversas lenguas son los diversos testimonios que da de Cristo, como por ejemplo la humildad, la pobreza, la paciencia y la obediencia, que son las palabras con que hablamos cuando los demás pueden verlas reflejadas en nuestra conducta. La palabra tiene fuerza cuando va acompañada de las obras. Cesen, por favor, las palabras y sean las obras quienes hablen. Estamos repletos de palabras, pero vacíos de obras, y, por esto, el Señor maldice como maldijo aquella higuera en la que no halló fruto sino hojas tan sólo. “La norma del predicador – dice san Gregorio – es poner por obra lo que predica”. En vano se esfuerza en propagar la doctrina cristiana el que la contradice con sus obras. Pero los apóstoles hablaban según el Espí-

ritu les sugería. ¡Dichoso el que habla según le sugiere el Espíritu Santo y no según su propio sentir! Porque hay algunos que hablan movidos por su propio espíritu, roban las palabras de los demás y las proponen como suyas, atribuyéndoselas a sí mismos. De estos tales y de otros semejantes dice el Señor por boca de Jeremías: Aquí estoy yo contra los profetas que se roban mis palabras uno a otro. Aquí estoy yo contra los profetas – oráculo del Señor – que manejan la lengua para echar oráculos. Aquí estoy yo contra los profetas de sueños falsos – oráculo del Señor –, que los cuentan para extraviar a mi pueblo, con sus embustes y jactancias. Yo no los mandé ni los envié, por eso, son inútiles a mi pueblo - oráculo del Señor -. Hablemos, pues, según nos sugiera el Espíritu Santo, pidiéndole con humildad y devoción que infunda en nosotros su gracia, para que completemos el significado quincuagenario del día de Pentecostés, mediante el perfeccionamiento de nuestros cinco sentidos y la observancia de los diez mandamientos, y para que nos llenemos de la ráfaga de viento de la contrición, de manera que, encendidos e iluminados por los sagrados esplendores, podamos llegar a la contemplación del Dios uno y trino.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Señor Jesús, que enviaste a tu siervo San Antonio a difundir la semilla de tu Palabra,
– concede una mies abundante a los trabajadores del Evangelio.

Tú, que en San Antonio has seguido curando todas las enfermedad y dolencias,
— asiste los niños pobres y abandonados con la generosa caridad de los que recurren a ti.

Tú, que por medio de San Antonio has abierto a muchos el camino de la vida,
- concede a nuestros hermanos difuntos la eterna bienaventuranza del paraíso.

SEGUNDO DÍA: 5 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

De los Sermones de san Antonio de Padua sacerdote

Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido

En aquel tiempo, Simón Pedro dijo a Jesús: «Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido» (cf. Mt 19,27). Pedro, has actuado con prudencia: no podías, ciertamente, cargado de pesos, seguir el ritmo del que corre. Poco antes había escuchado al Señor que afirmaba: «En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos» (cf. Mt 19,23); y así, para entrar fácilmente, lo dejó todo. ¿Qué se entiende por «todo»? Las cosas exteriores y las interiores, es decir, las cosas poseídas y también la voluntad de poseer, en el sentido de que no queda absolutamente nada (a la letra ninguna reliquia, del latín *relínquere*, dejar). Dice el Señor por boca de Isaías: «También des-

truiré el nombre de Babilonia, toda reliquia (descendencia) de ella, la semilla y la descendencia». El nombre de Babilonia representa los términos que expresan propiedad, como mío y tuyo. Jesucristo destruyó en los apóstoles no sólo este nombre, sino también las reliquias de la propiedad; no sólo estas, sino también el germen, es decir, la tentación de poseer, y el linaje, es decir, el deseo de poseer. Benditos sean los religiosos en quien estas cosas se destruyen, porque ellos también con razón podrán decir: «Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo».

En lugar de las Preces rogacionistas:

Señor Jesús, que has puesto en el corazón del pueblo cristiano una viva confianza en la intercesión de San Antonio,

— escucha las oraciones y los votos de todos los que te invocan y recompensa a los que nos han hecho el bien.

Asiste, Señor, a todos los predicadores del Evangelio,

— da claridad y fuerza a su anuncio, y caridad generosa a sus acciones.

Recibe en la luz de tu morada a los que se han dormido en Cristo,

- concede la alegría eterna a nuestros cohermanos, familiares, amigos y bienhechores difuntos.

TERCER DÍA: 6 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

**De los Sermones de san Antonio de Padua,
sacerdote**

Apóstoles, ya hallasteis el tesoro

«Y te hemos seguido» (cf. Mt 19, 27). Por ti lo dejamos todo, hicimos en pobres. Pero como eres rico, te hemos seguido para que nos hagas ricos a nosotros también. Son más miserables que todos los hombres aquellos religiosos que lo dejan todo, y no siguen a Cristo. Ellos tienen un doble daño: están privados de todo consuelo exterior y tampoco tienen consuelo interior; mientras que los mundanos, aunque carezcan de consuelos interiores, tienen al menos los consuelos exteriores. «Lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué nos va a tocar?» (cf. Mt 19, 27). Job dice: «como los que buscan un tesoro, y se alegran al encontrar la tumba» (cf. Jb 3, 21-22). El tesoro en el sepulcro es una figura de Dios en el cuerpo asumido por la Virgen. Apóstoles, ya habéis encontrado el tesoro, ahora lo poseéis por completo. ¿Y qué buscáis más? «¿Qué más vamos a tener?». Y, ¿qué queréis tener aún? Conservad lo que habéis encontrado, pues Él es todo lo que buscáis. En Él – dice Baruc – hay sabiduría, prudencia, fortaleza, inteligencia, longevidad, y alimento, luz de los ojos y paz (cf. Bar 3, 12. 14). Está la sabiduría que crea todas las cosas; la prudencia con que gobierna las cosas creadas, la fortaleza con que mantiene el diablo, la in-

teligencia con la que todo es penetrado, la longevidad que hace eterno al salvado, el alimento con el que los satisface, la luz que ilumina, la paz que conforta y tranquiliza.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Señor Jesús, que con tu providencia guiaste el camino vocacional de San Antonio,
– concede a los que llamas a seguirte por el camino estrecho de la perfección evangélica de dejarse guiar por tu palabra y tu Santo Espíritu.

Tú, que por medio de San Antonio hiciste florecer la fe y la vida cristiana,
- despierta en el corazón de los cristianos el compromiso de santificar el mundo con el testimonio activo de su vida.

Tú, que en San Antonio has irradiado el esplendor de tu gloria,
- concede contemplar tu rostro en la eternidad a los que se han dormido en tu Nombre.

CUARTO DÍA: 7 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

**De los Sermones de san Antonio de Padua
sacerdote**

Vosotros, los que me habéis seguido

Y Jesús les dijo: «vosotros, que me habéis seguido» (cf. Mt 19, 28). El Señor no dice: «Vosotros, que lo dejasteis todo», sino: «vosotros, que

me habéis seguido»: que es propio de los apóstoles y de los perfectos. Son muchos los que lo dejan todo, pero que no siguen a Jesucristo, porque, por así decirlo, se frenan. Si quieres seguir y alcanzar, es necesario que te abandones a ti mismo. Quien sigue a otro en el camino, no se mira a sí mismo, sino al otro que ha constituido la guía de su camino. Abandonarse a sí mismo significa no confiar en uno mismo en ningún caso, considerarse inútil incluso cuando se ha hecho todo lo que se ha mandado (cf. Lc 17, 10), despreciarse a sí mismo como un perro muerto o una pulga (cf. 1Re 24, 15), no ponerse por delante a nadie en el propio corazón, considerarse peor que todos los mayores pecadores, considerar todas sus buenas obras como la ropa de una mujer impura (cf. Is 64, 6), anteponiéndose a sí mismo y llorando como si fuera muerto, humillándose profundamente en cada ocasión y abandonándose totalmente a Dios. Oigamos lo que se promete a los que se comportan así.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Señor Jesús, Tú, que en San Antonio nos has ofrecido un modelo de humildad y pobreza evangélica, — haz que tu Iglesia haga germinar el Evangelio de la caridad en el corazón de cada hombre.

Te damos gracias, Señor, porque en San Antonio has dado un patrón especial a nuestra Congregación,

— haz que, imitando sus virtudes, trabajemos siempre por tu gloria.

Cristo Salvador, mira nuestros queridos difuntos,
— dales una morada eterna no construida por manos
humanas, en la paz de la Santa Jerusalén.

QUINTO DÍA: 8 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

De los Sermones de san Antonio de Padua sacerdote

Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Jesús les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». (cf. Mt 16, 15). Como si dijera: Estos son hombres, y tienen opiniones humanas; vosotros en cambio sois dioses (cf. Sal 81, 6), ¿quién decís que soy yo? «Pedro tomó la palabra y dijo», uno para todos, porque todos sabían una sola cosa: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo» (cf. Mt 16, 16). En esta profesión de fe, Pedro abrazó tanto la naturaleza humana como la divina. Jesucristo, de hecho, se llama así de crisma, que significa ungido, consagrado, porque como hombre es ungido y consagrado por Dios Padre con el Espíritu Santo. «Oh Dios Hijo, por eso Dios, tu Dios, te ha ungido» (cf. Sal 44, 8). E Isaías: «Esto dice el Señor a su Ungido, a Ciro» (cf. Is 45, 1). Ciro es interpretado como «heredero», es decir, hijo. ¿De quién? «del Dios vivo». Observa que el crisma se prepara con el bálsamo. La Historia Natural dice que el lugar donde crece la planta del bálsamo se llama el «ojo del sol», y la planta es llamada «vid», porque tiene similitudes con la vid; su savia elimina la catarata

del ojo y calma los escalofríos de la fiebre. Cuando se saca su líquido, la planta se incide sólo en la corteza, y de ella brotan gotas de exquisita fragancia. La generación de Jesucristo es doble: la primera es la generación de la divinidad, la segunda de la humanidad, y ambas son el ojo del sol. Porque Cristo brilló desde el Padre como la luz de luz, como la palabra de la boca, como la sabiduría del corazón. Por eso, la generación de la divinidad se llama «ojo del sol», porque ilumina toda la iglesia triunfante, la Jerusalén celestial. Dice el Apocalipsis: «La luz de Dios la ilumina, y su lámpara es el Cordero» (cf. Ap 21, 23). La generación de la humanidad se llama ojo del sol, porque la fe en su encarnación ilumina toda la iglesia militante. Todo hombre que nace en este mundo, se ilumina con respecto a la vida eterna únicamente mediante la fe en Jesucristo, que dice: «Yo soy la vid verdadera» (cf. Jn 15, 1).

En lugar de las Preces rogacionistas:

Señor Jesús, que con la protección de San Antonio sostienes la Obra de la Rogación Evangélica,

— haz que seamos fieles a nuestro carisma con una oración incesante por las vocaciones y una caridad incansable.

Tú, que cubres las necesidades del hombre con el pan y con cualquier otro alimento,

— por intercesión de San Antonio acude en ayuda a los que sufren por el hambre, la desnudez y otras privaciones.

Tú, que hiciste San Antonio un Heraldo de las verdades reveladas,
— manifiesta tu rostro a los difuntos que aún esperan tu visión en la gloria.

SEXTO DÍA: 9 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

De los Sermones de san Antonio de Padua sacerdote

La búsqueda de la verdad

En aquel tiempo: «Había un fariseo llamado Nicodemo» (cf. Jn 3, 1). Era creyente y decía que Jesucristo venía de Dios por los milagros que había visto; pero aún no había nacido de nuevo, y por eso vino a Jesús de noche y no de día, porque aún no había sido iluminado por la luz celestial. O fue por la noche porque, siendo maestro en Israel, se avergonzaba de tener que aprender algo delante de todos; o sencillamente por miedo a los judíos. Él, porque en su sabiduría había observado unos milagros evidentes, deseaba profundizar el conocimiento de los misterios de la fe y así mereció ser instruido sobre la «segunda generación» y la entrada en el reino de los cielos, sobre la divinidad de Jesucristo y su doble nacimiento, sobre la pasión, la resurrección y la ascensión y muchas otras cosas. Considera que Nicodemo, cuyo nombre se interpreta como efluvio, «salida», expresión de terrenidad (respeto humano), es figura de aquellos que creen perfectamente, pero que aún no tienen la

luz de las obras perfectas: temiendo el asalto de los pensamientos y de las obras de la carne, así como también el de los judíos incrédulos, gozan de la conversación con Jesucristo sólo por la fe, no teniendo el valor de las buenas obras.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Te damos gracias, Señor, por revelar tu poder y misericordia en San Antonio,

— manifiesta también hoy tu providencia en la historia de la humanidad, enviando santos sacerdotes y fervientes almas consagradas.

Tú, que en San Antonio nos ofreces un modelo de amor por la justicia y la paz,

— ilumina a los legisladores y gobernantes para que construyan el mundo con leyes justas y sabias.

Tú, que por medio de San Antonio has disuelto también los lazos de la muerte,

- purifica a los fieles difuntos de sus pecados y libéralos de todas las penas.

SÉPTIMO DÍA: 10 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

**De los Sermones de san Antonio de Padua
sacerdote**

El segundo nacimiento

[A las diversas preguntas de Nicodemo] Jesús contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios» (cf.

Jn 3, 3). En el Antiguo Testamento la gente juraba con las palabras «¡Vive el Señor!» (cf. 1Re 26, 10). En el Nuevo se dice: «En verdad yo digo». Y, mientras los otros evangelistas lo escriben sólo una vez, Juan lo repite dos veces, según lo que dice Jesús: «Que vuestro hablar sea sí, sí» (cf. Mt 5, 37), como si dijera: Digo la verdad con mi corazón y mi boca. El segundo nacimiento, del que Jesús habla, es espiritual, y viene de Dios y de la iglesia, para la vida. Pero Nicodemo conoce sólo el nacimiento de la carne, que viene de Adán y Eva, para la muerte. Pero, así como el nacimiento de la carne – dice Nicodemo – no puede repetirse así, el nacimiento espiritual, por quienquiera que se haga, no puede repetirse. Porque, de la semilla del verdadero Abrahán, es decir, de Jesucristo, nacen sea los hijos de la libre como los de la esclava.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Bendito seas, oh Dios nuestra vida; tú has elegido a San Antonio padre de los huérfanos y de los pobres,

– asiste a todos nuestros alumnos y consuela a todos los pobres que llaman a nuestras puertas.

Tú, que pusiste en San Antonio el vivo deseo de ofrecer su vida por ti,

– concede a los jóvenes la fuerza para mirar hacia arriba y planificar sus vidas a partir de ti.

Dios de los vivos y de los muertos, haznos partícipes de la gloria de Cristo Resucitado,

— concede a nuestros cohermanos, familiares, alumnos, amigos y bienhechores difuntos el consuelo eterno en tu casa.

OCTAVO DÍA: 11 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

De los Sermones de san Antonio de Padua sacerdote

El Espíritu descende sobre cada bautizado

[A las diversas preguntas de Nicodemo] Jesús contestó: «En verdad, en verdad te digo: El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios» (cf. Jn 3, 5). «De agua y de Espíritu Santo». Tenemos tres entidades: el fuego, la olla y la comida. El fuego rodea la olla y en la olla está la comida. El fuego no toca realmente los alimentos, pero los calienta, los purifica y los cocina. El fuego simboliza el Espíritu Santo; el cuerpo del hombre se puede comparar con la olla; el alma es como la comida. Por lo tanto, al igual que los alimentos se cocinan con el calor del fuego a través de la olla, así el bautismo con agua, inflamado con el fuego del Espíritu Santo, mientras moja exteriormente el cuerpo, purifica interiormente el alma de todo pecado. En el río Jordán el Espíritu descendió sobre Jesucristo bautizado; cada día en la pila bautismal el Espíritu descende sobre cada bautizado, y por su poder, de un hijo de la ira hace un hijo de la gracia. Por eso Jesucristo, por sí y por todos los bautizados en su nombre, oyó una voz que decía:

«Este es mi Hijo amado, en quien me complazco» (cf. Mt 3, 17). Sentido moral. El Bautismo de agua y de Espíritu Santo representa la penitencia, que nace del espíritu de contrición (arrepentimiento) y del agua de una confesión bañada en lágrimas, para que el que por el pecado mortal perdió la inocencia y la gracia del propio bautismo, pueda recuperarla en virtud de este segundo bautismo. La penitencia es la segunda tabla de salvación después del naufragio.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Señor, que le diste a San Antonio el don de tenerte como niño entre sus brazos,

— haz que los niños encuentren siempre brazos para acogerlos, y manos generosos para secar sus lágrimas.

Tú, que por intercesión de San Antonio sigues mostrándote como un médico de almas y cuerpos,

— asiste a nuestros bienhechores y escucha a los que recurren a ti a través de nuestras oraciones.

Tú, que a la acción apostólica de San Antonio concediste vencer el pecado, las enfermedades y la muerte,

— admite nuestros cohermanos, familiares y bienhechores fallecidos en la asamblea de los Santos.

DÍA NOVENO: 12 DE JUNIO

Después de la lectura breve:

**De los Sermones de san Antonio de Padua
sacerdote****El soplo divino de la contrición**

«Jesús fue llevado al desierto». «Os he dado ejemplo – dice Jesús – para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis» (cf. Jn 13, 15). ¿Qué hizo Jesús? Él fue conducido por el Espíritu al desierto. Y tú, que crees en Jesús y esperas la salvación de Jesús, déjate conducir, te suplico, por el espíritu de la contrición, al desierto de la confesión, para que puedas cumplir perfectamente el número cuarenta de la satisfacción (reparación). Considera que la contrición del corazón es llamada «espíritu», aliento; de hecho, David dice: «Como un viento del desierto, que destroza las naves de Tarsis» (cf. Sal 47, 8). Tarsis se interpreta como la «búsqueda del disfrute». Las naves de Tarsis representan las aspiraciones del pueblo seglar que, a través de la mar de este mundo, por la vela de la concupiscencia carnal y el vento de la vanagloria es conducido a la búsqueda del disfrute del bienestar mundano. Así, en el viento impetuoso de la contrición, el Señor destroza las naves de Tarsis, es decir, las aspiraciones de los seglares, para que, transformados por la contrición, no busquen el falso disfrute, sino el verdadero. Considera que el espíritu (viento) de contrición se llama «impetuoso» por dos razones: porque lleva la mente en

alto (*vehemens, vehit sursum mentem*), y porque suprime el eterno «¡Ay!» (*væ ádimít*). De este espíritu se dice en el Génesis: «insufló en su nariz aliento de vida» (cf. Gén 2, 7). El Señor sopla en la cara del alma el aliento de vida, que es la contrición del corazón, cuando la imagen y la semejanza de Dios, desfigurada por el pecado, se imprimen de nuevo en el alma, y se renuevan, mediante la contrición del corazón.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Señor, que en San Antonio nos ofreces un modelo sublime de trabajador de tu Reino,
— concede a tu Iglesia sacerdotes según tu Corazón.

Tú, que quisiste ocultar tu presencia en los pequeños abandonados y en los pobres,
— concédenos servirte con humildad, sostenidos por tu divina providencia.

Tú, que alegraste a San Antonio con la visión de tu rostro, al llamarlo a ti desde esta vida,
— admite a nuestros hermanos difuntos a la contemplación de tu gloria.

Segundo Esquema

Antes de la celebración de Vísperas se rezan las siguientes letanías:

Letanías de San Antonio (p 498)

PROCLAMACIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA INSIGNE BIENHECHOR DE LA OBRA PIADOSA

Imitando el sentido de fe de nuestro Padre Fundador, el 13 de junio de cada año, si es posible al final de la Misa, cada comunidad rogacionista se encomienda a la Providencia, renovando la proclamación de San Antonio de Padua como “insigne Bienhechor” de nuestra Familia religiosa.

Oh excelso y glorioso San Antonio de Padua, en este gran día de tu fiesta, todos los de este Instituto, postrados a tus pies, bendecimos en primer lugar al Señor Jesús por el especial amor con el que te previó, te atrajo hacia sí y te colmó de sus dones y gracias, inflamándote de amor seráfico y celo apostólico.

Agradecemos y bendecimos a la Bondad divina por haberte dado en grado supremo el don de los milagros, tanto en la vida como después de la muerte, por lo que el mundo entero te aclama como el más poderoso intercesor ante Dios, y dispensador de toda clase de gracias y portentos.

Es por esta razón que hoy venimos a tus pies y, presentándote estos Institutos, decorados con el sagrado lema evangélico: «*Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam*», te suplicamos que los tomes bajo tu especial protección, y recordando cómo has sido muy beneficioso para nosotros en muchas circunstancias, te proclamamos insigne *Bienhechor de estos Institutos y de todos nosotros*.

Oh Santo Glorioso, acepta esta devota proclama-

ción, y en adelante sé efectivamente nuestro insigne bienhechor, tanto en orden espiritual como en el temporal, implorando de los Corazones Santísimos de Jesús y de María los medios eficaces de santificación, de formación y aumento de estos Institutos y de pleno cumplimiento de los buenos deseos *ad maiorem consolationem Cordis Iesu*.

Oh benignísimo Santo, mira con caridad celestial y celo seráfico nuestro estado, y acude en nuestra ayuda con la misericordia divina de ese pequeño niño Jesús a quien llevas en tu corazón y que es todo tuyo como tú fuiste todo suyo. Por amor a él, por amor a la Inmaculada Madre María, por amor a tu Padre San Francisco, sé nuestro bienhechor insigne, multiplica tus favores celestiales sobre nosotros y concédenos no sólo las gracias, sino también los portentos de caridad y de misericordia, *ad infinitam consolationem Cordis Iesu*. AMÉN.

NOVENA DEL CORAZÓN DE JESÚS

Primer Esquema

En la celebración de Laudes.

PRIMER DÍA

La prensa del Amor

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 11. [1869], p. 99)

Contemplemos a Jesús en su Pasión, allí el Amor lo pone bajo una prensa, lo presiona, lo transforma en un hombre de dolores – Jesús Crucificado es el argumento más invencible del Amor de un Dios por el hombre. Mientras contemplamos a Jesús en el vientre de María – en el Pesebre – en la vida oculta – en los Milagros – en la pasión – vemos el amor en sus manifestaciones exteriores, pero todavía esta no es la más bella contemplación del Amor. La contemplación más hermosa es mirar dentro de la Humanidad de Jesucristo, para rastrear el Amor – la sede – el origen. Y, ¿dónde está esa Sede? Es el Santísimo Corazón de Jesús – sí, en aquel divino está contenido todo el Amor de Jesús.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, tesoro de todas las gracias,
– enriquece a la santa Iglesia con el don de Pastores según tu Corazón.

Corazón de Jesús, fuente de esa Sangre que lava los pecados del mundo,

— purifica y santifica a todos los pecadores con el Sacramento de la Penitencia.

Corazón de Jesús, fuente de toda misericordia,

— da ayuda y consuelo a los que están en el sufrimiento y en el abandono.

Corazón de Jesús, jardín de todas las delicias,

— sacia con tus consuelos a todos los que te buscan con corazón sincero.

SEGUNDO DÍA

El nido amoroso

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 45, [27] p. 393)

Jesús no quiere corazones fríos. Quiere amor, amor íntimo, tierno, expansivo, fuerte, tranquilo, pacífico, pero también ardiente, ferviente y constante. Amad a Jesús con gran transporte de voluntad, del intelecto, y de todas las potencias interiores y sentidos del alma. Tened siempre presente su adorable Persona, todos los misterios de su santísima vida y, sobre todo, os atraiga hacia sí el sagrario santo, el nido de amor que Él escogió y donde su divino Cuerpo reúne las águilas.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, océano de luz divina,
— ilumina a tu Iglesia con el testimonio y las enseñanzas de los que elegiste y consagraste al servicio total de tu Evangelio.

Corazón de Jesús, hoguera siempre ardiente de caridad,
— calienta el corazón del hombre y da fuerza a su voluntad, para que aprenda a amarte a ti sobre todas las cosas y sus hermanos en tu nombre.

Corazón de Jesús, cátedra de sabiduría celestial,
— ilumina los educadores cristianos, para que, a través de su servicio, guíen las jóvenes generaciones en el camino de la vida y al encuentro contigo, en la plena realización de su vocación.

Corazón de Jesús, trono de la clemencia celestial,
— muestra tu misericordia a los que encontraremos en nuestro camino hoy.

TERCER DÍA

Los brazos amorosos

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 54, [4193], p. 19)

Mis muy queridos compañeros, mis oyentes, ¿acaso hay entre vosotros alguna oveja perdida, alguna alma que se haya alejado del Buen Pastor Jesús? Ahora es el momento de volver, ahora el Buen Pastor desde ese Sagrario en el que quedó Sacramentado, ¡la llama, la invita a su Corazón!

¿Acaso hay alguna oveja que quiera descarriarse?
¿Hay alguna alma que engañada por las tentaciones
quiera apartarse del Santísimo Corazón de Jesús?
Ay, ¡no lo haga! Ay, que nunca sea, ahora que Jesús
ha venido entre nosotros como el Buen Pastor, ¡que
una sola alma se aleje por el pecado de los brazos
amorosos de Jesús el Buen Pastor! No, ¡que jamás
lo sea! Prometamos, prometámoslo postrados a sus
Pies. ¡Oh, buen Pastor Jesús! Oh, Pastor tierno,
muy amado, que no te contentaste solamente con
estar con nosotros de día y de noche, sino que in-
cluso estás dispuesto a darte en alimento a nos-
otros, tu Pequeño Rebaño; oh, ¡te juramos
fidelidad! ¡Ninguna alma entre nosotros jamás es-
tará lejos de tu dulcísimo Corazón! ¡Tú nos cono-
ces a nosotros, tus ovejas, y nosotros, tus ovejas,
te conocemos a ti, Buen Pastor Jesús!

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
– fortalece a tu Iglesia, asiste a nuestro Papa **N.** y
a nuestro Obispo **N.** para que sean siempre guías
seguros para tu pueblo santo.

Corazón de Jesús, fuente de justicia y amor,
– concede al mundo evangelizadores y misione-
ros de tu Palabra, para que todo hombre llegue al
conocimiento de la verdad y viva en la libertad.

Corazón de Jesús, lleno de bondad y amor,
– haz que el corazón de los cristianos esté atento
al clamor de los pobres y de los que sufren, para
que te sirvan en ellos.

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, — haz que encontremos tu amor en este día para que, al anochecer, podamos cantar la magnificencia de tu bondad.

CUARTO DÍA

Los intereses del Corazón

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. 45, p. 398-399)

Tanto vuestro nombre, como el sagrado lema evangélico, os obligan a celar con todas las fuerzas, e incluso con el sacrificio de vuestra vida, los intereses del Corazón adorable de Jesús, y todo lo que pertenece a su gloria y al bien de las almas. Habéis hecho profesión de ese divino celo que hizo exclamar a Nuestro Señor Jesucristo: *Zelus Domus tuae comedit me* [Sal 68, 10], el celo de la casa del Señor me ha devorado. Ahora bien, vosotras no debéis atender a vuestra sola salvación; el mundo está lleno de almas perdidas; arrancad todas las que podáis, a todas las que podáis, de la ruina eterna. Recoged a los huérfanos abandonados, instruidlos, educadlos, alimentadlos. Cada alma de estos que salvaréis será la semilla de la salvación para muchas otras almas en el futuro, y todas aumentarán la corona de vuestra gloria en el Cielo. Pero para todas las almas que no podáis salvar con vuestro trabajo, tened un deseo vehemente, un hambre y una sed constantes por su salvación.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, en quien el Padre se complace,
— haz que tu Iglesia recuerde siempre las grandes obras de tu amor.

Corazón de Jesús, paciente y misericordioso,
— muévete con compasión hacia tus pobres y envía los ministros de tu amor y misericordia.

Corazón de Jesús, rico para los que te invocan,
— haz que todos los hombres cooperen en la creación de un mundo nuevo, fundado en la justicia y revestido con tu paz.

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
— sigue mostrando tu compasión hacia tu rebaño, extenuado y abandonado, enviando tus santos apóstoles.

QUINTO DÍA

Con hierro y fuego

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 54, [4198], p. 26)

¿Qué decís, mis queridos oyentes, a un amor tan infinito? ¡Jesús en el Sacramento quiere ser el Amado de los corazones! Es decir, quiere que cada corazón lo reciba y lo ame con el único objeto tierno de su amor. Si queremos este destino, que Jesús sea el Amado de nuestros corazones, esto es lo que tenemos que hacer. En primer lugar, debe-

mos purificar bien nuestro corazón, eliminando no sólo el pecado, sino también las raíces del pecado, las afecciones al pecado. Raíces del pecado son las pasiones, la ira, el odio, el apego a nosotros mismos, la obstinación de nuestro propio juicio, el orgullo, la envidia, la vanagloria, y otras pasiones similares, de las que, como de raíces mortales, provienen todas las acciones malas que tanto afligen al Corazón Santísimo de Jesús.

Por lo tanto, es necesario desarraigar estas malas raíces, es necesario destruir nuestras pasiones con hierro y con fuego; con hierro significa mortificación, con fuego significa Amor de Dios. Amemos a Jesús, y nuestras pasiones serán vencidas, luchemos contra nosotros mismos, contradigamos nuestra voluntad, sometiéndola a la obediencia, mortifiquemos nuestros sentidos con la disciplina y la pobreza, y así con hierro y fuego serán destruidas nuestras pasiones.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,

— rompe la dureza del corazón del hombre, calienta la frialdad de su voluntad y hazle partícipe de tu misión salvadora.

Corazón de Jesús, atravesado por una lanza,

— confirma en la caridad a todo el orden sacerdotal, santifica a tus consagrados y haz que su testimonio sea fuente de nuevas y santas vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa.

Corazón de Jesús, saturado de abominaciones,
— levanta los miembros doloridos de tu Iglesia, libera a los oprimidos, ilumina a los ciegos y conduce a tus hijos por el camino de la salvación.

Corazón de Jesús, nuestra vida y resurrección,
— concédenos una mirada de fe, para que podamos ver los signos de tu amor en los rostros de nuestros hermanos en la necesidad.

SEXTO DÍA

Todo compasión

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 10, [1815], p. 136)

Por tres razones un corazón puede ser capaz de sentir la compasión: y estas tres razones, que os diré, mueven poderosamente el Corazón Santísimo de Jesús a la compasión en nuestros sufrimientos. En primer lugar, tal es su naturaleza. Y, ¿quién puede dudarlo?

El Santísimo Corazón de Jesús es, por su naturaleza, todo ternura, sensibilidad, compasión, misericordia. Por eso sólo cada gemido lo conmueve; cada suspiro lo entenece, cada pena nuestra lo hace saltar.

En segundo lugar, conmovido, entonces, por la visión de las miserias de los demás, se necesita poco para comprender lo compasivo que es el Corazón de Jesús. Acaso ¿no fue siempre en contacto con la miserable humanidad? Ay, a Jesucristo no le gus-

taba estar entre los grandes, al contrario, estaba en medio de los pobres, en medio de los afligidos. Y, ¡ay! ¡Cómo se conmovió ese Corazón divino a la vista de sus miserias!

El tercer motivo de la experiencia no deja de mover el Santísimo Corazón de Jesús a una compasión infinita hacia todos. Y, oh, ¡qué amarga y terrible experiencia no tuvo jamás Jesús, de todos nuestros dolores! Ay, decíme una sola pena que él no sufrió: ¿la pobreza? Él la sufrió desde el momento de su nacimiento. ¿Hambre y sed? Las sufrió durante toda su vida mortal, incluso en el Calvario. ¿Persecución, enfermedad? *Ecce virum dolorum*. ¡Las angustias secretas del corazón, esas luchas internas, las soportó durante toda su vida y hasta su Pasión! Ay, se podría decir, no sólo experimentó los sufrimientos humanos, pero todos los sufrimientos humanos están en el Corazón de Jesucristo.

Entonces, el Corazón Santísimo de Jesucristo, también por la tercera razón está todo lleno de amor. Nosotros sufrimos en este mundo, somos azotados por tormentas, pero el Corazón Santísimo de Jesús vela por nosotros porque somos hermanos, amigos, esposas: Él es nuestro Padre. Nos ama con amor infinito: ¿cómo, pues, no va a tener compasión?

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte,
— muestra con claridad el misterio de tu voluntad a los que llamas a participar en el Sacrificio de tu Hijo en el ministerio sacerdotal, y haz que sean generosos en su respuesta.

Corazón de Jesús, aniquilado por nuestros pecados,
— transforma nuestra mente, para que, liberados de las seducciones del mal, sigamos tus enseñanzas y nos hagamos partícipes de tu Santo Sacrificio.

Corazón de Jesús, de cuyas riquezas todos hemos recibido,

— acepta los sufrimientos y el dolor de los niños que, en la cruz contigo, participan con la inocencia de su vida a tu Santo Sacrificio y, a través de este misterio de dolor, envía a la Iglesia vocaciones santas y generosas.

Corazón de Jesús, deseo de las colinas eternas,
— haz que en este día recibamos de ti cada momento y lo vivimos unidos a tu gran caridad.

SÉPTIMO DÍA

Un corazón traspasado

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 44, [5845], p. 89)

Consideraré que la Iglesia de Jesucristo es el gran campo cubierto de mieses, que son todos los pueblos del mundo y las innumerables multitudes de almas de todas las clases y condiciones. Siempre tendré en cuenta cómo la mayoría de estas mieses perecen por falta de cultivadores, y no sólo en todas tierras de los infieles o en los países separados de la Comunión con la Iglesia Católica, sino también ¡en todas las tierras cristianas y en tantas

Ciudades católicas y en tantos y tantos pueblos de los campos! Sentiré mi corazón traspasado por tanta ruina, especialmente por las tiernas mieses que son las generaciones nacientes; me identificaré con los dolores íntimos del Corazón Santísimo de Jesús por tanta miseria continua y secular, y recordando la Santísima Palabra de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam*, consideraré que, para la salvación de los pueblos, las Naciones, la Sociedad, la Iglesia, y especialmente de los niños y jóvenes, la evangelización de los pobres, y cualquier otro bien espiritual y temporal para la familia humana, no puede haber un remedio más eficaz y soberano que este, mandado por Nuestro Señor Jesucristo, es decir, implorar sin cesar al Corazón Santísimo de Jesús que envíe trabajadores a su mies.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, en el que habita toda la plenitud de la divinidad,

— santifica a los que has llamado a seguirte por el estrecho camino de la perfección evangélica en la familia religiosa de los Rogacionistas.

Corazón de Jesús, en que hay todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,

— asiste al Superior General, a nuestros otros Superiores y a los Cohermanos, para que, con incansable celo avancen juntos en el camino de la perfección.

Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,

— Haz que te pongamos en el centro de nuestra vida con la caridad hacia los pequeños y los pobres.

Corazón de Jesús, lleno de infinita caridad,

— abre nuestros corazones y mentes para que en este día podamos hacer crecer nuestra comunidad en tu amor.

OCTAVO DÍA

El fin de la vocación

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 11, [1827], p. 1)

¡Me siento confundido y lleno de admiración por la Bondad divina! Desde ayer tengo algo de luz, que no había tenido hasta ahora, sobre nuestra vocación. Aquella divina palabra de Nuestro Señor Jesucristo: “*Rogate ergo Dominum Messis ut Mittat Operarios in Messem suam*” muestra todo el fin de vuestra vocación. Vosotros tenéis que “rogar” para obtener los buenos Trabajadores a la Santa Iglesia, pero al mismo tiempo debéis “trabajar” para este fin. Cuando pedimos a Dios bendito una gracia, para obtener aquella gracia con más seguridad hace falta que pongamos también nuestro esfuerzo. Por ejemplo, rezamos por la conversión de los pecadores, y eso está bien, pero, cuando unimos nuestros medios y nuestros esfuerzos para convertir los pecadores, nuestra oración se vuelve más efi-

caz, y la conversión de los pecadores es más fácil de conseguir.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, lleno de infinita majestad,
— llena con tu celo los corazones de nuestros Obispos, Sacerdotes y Diáconos, para que con incansable generosidad trabajen para la salvación de las almas.

Corazón de Jesús, paz y reconciliación para nosotros,
— concede a los que te buscan con corazón sincero de encontrarte en el testimonio y en las palabras de los que escogiste para ser tus hijos.

Corazón de Jesús, salvación de los que esperan en ti,
— da trabajo a los obreros, pan a los hambrientos, a los afligidos la alegría y a todos los hombres la gracia y la salvación.

Corazón de Jesús, víctima por los pecadores,
— haz que tus Sacerdotes comprendan el gran ministerio de la Reconciliación que les ha confiado y haz que los fieles valoren este don tuyo.

NOVENO DÍA

El celo que devora

Después de la lectura breve:

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 11, [1827], p. 2)

Deseando obtener los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia, no nos contentaremos sólo con la oración, sino que añadiremos la “obra” a la “oración”; a la “oración” añadiremos la “vida activa”, y siempre con el objetivo de obtener los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia.

Mirad, mis queridos hijos, el campo más hermoso está abierto a las obras de la más perfecta caridad. Si el buen Jesús no mira mis pecados y os bendice, vuestra vocación ya está formada, y el cuarto voto ya está listo: “*el celo*”, es decir, el celo por el honor del Santuario, como dijo Nuestro Señor Jesucristo: “*Zelus Domus tuae comedit me*”, el celo de tu Casa me ha devorado. Celo por los intereses del Sagrado Corazón de Jesús, y entre ellos el interés supremo de conseguir los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia.

De esta manera, cada uno de vosotros tendrá siempre en mente este fin, tanto en la vida de contemplación como en la vida activa. Si está en el coro estará para implorar con gemidos de tortolita los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia; si está educando a los huerfanitos lo hará para enseñarles a rezar por los buenos Trabajadores, si está en la cuestación llevará en el lema el pecho: “*Rogate ergo Dominum Messis*”, y si la gente le pregunta qué significa ese lema, responderá explicando la

importancia de esta oración y propagándola por todo el mundo.

En lugar de las Preces rogacionistas:

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María,

– haz que tu Iglesia comparta tu compasión por la humanidad que clama por la salvación, y escucha a los que te piden los buenos trabajadores para la mies del Padre tuyo.

Jesús, manso y humilde de corazón,

– vuelve a recorrer las calles de nuestras ciudades y llama hoy, como en el tiempo de los Apóstoles, corazones generosos, y envíalos a proclamar tu Evangelio al mundo.

Corazón compasivo de Jesús,

– mira este pequeño rebaño, que es nuestra Congregación, y danos vocaciones santas, que, llenas de celo por tu gloria, con su vida se conviertan en obediencia sincera y total a tu “Rogate”.

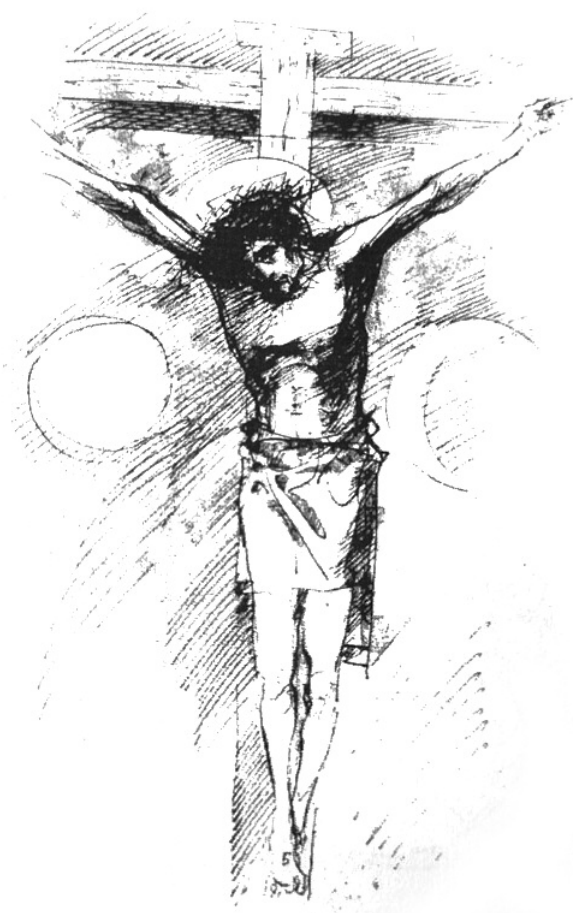
Corazón de Jesús, delicia de todos los Santos,

– concédenos imitar el celo y los ejemplos de San Aníbal María Di Francia, que nos has dado como Padre, y haz que sus enseñanzas se extiendan cada vez más en la Iglesia.

Segundo Esquema

Tras la celebración de Laudes:

Letanías del Sagrado Corazón (p. 468 o p. 470)



SOLEMNIDAD DEL SAGRADÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Adoración Eucarística para la santificación de los sacerdotes

EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA

P. Bendito seas, Señor, que nos reúnes para adorar y rezar para la santificación de nuestros sacerdotes.

T. Eterno es tu amor por nosotros.

P. En la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús somos invitados a detenernos en adoración y oración por la santificación de los sacerdotes. Jesús, sumo sacerdote, pastor eterno y guía de nuestras almas, pide, hoy más que nunca, sacerdotes santos, sacerdotes según su Corazón.

Los presbíteros son ministros de Jesucristo. Unidos en el sacerdocio a su obispo, son predicadores del Evangelio, pastores del pueblo de Dios, celebran los actos del culto, especialmente el sacrificio del Señor. Son tareas de importancia fundamental para la vida de la Iglesia, y exigen de ellos una dedicación total, un corazón indiviso, para que el pueblo de Dios los reconozca como verdaderos discípulos de Jesucristo, que se hizo todo para todos.

T. ¡Cantad al Señor un canto nuevo, aleluya!
¡El hizo proezas, aleluya!

P. Oremos, hermanos muy queridos, para que Dios todopoderoso, confirme en su generoso compromiso a los que ha llamado al orden del presbiterado.

T. ¡Cantad al Señor un canto nuevo, aleluya!
¡Él hizo proezas, aleluya!

P. Alabado seas, Jesús, al ofrecer tu Cuerpo en la cruz has cumplido los sacrificios antiguos y te convertiste para nosotros en altar, víctima y sacerdote. Así, de la esclavitud del pecado, nos hiciste pasar a la gloria de proclamarnos linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de tu conquista, para anunciar al mundo que tú eres el Señor.

T. ¡Cantad al Señor un canto nuevo, aleluya!
¡Él hizo proezas, aleluya!

P. ¡Alabado seas, Jesús, fuente de la verdad y de la vida! La escucha de tu Palabra y la comunión con el Pan eucarístico construyen la Iglesia. En este gran Misterio alimentas y santificas a tus fieles, para que una sola fe ilumine y una sola caridad reúna la humanidad en toda la tierra.

T. ¡Cantad al Señor un canto nuevo, aleluya!
¡Él hizo proezas, aleluya!

P. Alabado seas Jesús, pastor bueno, que diste la vida por tus ovejas. Has establecido la Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles, para que sea, a través de los siglos, signo visible de tu santidad y, en

tu nombre, trasmita a los hombres las verdades que son camino del cielo.

T. ¡Cantad al Señor un canto nuevo, aleluya!
¡Él hizo proezas, aleluya!

P. Alabado seas, Jesús, fuente de la salvación; en el testimonio de fe de tus santos haces siempre fecunda tu Iglesia con la fuerza creadora de tu Espíritu y nos das a tus hijos el don de la vida nueva. La maravillosa iniciativa de tu amor devuelve al hombre la santidad de su primer origen y le hace probar los dones que estás preparando para el mundo renovado.

T. ¡Cantad al Señor un canto nuevo, aleluya!
¡Él hizo proezas, aleluya!

P. Alabado seas, Jesús, sacerdote eterno, siervo obediente, fuente de todo ministerio. Con la variedad de los dones y carismas eliges y conservas a los dispensadores de los santos misterios, para que, en cada parte de la tierra se ofrezca el sacrificio perfecto y con la Palabra y los Sacramentos se edifique la Iglesia, comunidad de la nueva alianza, templo de tu alabanza.

T. ¡Cantad al Señor un canto nuevo, aleluya!
¡Él hizo proezas, aleluya!

SILENCIO DE ADORACIÓN

PRIMERA LECTURA**Del Evangelio según San Juan (Jn 17, 6-19)**

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyo eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

SILENCIO DE MEDITACIÓN

SEGUNDA LECTURA

Del Directorio para la vida y el ministerio de los presbíteros (4, 8)

El sacerdote, «como prolongación visible y signo sacramental de Cristo, estando como está frente a la Iglesia y al mundo como origen permanente y siempre nuevo de salvación», se encuentra insertado en la dinámica trinitaria con una particular responsabilidad. Su identidad mana del *ministerium Verbi et sacramentorum*, el cual está en relación esencial con el misterio del amor salvífico del Padre (cf. Jn 17, 6-9; 1 Cor 1, 1; 2 Cor 1, 1), con el ser sacerdotal de Cristo, que elige y llama personalmente a su ministro a estar con Él, y con el Don del Espíritu (cf. Jn 20, 21), que comunica al sacerdote la fuerza necesaria para dar vida a una multitud de hijos de Dios, convocados en el único cuerpo eclesial y encaminados hacia el Reino del Padre.

Cristo asocia a los Apóstoles a su misma misión. «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo a vosotros» (Jn 20, 21). En la misma sagrada Ordenación está ontológicamente presente la dimensión misionera. El sacerdote es elegido, consagrado y enviado para hacer eficazmente actual la misión eterna de Cristo, de quien se convierte en auténtico representante y mensajero. No se trata de una simple función de representación extrínseca, sino que constituye un auténtico instrumento de transmisión de la gracia de la Redención: «Quien a vosotros es-

cucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado» (Lc 10, 16).

Se puede decir, entonces, que la configuración con Cristo, obrada por la consagración sacramental, define al sacerdote en el seno del Pueblo de Dios, haciéndolo participar, en un modo suyo propio, en la potestad santificadora, magisterial y pastoral del mismo Cristo Jesús, Cabeza y Pastor de la Iglesia. El sacerdote, al hacerse más semejante a Cristo es —gracias a Él, y no por sí solo— colaborador de la salvación de los hermanos: ya no es él quien vive y existe, sino Cristo en él (cf. Gál 2, 20).

Actuando *in persona Christi Capitis*, el presbítero llega a ser el ministro de las acciones salvíficas esenciales, transmite las verdades necesarias para la salvación y apacienta al Pueblo de Dios, guiándolo hacia la santidad.

SILENCIO DE ADORACIÓN

SEGUNDAS VÍSPERAS del Sagrado Corazón de Jesús

Todo de la Liturgia de las Horas.

Tras acabar la Liturgia de las Horas se reza el Acto de Consagración que sigue:

ACTO DE CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Véase p. 163.

Seguidamente, deben rezarse las siguientes Letanías:

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo, » »
Dios, Espíritu Santo, » »
Santísima Trinidad, un solo Dios, » »
Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre, » »
Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo
 en el seno de la Virgen Madre, » »
Corazón de Jesús,
 unido sustancialmente al Verbo de Dios, »
Corazón de Jesús, de majestad infinita, » »
Corazón de Jesús, templo santo de Dios, »
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo, »
Corazón de Jesús,
 casa de Dios y puerta del cielo, » »
Corazón de Jesús,
 lleno de bondad y de amor, » »
Corazón de Jesús,
 hoguera ardiente de caridad, » »

Corazón de Jesús,
asilo de justicia y de amor, » »
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús,
abismo de todas las virtudes, » »

Corazón de Jesús,
dignísimo de toda alabanza, » »

Corazón de Jesús,
Rey y centro de todos los corazones, »

Corazón de Jesús,
en quien están todos los tesoros
de la sabiduría y de la ciencia, » »

Corazón de Jesús,
en quien habita toda
la plenitud de la divinidad, » »

Corazón de Jesús, en quien el Padre
halló sus complacencias, » »

Corazón de Jesús,
de cuya plenitud todos hemos recibido, »

Corazón de Jesús,
deseo de los eternos collados, » »

Corazón de Jesús,
paciente y de mucha misericordia, » »

Corazón de Jesús,
rico para todos los que te invocan, » »

Corazón de Jesús,
fuente de vida y de santidad, » »

Corazón de Jesús,
propiciación por nuestros pecados, » »

Corazón de Jesús, saciado de oprobios, » »

Corazón de Jesús,
despedazado por nuestros delitos,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús,
hecho obediente hasta la muerte, » »

Corazón de Jesús, perforado por una lanza, »

Corazón de Jesús,
fuente de toda consolación, » »

Corazón de Jesús,
paz y reconciliación nuestra, » »

Corazón de Jesús,
víctima de los pecadores, » »

Corazón de Jesús,
salvación de los que en ti esperan, » »

Corazón de Jesús,
esperanza de los que en ti mueren, » »

Corazón de Jesús,
delicia de todos los santos, » »

Cordero de Dios,
que quitas los pecados del mundo,
perdónanos Señor.

Cordero de Dios,
que quitas los pecados del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios,
que quitas los pecados del mundo,
ten piedad de nosotros.

V. Jesús Manso y humilde de corazón,

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

OREMOS

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu muy amado Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te tributa en nombre de los pecadores; concede benigno el perdón a los que invocamos tu misericordia, en el nombre del mismo Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. AMÉN.

TANTUM ERGO**OREMOS**

Llena nuestro corazón, Padre, con la íntima ternura de tu amor, y por este sacramento de nuestra redención, aviva en nosotros el deseo de las inefables riquezas de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

BENDICIÓN EUCARÍSTICA**CANTO FINAL**

TRIDUO DEL PRIMERO DE JULIO

El Triduo tiene lugar antes de la celebración de Vísperas las tardes del 28, 29 y 30 de junio. Mayor eficacia de este Triduo requiere que, siempre que sea posible, se quite la Eucaristía del Sagrario de la Capilla de la Comunidad en la tarde del 27 de junio. Sin embargo, la oración del Triduo también puede hacerse en presencia de la Eucaristía.

MONICIÓN INICIAL

Se puede leer como introducción, el primer día.

LAS FIESTAS DEL PRIMERO DE JULIO – eso es como San Aníbal las llamaba (en plural) – son un *tributo anual de la fe y el amor* que no sólo se celebran en la fecha del Primero de Julio, sino también en los días anteriores y posteriores, casi como un tríptico de amor. Este Triduo que iniciamos quiere introducirnos en los sentimientos y en la fe de San Aníbal hacia la presencia eucarística de nuestros sagrarios, inaugurada aquel 1 de julio de 1886 y renovada con estupor *a mediados de cada año*.

LOS DÍAS DE LA ESPERA. Siguiendo la tradición del Padre Aníbal, vivimos estos días sin la Eucaristía, como una privación de amor, esperando ser abrazados de nuevo por Él. Repitamos ante el Sagrario vacío las palabras de Pedro a Jesús: «¡Aléjate de mí, que soy un pecador!» (Lc 5, 8). Estos días de preparación pueden ser una *ocasión de renovación de la Obra Piadosa*, por lo que deben ser vividos con espíritu de penitencia, con arrepentimiento y como ocasión de purificación para cada Rogacio-

nista y para cada Comunidad. Es el momento de la búsqueda: somos las *ovejas extenuadas y abandonadas sin pastor* que anhelan encontrar el Buen Pastor. Él vendrá el Primer día de Julio *entre sus corderos para formar su propio pequeño rebaño que, confiado a Él en sacramento, debía ser alimentado por Él mismo y vivir con Él sin temor.*

EL DÍA DE LA CONTEMPLACIÓN. La fecha del Primero de Julio, *en la mitad del año*, revela la centralidad de la Eucaristía en nuestra vida como Rogacionistas y en nuestras Obras. Por eso lo invocamos con las palabras de Habacuc: «Señor, he oído tu fama; me ha impresionado tu obra. En medio de los años, realízala; en medio de los años, manifiéstala» (Hab 3, 2). El Primero de Julio se nos ha dado para que lo acojamos sin ningún prejuicio y podamos seguir haciéndolo con el corazón abierto a todo lo *nuevo* que el Señor realiza.

LOS DÍAS DE LA MISIÓN. Después de la fecha central del Primero de Julio, son los días de celebración y alegría por lo que el Señor ha realizado entre nosotros. El Padre Aníbal los quería especialmente en la presencia de invitados y amigos de la Comunidad, para que ellos también pudieran disfrutar por lo que el Señor había realizado en la Obra Piadosa. Solían celebrarse en el domingo siguiente al Primero de Julio, pero a veces, para que toda la Comunidad y todos los amigos estuvieran presentes, incluso fueron trasladados al mes de agosto. Serían días a recuperar en nuestro apostolado como ocasiones oportunas de testimonio y fraternidad.

PRIMER DÍA: 28 DE JUNIO

Una prueba de amor

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. IV, Ed. Rogate, p. 407-408)

A partir del primer aniversario en el año 1887, la expectación amorosa se renovó, y así se ha renovado cada año y debe renovarse, con la ayuda del Señor, perpetuamente.

Es bien conocido el método para renovar tal expectativa amorosa. Pero aquí debe establecerse de tal manera que sea igual para todas las Casas, incluso sobre el día exacto en que tiene que empezar la función piadosa del Sagrario vacío. Este día podría ser el 27 de junio para todas las Casas. La noche anterior, según el fervor, cada Casa es libre de celebrar una vigilia de adoración a Jesús en Sacramento, con acciones de gracias por su presencia amorosa. Los días de la ausencia del Sumo Bien Sacramentado sean días de sagrada tristeza. Será una prueba del amor a Jesús que cada alma debe tener. El silencio será más estricto, el trabajo más taciturno, el recreo será menor y moderado, y se evitará la risa. Si entráis en el Oratorio desierto, todos los pasos y movimientos en los actos comunes serán considerados como búsquedas realizadas por las hijas, de su amadísimo Padre, que forman el pequeño rebaño de su amorosísimo buen Pastor. Se cantarán más veces al día, ya sea en el Oratorio, bien en Comunidad, las estrofas *Cielos de los Cielos, abríos*. Se rezará, por lo menos una vez al día, en el Oratorio la Oración por el regreso de Jesús

Sacramentado. No se negará el permiso a quienes, si pueden, pidan visitar el Oratorio para buscar y suspirar el Sumo Bien, y lo mismo para los que deseen velar para este fin. Oh, ¡qué agradable será esta búsqueda amorosa para el eterno Amante de las almas!

Pausa de silencio.

Oración para la venida de Jesús Sacramentado
(*Escritos*, Vol. I, Ed. Rogate, p. 81)

Ven, oh Jesús, dulce amor, ven. Oh Hijo Unigénito del Eterno Padre, ven, oh Niño Dios de la Inmaculada María, ven, oh Redentor de las almas, ven, Jesús, lindo lirio de los valles, Jesús, suspiro de las almas amantes, Jesús, deleite de los corazones, ven. Tú eres el Pan vivo bajado del cielo, tú eres el místico maná celestial, tú eres el claro manantial de la casa de Jacob, tú eres el sol eterno que brilla en el mediodía del amor.

Oh Jesús Sacramentado, oh Jesús escondido en el santo sagrario, ¿cuándo llegará ese feliz día en que vendrás entre nosotros, y habitarás con nosotros día y noche? Te deseamos, te llamamos, te anhelamos, no podemos vivir sin ti. Ven, pues, oh Jesús Sumo Bien, ven y toma posesión de nosotros, ven y reina entre nosotros, ven y haznos todos tuyos. AMÉN.

Se pueden cantar algunas estrofas del canto *Cielos de los cielos* (p. 544).

O bien se pueden recitar las *Invocaciones a Jesús Sacramentado* (p. 473).

SEGUNDO DÍA: 29 DE JUNIO

*Un homenaje de fe***De los Escritos de San Aníbal María Di Francia**
(Vol. IV, Ed. Rogate, p. 407-408)

Esta fiesta, por ya sabemos, es de primer orden en toda nuestra Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús. Es un homenaje anual de amor y fe que toda la Obra, en todos sus miembros y en todas sus Casas desde la más grande hasta la más pequeña, ofrece al adorable Sumo Bien Jesús en Sacramento como centro de todo amor, de todos los servicios, de todas las expiaciones, de todas las acciones de gracias, de todas las súplicas y oraciones, de todas los ejercicios de piedad y las santas esperanzas de la Obra Piadosa: como fuente de todas las gracias, de todas las misericordias, de todos los favores celestiales del divino Corazón de Jesús, presentes, pasados y futuros por toda esta Obra Piadosa y por todos los que pertenecieron, pertenecen y pertenecerán en ella. Es una deuda de gratitud por la presencia amorosa y dulcísima de Jesús Sacramentado en medio de nosotros, día y noche, a pesar de todas nuestras miserias e infidelidades, a pesar de nuestra lánguida fe, de la escasa y tarda correspondencia a su amor, a sus inspiraciones.

Pausa de silencio.**Oración para la venida de Jesús Sacramentado**
(*Escritos*, Vol. I, Ed. Rogate, p. 81)

Ven, oh Jesús, dulce amor, ven. Oh Hijo Unigénito

del Eterno Padre, ven, oh Niño Dios de la Inmaculada María, ven, oh Redentor de las almas, ven, Jesús, lindo lirio de los valles, Jesús, suspiro de las almas amantes, Jesús, deleite de los corazones, ven. Tú eres el Pan vivo bajado del cielo, tú eres el místico maná celestial, tú eres el claro manantial de la casa de Jacob, tú eres el sol eterno que brilla en el mediodía del amor.

Oh Jesús Sacramentado, oh Jesús escondido en el santo sagrario, ¿cuándo llegará ese feliz día en que vendrás entre nosotros, y habitarás con nosotros día y noche? Te deseamos, te llamamos, te anhelamos, no podemos vivir sin ti. Ven, pues, oh Jesús Sumo Bien, ven y toma posesión de nosotros, ven y reina entre nosotros, ven y haznos todos tuyos. AMÉN.

Se pueden cantar algunas estrofas del canto *Cielos de los cielos* (p. 544).

O bien se pueden recitar las *Invocaciones a Jesús Sacramentado* (p. 473).

TERCER DÍA: 30 DE JUNIO

El sol en el horizonte

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. IV, Ed. Rogate, p. 398-400)

Veinticinco años, casi, duró el tiempo de una prueba continua y a veces muy angustiosa, de esta Obra Piadosa, sobre la que, si el Señor da la gracia, se escribirá en una publicación especial que tendrá como título: “Breve Historia de la Obra Piadosa de

los Intereses del Corazón de Jesús”. Pero Jesús en Sacramento, el Divino Fundador, fue siempre el Líder, el apoyo, la ayuda, y el todo. En aquellos tiempos a veces parecía que las dificultades ahogaran la Obra. Se recorría a Jesús en Sacramento, y el horizonte se iluminaba. Jesús era Providencia y Salvación. Pronto estuvimos en el año 22° de la prueba, y esta parecía haber llegado a sus extremos, y se había vuelto muy sofocante. Entonces aquel Sacerdote no halló otra solución que recurrir a Jesús en Sacramento, escribió una petición tan ferviente, apremiante y convencidora como pudo, que como una flecha, tuviese que tocar las entrañas de la misericordia del Corazón de Jesús en Sacramento y, abierto el Santo Sagrario (Jesús perdone si fue así) tal vez después de la santa Comunión en la Santa Misa, puso aquella súplica, en forma de carta, bajo el sagrado Copón. Jesús Sacramentado la aceptó. A partir de ahí, poco a poco, el horizonte se hizo cada vez más brillante, y Jesús Hostia, el Sol divino, apareció, y empezó a difundir nuevos esplendores que entonces se convirtieron en rayos de luz de la gracia y de la providencia. Empezó el incremento de la Obra. Todo esto ha sido escrito para que el recuerdo permanezca perpetuo y para que nunca perdamos de vista que Jesús Sacramentado fue el Autor de esta Obra Piadosa suya, consagrada a su Corazón Divino, que está siempre vivo y verdadero, santo y palpitante en el Santo Sagrario, siempre en medio de nosotros obrando con aquella divina gracia de la que Él es abismo infinito en la Santísima Eucaristía; trabajando con esas

divinas luces que irradia continuamente desde la hoguera ardentísima de su Divino Corazón en Sacramento. Para que todos nuestros agradecimientos, todas nuestras alabanzas, todos nuestros afectos, todos nuestros suspiros, todos nuestros deseos, todos nuestros pensamientos, todo nuestro amor, todo nuestro ser, deben dirigirse en primer lugar al Adorable Jesús Sacramentado. Él debe estar siempre para nosotros y para los que vengan después, en todas nuestras Casas, nuestro centro, nuestra vida, nuestra existencia, nuestra esperanza, nuestra perseverancia, nuestro todo. Que Jesús en Sacramento sea la colmena mística, en torno a la cual podamos girar y girar, y dentro la cual podamos descansar y formar la dulcísima miel de las virtudes que más gustan al paladar de Jesús Sumo Bien.

Pausa de silencio.

Oración para la venida de Jesús Sacramentado
(*Escritos*, Vol. I, Ed. Rogate, p. 81)

Ven, oh Jesús, dulce amor, ven. Oh Hijo Unigénito del Eterno Padre, ven, oh Niño Dios de la Inmaculada María, ven, oh Redentor de las almas, ven, Jesús, lindo lirio de los valles, Jesús, suspiro de las almas amantes, Jesús, deleite de los corazones, ven. Tú eres el Pan vivo bajado del cielo, tú eres el místico maná celestial, tú eres el claro manantial de la casa de Jacob, tú eres el sol eterno que brilla en el mediodía del amor.

Oh Jesús Sacramentado, oh Jesús escondido en el santo sagrario, ¿cuándo llegará ese feliz día en que

vendrás entre nosotros, y habitarás con nosotros día y noche? Te deseamos, te llamamos, te anhelamos, no podemos vivir sin ti. Ven, pues, oh Jesús Sumo Bien, ven y toma posesión de nosotros, ven y reina entre nosotros, ven y haznos todos tuyos. AMÉN.

Se pueden cantar algunas estrofas del canto *Cielos de los cielos* (p. 544).

O bien se pueden recitar las *Invocaciones a Jesús Sacramentado* (p. 473).

CONMEMORACIÓN DEL PRIMERO DE JULIO

“QUÉDATE CON NOSOTROS, SEÑOR”

Adoración Eucarística comunitaria para el Primero de Julio

CANTO DE EXPOSICIÓN

- P.** Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.
T. Sea por siempre bendito y alabado el que se dignó venir a morar entre nosotros.
T. Gloria al Padre...
P. Envía, Señor,
T. Apóstoles santos a tu Iglesia.

INVITACIÓN A LA ALABANZA

P. Te adoramos, Señor Jesucristo, presente entre nosotros en el Sacramento del Pan Eucarístico. Te damos gracias por esa compasión infinita que te impulsó a darlo todo por nosotros, y confiadamente invocamos tu Nombre:

R. *Te adoramos, Jesús, Pan de vida eterna.*

Palabra hecha carne, **R.**

Estrella radiante de la mañana, **R.**

Luz de nuestra vida, **R.**

Hermano nuestro, **R.**

Dios-con-nosotros, **R.**

Dios cercano,

que se sienta a la mesa con nosotros, **R.**

Presente entre nosotros en el signo del pan, **R.**
Centro y cumbre de nuestra vida, **R.**
Imagen del Dios invisible, **R.**
Sangre inocente que lava nuestros pecados, **R.**
Samaritano Celestial que cura nuestras heridas, **R.**
Pan de vida nueva, **R.**
Camino, Verdad y Vida, **R.**

P. Jesucristo, escúchanos.

T. A Ti el poder, la gloria y el honor por los siglos de los siglos. AMÉN.

ORACIÓN

Oh *Divino Fundador*, que quisiste habitar para siempre entre nosotros y con tu cruz nos has redimido, quédate con nosotros, te rogamos, para que, como un rebaño santo unido a ti, el Buen Pastor, caminemos con alegría hacia el cumplimiento de tu Reino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Primera parte

GUÍA: PRIMERO DE JULIO: memoria de la primera venida de Jesús en el Sacramento de la Eucaristía en el barrio Aviñón; memoria del comienzo de nuestra historia como Familia del Rogate, en cuyo origen se encuentra la Eucaristía como fuente permanente de vida; día de alegría y exultación, de acción de gracias y alabanza, día en que brota espontánea la invocación de nuestro corazón: *Qué-*

date con nosotros, Señor, y muéstranos tu rostro con el don de nuevas y santas vocaciones. La Palabra de Dios y el testimonio de San Aníbal, nuestro Fundador, revelan el sentido de este día y animan nuestra oración de adoración en presencia de Jesús en la Eucaristía.

Lectura del Libro del Deuteronomio

(Dt 6, 1-3)

Estos son los preceptos, los mandatos y decretos que el Señor, vuestro Dios, me mandó enseñaros para que los cumpláis en la tierra en cuya posesión vais a entrar, a fin de que temas al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y tus nietos, observando todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. Escucha, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. PALABRA DE DIOS.

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. VI, Ed. Rogate, p. 68)

El centro de toda devoción y de toda operación, será el Santísimo Sacramento del altar, por el que esta mínima Congregación debe tener tan santa devoción, y debe honrar y cuidar tanto que este Instituto piadoso pueda llamarse eucarístico. Para ello, además de todas las fiestas anuales del Santísimo Sacramento, además de la propagación de este santísimo culto y de la Comunión diaria, la Congregación celebrará la presencia real del Santísimo

Sacramento cada primero de julio con las ceremonias especiales que siempre se han utilizado en este Instituto.

CANTO

Pausa de silencio.

GUÍA: El barrio Aviñón es el monte Sinaí del Padre Aníbal, el lugar donde Dios le revela sus planes. La Eucaristía es la *zarza ardiente*, el verdadero santuario donde Dios se hace presente, habla a su profeta, Aníbal, y establece su morada en medio de los pobres y los pequeños de Aviñón.

Lectura del Libro del Éxodo

(Éx 24, 12-18; 25, 1-9)

El Señor dijo a Moisés: «Sube hacia mí a la montaña; quédate allí y te daré las tablas de piedra con la instrucción y los mandatos que he escrito para que los enseñes». Se levantó Moisés, con Josué, su ayudante, y subieron a la montaña de Dios. A los ancianos les dijo: «Quedaos aquí hasta que volvamos; Aarón y Jur están con vosotros; el que tenga algún asunto que se lo traiga a ellos». Subió, pues, Moisés a la montaña; la nube cubría la montaña. La gloria del Señor descansaba sobre la montaña del Sinaí y la nube cubrió la montaña durante seis días. Al séptimo día llamó a Moisés desde la nube. El aspecto de la gloria del Señor era para los hijos de Israel como fuego voraz sobre la cumbre de la montaña. Moisés se adentró en la nube y subió a la montaña. Moisés estuvo en la montaña cuarenta días y cuarenta noches

El Señor habló a Moisés: «Di a los hijos de Israel que me ofrezcan un tributo; aceptaréis el tributo de todos los que generosamente me lo ofrezcan. Este es el tributo que podéis aceptarles: oro, plata y bronce, púrpura violácea, roja y escarlata, lino y pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejón y maderas de acacia, aceite para la lámpara, aromas para el óleo de la unción y para el incienso perfumado, piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. Hazme un Santuario y moraré en medio de ellos. Lo harás conforme al modelo de morada y de utensilios que yo te mostraré. PALABRA DE DIOS.

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. 51, [4369], p. 42)

El sacerdote que había comenzado la Obra, pensó que la venida de Jesús Sacramentado en aquel oratorio, en medio de aquella multitud de pobres de toda clase y de niños, fuera precedida de una preparación lo suficiente larga como para causarles una profunda impresión; consideraba que la llegada del Santísimo Sacramento a ese lugar marcaría un acontecimiento, una época de la Obra, porque Nuestro Señor Jesucristo se alojaría allí en medio de los pobrecillos, hecho él también pobrecillo entre esos tugurios, por amor de sus hijos abandonados.

CANTO

Pausa de silencio.

GUÍA: Israel en el desierto experimenta la bondad de su Dios que le proporciona un alimento especial. La Eucaristía es el pan de los peregrinos. El camino de la Familia del Rogate, desde el principio, está providencialmente marcado por la presencia de este *Pan*, signo del amor paternal y maternal de Dios, que acompaña y sostiene a sus hijos.

Lectura del Libro del Éxodo (Éx 16, 11-15)

El Señor dijo a Moisés: «He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: “Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro”». Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra. Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?». Pues no sabían lo que era.

Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor os da de comer. PALABRA DE DIOS.

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. VI, Ed. Rogate, p. 398)

Con la venida de Jesús Sacramentado, la Obra Pia-dosa, en la persona de sus primeros miembros, surgió como un niño, o más bien como una pequeña caravana para iniciar una peregrinación muy dura, pero siempre reconfortada por la verdadera Arca de la Alianza que no contiene el maná simbólico,

sino el verdadero Pan vivo bajado del cielo (Jn 6, 51), Jesús en Sacramento.

CANTO

Pausa de silencio.

GUÍA: El profeta Elías, sostenido por el pan que le ofrecía un ángel, atraviesa la dureza del desierto, supera la crisis existencial y llega a la montaña de Dios. La Eucaristía es el Pan de la vida eterna. Quien lo come no perece, sino que llega a la Montaña sagrada, Jesucristo, donde, transformado por el poder del Espíritu Santo, entra en comunión con Dios Padre, fuente de la vida.

Lectura del primer libro de los Reyes

(1Re 19, 4-8)

Luego [Elías] anduvo por el desierto una jornada de camino, hasta que, sentándose bajo una retama, imploró la muerte diciendo: «¡Ya es demasiado, Señor! ¡Toma mi vida, pues no soy mejor que mis padres!». Se recostó y quedó dormido bajo la retama, pero un ángel lo tocó y dijo: «Levántate y come». Miró alrededor y a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y volvió a recostarse. El ángel del Señor volvió por segunda vez, lo tocó y de nuevo dijo: «Levántate y come, pues el camino que te queda es muy largo». Elías se levantó, comió, bebió y, con la fuerza de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios. PALABRA DE DIOS.

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. VI, Ed. Rogate, p. 278; 399; 396)

La unión eucarística de amor con Jesús Sumo Bien es lo que da vida y existencia, el aumento, la fecundidad, la estabilidad a una institución religiosa. Tenemos la certeza de que cuando todos están así unidos a Jesús y Jesús a ellos, la institución queda fundada *super firmam petram*, y ni los poderes humanos, ni los poderes diabólicos podrán derribarla ni disminuir sus resultados beneficios en la Santa Iglesia.

Que Jesús en Sacramento sea para todos los miembros de la Obra Piadosa, y para todos los que conviven con ellos, la colmena mística, en torno a la cual giran y se dan vueltas, y en la cual descansan y forman la dulcísima miel de las virtudes, que más agradan al paladar de Jesús Sumo Bien.

Todo el centro amoroso, fructífero, necesario y continuo de esta Obra Piadosa de los Intereses del Corazón de Jesús debe ser Jesús en Sacramento. Debe saberse y creerse ahora y a perpetuidad que esta Obra Piadosa ha tenido a Jesús en Sacramento como su verdadero, eficaz e inmediato fundador. Parece que de esta Obra Piadosa podemos decir: *¡Novum fecit Dominus!* Dios ha hecho algo nuevo;

CANTO**SILENCIO Y ADORACIÓN**

Se puede celebrar una parte de la Liturgia de las Horas.

CANTO Y EVENTUAL REPOSICIÓN

ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Segunda parte

CANTO DE ADORACIÓN O DE EXPOSICIÓN

- P.** Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.
T. Sea por siempre bendito y alabado el que se dignó venir a morar entre nosotros.
T. Gloria al Padre...
P. Envía, Señor,
T. Apóstoles santos a tu Iglesia.

GUÍA: La Eucaristía es el memorial de la Pascua del Señor. Cada vez que celebramos la santa Cena nos sumergimos en el misterio salvífico de la muerte y resurrección de Jesucristo, somos purificados por su Sangre derramada por nosotros, santificados por su Espíritu y alimentados por su Cuerpo que se nos da a nosotros como alimento mientras esperamos su llegada en la gloria.

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

(1Co 11, 23-26)

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi san-

gre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. PALABRA DE DIOS.

De las Constituciones de los Rogacionistas (*Constituciones*, 13)

Reconocemos que la Eucaristía es el sacramento en el que Jesucristo perpetúa su consagración al Padre para la salvación de la humanidad. Creemos que en ella *está contenido todo el bien espiritual de la Iglesia*. Aquí encontramos *todo el centro amoroso* de la vida y la fuente de nuestra espiritualidad. La Eucaristía es el lugar en el que invocamos el don de los buenos trabajadores de forma más eficaz; es ella que confiere la forma, el ritmo y el desarrollo a todas nuestras actividades. Vivimos la celebración diaria de la Eucaristía como el momento central del día, y nos comprometemos a adorar el Santísimo Sacramento en el que Jesucristo puso su morada entre nosotros.

CANTO

Pausa de silencio.

GUÍA: Mientras partía el pan, los discípulos lo reconocieron: era el Señor Jesús. La Eucaristía es lugar de reconocimiento y de encuentro con el Resucitado que, con su palabra, calienta el corazón, reanima y envía a dar testimonio de él en el mundo. Los Hijos e Hijas de San Aníbal en la Eucaristía, cita diaria con el Divino Peregrino, escuchan de

nuevo y redescubren el mandato del Rogate y son enviados a proclamarlo a los hombres y mujeres de hoy en día.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 13-35)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. PALABRA DEL SEÑOR.

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. VI, Ed. Rogate, p. 397-398)

Cuando la expectativa común pareció madura, Jesús vino el primero de Julio de 1886. Vino en la celebración de la divina Misa, mientras que la nueva capilla bullía con el deseo de la sagrada expectación, toda decorada festivamente, entre cánticos y devotas oraciones. No vino para marcharse,

como había hecho en el pasado con la celebración diaria de la Santa Misa, sino para permanecer con su presencia divina. Vino como un rey entre sus súbditos para plantar su reino, como un buen pastor entre sus corderos, para formar su propio pequeño rebaño, que, confiado a Él en el Sacramento, debía ser por Él mismo alimentado y vivir con Él sin miedo. Vino como un agricultor divino para cultivar de sí mismo su propia semilla, en cuyo germen enterrado en la tierra de la prueba y de la mortificación estaba encerrada la pequeña semilla de su divino *Rogate*. Vino como un padre amorosísimo entre sus hijos para formar su pequeña familia, que viviría de su carne y de su sangre, y fuera capaz de su real presencia en el Sacramento, para poder recoger de sus divinos labios el mandato del Divino celo de su Corazón: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*; y este mandato está en la más íntima relación con Jesús Sacramentado, que no puede existir (habiéndolo así decretado él) sin el sacerdocio, que está en las más íntimas relaciones con aquel Mandato Divino.

CANTO

Pausa de silencio.

GUÍA: La Eucaristía es el sacramento de la *Divina Presencia*. Al recordar la presencia eucarística de Dios en la historia y en la vida de la Familia del Rogate, adoramos a Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, siempre presente entre nosotros en los signos del Pan y del Vino, e invocamos su santo Nombre. Cada uno, a la luz de la Palabra procla-

mada, relea su propia vida, adorando, alabando y suplicando Dios Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo.

SILENCIO Y ADORACIÓN PROLONGADA

GUÍA: Frente a Jesús, presente en la Eucaristía, nuestra oración se convierte en una ardiente súplica para que Él permanezca siempre entre nosotros y multiplique el número de los santos trabajadores para su mies. “Lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré” (Jn 14, 13). Confiando en esta promesa del Señor, invoquemos su nombre para pedir gracia y misericordia. Para ello, utilizamos los diferentes “Títulos” que nuestro fundador dio a Jesucristo para la Fiesta del Primero de Julio.

LETANÍAS

- P. Señor, quédate con nosotros y aviva esta Obra tuya.
- T. Señor, quédate con nosotros y aviva esta Obra tuya.

- P. Jesús nuestro Rey,
- T. Quédate siempre con nosotros, Señor.

- P. Pontífice Sumo y Sacerdote eterno,
- T. Quédate siempre con nosotros, Señor.

- P. Buen Pastor,
- T. Quédate siempre con nosotros, Señor.

- P. Divino Agricultor,
- T. Quédate siempre con nosotros, Señor.

P. Médico celestial,

T. Quédate siempre con nosotros, Señor.

P. Príncipe de la paz,

T. Quédate siempre con nosotros, Señor.

T. Escúchanos, Jesucristo Señor Nuestro, y envía numerosas y santas vocaciones a nuestra Familia, para que podamos llevar la buena noticia del Rogate a todos los pueblos.

P. Maestro divino,

T. Envíanos numerosas y santas vocaciones.

P. Amante eterno,

T. Envíanos numerosas y santas vocaciones.

P. Redentor nuestro,

T. Envíanos numerosas y santas vocaciones.

P. Hoguera siempre ardiente de la caridad eterna,

T. Envíanos numerosas y santas vocaciones.

P. Señor de la mística mies,

T. Envíanos numerosas y santas vocaciones.

P. Nuestro Divino Fundador,

T. Envíanos numerosas y santas vocaciones.

T. Escúchanos, Jesucristo Señor Nuestro, y haznos atentos y disponibles a las necesidades de nuestro prójimo más necesitado.

P. Padre Providente de familia,

T. Haznos testigos de tu amor.

P. Constructor Divino,

T. Haznos testigos de tu amor.

P. Esposo celestial de las almas,
T. Haznos testigos de tu amor.

P. Divino Reparador,
T. Haznos testigos de tu amor.

P. Divino Vencedor,
T. Haznos testigos de tu amor.

P. Divino Salvador,
T. Haznos testigos de tu amor.

T. Escúchanos, Jesucristo Señor Nuestro, y danos la luz y el valor para seguir las huellas de nuestro Santo Padre Fundador.

P. Compañero Misericordioso de nuestro exilio,
T. Guíanos por el camino de la santidad.

P. Infinito tesoro escondido,
T. Guíanos por el camino de la santidad.

P. Autor de toda salvación,
T. Guíanos por el camino de la santidad.

P. Abogado divino ante el Padre,
T. Guíanos por el camino de la santidad.

P. Amigo tierno y misericordioso de los pecadores,
T. Guíanos por el camino de la santidad.

P. Rey de la realeza eterna y universal,
T. Guíanos por el camino de la santidad.

T. Escúchanos, Jesucristo Señor Nuestro, y concédenos gracia y sabiduría para servirte como dignos trabajadores del Evangelio.

P. Padre y consolador de los huérfanos,

T. Envía apóstoles santos a tu Iglesia.

P. Divino Rogacionista,

T. Envía apóstoles santos a tu Iglesia.

P. Consejero Divino,

T. Envía apóstoles santos a tu Iglesia.

P. Divino Mediador,

T. Envía apóstoles santos a tu Iglesia.

P. Sacerdote de sacerdotes,

T. Envía apóstoles santos a tu Iglesia.

P. Divino Triunfador,

T. Envía apóstoles santos a tu Iglesia.

PADRE NUESTRO

P. Maestro fiel, que alimentas tu pueblo con tu Cuerpo y tu Sangre, enciende en nosotros el deseo de Ti, fuente inagotable de todo bien, y haz que, sostenidos por este augusto sacramento, hagamos el camino de nuestra vida hacia la mesa de tu reino. Tú que vives y reinas.

Eventual celebración de Vísperas.

TANTUM ERGO

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

CANTO FINAL

CONSAGRACIÓN A LOS DIVINOS SUPERIORES

Cada año renovamos la consagración a los Divinos Superiores en la Fiesta del Nombre de Jesús y del Primero de Julio (Constituciones 128).

Oh Corazón de Jesús, vivo y presente en medio de nosotros en la Eucaristía, te agradecemos que estés siempre con nosotros. Te adoramos y te reconocemos nuestro único Bien.

¡Tú eres nuestro Señor y Dios! Por ti y en vista de ti el Padre nos creó, nos redimió y nos santificó. Hemos sido comprados a precio de tu preciosa sangre, por lo que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino que somos de tu propiedad.

Tú, Señor y Maestro, en la Eucaristía te haces nuestro servidor por amor, por eso en esta santa recurrencia del PRIMERO DE JULIO, llamamos cielo y la tierra, los ángeles y los santos como testigos y una vez más te proclamamos nuestro Superior supremo, efectivo, inmediato y absoluto según el espíritu de San Aníbal.

Acepta, Señor, nuestra libre sumisión a tu voluntad; concédenos humildad y docilidad de corazón, para seamos guiados en todo por ti: en la vida espiritual y temporal; sostén esta comunidad tuya para que se distinga en el amor fraterno; inspira nuestros proyectos y acciones, orienta nuestros

pensamientos y palabras, danos el cielo para trabajar en tu viña y cuidar de los que nos has confiado; ilumínanos con tu sabiduría, para que te conozcamos como Maestro y Señor, descansando cada día a tus pies, como María.

Sabemos que tu Inmaculada Madre es una cosa sola contigo; reconocemos que en la Eucaristía tu carne es la carne tomada de María, y tu sangre es la sangre de María; te agradecemos que cada día, en la celebración eucarística, nos la entregues, renovando el don hecho en la hora suprema de la Cruz. Prometemos, con tu gracia, acogerla en nuestra casa como nuestra madre, maestra y superiora absoluta, inmediata y eficaz, que nos recuerda que debemos hacer lo que tú nos mandas.

Oh Corazón eucarístico de Jesús, acepta esta nuestra proclamación. Sigue dirigiéndonos y gobernándonos como único padre, hermano, maestro y guía de todos nosotros y de los que en el futuro formarán parte de esta Congregación consagrada a la caridad y a la divina palabra: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.* AMEN.

NATIVIDAD DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

TRIDUO DE PREPARACIÓN

Antes de la celebración de Vísperas:

Te saludamos, oh María, que al nacer trajiste paz y alegría a los hombres; concédenos también la verdadera paz del corazón y la alegría del espíritu. *Dios te salve, María.*

Te saludamos, oh Virgen Santa, y veneramos tus miembros sagrados, destinados a ser el tabernáculo del Altísimo Hijo de Dios; haz que nuestro cuerpo también sea siempre un templo vivo del Espíritu Santo. *Dios te salve, María.*

Te saludamos, oh Virgen Inmaculada, y nos alegramos de verte ya triunfante sobre el infierno y Satanás. Inspíranos fortaleza y asístenos contra las tentaciones del demonio, para que salgamos victoriosos. *Dios te salve, María.*

ANTÍFONA - Tu nacimiento, Oh Virgen Madre de Dios, anunció la alegría al mundo entero, porque de ti ha salido el Sol de justicia, Cristo nuestro Dios, que quitó la maldición, trajo la bendición y nos dio la vida triunfando sobre la muerte.

V. Hazme digno de alabarte, oh Virgen Santa.

R. Dame fortaleza contra tus enemigos.

ORACIÓN

Danos, Señor, los tesoros de tu misericordia, y ya que la maternidad de la Virgen marcó el comienzo de nuestra salvación, la fiesta de su Natividad nos haga crecer en la unidad y en la paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

**ORACIÓN DE INVITACIÓN
A LA NIÑA CELESTIAL**

La siguiente oración de San Aníbal, además de insertarse en la Vigilia de la Natividad de María puede rezarse comunitariamente en los tres días anteriores a la fiesta como preparación, o bien en otro momento durante la jornada del 8 de septiembre.

Oh dulcísima Niña María,
oh suspiro de nuestros corazones, ¡ven, ven!
Oh nuestra esperanza más deseada:
confirma aquí tu Trono.
Oh Divina Fundadora:
levántate sobre nosotros,
oh hermosa Estrella de la mañana;
perfuma entre nosotros,
oh Rosa siempre fresca y floreciente;
háblanos con tus palabras de paz y amor,
oh, la más pura canela de oro del aliento de Dios.
Te anhelamos,
para consagraros nuestros corazones,
para que los entregues todos
al Amado de las almas, a Jesús, Sumo Bien.

Te esperamos para ofrecerte,
en perfecto holocausto de la esclavitud sagrada,
todos nosotros,
y todas nuestras posesiones
espirituales y temporales.
Ven, Niña adorable, no tardes más;
es verdad mil veces que somos muy indignos,
pero Tú eres el refugio de los pecadores,
el puerto y el asilo de las criaturas más indignas,
siempre que estén decididos a no ofender,
sino siempre a amar a tu Hijo.
Y es precisamente esta
la resolución que tomamos aquí,
como la mejor preparación de tu llegada.
Nunca jamás queremos ofender a Dios,
Pero siempre queremos amarlo
sobre todas las cosas,
y hacer siempre su Santísima Voluntad.
Oh, nuestro amable San Antonio de Padua,
Acelera la hermosa venida
de la dulcísima Niña Reina,
y prepáranos dignamente a recibirla. AMÉN.
Ave María...
Gloria....

(Cf. *Escritos*, Vol. 57, [3989], 25.08.1906).

CELEBRACIÓN VIGILIAR DE LA NATIVIDAD DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

- P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- T.** AMÉN.
- P.** El amor de Dios Padre, la gracia de Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.
- T.** Y con tu espíritu.

ACLAMACIÓN DE ALABANZA

- P.** ¿Quién es esta que se levanta como la aurora, hermosa como la luna, refulgente como el sol? (cf. Cant 6, 10).
- T.** Alégrate, Llena de Gracia, Humilde Sierva, bendita entre todas las mujeres. Como Tú no has habido ni habrá nadie (cf. Lc 1, 42).
- P.** En el mundo se encendió una luz al nacer la Virgen: dichoso el linaje, santa la raíz, bendito su fruto.
- T.** Del tronco de Jesé floreció la Virgen, hecha Madre por el Espíritu de Dios.

- P. Brilla en tu rostro, oh María Niña, la inefable belleza de Dios.
- T. Hermosa eres Tú en el misterio de tu nacimiento: libre de toda mancha de pecado y completamente envuelta en el esplendor de la Gracia divina.
- P. María, Virgen Madre de Dios, bendita y digna de toda alabanza, celebramos tu Natividad.
- T. En el nacimiento de la Virgen María, alabamos al Señor nuestro Dios.
- P. A Dios Padre la alabanza, al Hijo unigénito y al Espíritu Santo, que te hicieron, María, obra maestra de la creación, por los siglos de los siglos.
- T. AMÉN.

INTRODUCCIÓN

De la biografía *El Canónigo Aníbal María Di Francia en la vida y en las obras*, del P. Francisco Buenaventura Vitale (pp. 727-728)

En la mañana del martes 31 de mayo se sintió un poco más aliviado, se levantó hacia las ocho, y después de haber hecho la Santísima Comunión y la habitual acción de gracias, se sintió en el sillón. Nos dice Hermano Lapelosa: «De repente, con una cara feliz e inflamada, con los ojos brillantes, con un impulso fuera de lo ordinario, exclamó: “¡Oh, la Santísima Niña María! ¡Oh qué hermosa es! ¡Oh qué hermosa! ¡Allí están las doce estrellas, allí su carita! ¡Oh sus piecitos! Mira, mira, hermano, ¡hacia la ventana!”. Y con el corazón palpitante,

corrí hacia allí, para tocar, me volví atrás, pedía nuevas direcciones... Y él: “¡Por aquí, por allá! ¡Más a la derecha, más arriba! ¡Casi la tocas!”. Pero, ¡ay de mí! no tenía la fe del Padre y no merecía tanta gracia, por eso no vi nada.».

Al final de la lectura, el sacerdote dice:

P. Queridos hermanos, esta fue la gran fe y el gran amor de San Aníbal por la Niña María. En esta noche santa, en la que contemplamos la Aurora de nuestra salvación, según su ejemplo, velemos en la oración. Invoquemos su nacimiento y su venida entre nosotros con estas dulces palabras de San Aníbal:

T. Oh dulcísima Niña María, oh suspiro de nuestros corazones, ¡ven, ven! Oh nuestra esperanza más deseada: confirma aquí tu Trono. Oh Divina Fundadora: levántate sobre nosotros, oh hermosa Estrella de la mañana; perfuma entre nosotros, oh Rosa siempre fresca y floreciente; háblanos con tus palabras de paz y amor, oh, la más pura canela de oro del aliento de Dios. Te anhelamos, para consagrarnos nuestros corazones, para que los entregues todos al Amado de las almas, a Jesús, Sumo Bien. Te esperamos para ofrecerte, en perfecto holocausto de la esclavitud sagrada, todos nosotros, y todas nuestras posesiones espirituales y temporales. Ven, Niña adorable, no tardes más; es verdad mil veces que somos muy indignos, pero Tú eres el refugio de los pecadores, el puerto y el asilo de las criaturas más indignas, siempre que estén deci-

didados a no ofender, sino siempre a amar a tu Hijo. Y es precisamente esta la resolución que tomamos aquí, como la mejor preparación de tu llegada. Nunca jamás queremos ofender a Dios, Pero siempre queremos amarlo sobre todas las cosas, y hacer siempre su Santísima Voluntad. Oh, nuestro amable San Antonio de Padua, Acelera la hermosa venida de la dulcísima Niña Reina, y prepáranos dignamente a recibirla. AMÉN.

Ave María...

Gloria....

(Cf. *Escritos*, Vol. 57, [3989], 25.08.1906)

Terminada la oración, se desvela la imagen de la Niña María, mientras se canta el TOTA PULCHRA.

Durante el canto del Himno, se inciensa la imagen de la Virgen.

Tota pulchra es Maria,
Tota pulchra es Maria,
et macula originalis non est in te.
et macula originalis non est in te.

Tu gloria Jerusalem,
Tu laetitia Israel,
Tu honorificentia populi nostri
Tu advocata peccatorum.
O Maria, O Maria.

Virgo prudentissima, Mater clementissima.
Ora pro nobis, intercede pro nobis,
ad Dominum Jesum Christum.

O bien:

Niña de Dios, por nuestro bien nacida;
tierna, pero, tan fuerte, que la frente,
en soberbia maldad endurecida,
quebrantasteis de la infernal serpiente;
brinco de Dios, de nuestra muerte vida,
pues vos fuisteis el medio conveniente
que redujo a pacífica concordia
de Dios y el hombre la mortal discordia.

Creced, hermosa planta, y dad el fruto
presto en sazón, por quien el alma espera
cambiar en ropa rozagante el luto
que la gran culpa le vistió primera.
De aquel inmenso y general tributo,
la paga conveniente y verdadera
en vos se ha de fraguar: creced, Señora,
que sois universal remediadora.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

La vigilia sigue con la celebración del Oficio de Lecturas.

1ª ANTÍFONA

María ha recibido la bendición del Señor,
le ha hecho justicia el Dios de salvación.

SALMO 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, *
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares, *
Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor? *
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón, †
que no confía en los ídolos *
ni jura contra el prójimo en falso.

Ese recibirá la bendición del Señor, *
le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor, *
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
que se alcen las antiguas compuertas: *
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? †
El Señor, héroe valeroso; *
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles, †
que se alcen las antiguas compuertas: *
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? *
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

1ª ANTÍFONA

María ha recibido la bendición del Señor,
le ha hecho justicia el Dios de salvación.

2ª ANTÍFONA

El Altísimo ha consagrado su morada.

SALMO 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, *
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, *
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas, *
que sacudan a los montes con su furia:
El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra
la ciudad de Dios, *
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila; *
Dios la socorre al despuntar la aurora.
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan; *
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor, *
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe, †
rompe los arcos, quiebra las lanzas, *
prende fuego a los escudos.

Rendíos, reconoced que yo soy Dios: *
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»
El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

2ª ANTÍFONA

El Altísimo ha consagrado su morada.

3ª ANTÍFONA

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
Virgen María!

SALMO 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo; †
y el Señor prefiere las puertas de Sión *
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, *
ciudad de Dios!

«Contaré a Egipto
y a Babilonia entre mis fieles; †
filisteos, tirios y etíopes *
han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella; *
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: *
«Este ha nacido allí.»
Y cantarán mientras danzan: *
«Todas mis fuentes están en ti.»

3ª ANTÍFONA

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
Virgen María!

V. María conservaba todas estas cosas.

R. Meditándolas en su corazón.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Génesis

(Gen 3, 9-20)

En aquellos días, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.» El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?» Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.» El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.» A la mujer le dijo: «Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará.»

Al hombre le dijo: «Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer, maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas; brotará para ti cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Con sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues eres polvo y al polvo volverás.»

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

RESPONSORIO

R. Hoy ha nacido la Virgen María del linaje de David; por ella vino la salvación del mundo a los creyentes, y por su vida gloriosa todo el orbe quedó iluminado.

V. Celebremos con devoción el nacimiento de la bienaventurada Virgen María.

R. Por ella vino la salvación del mundo a los creyentes, y por su vida gloriosa todo el orbe quedó iluminado.

Breve pausa de silencio.

SEGUNDA LECTURA

De los «Escritos» de San Aníbal María Di Francia (Vol. 11, [1877], p. 119-120)

María Santísima, obra maestra de la creación

La creación de María Santísima supera la de todos los seres; más bien se podría decir que cuando Dios creó todas las cosas y todas las criaturas razonables, tenía en mente a la Santísima Virgen, como la más bella obra de sus divinas manos. Es por esta razón que la santa Iglesia aplica a María Santísima las palabras de la Sabiduría, y así resulta la gloriosa declaración que la Santísima Virgen hace con estas palabras: *«Yo salí de la boca del Altísimo, antes de todas las criaturas. El Señor me creó al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remoto fui formada, antes de que la tierra existiera. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Aún no estaban aplomados los montes, antes de las*

montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba las nubes en la altura, y fijaba las fuentes abismales; cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como arquitecto. Quien me encuentra, encuentra la vida y alcanza el favor del Señor» (cf. Eclo 24, 3; Pro 8, 22-30 y 35). De estas sublimes expresiones de la Sagrada Escritura, que la Santa Iglesia pone en los labios de la Santísima Virgen, es claramente evidente que María Santísima es la obra maestra de la creación; se ve claramente que cuando el Dios Altísimo creó el cielo y la tierra, siempre tuvo en mente a María Santísima, como aquella que debía reunir en sí todas las bellezas de la naturaleza, la gracia y la gloria. Todas las bellezas de la naturaleza son admirablemente reunidas en María. Hermoso es el sol que esparce torrentes de luz sobre la tierra, pero más hermosa es María que es vestida con el sol de la Luz eterna: *Mulier amicta sole* (Ap 12, 1). Hermosa es la luna que alumbra con luz de plata las noches lúgubres, pero la luna no es más que el estrado de los pies de María Santísima: *Et luna sub pedibus eius*. Hermosas son las estrellas que brillan en la inmensa bóveda del cielo; pero las estrellas no son más que la corona de la cabeza virginal de María: *Et corona stellarum super caput eius*. Hermosos son las flores de la primavera, vestidas mejores que Salomón,

pero la Virgen María es la mística Rosa de Jericó que supera todas las rosas, es decir, que sobrepasa todas las almas elegidas, con el suave olor de sus virtudes. María es el místico lirio blanco de la Santísima Trinidad, que apareció a los ojos de Dios más puro que los propios Ángeles. Oh, ¡todo lo más bello que en la creación, no es más que un pálido reflejo ante la belleza, la majestuosidad, el decoro de la Inmaculada Señora María! Pero es poco decir que todas las bellezas de la naturaleza creada se reúnen en María. En Ella se reúnen todas las maravillas de la gracia, porque la santidad de la Santísima Virgen supera talmente la de todos los Santos y de todos los Ángeles, que se puede decir que María es más santa y más perfecta que todos los Ángeles y Santos juntos. San Buenaventura explica así estas palabras del Eclesiástico (24, 16): *In plenitude Sanctorum detentio mea: Habito en la plenitud de los Santos*: María Santísima posee la plenitud de todo lo que los santos poseen en parte, y esto por la razón que iba a ser la Madre de Dios.

RESPONSORIO

R. Celebremos, con devoción, en este día el nacimiento de María, Virgen perpetua y Madre de Dios cuya vida ilustre da esplendor a todas las Iglesias.

V. Con todo el corazón y toda el alma, cantemos la gloria de Cristo en esta sagrada fiesta de María, la excelsa Madre de Dios.

R. Cuya vida ilustre da esplendor a todas las Iglesias.

Breve reflexión del celebrante.

HIMNO TE DEUM

A ti, oh Dios, te alabamos, *
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre, *
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos *
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines *
te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor, *
Dios del universo.

Los cielos y la tierra *
están llenos de la majestad de tu gloria.
A ti te ensalza *
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas, *
el blanco ejército de los mártires.
A ti la Iglesia santa, *
extendida por toda la tierra, te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración, *
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo. *
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte, *
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios *
en la gloria del Padre.

Creemos que un día *
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos, *
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna *
nos asociemos a tus santos.

ORACIÓN

Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia, para que cuantos hemos recibido las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, consigamos aumento de paz en la fiesta de su nacimiento. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

BENDICIÓN Y SALUDO FINAL

CANTO

TRIDUO DE PREPARACIÓN A LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Primer Esquema

Antes de la celebración de Vísperas.

PRIMER DÍA: 26 DE SEPTIEMBRE

Gloriosísimo Arcángel San Miguel que, lleno de fe, humildad, gratitud y amor, lejos de adherirse a las sugerencias del rebelde Lucifer, o para amedrentarse a la vista de sus innumerables seguidores, fuiste de hecho el primero en levantarte contra él y, animando a la defensa de la causa de Dios todo el resto de la corte celestial, has obtenido la más completa victoria; obtén para nosotros, te lo suplicamos, descubrir todas las asechanzas y resistir a todos los asaltos de estos ángeles de las tinieblas, para que, triunfando a imitación tuya de sus esfuerzos, merezcamos brillar un día por encima de esos asientos de gloria de lo que cayeron para no levantarse nunca jamás. *Gloria al Padre.*

V. Arcángel San Miguel, defiéndenos en nuestra lucha.

R. Para que en el terrible juicio no nos perdamos.

ORACIÓN

Oh Dios, que llamas a los Ángeles y a los hombres a cooperar en tu plan de salvación, concédenos en la tierra la protección de los espíritus benditos, que están ante ti en el cielo para servirte y contemplar la gloria de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor.
AMÉN.

SEGUNDO DÍA: 27 DE SEPTIEMBRE

Gloriosísimo Arcángel San Miguel, que estás en la derecha de nuestros altares para llevar nuestras oraciones y sacrificios al trono de Dios; ayúdanos, te rogamos, en todos los ejercicios de la piedad cristiana, para que, realizados con perseverancia, con recogimiento y con fe, merezcan ser presentados por tu mano al Altísimo, y recibidos por Él como incienso, en olor de dulzura agradable. *Gloria al Padre.*

V. Arcángel San Miguel, defiéndenos en nuestra lucha.

R. Para que en el terrible juicio no nos perdamos.

ORACIÓN

Oh Dios, que llamas a los Ángeles y a los hombres a cooperar en tu plan de salvación, concédenos en la tierra la protección de los espíritus benditos, que están ante ti en el cielo para servirte y contemplar la gloria de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

TERCER DÍA: 28 DE SEPTIEMBRE

Gloriosísimo Arcángel San Miguel, que, como el terror de los demonios estás destinado por la Divina Bondad para defendernos de sus asaltos en la última batalla; consuélanos, te rogamos, en ese terrible punto con tu dulce presencia. Ayúdanos, con tu insuperable poder, para triunfar sobre todos nuestros enemigos para que, salvados por ti del pe-

cado y del infierno, podamos exaltar tu poder y tu misericordia por todos los siglos. *Gloria al Padre.*

V. Arcángel San Miguel, defiéndenos en nuestra lucha.

R. Para que en el terrible juicio no nos perdamos.

ORACIÓN

Oh Dios, que llamas a los Ángeles y a los hombres a cooperar en tu plan de salvación, concédenos en la tierra la protección de los espíritus benditos, que están ante ti en el cielo para servirte y contemplar la gloria de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor.
AMÉN.

Segundo Esquema

Antes de la celebración de Vísperas:

Letanías a San Miguel Arcángel (p. 508)

OFRENDA A SAN MIGUEL ARCÁNGEL DE CADA COMUNIDAD Y DE TODA LA CONGREGACIÓN

La oración puede hacerse al final de las Laudes o de la Santa Misa del 29 de septiembre.

Oh excelentísimo Príncipe de la Milicia Angélica,
oh, el más alto seguidor del Honor divino,
oh gran derrotador de Lucifer
y de los Ángeles rebeldes,
oh gran patrón y Guardián de la Iglesia Católica,

aquí estamos ante tus pies,
mínimos sacerdotes y hermanos
indignos de la Rogación Evangélica
del Corazón de Jesús.

Alabamos, bendecimos y agradecemos
la Santísima Trinidad
por tu eterna predestinación,
y, confiando en tu poderosísima intercesión,
venimos en nombre de todas nuestras Casas
con aquellos que les pertenecen,
para presentarte esta humilde Súplica
pidiéndote que nos tomes bajo una protección
aún mayor
para todas las circunstancias actuales
y para todas las futuras vicisitudes,
cada una de nuestras Casas
con todos aquellos que les pertenecen.

Te suplicamos que nos obtengas santas vocaciones,
almas elegidas e inteligentes,

y todavía te rogamos,
oh muy sublime Príncipe de los Ángeles,
para aceptar esta súplica como acción de gracias
y presentarla al Adorable Señor Nuestro Jesucristo
y a su Santísima Madre, María Inmaculada.

Oh Poderosísimo y benignísimo
Arcángel San Miguel,
concédenos lo que te pedimos
y asístenos en la hora de nuestra muerte.
Sálvanos en la eternidad. AMÉN.

(Cf. *Scritti*, Vol. IV, Ed. Rogate, p. 204)



NOVENA A LA SANTÍSIMA VIRGEN INMACULADA

Antes de la celebración de Vísperas:

PRIMER DÍA: 29 DE NOVIEMBRE

Necesidad de María

Del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen (14-17)

Confieso con toda la Iglesia que, siendo María una simple creatura salida de las manos del Altísimo, comparada a la infinita Majestad de Dios, es menos que un átomo, o mejor, es nada, porque sólo Él es *Él que es* (Ex 3,14). Por consiguiente, este gran Señor, siempre independiente y suficiente a sí mismo, no tiene ni ha tenido absoluta necesidad de la Santísima Virgen para realizar su voluntad y manifestar su gloria. Le basta querer para hacerlo todo. Afirmo, sin embargo, que – dadas las cosas como son –, habiendo querido Dios comenzar y culminar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen desde que la formó, es de creer que no cambiará jamás de proceder; es Dios, y no cambia ni en sus sentimientos ni en su manera de obrar. Dios Padre entregó su Unigénito al mundo solamente por medio de María. Por más suspiros que hayan exhalado los patriarcas, por más ruegos que hayan elevado los profetas y santos de la antigua ley durante cuatro mil años a fin de obtener dicho tesoro, solamente María lo ha merecido y ha hallado gracia delante de Dios por la fuerza de su ple-

garia y la elevación de sus virtudes. El mundo era indigno – dice San Agustín – de recibir al Hijo de Dios inmediatamente de manos del Padre, quien lo entregó a María para que el mundo lo recibiera por medio de Ella. Dios Hijo se hizo hombre para nuestra salvación, pero en María y por María. Dios Espíritu Santo formó a Jesucristo en María, pero después de haberle pedido su consentimiento por medio de uno de los primeros ministros de su corte. Dios Padre comunicó a María su fecundidad, en cuanto una pura creatura era capaz de recibirla, para que pudiera engendrar a su Hijo y a todos los miembros de su Cuerpo místico.

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Virgen Santísima Inmaculada
y Madre mía María,
a Vos, que sois la Madre de mi Señor,
la Reina del mundo, la abogada, la esperanza,
el refugio de los pecadores,
acudo en este día yo,
que soy el más miserable de todos.
Os venero, ¡oh gran Reina!,
y os doy las gracias por todos los favores
que hasta ahora me habéis hecho,
especialmente por haberme librado del infierno,
que tantas veces he merecido.
Os amo, Señora amabilísima,
y por el amor que os tengo
prometo serviros siempre
y hacer cuanto pueda

para que también seáis amada de los demás.
Pongo en vuestras manos
toda mi esperanza, toda mi salvación;
admitidme por siervo vuestro,
y acogedme bajo vuestro manto,
Vos, ¡oh Madre de misericordia!
Y ya que sois tan poderosa ante Dios,
libradme de todas las tentaciones
o bien alcanzadme fuerzas
para vencerlas hasta la muerte.
AMÉN.

(San Alfonso)

SEGUNDO DÍA: 30 DE NOVIEMBRE

Las cinco verdades

Del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

(60-87)

Primera verdad. El fin último de toda devoción debe ser Jesucristo, Salvador del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre. Jesucristo es *el alfa y la omega, el principio y el fin* (Ap 1, 8; 21, 6) de todas las cosas. Dios no nos ha dado otro fundamento de salvación, perfección y gloria que Jesucristo. Por tanto, si establecemos la sólida devoción a la Santísima Virgen, es sólo para establecer más perfectamente la de Jesucristo.

Segunda verdad. Debemos pertenecer a Jesucristo y servirle no sólo como mercenarios, sino como esclavos de amor, que, por efecto de un intenso amor, se entregan y consagran a su servicio en calidad de esclavos por el único honor de pertenecerle. Lo que digo en términos absolutos de Jesucristo, lo digo,

proporcionalmente, de la Santísima Virgen. Habiéndola escogido Jesucristo por compañera inseparable de su vida, muerte, gloria y poder en el cielo y en la tierra, le otorgó, gratuitamente - respecto de su Majestad- todos los derechos y privilegios que Él posee por naturaleza: “Todo lo que conviene a Dios por naturaleza, conviene a María por gracia”, teniendo los dos el mismo querer y poder, tienen también los mismos servidores y esclavos. La Virgen Santísima es el medio del cual se sirvió el Señor para venir a nosotros. Es también el medio del cual debemos servirnos para ir a Él. Pues María no es como las demás creaturas, que, si nos apegamos a ellas, pueden separarnos de Dios en lugar de acercarnos a Él. La tendencia más fuerte de María es la de unirnos a Jesucristo, su Hijo.

Tercera verdad. Nuestras mejores acciones quedan, de ordinario, manchadas e infectadas a causa de las malas inclinaciones que hay en nosotros. Cuando se vierte agua limpia y clara en una vasija que huele mal, o vino en una garrafa maleada por otro vino, el agua clara y el buen vino se dañan y toman fácilmente el mal olor. Del mismo modo, cuando Dios vierte en nuestra alma, infectada por el pecado original y actual, sus gracias y rocíos celestiales o el vino delicioso de su amor, sus bienes se deterioran y dañan ordinariamente a causa de la levadura de malas inclinaciones que el pecado ha dejado en nosotros. Y nuestras acciones, aun las inspiradas por las virtudes más sublimes, se resienten de ello. Es, por tanto, de suma importancia para

alcanzar la perfección liberarnos de lo malo que hay en nosotros. Debemos escoger entre las devociones a la Santísima Virgen la que nos lleva más perfectamente a dicha muerte al egoísmo, por ser la mejor y más santificadora.

Cuarta verdad. Es más perfecto, porque es más humilde, no acercarnos a Dios por nosotros mismos, sino acudir a un mediador. Jesucristo es nuestro abogado y mediador de redención ante el Padre. Para llegar a Jesucristo hay que ir a María, nuestra Mediadora de intercesión. Para llegar al Padre hay que ir al Hijo, nuestro Mediador de redención. Este es precisamente el orden que se observa en la forma de devoción de la que hablaré más adelante.

Quinta verdad. Es muy difícil, dada nuestra pequeñez y fragilidad, conservar las gracias y tesoros de Dios, porque: *Llevamos este tesoro, más valioso que el cielo y la tierra, en vasijas de arcilla* (2Cor 4, 7), en un cuerpo corruptible, en un alma débil e inconstante que por nada se turba y abate. Confíemos nuestro tesoro a la Virgen fiel y poderosa, y Ella lo guardará como si fuera propio, y hasta comprometerse a ello en justicia. Sólo la Virgen fiel, contra quien nada pudo la serpiente, hace este milagro en favor de aquellos que la sirven lo mejor que pueden.

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Santa María, Madre de Dios, consérvame un corazón de niño, puro y transparente como un manantial; dame un corazón sencillo que no rumie sus

tristezas; un corazón magnífico para la entrega, delicado para la compasión; un corazón fiel y generoso que no olvide ningún bien, ni guarde rencor por ningún mal. Dame un corazón manso y humilde, que ame sin exigir agradecimiento, gozoso de borrarse en otro corazón delante de tu Hijo Jesús; dame un corazón grande e indomable, que ninguna ingratitud cierre y ninguna indiferencia canse; un corazón atormentado por la gloria de Jesucristo, herido de su amor con una llaga que sólo se cierre en la eternidad. AMÉN.

(L. Grandmaison)

TERCER DÍA: 1 DE DICIEMBRE

La verdadera devoción

Del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen

(92-119)

Hay, a mi parecer, siete clases de falsos devotos y falsas devociones a la Santísima Virgen, a saber: 1. los devotos críticos; 2. los devotos escrupulosos; 3. los devotos exteriores; 4. los devotos presuntuosos; 5. los devotos inconstantes; 6. los devotos hipócritas; 7. los devotos interesados.

Los devotos *críticos* son, por lo común, sabios orgullosos, engreídos y pagados de sí mismos, que critican casi todas las formas de piedad con que las gentes sencillas honran ingenua y santamente a esta buena Madre.

Los devotos *escrupulosos* son personas que temen deshonar al Hijo al honrar a la Madre, rebajar al uno al honrar a la otra.

Los devotos *exteriores* son personas que cifran toda su devoción a María en prácticas externas. Sólo gustan de lo exterior de esta devoción, porque carecen de espíritu interior, sin enmendar su vida, sin vencer sus pasiones, sin imitar las virtudes de la Santísima Virgen. Sólo gustan de lo sensible de la devoción, no buscan lo sólido.

Los devotos *presuntuosos* son pecadores aletargados en sus pasiones o amigos de lo mundano. Bajo el hermoso nombre de cristianos y devotos de la Santísima Virgen esconden los vicios capitales.

Los devotos *inconstantes* son los que honran a la Santísima Virgen a intervalos y como a saltos. Ya fervorosos, ya tibios... En un momento parecen dispuestos a emprenderlo todo por su servicio, poco después ya no son los mismos.

Hay todavía otros falsos devotos de la Santísima Virgen: los devotos *hipócritas*. Encubren sus pecados y costumbres pecaminosas bajo el manto de la Virgen fiel, a fin de pasar a los ojos de los demás por lo que no son.

Existen, finalmente, los devotos *interesados*. Son aquellos que sólo acuden a la Santísima Virgen para ganar algún pleito, evitar un peligro, curar de una enfermedad o por necesidades semejantes, sin las cuales no se acordarían de Ella.

Después de haber desenmascarado y reprobado las falsas devociones a la Santísima Virgen, conviene presentar en pocas palabras la verdadera. Esta es: 1. interior; 2. tierna; 3. santa; 4. constante; 5. Desinteresada; es *interior*. Es decir, procede del espíritu y del corazón; es *tierna*, vale decir, llena de

confianza en la Santísima Virgen, como la confianza del niño en su querida madre; es *santa*. Es decir, te lleva a evitar el pecado e imitar las virtudes de la Santísima Virgen; es *constante*. Te consolida en el bien y te anima para que puedas oponerte a lo mundano; es *desinteresada*. Es decir, te inspirará no buscarte a ti mismo, sino sólo a Dios en su santísima Madre.

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Concédeme alabarte,
oh Virgen Inmaculada.
Concédeme alabarte
con mi compromiso y sacrificio personal.
Concédeme vivir, trabajar, sufrir,
consumirme y morir por ti, sólo para ti.
Concédeme llevar a ti el mundo entero.
Concédeme contribuir
a una exaltación cada vez mayor de ti.
Concédeme que te dé una gloria
tal que nunca nadie te dio.
En ti fue adorado a Dios de forma incomparable.
Para ti Dios creó el mundo.
Por ti Dios
me ha llamado también a la existencia.
Concédeme alabarte, oh Virgen Inmaculada.

(San Maximiliano María Kolbe)

CUARTO DÍA: 2 DE DICIEMBRE

*El don perfecto***Del Tratado de la verdadera devoción
a la Santísima Virgen** (120-121)

La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la creatura más semejante a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo. La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseño, y que consiste — en otras palabras — en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales. Consiste, pues, esta devoción, en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo. Hay que entregarle: 1. el cuerpo con todos sus sentidos y miembros; 2. el alma con todas sus facultades; 3. los bienes exteriores - llamados de fortuna - presentes y futuros; 4. los bienes interiores y espirituales, o sea, los méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras. En dos palabras: cuanto tenemos, o podamos tener en el futuro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sin reserva

alguna – ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor obra buena –, y esto por toda la eternidad, y sin esperar por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aunque esta amable Señora no fuera - como siempre lo es – la más generosa y agradecida de las creaturas.

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Oh María Inmaculada,
honramos el misterio de tu privilegio,
el misterio de tu perfección.
Eres la única creatura humana que,
por designio divino,
en virtud de los méritos de Jesucristo,
única fuente de nuestra salvación,
fuiste preservada de todo contagio
de culpa original;
la única en que la idea creadora de Dios
se refleja fielmente.
Eres la imagen de Dios.
Dulzura, profundidad de amor,
belleza están en tu rostro brillante e inocente.
María, te pedimos: haznos comprender,
desear, poseer en la tranquilidad
la pureza del alma y cuerpo,
la mirada límpida que ve a Dios.
Oh clemente, o piadosa, o dulce Virgen María.

(S. Pablo VI)

QUINTO DÍA: 3 DE DICIEMBRE

*Las ocho bienaventuranzas***Del Tratado de la verdadera devoción
a la Santísima Virgen** (135-173)

Primer motivo que nos manifiesta la excelencia de la consagración de sí mismo a Jesucristo por manos de María. Esta devoción, en cambio, exige entregar a Jesús y a María todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos y todos los momentos de la vida. De quien ha optado por ella se podrá, pues, decir, con toda verdad, que cuanto hace – vele o duerma, coma o beba, realice acciones importantes u ordinarias – pertenece a Jesús y a María gracias a la consagración que ha hecho, a no ser que la haya retractado expresamente. ¡Qué consuelo!

Segundo motivo. El Padre no dio ni da su Hijo sino por medio de María. Dios Hijo se hizo hombre para todos solamente por medio de María. El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María. ¿Podremos, acaso – a no ser que estemos completamente ciegos –, prescindir de María, no consagrarnos ni someternos a Ella para ir a Dios y sacrificarnos a Él? Es, pues, muy justo imitar la conducta de Dios, “para que – añade el mismo San Bernardo – la gracia vuelva a su autor por el mismo canal por donde vino a nosotros”.

Tercer motivo. La Santísima Virgen es Madre de dulzura y misericordia, y jamás se deja vencer en amor y generosidad. Viendo que te has entregado totalmente a Ella para honrarla y servirla y te has despojado de lo que más amas para adornarla, se

entrega también a ti plenamente y en forma inefable. Hace que te abismes en el piélago de sus gracias, te adorna con sus méritos, te apoya con su poder, te ilumina con su luz, te inflama con su amor, te comunica sus virtudes: su humildad, su fe, su pureza, etc.; se constituye tu fiadora, tu suplemento y tu todo ante Jesús. Por último, dado que como consagrado perteneces totalmente a María, también Ella te pertenece en plenitud. De suerte que, en cuanto perfecto servidor e hijo de María, puedes repetir lo que dijo de sí mismo el evangelista San Juan: *El discípulo la tuvo en su casa* (Jn 19, 27) como su único bien.

Cuarto motivo. Esta devoción, fielmente practicada, es un medio excelente para enderezar el valor de nuestras buenas obras para la mayor gloria de Dios, que sólo María conoce.

Quinto motivo. Esta devoción es camino *fácil, corto, perfecto y seguro* para llegar a la unión con Nuestro Señor, en la cual consiste la perfección cristiana. 1. Es camino *fácil*. Es el camino abierto por Jesucristo al venir a nosotros, y en que no hay obstáculos para llegar a Él. Es camino *corto* para encontrar a Jesucristo. Sea porque en él nadie se extravía, sea porque – como acabo de decir – se avanza por él con mayor gusto y facilidad y, por consiguiente, con mayor rapidez. Es camino *perfecto* para ir a Jesucristo y unirse a Él. Porque María es la más perfecta y santa de las puras creaturas, y Jesucristo, que ha venido a nosotros de la manera más perfecta, no tomó otro camino para viaje tan grande y admirable que María. Es camino

seguro para ir a Jesucristo y alcanzar la perfección uniéndonos a Él. Porque esta práctica que estoy enseñando no es nueva. Es tan antigua que no se pueden señalar con precisión sus comienzos. Es cierto, sin embargo, que se hallan vestigios de ella en la Iglesia hace más de setecientos años.

Sexto motivo. Esta devoción da a quienes la practican fielmente una gran libertad interior: *la libertad de los hijos de Dios*.

Séptimo motivo. Puede movernos a abrazar esta práctica el considerar los grandes bienes que reporta al prójimo. Efectivamente, con ella se ejercita de manera eminente la caridad con el prójimo, porque se le da, por manos de María, lo más precioso y caro que tenemos, que es el valor satisfactorio e impetratorio de todas las buenas obras, sin exceptuar el menor pensamiento bueno ni el más leve sufrimiento.

Octavo motivo. Finalmente, lo que más poderosamente nos impele a abrazar esta devoción a la Santísima Virgen es el reconocer en ella un medio admirable para perseverar en la virtud y ser fieles a Dios.

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

*¡Virgen y madre, la hija de tu hijo,
alta y humilde como no hay criatura,
del acuerdo eterna! término fijo!*

*Tú ennobleciste la humanal natura,
tanto, que en su grandeza el Hacedor,
no desdeñó encarnar su propia hechura.*

*Se reanimó en tu vientre el santo amor,
y a su calor, en paz eternamente,
ha germinado esta divina flor.*

*Tú eres la meridiana refulgente
de caridad aquí, y allá en el suelo
de esperanza mortal la viva fuente.*

*Señora, es tan valioso tu consuelo,
que quien pide merced, si a ti no corre,
es cual volar sin alas, vano anhelo.*

*No sólo tu bondad pía socorre
a quien demanda; a veces generosa,
al que no pide con amor acorre.*

*En ti misericordia y luz piadosa;
en ti magnificencia; en ti se aduna
cuanto hay en la criatura bondadosa.*

(Dante Alighieri, Paraíso, XXXIII)

SEXTO DÍA: 4 DE DICIEMBRE

Totus tuus!

**Del Tratado de la verdadera devoción
a la Santísima Virgen** (178-182)

Guarden más bien, viertan en el seno y corazón de María todos sus tesoros, gracias y virtudes. Ella es *Vaso espiritual, Vaso de honor, Vaso insigne de devoción*. Desde que el mismo Dios se encerró en él

personalmente y con todas sus gracias, este vaso se tornó totalmente espiritual, y se convirtió en morada espiritual de las almas más espirituales; se hizo digno de honor y trono de honor de los mayores príncipes de la eternidad; se tornó insigne de devoción y la morada de las almas más insignes en dulzuras, gracias y virtudes; se hizo, finalmente, rico como una casa de oro, fuerte como la torre de David y puro como torre de marfil. ¡Oh! ¡Qué feliz es el hombre que lo ha entregado todo a María, que en todo y por todo confía y se pierde en María! ¡Es todo de María, y María es toda de él! Puede decir abiertamente con David: *María ha sido hecha para mí*. O con el discípulo amado: *La tomé por todos mis bienes*. O con Jesucristo: *Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío*.

Digo, sin embargo, a unos y a otros -volviendo al asunto interrumpido- que, siendo la excelsa María la más noble y generosa de todas las puras creaturas, jamás se deja vencer en amor ni generosidad. Ella, por lo poquito que le damos nos dará, en retorno, mucho de lo que ha recibido de Dios. Por consiguiente, si te entregas a Ella sin reserva y pones en Ella tu confianza, sin presunción y trabajando por tu parte para adquirir las virtudes y domar tus pasiones, Ella se dará a ti totalmente. Que los fieles servidores de María digan, pues, abiertamente, con San Juan Damasceno: “Si confío en ti, ¡oh Madre de Dios!, me salvaré; protegido por ti, nada temeré; con tu auxilio combatiré a mis enemigos y los pondré en fuga, porque ser devoto tuyo es un arma de salvación que Dios da a los que quiere salvar”.

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Oh Virgen María, hermosa como la luna,
deleite del cielo,
en cuyo rostro se fijan los beatos
y se reflejan los ángeles,
haz que nosotros, tus hijos, nos parezcamos a ti
y que nuestras almas reciban
un rayo de tu belleza
que nunca se desvanece con los años,
sino que brilla en la eternidad.
Oh María sol del cielo,
despierta la vida allá donde hay muerte
e ilumina los espíritus donde hay tinieblas.
Reflejándote en el rostro de tus hijos,
concédenos un reflejo de tu luz y tu fervor.
Sálvanos oh María, hermosa como la luna,
radiante como el sol,
fuerte como un ejército desplegado,
que no se sustenta en el odio,
sino por la flama del amor. AMÉN.

(S. Bernardo)

SÉPTIMO DÍA: 5 DE DICIEMBRE

La nueva Rebeca

Del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen (183-212)

El Espíritu Santo nos ofrece en el libro del Génesis una figura admirable de todas las verdades que

acabo de exponer respecto a la Santísima Virgen y a sus hijos y servidores. La hallamos en la historia de Jacob, que, por la diligencia y cuidados de su madre, Rebeca, recibió la bendición de su padre, Isaac. Según los Santos Padres y los exégetas, Jacob es figura de Cristo y de los predestinados, mientras que Esaú lo es de los réprobos. Esaú, casi nunca estaba en casa, y, confiando sólo en su fuerza y destreza, trabajaba siempre fuera de ella. No se preocupaba mucho por agradar a su madre Rebeca y no hacía nada para ello. Era tan glotón y esclavo de la gula, que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas. Como otro Caín (Gén 4, 8), estaba lleno de envidia contra su hermano, Jacob, a quien perseguía de muerte. Jacob amaba y honraba a su madre. Por eso permanecía en casa con ella. Estaba sometido en todo a su querida madre; tenía gran confianza en su querida madre. Veamos ahora los amables cuidados que la Santísima Virgen, como la mejor de todas las madres, prodiga a los fieles servidores que se han consagrado a Ella de la manera que acabo de indicar y conforme al ejemplo de Jacob. Ella los ama con ternura, con mayor ternura que todas las madres juntas. Les proporciona todo lo necesario para el cuerpo y el alma. Los conduce y guía según la voluntad de su Hijo. Los defiende y protege contra sus enemigos. Intercede por ellos ante su Hijo.

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Reina nuestra, ínclita Madre de Dios,

te rogamos,
haz que nuestros corazones
se llenen de la divina gracia
y brillen con sabiduría celestial.
Hazlos fuertes con tu fortaleza
y ricos en tus virtudes.
Vierte en nosotros el don de tu misericordia,
para que podamos obtener
el perdón de nuestros pecados.
Ayúdanos a vivir para que podamos merecer
la gloria y la bienaventuranza del cielo.
Esto nos lo conceda Jesucristo tu Hijo,
que te exaltó por encima de los Ángeles,
te coronó Reina y te hizo sentar eternamente
en un trono glorioso.
A Él honor y gloria por los siglos. AMÉN.
(S. Antonio de Padua)

OCTAVO DÍA: 6 DE DICIEMBRE

El alma de María en nosotros

Del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen (213-225)

Persuádate, hermano carísimo, de que, si eres fiel a las prácticas interiores y exteriores de esta devoción, las cuales voy a indicar más adelante, la humilde María te hará partícipe de su profunda humildad, y mediante ella te despreciarás a ti mismo, no despreciarás a nadie y gustarás de ser menospreciado. La Santísima Virgen te hará partícipe de su fe. La cual fue mayor que la de todos los

patriarcas, profetas, apóstoles y todos los demás santos. Esta Madre del Amor Hermoso quitará de tu corazón todo escrúpulo y temor servil desordenado y lo abrirá y ensanchará para correr por los mandamientos de su Hijo con la santa libertad de los hijos de Dios, y para encender en el alma el amor puro, cuya tesorera es Ella. De modo que en tu comportamiento con el Dios - Caridad ya no te gobernarás – como hasta ahora – por temor, sino por amor puro. La Santísima Virgen te colmará de gran confianza en Dios y en Ella misma.

El alma de María estará en ti para glorificar al Señor y su espíritu se alborozará por ti en Dios, su Salvador, con tal que permanezcas fiel a las prácticas de esta devoción. “Que el alma de María more en cada uno para engrandecer al Señor, que el espíritu de María permanezca en cada uno para regocijarse en Dios”. Si María, que es el árbol de la vida, está bien cultivada en ti mismo por la fidelidad a las prácticas de esta devoción, dará su fruto en tiempo oportuno, fruto que no es otro que Jesucristo. Por medio de esta práctica observada con toda fidelidad, darás mayor gloria a Jesucristo en un mes que por cualquier otra –por difícil que sea– en varios años.

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Oh Virgen Santísima,
tú tienes en tus manos
el Santísimo Corazón de Jesús.
Abre, pues, este tesoro infinito

y danos vocaciones santas.
Tú que tienes en tus manos
la llave del corazón de los hombres,
sopla el aliento suavísimo del Espíritu Santo
en los corazones sencillos,
en las almas bien dispuestas,
y llámalas a seguir a Jesús, Sumo Sacerdote.
Date prisa, Madre santa,
apresúrate con aquella misma prisa
con que fuiste a la casa de Isabel
para llevar a Jesús y todas las gracias.
Visita de prisa la Iglesia católica
y enriquecéla con buenos trabajadores evangélicos,
para que lleven a Jesús a todos los corazones,
y ganen para Jesús todas las almas
por los siglos de los siglos. AMÉN.

(S. Aníbal María Di Francia)

DÍA NOVENO: 7 DE DICIEMBRE

En el Corazón de María

Del Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen (258-271)

Hay que realizar las propias acciones por María, es decir, es preciso obedecer en todo a María, moverse en todo a impulso del espíritu de María, que es el Santo Espíritu de Dios. *Hijos de Dios son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios* (Rom 8,14). Los que son conducidos por el espíritu de María, son hijos de María.
Hay que realizar las propias acciones con María,

es decir, mirando a María como el modelo acabado de toda virtud y perfección, formado por el Espíritu Santo en una pura creatura, para que lo imites según tus limitadas capacidades. Es, pues, necesario que en cada acción mires cómo la hizo o la haría la Santísima Virgen si estuviera en tu lugar. Hay que realizar las propias acciones en María: permanecer encantado en el hermoso interior de María, descansar allí con seguridad y perderte en él sin reserva. Finalmente, hay que hacerlo todo para María. No esperar, en recompensa de tu humilde servicio, sino el honor de pertenecer a tan noble Princesa y la dicha de vivir unido, por medio de Ella, a Jesús, su Hijo, con lazo indisoluble en el tiempo y la eternidad. Antes de la Comunión humíllate profundamente delante de Dios. Renuncia a tus malas inclinaciones y a tus disposiciones, por buenas que te las haga ver el amor propio. Renueva tu consagración, diciendo: “Soy todo tuyo, ¡oh María!, y cuanto tengo es tuyo”. Suplica a esta bondadosa Madre que te preste su corazón para recibir en él a su Hijo con sus propias disposiciones. En la Comunión, le dirás: ahí está María, su esclava, que ruega por ti y te da confianza y esperanza singulares ante su Majestad. Después de la sagrada comunión, estando recogido interiormente y cerrados los ojos, introducirás a Jesucristo en el corazón de María. Se lo entregarás a su Madre, quien lo recibirá con amor, lo tratará como Él lo merece, lo adorará con todo su ser, lo amará perfectamente, lo abrazará estrechamente y le rendirá en espíritu y verdad muchos obsequios que desconocemos a causa de nuestras espesas tinieblas. O

te mantendrás profundamente humillado dentro de ti mismo, en presencia de Jesús que mora en María. O permanecerás como el esclavo a la puerta del palacio del Rey, quien dialoga con la Reina. Y mientras ellos hablan entre sí, dado que no te necesitan, subirás en espíritu al cielo e irás por toda la tierra a rogar a las creaturas que den gracias, adoren y amen a Jesús y a María en nombre tuyo: *Vengan, adoremos*, etc. (Sal 94 [93], 6).

Breve pausa de silencio e interiorización.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Oh Inmaculada Madre de Dios, te rogamos, que nunca dejes de mostrarnos tu protección maternal. En ti ponemos toda nuestra esperanza; a ti confiamos todos nuestros intereses; especialmente te confiamos el sagrado estandarte del Rogate que forma toda nuestra gloria, el faro de nuestra religiosa expectación, alrededor del cual nos hemos abrazado, con el que somos fuertes en medio de nuestras debilidades, ricos en nuestra pobreza, valientes en medio de las luchas de la vida. Te lo encomendamos; tú que conservabas en tu corazón de madre todas las palabras de tu Divino Hijo, no dejaste ciertamente de guardar este sublime dicho, que salió del celo del Corazón Santísimo de Jesús: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*; y, ¡oh, admirable misterio de tu bondad maternal! Esta sagrada palabra, este mandato divino, escondido *in Corde tuo*, te dignaste revelarlo a nosotros, tus hijos más pequeños. AMÉN.

(S. Aníbal María Di Francia)

**CELEBRACIÓN DE LA VIGILIA
DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE
LA VIRGEN MARÍA**
(VIGILIA DE LA INMACULADA)

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

- P.** En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.
- T.** Amen.
- P.** El amor del Padre,
la gracia de nuestro Señor Jesucristo
y la comunión del Espíritu Santo
esté con todos vosotros.
- T.** Y con tu espíritu.

ACLAMACIÓN DE ALABANZA

- P.** ¿Quién es esta que despunta como el alba, hermosa como la luna, refulgente como el sol? (Cf. Cant 6, 10).
- T.** Alégrate, Llena de Gracia, humilde esclava, bendita entre las mujeres. Como tú no hubo ni habrá ninguna (cf. Lc 1, 42).
- P.** Hija, que el Dios altísimo te bendiga entre todas las mujeres de la tierra. Alabado sea el Señor, el Dios que creó el cielo y la tierra y que te ha guiado hasta cortar la cabeza al jefe de nuestros enemigos (cf. Jdt 13, 18).

T. Tu esperanza permanecerá en el corazón de los hombres que recuerdan el poder de Dios por siempre, porque has arriesgado tu vida al ver la humillación de nuestro pueblo (cf. Jdt 13, 19-20).

P. Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial (cf. Gal 4, 4-5).

T. Tú, gloria de Jerusalén, tú, alegría de Israel, tú, honor de nuestro pueblo. En tu rostro, María, brilla la belleza inefable de Dios.

P. Hermosa en su Concepción, libre de toda mancha de pecado, resplandesces adornada con la luz de la gracia.

T. Hermosa en tu Maternidad virginal, por la cual derramaste sobre el mundo el resplandor de la gloria de Dios, Jesucristo, Salvador y hermano de todos nosotros.

P. Hermosa en la Pasión y Muerte de tu Hijo, vestida con la púrpura de su sangre, como mansa cordera que padeció con el Cordero inocente, recibiendo una nueva función de Madre.

T. Hermosa en la Resurrección de Cristo, con el que reinas gloriosa, después de haber participado en su victoria.

(Prefacio *Madre del Amor Hermoso*,
Misal de la B.V.M.)

P. Queridos hermanos, en esta santa noche, en la que celebramos a la Santísima Virgen María, que, concebida libre de toda mancha de pecado, se vio

envuelta en el resplandor de la gracia divina, San Aníbal nos llama a velar en oración. En la Santísima Virgen María, a la que contemplamos en el esplendor y en la belleza de su Inmaculada Concepción, Dios Padre ofreció a la Iglesia una purísima imagen de su misión materna y de su gloria futura. En ella se han cumplido las maravillas del Señor y por ella sabemos que el mismo Jesucristo, luz que brilla en las tinieblas, confirmará en nosotros la esperanza de participar como María, en su victoria sobre el pecado y la muerte para vivir con Él en Dios Padre.

Pausa de silencio y oración.

P. Oremos. Oh Dios de infinita sabiduría, que has escogido como Madre del Salvador a la bienaventurada Virgen María, excelsa entre los humildes y los pobres de Israel, y la llenaste con tu gracia, haz que, acogiendo con fe tu Palabra, aprendamos a poner toda esperanza de salvación sólo en ti. Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

CELEBRACIÓN DEL OFICIO DE LECTURAS

P. Señor, Ábreme los labios.

T. Y mi boca proclamará tu alabanza.

ANTÍFONA

Celebremos
la Inmaculada Concepción de la Virgen María;
adoremos a su Hijo, Cristo, el Señor.

SALMO 99

Alegría de los que entran en el templo

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. (Ant.)

Sabed que el Señor es Dios:
que Él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. (Ant.)

Entrad por sus puertas
con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades». (Ant.)

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. (Ant.)

Terminada la oración, se canta el TOTA PULCHRA.

Durante el canto del Himno, se incienso la imagen de la Virgen.

Tota pulchra es Maria,
Tota pulchra es Maria,
et macula originalis non est in te.
et macula originalis non est in te.
Tu gloria Jerusalem,
Tu laetitia Israel,

Tu honorificentia populi nostri
Tu advocata peccatorum.
O Maria, O Maria.

Virgo prudentissima, Mater clementissima.
Ora pro nobis, intercede pro nobis,
ad Dominum Jesum Christum.

Todo como en la Liturgia de las Horas.

Breve reflexión del celebrante.

RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN A LA VIRGEN

P. Y ahora, muy queridos hermanos, al final de nuestra Vigilia de oración, fieles a la tradición rogacionista, renovemos nuestra consagración a la Virgen, según el espíritu de San Luis María Grignon de Montfort que nos dejó San Aníbal como “*secreto de santidad*”. Para prepararnos para este momento, escucharemos sus palabras que nos iluminan sobre el sentido de este gesto.

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia
(Vol. VIII, Ed. Rogate, p. 495-496)

El que no busca a María no encontrará a Jesús, y el que busca María encontrará a Jesús. María Santísima es la *Puerta* a través de la cual los *incipientes* entran en el camino para encontrar a Jesús, los *proficientes* entran en la cámara nupcial donde encuentran a Jesús y desde aquí, a través de esta mística puerta, entran en la *celda vinaria* para

embriagarse del Amor Divino. Por lo tanto, amad a la Santísima Virgen con un gran amor; porque así creceréis en toda virtud y seréis totalmente de Nuestro Señor Jesucristo. Pero el amor a la Santísima Virgen consiste principalmente en la imitación de sus virtudes, especialmente su humildad, su inocencia de alma, su amor fuerte y constante hacia nuestro Señor, su celo por su gloria y por la salvación de las almas, su gran caridad y dulzura en todos los encuentros. En este mi último viaje he aprendido un nuevo y gran tesoro de la devoción a la Santísima Virgen como secreto de santidad, que abre un nuevo horizonte sobre la gran suerte de pertenecer a María Santísima y encontrar a Jesús a través de ella. Esencia de esta devoción mariana, tan míseramente como puedo entenderlo, es que ya no soy de mí mismo, sino de María. Si hasta ahora he tratado de encontrar y poseer a Jesús y no lo he encontrado, significa que he rodeado los muros de la Ciudad Mística y no he podido entrar en ella porque no he ido a la Puerta: ahora debo entrar por la Puerta, que es María Santísima. ¡AMÉN!

T. Yo, consciente de mi vocación cristiana,
renuevo hoy en tus manos, oh María,
los compromisos de mi Bautismo:
renunció a Satanás, a sus seducciones y a sus obras,
y me consagro totalmente a Jesucristo,
para llevar mi cruz con Él
en la fidelidad diaria a la voluntad del Padre.
En presencia de toda la Iglesia,
te reconozco por mi Madre y Soberana.

A ti ofrezco y consagro mi persona, mi vida,
y el valor de mis buenas obras
pasadas, presentes y futuras.
Decide de mí y de cuanto me pertenece,
en el tiempo y la eternidad. AMÉN.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

Inclínate la cabeza para la bendición.

P. Dios Padre que desde su Sabiduría sacó la belleza virginal de María, la tierra virgen del nuevo Edén, os haga “santos e intachables ante él por el amor” (Ef 1,4).

T. AMÉN.

P. Cristo Señor, el Verbo eterno que quiso poner su tienda en el vientre purísimo de María, os haga vivir su Evangelio.

T. AMÉN.

P. El Espíritu Santo, Autor de toda santificación, que cubrió con su sombra a la Virgen María, os conduzca a la caridad perfecta.

T. AMÉN.

P. Y la bendición de Dios Todopoderoso,
Padre e Hijo □ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros
y permanezca siempre.

T. AMÉN.

P. Vivid como hijos fieles de María Inmaculada.
Id en paz.

T. Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

CONSAGRACIÓN MONFORTANA

Según la tradición se hace por primera vez durante el Noviciado en la Vigilia de la Inmaculada Concepción y en la misma Vigilia se renueva cada año.

Yo, consciente de mi vocación cristiana,
renuevo hoy en tus manos, oh María,
los compromisos de mi Bautismo:
renuncio a Satanás, a sus seducciones y a sus obras,
y me consagro totalmente a Jesucristo,
para llevar mi cruz con Él
en la fidelidad diaria a la voluntad del Padre.
En presencia de toda la Iglesia,
te reconozco por mi Madre y Soberana.
A ti ofrezco y consagro mi persona, mi vida,
y el valor de mis buenas obras
pasadas, presentes y futuras.
Decide de mí y de cuanto me pertenece,
en el tiempo y la eternidad. AMÉN.

NOVENA DE NAVIDAD CON SAN ANÍBAL

Antes de la celebración de Vísperas.

PRIMER DÍA: 15 DE DICIEMBRE

LA CUNA

Se lleva la cuna, se reza la oración compuesta por San Aníbal para la Novena de Navidad:

Oh Inmaculada Virgen María, oh venerable San José, os suplicamos que nos ayudéis a preparar todo lo necesario para la próxima Navidad del Verbo Encarnado en la gruta de Belén. Él deseará encontrar unos corazones que lo acojan, que lo cubran, que lo calienten, que lo reconforten. Tenemos previsto preparar en la gruta de Belén una cuna, hecha con la madera del olivar de Getsemaní y de un árbol, que luego se utilizará para formar el altar de su sacrificio y de nuestra salvación.

Mañana prepararemos LA CUNA, de esta manera: penitencia corporal; uniformidad a la voluntad de Dios en las cosas contrarias del día; *Oración a Jesús Crucificado*.

EL SANTO que nos ayudará a preparar la Navidad será el Precursor, JUAN EL BAUTISTA.

LA INVOCACIÓN de mañana será: *¡Ven, Señor Jesús!*

Para la florecilla de mañana:

ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO (p. 417).

SEGUNDO DÍA: 16 DE DICIEMBRE

EL COLCHONCITO

Mientras se lleva el colchoncito:

Oh Inmaculada Virgen María, oh venerable San José, os suplicamos que nos ayudéis a preparar todo lo necesario para la próxima Navidad del Verbo Encarnado en la gruta de Belén. Él deseará encontrar unos corazones que lo acojan, que lo cubran, que lo calienten, que lo reconforten. Tenemos previsto preparar en la gruta de Belén un colchoncito, hecho de la más fina lana de corderos sin mancha.

Mañana prepararemos EL COLCHONCITO, de esta manera: *acto de contrición y profesión de fe*.

EL SANTO que nos ayudará para prepararnos a la Navidad será el ARCÁNGEL GABRIEL que llevó el anuncio a María.

LA INVOCACIÓN de mañana será: *¡Ven, oh Niño Divino!*

Para la florecilla de mañana:

ACTO DE CONTRICIÓN (p. 414).

SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES (p. 411).

TERCER DÍA: 17 DE DICIEMBRE

LA ALMOHADITA

Mientras se lleva la almohadita:

Oh Inmaculada Virgen María, oh venerable San José, os suplicamos que nos ayudéis a preparar todo lo necesario para la próxima Navidad del Verbo Encarnado en la gruta de Belén. Él deseará encontrar unos corazones que lo acojan, que lo cubran, que lo calienten, que lo reconforten. Tenemos previsto preparar en la gruta de Belén una pequeña almohada, hecha de la mejor lana de corderos sin mancha.

Mañana prepararemos LA ALMOHADITA, de esta manera: *homenaje al Corazón de Jesús*.

EL SANTO que nos ayudará para prepararnos a la Navidad será el SAN SIMEÓN el anciano que estrechó en sus brazos al Niño Jesús, antes de morir.

LA INVOCACIÓN de mañana será: *¡Ven, Sabiduría de Dios!*

Para la florecilla de mañana:

HOMENAJE AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Corazón de Jesús, te adoramos como fuente de esa preciosísima Sangre, en la que todos los pecadores son purificados y santificados, siempre que, con-

tritos y humillados, se acerquen al sacramento de la penitencia. *Gloria al Padre.*

Corazón de Jesús, te adoramos como el tesoro de todas las gracias, con que se enriquece la Iglesia militante y aliviada la Iglesia purgante. *Gloria al Padre.*

Corazón de Jesús, te adoramos como fuente de misericordia, a la que los débiles sacan fuerza, y los pecadores el valor de recurrir a la penitencia. *Gloria al Padre.*

Corazón de Jesús, te adoramos como el jardín de todas las delicias, donde las almas que sufren se refrescan, los perseguidos encuentran refugio y alivio los afligidos. *Gloria al Padre.*

Corazón de Jesús, te adoramos como océano de la luz divina, por la que se ilumina nuestra ceguera y se aclara la oscuridad de nuestro intelecto. *Gloria al Padre.*

Corazón de Jesús, te adoramos como una hoguera de amor por el que se rompe la dureza del corazón del hombre, y calentó la frialdad de su voluntad, para cumplir el precepto de amar a Dios en todas las cosas. *Gloria al Padre.*

Corazón de Jesús te adoramos como trono de clemencia, en que están depositados los méritos de la redención consumada, y por ti son escuchadas nuestras oraciones. *Gloria al Padre.*

Corazón de Jesús, te adoramos como cátedra de sabiduría celestial, en que se instruye nuestra igno-

rancia para que bata el camino de la ley divina.
Gloria al Padre.

CUARTO DÍA: 18 DE DICIEMBRE

LA MANTITA

Mientras se lleva la mantita:

Oh Inmaculada Virgen María, oh venerable San José, os suplicamos que nos ayudéis a preparar todo lo necesario para la próxima Navidad del Verbo Encarnado en la gruta de Belén. Él deseará encontrar unos corazones que lo acojan, que lo cubran, que lo calienten, que lo reconforten. Tenemos previsto preparar en la gruta de Belén una pequeña manta, hecha de plumas de paloma.

Mañana prepararemos la MANTITA, de esta manera:
aspiraciones a Jesús Sacramentado.

LOS SANTOS PASTORES nos ayudarán para prepararnos a la Navidad. Ellos son los primeros que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús

La invocación de mañana será: *¡Ven, Señor Jesús!*

Para la florecilla de mañana:

ASPIRACIONES A JESÚS SACRAMENTADO (p. 417)

QUINTO DÍA: 19 DE DICIEMBRE

LOS PAÑALES

Mientras se llevan los pañales:

Oh Inmaculada Virgen María, oh venerable San José, os suplicamos que nos ayudéis a preparar todo lo necesario para la próxima Navidad del Verbo Encarnado en la gruta de Belén. Él deseará encontrar unos corazones que lo acojan, que lo cubran, que lo calienten, que lo reconforten. Tenemos previsto preparar en la gruta de Belén los pañales, necesarios para sostener suavemente al Dios amoroso, al Niño nacido, que serán hechos del más fino lino, bien batido y trabajado.

Mañana prepararemos LOS PAÑALES, de esta manera: paciencia en todos los encuentros; un *Yo confieso* y una *Salve Regina* para los que sufren.

LOS SANTOS que nos ayudarán a preparar a la Navidad serán LOS REYES MAGOS, que, al ver la estrella, inmediatamente partieron en busca de Jesús.

La invocación de mañana será: *¡Ven, oh Raíz de Jesé!*

Para la florecilla de mañana:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

SALVE REGINA (p. 410)

SEXTO DÍA: 20 DE DICIEMBRE

EL FUEGO Y LA LÁMPARA

Mientras se llevan el fuego y la lámpara:

Oh Inmaculada Virgen María, oh venerable San José, os suplicamos que nos ayudéis a preparar todo lo necesario para la próxima Navidad del Verbo Encarnado en la gruta de Belén. Él deseará encontrar unos corazones que lo acojan, que lo cubran, que lo calienten, que lo reconforten. Tenemos previsto preparar una hoguera y una lámpara en la gruta de Belén. La primera se preparará con carbones de la misma madera de la cuna; el segundo será alimentado con aceite de los olivos del Getsemaní. El uno y el otro se encenderán con pedernal vivo, bien golpeado.

Mañana prepararemos EL FUEGO Y LA LÁMPARA, de esta manera: un acto de humildad en las relaciones con los demás; un *Ave María* a la Santísima Virgen para obtener la humildad.

LOS SANTOS que nos ayudarán para prepararnos a

la Navidad serán aquellos seres celestiales que anuncian a los hombres la Natividad del Señor: los ÁNGELES DEL GLORIA.

LA INVOCACIÓN de mañana será: *¡Ven, oh Llave de David!*

SÉPTIMO DÍA: 21 DE DICIEMBRE

EL SONIDO

Se ofrece el sonido de una melodía navideña.

Oh Inmaculada Virgen María, oh venerable San José, os suplicamos que nos ayudéis a preparar todo lo necesario para la próxima Navidad del Verbo Encarnado en la gruta de Belén. Él deseará encontrar unos corazones que lo acojan, que lo cubran, que lo calienten, que lo reconforten. Tenemos previsto preparar el sonido en la gruta de Belén, que será sencillo y amoroso, para complacer al Dios de la sencillez y del amor; él se tomará de ese cañaveral de donde se le dará un cetro de amor en el día de sus eternas nupcias, día de la alegría de su Corazón.

Mañana prepararemos EL SONIDO, de esta manera: rezando las *Letanías al Santo Nombre de Jesús*.

LOS SANTOS que nos ayudarán para prepararnos a la Navidad serán los SANTOS INOCENTES, aquellos niños que, a pesar de no poder hablar, testimoniaron con la sangre al Niño Jesús.

LA INVOCACIÓN de mañana será: *¡Ven, Astro que surges!*

Para la florecilla de mañana:

LETANÍAS AL SANTO NOMBRE DE JESÚS (p. 465)

OCTAVO DÍA: 22 DE DICIEMBRE

EL CANTO

Se ofrece el canto de un villancico navideño.

Oh Inmaculada Virgen María, oh venerable San José, os suplicamos que nos ayudéis a preparar todo lo necesario para la próxima Navidad del Verbo Encarnado en la gruta de Belén. Él deseará encontrar unos corazones que lo acojan, que lo cubran, que lo calienten, que lo reconforten. Tenemos previsto preparar el canto en la gruta de Belén. Lo haremos tan armonioso como un canto nuevo, e imitaremos la voz de la tortolita cuando empieza la primavera, el de la paloma en la piedra hendida, y el canto de los ángeles que cantaron el Gloria sobre la gruta.

Mañana prepararemos EL CANTO, de esta manera: con una *Visita al Santísimo Sacramento*.

EL SANTO de mañana que nos ayudará a preparar a la Navidad será el Patrono de nuestra Familia religiosa y que tuvo la gracia de tener al Niño Jesús en sus brazos: SAN ANTONIO DE PADUA.

LA INVOCACIÓN de mañana será: *¡Ven, oh Rey de los pueblos!*

Para la florecilla de mañana:

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estás de día y de noche en este Sacramento, lleno de amor y de piedad, esperando, llamando y recibiendo a todos los que te vienen a visitar, creo que estás presente en este Sacramento; te adoro desde el abismo de mi nada, y te doy gracias por tantos beneficios que me has hecho, especialmente por haberme dado en ese Sacramento vuestro cuerpo, sangre, alma y divinidad, y por haberme concedido por mi abogada a Vuestra Santísima Madre, la Virgen María, y haberme ahora llamado a visitarte en este lugar santo. Adoro tu amantísimo corazón y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en agradecimiento de esta preciosa dádiva; el segundo para desagraviarte de todos los ultrajes de vuestro enemigo en este Sacramento, y el tercero, porque deseo en esta visita adorarte en todos los lugares de la tierra, donde estás sacramentado con menos culto y más olvido.

¡Jesús mío! Te amo con todo mi corazón; pésame de haber ofendido tantas veces tu infinita bondad; propongo ayudado de tu gracia, enmendarme en lo venidero, y ahora, miserable como soy, me consagro todo a Ti, y pongo en tus divinas manos mi voluntad, afectos y todo cuanto soy y puedo.

En adelante, hace de mí y de todas mis cosas lo que te agrade. No te pido y no quiero más que tu santo

amor, la perseverancia final y el cumplimiento perfecto de tu Santísima Voluntad.

Te recomiendo las almas del Purgatorio, y en particular las más devotas del Santísimo Sacramento y de la Santísima Virgen María. También te ruego por los pobres pecadores. En fin, yo uno Salvador mío y mi bien, todos mis afectos a los de tu Corazón Amantísimo, y así reunidos, los ofrezco a tu Eterno Padre, pidiéndole por tu amor y en tu nombre, se digne aceptarlos y oírlos. AMÉN. (*S. Alfonso María de Liguorio*)

DÍA NOVENO: 23 DE DICIEMBRE

LA COMIDA PARA MARÍA Y JOSÉ

Mientras se lleva un cesto de dones para los pobres:

Nos haréis dignos, oh Virgen de Nazaret, oh humiladísimo Esposo Virgen José, que también pensemos en preparar la comida para vosotros, viajeros desconocidos a Belén para el censo ordenado por el Emperador César Augusto. La comida que os prepararemos será el verdadero pan de los Angeles del que el maná no era más que una figura, y será el Pan vivo que bajó del cielo: la Eucaristía.

Mañana prepararemos LA COMIDA PARA MARÍA Y JOSÉ, de esta manera: nueve *Avemarías* y un *Gloria al Padre* por los nueve meses de Jesús en el vientre purísimo de María.

LOS SANTOS que nos ayudarán para prepararnos a la Navidad serán los ÁNGELES DE LA GUARDA DE MARÍA Y DE SAN JOSÉ.

LA INVOCACIÓN de mañana será: *¡Ven, Emmanuel!*

VIGILIA
POR LA TRANSICIÓN AL AÑO NUEVO
“...la plenitud del tiempo ...”
(Gal 4, 4)

La Vigilia se divide en tres partes: Lucernario, Escucha de la Palabra, Acción de gracias.

PRIMERA PARTE: Lucernario

RITOS DE INTRODUCCIÓN

Se enciende una gran lámpara y el Libro de los Evangelios es llevado en procesión y entronizado en el altar. La Iglesia está en penumbra. Se canta un himno de Navidad.

- P.** Gracia a todos vosotros y paz de parte de Aquel que es, que era y que ha de venir, y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de los reyes de la tierra, Señor del tiempo y de la historia.
- T.** Y con tu espíritu.
- P.** A Cristo Señor, que trajo la gracia a nuestras vidas, que vino entre nosotros en la plenitud de los tiempos, que con su nacimiento inauguró los nuevos tiempos, a Él que conduce nuestra historia a un final de paz, a Él sea la gloria, poder y honor, hasta el fin de los tiempos y por la eternidad. AMÉN.

El celebrante introduce la celebración de la Vigilia con las siguientes palabras:

P. Muy queridos Hermanos, en esta noche que marca el paso del año... al año..., nos sentimos reconfortados y fortalecidos por la Presencia de Jesucristo, nuestro Dios y Salvador, ayer, hoy y siempre. Él, el Viviente de todos los tiempos, nos invita a no temer y a entregar nuestra vida en sus manos. En Él se cumplen la historia y el tiempo. En Él está nuestra única y segura esperanza, en Él la fuerza de nuestro camino, en Él la meta de todos nuestros deseos. Esta noche queremos alimentarnos de la esperanza que viene de Él, esperando el glorioso día en que Él, el Señor de la historia y del universo, lleve a término la plenitud de los tiempos, inaugurada con su encarnación. A la espera de ese día, como Divino Samaritano, sigue inclinándose sobre la humanidad que sufre y derrama sobre sus heridas el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Y nosotros, llenos de gracia en la plenitud de los tiempos, velamos en la espera de la eterna bienaventuranza, cuando nacerá para siempre *la estrella de la mañana, esa estrella que no conoce el ocaso, Cristo Señor*. Él vive y reina por los siglos de los siglos.

T. AMÉN.

Todos en procesión entran a encender su velita de la gran y la colocan ante el Libro de la Palabra como signo de adoración a Cristo, Palabra hecha carne en la plenitud del tiempo y Señor de la historia. Mientras tanto, se puede cantar un canto adecuado.

Tras el encendido de las velas y después de una breve pausa de silencio, se encienden las luces de la iglesia y se canta con una melodía el siguiente himno a Cristo Redentor. Cuando no sea posible cantarlo, debe proclamarse solemnemente.

Durante el canto del HIMNO, el Libro de la Palabra y el altar deben ser incensados.

Si se ha omitido el Lucernario, la celebración comienza con el HIMNO.

HIMNO DE LA LUZ

Oh Cristo, Redentor del hombre,
Palabra envuelta en el silencio,
Luz que revela el Misterio,
Manantial que el corazón sosiega.

Oh Cristo, hermano nuestro,
Esplendor de toda la creación,
Vida florecida en María,
Alivio del trabajo humano.

Oh Cristo, Cordero inmolado,
Pastor que guía a su rebaño,
Sangre que fecunda la tierra,
Salvación del hombre encadenado.

Oh Cristo, resucitado de entre los muertos,
Dador del Aliento divino,
Vida que vence la muerte,
Corona y gloria a los santos.

Oh Cristo, el Señor Viviente,
En la plenitud del tiempo,
Creador de los siglos
Concedes la gracia perenne.

Oh Cristo, Obrero del Padre,
 Señor de la mística mies,
 Corazón misericordioso y benigno,
 Nos otorgas el santo Rogate.

Al Padre, fuente de gracia,
 gloria, alabanza y honor,
 Por Cristo, Redentor del mundo,
 Unidos en eterno Amor. Amén.

SEGUNDA PARTE: ***Escucha de la Palabra***

De la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas (4, 4-7)

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios. PALABRA DE DIOS

CANTICO

Dan 3, 52-57

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
 a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
 a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
 a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

ORACIÓN

Padre, bendito por los siglos, que penetras en el abismo y te sientas sobre los querubines, Tú que estás en el firmamento del cielo, otórganos la alegría de alabarte sin fin y concédenos, en esta noche que marca el flujo de la historia, que nos alimentemos de la esperanza que viene de Ti, mientras esperamos esa plenitud del tiempo inaugurado con tu nacimiento. Por Jesucristo nuestro Señor.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (cf. Heb 1, 1-2)

Aleluya.

En muchas ocasiones y de muchas maneras
habló Dios antiguamente a los padres
por los profetas.

En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.

Aleluya.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (1, 1-18)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios

unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

PALABRA DEL SEÑOR.

Pausa de meditación.

De los Escritos de San Aníbal María Di Francia (Vol. IV, Ed. Rogate, p. 310.336)

Tenemos la gran obligación de meditar en los divinos beneficios, que la infinita bondad de Dios nos prodiga, en cada uno de nosotros, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. Debemos alimentar en nuestros corazones una íntima gratitud hacia el divino eterno bienhechor, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Todo es un grandísimo regalo de Dios. Todo buen encuentro, incluso el más mínimo, no debemos olvidarlo nunca, pero cuando vuelva a nosotros, debemos agradecer al Señor cada vez, incluso con un simple pensamiento, con un simple acto interno: “Jesús mío, gracias por ese hecho, por ese evento, por esa preservación, por ese encuentro”, aunque parezcan cosas de poca importancia, pero de hecho tienen un gran valor, porque son ordenadas por la Divina Sabiduría. No menos objeto de acción de gracias son aquellos acontecimientos o cosas o contrariedades o sufrimientos, que resultan desagradables a los sentidos o al espíritu, pues debemos reconocer que todo está dirigido por el sumo Dios, nuestro más alto bien; e incluso por todo esto debemos agradecerle igualmente, y con todas las consideraciones hasta aquí expuestas. Y bendita sea el alma que se adentra en esta ciencia de la gratitud que debemos tener en todo y por todo

al Sumo Dios, ya sea en aquellas cosas, grandes o pequeñas, que se llaman prósperas, y en aquellas cosas, grandes o pequeñas, que se dicen desagradables o contrarias; y por lo uno y por lo otro, no deja de agradecer a la Bondad divina con todo el corazón, ¡no sólo en el acto, sino también cuando vienen a la mente!

Breve pausa para la reflexión personal, durante la cual cada persona recuerda los beneficios recibidos durante el año. Al final, se puede cantar o rezar el Salmo 136.

SALMO 136 - GRAN LETANÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

ORACIÓN

Oh Cristo, Señor, que sigues derramando tu compasión sin límites a todas las generaciones de los siglos, esperamos tu tremendo y glorioso día, cuando el tiempo y la historia se postrarán ante ti y cantarán tu misericordia para siempre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

TERCERA PARTE: *Acción de gracias*

OFRENDA DEL INCIENSO

El celebrante introduce el rito de la ofrenda del incienso con las siguientes palabras:

Queridos hermanos, la Palabra de Dios y de nuestro Fundador nos ha iluminado sobre el sentido del tiempo y de la historia. Jesucristo es nuestra única

y segura esperanza: es el Señor compasivo y misericordioso que con su Encarnación inauguró los tiempos nuevos y que, en este año que acaba de pasar, nos ha dado la gracia de vivir y dar testimonio de su Rogate. Una vez más, en el nuevo año que ahora comenzamos, él nos guardará con amor bondadoso. Y como signo de nuestra gratitud, ofrecemos al Señor nuestra acción de gracias y toda nuestra vida, para que, *como incienso, le sea agradable*.

El celebrante y todos los presentes vierten unos granos de incienso en un brasero colocado delante del altar. Mientras tanto, se puede cantar el salmo siguiente u otro canto.

ANTÍFONA

Suba mi oración
como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos
como ofrenda de la tarde. (Sal 140, 2)

SALMO 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor.

CANTO DEL TE DEUM

Acabada la ofrenda del incienso, el celebrante invita a la oración con estas o similares palabras:

P. Alabad al Señor, sus siervos todos,
T. Los que le teméis, pequeños y grandes.

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

P. Revestidos de Cristo y de su Luz, estamos dispuestos a vivir este nuevo año que Dios Padre nos regala, en la ofrenda constante a Él y en el amor concreto para nuestros hermanos. Como signo de esta vida nueva, ¡démonos un signo de paz!

Todos se felicitan el año. Mientras tanto se puede cantar un villancico.

ORACIÓN DE OFRENDA Y CONSAGRACIÓN DEL NUEVO AÑO

P. Y ahora, al final de esta solemne vigilia, hagamos juntos nuestra consagración y ofrenda de rodillas, con las mismas palabras de San Aníbal.

T. Corazón amorosísimo de Jesús, al comenzar este año nuevo, humildemente te hacemos la ofrenda de todo nuestro ser. Nos ofrecemos como holocausto a tu voluntad divina, como víctimas de tu divina bondad. Consagramos a ti desde ahora, oh dulcísimo Jesús, todos nuestros

pensamientos, para que siempre se dirijan a ti, Sumo Bien, y consideren tus bellezas y tus inefables misericordias. Te consagramos nuestros corazones con todos sus afectos y deseos, porque no queramos amar a nadie más que a ti. Te consagramos nuestra voluntad, mejor, con el libre albedrío que nos has dado, atamos, como una esclava, nuestra voluntad a tus pies, para que hagas con ella lo que quieras. Te consagramos todos nuestros bienes y todos nuestros deseos, para que no queramos, no deseemos ni busquemos a nadie más que a ti, nuestro Señor y Dios supremo. Haz que seamos, durante este año, todos tuyos y que tú seas todo nuestro. AMÉN.

BENDICIÓN SOLEMNE Y DESPEDIDA

P. El Señor esté con vosotros

T. Y con tu espíritu.

P. Que Dios, Señor de la mies, derrame su gracia sobre vosotros y os conceda vida y salud durante todo el año.

T. AMÉN.

P. Que Jesucristo Señor os mantenga íntegros en la fe, laboriosos en la esperanza, signos vivos de su compasión.

T. AMÉN.

P. Que el Espíritu Santo disponga de vuestras obras y días en su paz, interceda en vuestras oraciones y os lleve a la felicidad eterna.

T. AMÉN.

- P.** Y que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.
- T.** AMÉN.
- P.** Id en paz: nuevo sea vuestro canto. Nuevas sean las palabras sacadas de la Palabra salvadora. Nueva sea vuestra vida.
- T.** Demos gracias a Dios.

CANTO DE UNA ANTÍFONA MARIANA

Durante el canto, se puede incensar una imagen de la Virgen María

APÉNDICE

INICIO DEL MANDATO DEL NUEVO SUPERIOR

La entrada en función del nuevo Superior y el saludo de despedida del anterior Superior se concluyen con una celebración litúrgica apropiada (Normas 253).

Se sugiere que el día del inicio de su mandato el nuevo Superior presida la celebración de la Eucaristía con su Comunidad y con el Superior saliente como signo de comunión. Después del Evangelio (o de la homilía) el nuevo Superior hace su profesión de fe. En el rito de la paz, el nuevo Superior intercambia el abrazo de paz con los cohermanos.

PROFESIÓN DE FE

Fórmula a utilizar según el can. 833 n. 8

Yo, **N.**, creo y profeso con fe firme todas y cada una de las verdades contenidas en el Símbolo de la fe, a saber:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por

nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Creo, también, con fe firme, todo aquello que se contiene en la Palabra de Dios escrita o transmitida por la Tradición, y que la Iglesia propone para ser creído, como divinamente revelado, mediante un juicio solemne o mediante el Magisterio ordinario y universal.

Acepto y retengo firmemente, asimismo, todas y cada una de las cosas sobre la doctrina de la fe y las costumbres propuestas por la Iglesia de modo definitivo.

Me adhiero, además, con religioso obsequio de voluntad y entendimiento a las doctrinas enunciadas por el Romano Pontífice o por el Colegio de los Obispos cuando ejercen el Magisterio auténtico, aunque no tengan la intención de proclamarlas con un acto definitivo (CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Professio fidei*, Nota doctrinal, 29.06.1998).

ORACIONES COMUNES

* SEÑAL DE LA CRUZ

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. AMEN.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMÉN.

* PATER NOSTER

Pater noster, qui es in cælis: sanctificetur nomen tuum; adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua, sicut sicut in caelo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie; et dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo. AMEN.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. AMÉN.

* AVE MARIA

Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum; Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus. Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc, et in hora mortis nostræ. AMEN.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. AMÉN.

*** GLORIA PATRI**

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. AMEN.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. AMÉN.

*** SALVE REGINA**

Salve Regina, Mater misericordiæ; vita, dulcedo, et spes nostra, salve. Ad te clamamus exsules filii Hevæ. Ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrimarum valle. Eia ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et iesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende. O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos

misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

*** SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES**

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. AMÉN.

*** ANGELE DEI**

Angele Dei, qui custos es mei, me tibi commíssum pietáte supérna, hodie illúmina, custódi, rege et guébna. AMEN.

Ángel de Dios, que eres mi custodio, pues la bondad divina me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, defiéndeme y gobiérname. AMÉN.

* REQUIEM ÆTERNAM

Réquiem ætérnam dona eis, Dómine, et lux perpétua lúceat eis. Requiéscant in pace. AMEN.

Dale Señor el descanso eterno. Brille para él la luz perpetua. Descanse en paz. AMÉN.

* ACTO DE FE

Dómine Deus, firma fide credo et confiteor ómnia et síngula quæ sancta ecclésia Cathólica propónit, quia tu, Deus, ea ómnia revelásti, qui es ætérna véritas et sapiéntia quæ nec fállere nec falli potest. In hac fide vívere et mori státuo. AMEN.

Señor Dios, creo firmemente y confieso todas y cada una de las verdades que la Santa Iglesia Católica propone, porque tú las revelaste, oh Dios, que eres la eterna Verdad y Sabiduría, que ni se engaña ni nos puede engañar. Quiero vivir y morir en esta fe. AMÉN.

Tradición española:

Creo en Dios Padre; Creo en Dios Hijo; Creo en Dios Espíritu Santo; Creo en la Santísima Trinidad; Creo en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

* ACTO DE ESPERANZA

Dómine Deus, spero per grátiam tuam remissionem ómnium peccatórum, et post hanc vitam ætérnam felicitátem me esse consecutúrum: quia tu promisísti, qui es infiníte potens, fidélis, benígnus,

et miséricors. in hac spe vivere et mori státuo.
AMEN.

Señor Dios mío, espero por tu gracia la remisión de todos mis pecados; y después de esta vida, alcanzar la eterna felicidad, porque tú lo prometiste que eres infinitamente poderoso, fiel, benigno y lleno de misericordia. Quiero vivir y morir en esta esperanza. AMÉN.

Tradición española:

Espero en Dios Padre; Espero en Dios Hijo; Espero en Dios Espíritu Santo; Espero en la Santísima Trinidad; Espero en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

*** ACTO DE CARIDAD**

Dómine Deus, amo te super ómnia et próximum meum propter te, quia tu es summum, infinitum, et perfectíssimum bonum, omni dilectióne dignum. In hac caritáte vivere et mori státuo. AMEN.

Dios mío, te amo sobre todas las cosas y al prójimo por ti, porque Tú eres el infinito, sumo y perfecto Bien, digno de todo amor. Quiero vivir y morir en este amor. AMÉN.

Tradición española:

Amo a Dios Padre; Amo a Dios Hijo; Amo a Dios Espíritu Santo; Amo a la Santísima Trinidad;
Amo a mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Amo a María santísima, madre de

Dios y madre nuestra y amo a mi prójimo
como a mí mismo.

*** ACTO DE CONTRICIÓN**

Deus meus, ex toto corde pænitet me ómnium me-
órum peccatórum, éaque detéstor, quia peccádo,
non solum pœnas a te iuste statútas proméritus
sum, sed præsértim quia offéndi te, summum
bonum, ac dignum qui super ómnia diligáris. Ideo
fírmiter propóno, adiuvánte grátia tua, de cétero me
non peccáturum peccandíque ocasiónes próximas
fugitúrum. AMEN.

Dios mío, me arrepiento de todo corazón de
todos mis pecados y los aborrezco, porque al
pecar, no sólo merezco las penas establecidas
por ti justamente, sino principalmente porque
te ofendí, a ti sumo Bien y digno de amor por
encima de todas las cosas. Por eso propongo
firmemente, con ayuda de tu gracia, no pecar
más en adelante y huir de toda ocasión de pe-
cado. AMÉN.

Tradición española:

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verda-
dero, Creador, Padre y Redentor mío. Por ser
tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo
sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón
haberte ofendido. También me pesa que pue-
das castigarme con las penas del infierno. Ayu-
dado de tu divina gracia propongo firmemente

nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. AMÉN.

*** ACTOS DEL CRISTIANO**

(forma breve)

Creo en ti, Dios mío, vedad infinita. espero en ti, Dios mío, misericordia infinita. Te amo, Dios mío, amor infinito. Me arrepiento de todo corazón por haberte ofendido con mis pecados. Con tu santa ayuda propongo no ofenderte más. AMÉN.

*** ACCIONES NOSTRAS**

Acciones nostras, quæsumus, Dómine, aspirádo præveni et adiuvádo proséquere, ut cuncta nostra operátio a te semper incípiat, et per te coepta finíatur. Per Christum Dóminum nostrum. AMEN.

Señor, que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

*** ÁGIMUS TIBI GRATIAS**

Ágimus tibi gratias, omnípotens Deus, pro univér-sis beneficiis tuis. Qui vivís et regnas in sácula sæculórum. AMEN.

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

* SACRATISSIMUM

Sacratíssimum Cor eucarísticum Dómini nostri Jesu Christi tamquam preceptor nostre in medio nostrum præsens, una cum superiorissa nostra immaculata Virgine Maria, nos dírigat, regat, et gubernet. AMEN.

El Sagradísimo Corazón eucarístico de Nuestro Señor Jesucristo, presente en medio de nosotros como nuestro superior, junto con la Santísima Virgen Inmaculada, nuestra Divina Superiora, nos guíe, rija y gobierne. Amén.

OTRAS ORACIONES

(para la devoción personal)

* ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO

Mírame, oh mi amado y buen Jesús, postrado a los pies de tu divina presencia. Te ruego y suplico con gran fervor de mi alma, te dignes grabar en mi corazón sentimientos vivísimos de fe, esperanza y caridad, arrepentimiento sincero de mis pecados y propósito firme de nunca más ofenderte. Mientras yo, con todo el amor y dolor de que soy capaz, considero y medito tus cinco llagas, teniendo en cuenta aquello que dijo de ti, oh mi Dios, el santo profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos».

* ASPIRACIONES A JESÚS SACRAMENTADO

Ánima Christi, sanctífica me.
Corpus Christi, salva me.
Sanguis Christi, inébria me,
aqua láteris Christi, lava me.
Pássio Christi, confórta me,
o bone iesu, exáudi me.
Intra tua vúlnera abscónde me.
Ne permíttas me separári a te.
Ab hoste maligno defénde me.
In hora mortis meæ voca me.
Et iube me veníre ad te,
ut cum sanctis tuis laudem te
in sǽcula sǽculórum. AMEN.

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. AMÉN.

* MEMORARE

Memoráre, o piíssima Virgo María, non esse audí-
tum a sæculo, quemquam ad tua curréntem
præsídia, tua implorántem auxilia, tua peténtem
suffrágia, esse derelíctum. Ego tali animátus con-
fidéntia, ad te, Virgo Vírginum, Mater, curro, ad te
vénio, coram te gemens peccátor assísto.
Noli, Mater Verbi, verba mea despícere; sed áudi
propítia et exáudi. AMEN.

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que
jamás se ha oído decir que ninguno de los que
han acudido a tu protección, implorando tu
asistencia y reclamando tu socorro, haya sido
abandonado de ti. Animado con esta con-
fianza, a ti también acudo, oh Madre, Virgen
de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el
peso de mis pecados, me atrevo a comparecer

ante tu presencia soberana. No deseches mis humildes súplicas, oh Madre del Verbo divino, antes bien, escúchalas y acógelas benignamente. AMÉN.

VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombres estás de día y de noche en este Sacramento, lleno de amor y de piedad, esperando, llamando y recibiendo a todos los que te vienen a visitar, creo que estás presente en este Sacramento; te adoro desde el abismo de mi nada, y te doy gracias por tantos beneficios que me has hecho, especialmente por haberme dado en ese Sacramento vuestro cuerpo, sangre, alma y divinidad, y por haberme concedido por mi abogada a Vuestra Santísima Madre, la Virgen María, y haberme ahora llamado a visitarte en este lugar santo.

Adoro tu amantísimo corazón y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en agradecimiento de esta preciosa dádiva; el segundo para desagraviarte de todos los ultrajes de vuestro enemigo en este Sacramento, y el tercero, porque deseo en esta visita adorarte en todos los lugares de la tierra, donde estás sacramentado con menos culto y más olvido. ¡Jesús mío! Te amo con todo mi corazón; pésame de haber ofendido tantas veces tu infinita bondad; propongo ayudado de tu gracia, enmendarme en lo venidero, y ahora, miserable como soy, me consagro todo a Ti, y pongo en tus divinas manos mi voluntad, afectos y todo cuanto soy y puedo.

En adelante, hace de mí y de todas mis cosas lo que

te agrade. No te pido y no quiero más que tu santo amor, la perseverancia final y el cumplimiento perfecto de tu Santísima Voluntad.

Te recomiendo las almas del Purgatorio, y en particular las más devotas del Santísimo Sacramento y de la Santísima Virgen María. También te ruego por los pobres pecadores. En fin, yo uno Salvador mío y mi bien, todos mis afectos a los de tu Corazón Amantísimo, y así reunidos, los ofrezco a tu Eterno Padre, pidiéndole por tu amor y en tu nombre, se digne aceptarlos y oírlos. AMÉN.

ORACIÓN A LA VIRGEN

Virgen Santísima Inmaculada y Madre mía María, a Vos, que sois la Madre de mi Señor, la Reina del mundo, la abogada, la esperanza, el refugio de los pecadores, acudo en este día yo, que soy el más miserable de todos.

Os venero, ¡oh gran Reina!, y os doy las gracias por todos los favores que hasta ahora me habéis hecho, especialmente por haberme librado del infierno, que tantas veces he merecido. Os amo, Señora amabilísima, y por el amor que os tengo prometo serviros siempre y hacer cuanto pueda para que también seáis amada de los demás. Pongo en vuestras manos toda mi esperanza, toda mi salvación; admitidme por siervo vuestro, y acogedme bajo vuestro manto, Vos, ¡oh Madre de misericordia!

Y ya que sois tan poderosa ante Dios, libradme de todas las tentaciones o bien alcanzadme fuerzas para vencerlas hasta la muerte.

Os pido un verdadero amor a Jesucristo. Espero de vos tener una buena muerte; Madre mía, por el amor que tenéis a Dios os ruego que siempre me ayudéis, pero más en el último instante de mi vida. No me dejéis hasta que me veáis salvo en el cielo para bendeciros y cantar vuestras misericordias por toda la eternidad. Así lo espero. AMÉN.

*ORACIÓN A SAN JOSÉ

A ti, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio. Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, oh providentísimo Custodio de la divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios. Asístenos propicio desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad. Y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante patrocinio, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. AMÉN.

ORACIÓN A JESÚS SACRAMENTADO⁶

(antes del descanso nocturno)

Adorable Señor nuestro Dios y Redentor nuestro Jesús Sacramentado, que, por exceso de amor infinito, moras oculto en este sagrado tabernáculo, no sólo de día, sino también de noche; nosotros, postrados en tu suprema presencia, en esta hora de la noche te hacemos esta protesta: si más tarde partimos de tu presencia para dar que nuestros cuerpos descansen por la noche, pretendemos con nuestro espíritu, nuestra intención, nuestros afectos y nuestros pensamientos, para permanecer al pie de este altar, y en todo momento adorarte, alabarte, bendecirte, amarte y hacerte una ofrenda continua de nosotros mismos.

Oh amado Jesús, nuestro cuerpo se duerme para obedecer tus santas leyes, pero nuestros corazones permanecen aquí, los queremos unir a tu divino Corazón, y, con tu divino Corazón, tenemos la intención de amar, rezar, gemir y desear, y unirnos a todas tus amorosas intenciones.

Acepta, querido Jesús, esta pobre protesta nuestra, y haz que el sueño, que tomamos por necesidad de la naturaleza, no sea una interrupción de tu servicio, sino que permanezcamos siempre unidos a ti, para que mañana nos despertemos llenos de tu divina presencia y tu eterna caridad. AMÉN.

⁶ El título original de esta oración, compuesta por el Padre Fundador, fue Protesta de la Noche a Jesús Sacramentado, en uso por los Comunidades hasta 1970. Desde 1971 se ha vuelto a proponer en una forma abreviada.

EJERCICIO DE LA BUENA MUERTE

(especialmente recomendado para el día de retiro mensual)

Jesús, Señor, Dios de bondad, Padre de misericordia, aquí me presento delante de Ti con el corazón humillado, contrito y confuso, a encomendaros mi última hora y la suerte que después de ella me espera.

Cuando mis pies, fríos ya, me adviertan que mi carrera en este valle de lágrimas está por acabarse; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis manos trémulas ya no puedan estrechar el Crucifijo, y a pesar mío le dejan caer sobre el lecho de mi dolor; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis ojos, apagados con el dolor de la cercana muerte, fijen en Ti por última vez sus miradas moribundas; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis labios fríos y balbucientes pronuncien por última vez tu santísimo Nombre; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mi cara pálida amoratada causa ya lástima y terror a los circunstantes, y los cabellos de mi cabeza, bañados con el sudor de la muerte, anuncien que está cercano mi fin; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis oídos, próximos a cerrarse para siempre a las conversaciones de los hombres, se abran para oír de tu boca la sentencia irrevocable que marque mi suerte para toda la eternidad; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mi imaginación, agitada por horrendos

fantasmas, se vea sumergida en mortales congojas, y mi espíritu, perturbado por el temor de tu justicia, a la vista de mis iniquidades, luche con el ángel de las tinieblas, que quisiera precipitarme en el seno de la desesperación; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mi corazón, débil y oprimido por el dolor de la enfermedad, esté sobrecogido del horror de la muerte, fatigado y rendido por los esfuerzos que hubiere hecho contra los enemigos de mi salvación; Jesús misericordioso, ten compasión de mí. Cuando derrame mis últimas lágrimas, síntomas de mi destrucción, recíbelas, Señor, en sacrificio de expiación, para que muera como víctima de penitencia, y en aquel momento terrible, Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando mis parientes y amigos, juntos a mí, lloren al verme en el último trance, y cuando invoquen tu misericordia en mi favor; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando perdido el uso de los sentidos, desaparezca todo el mundo de mi vista y gima entre las últimas agonías y afanes de la muerte; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

Cuando los últimos suspiros del corazón fuercen a mi alma a salir del cuerpo, acéptalos como señales de una santa impaciencia de ir a reinar contigo, entonces: Jesús misericordioso, ten compasión de mí. Cuando mi alma salga de mi cuerpo, dejándolo pálido, frío y sin vida, acepta la destrucción de él como un tributo que desde ahora quiero ofrecer a

tu Majestad, y en aquella hora: Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

En fin, cuando mi alma comparezca delante de Ti, para ser juzgada, no la arrojes de tu presencia, sino dígnate recibirla en el seno amoroso de tu misericordia, para que cante eternamente tus alabanzas; Jesús misericordioso, ten compasión de mí.

ORACIÓN

Oh Dios mío, que, condenándonos a la muerte, nos has ocultado el momento y la hora, haz que, viviendo santamente todos los días de nuestra vida, merezcamos una muerte dichosa, abrasados en tu divino amor. Por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. AMÉN.

SÚPLICA A LA VIRGEN DE POMPEYA⁷

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oh Augusta Reina de las Victorias, oh Soberana del Cielo y de la Tierra, ante cuyo nombre se alegran los cielos y tiemblan los abismos, oh Reina gloriosa del Rosario, nosotros, tus hijos devotos, reunidos en tu Templo de Pompeya, (en este día solemne), derramamos los afectos de nuestro corazón, y con confianza de hijos, te manifestamos

⁷ Las palabras entre paréntesis: en este día solemne y en este día solemnísimos se dicen sólo el 8 de mayo y el primer domingo de octubre.

nuestras miserias. Del trono de clemencia, donde te sientas como Reina, vuelve, oh María, tu mirada piadosa sobre nosotros, sobre nuestras familias, sobre Italia, Europa, el mundo entero. Ten compasión de nuestras penas y trabajos que amargan nuestra vida. Mira, oh María, cuántos peligros en el alma y en el cuerpo, cuántas calamidades y aflicciones nos oprimen. Oh Madre, implora para nosotros de tu divino Hijo, la misericordia y vence con la clemencia el corazón de los pecadores. Son nuestros hermanos e hijos tuyos que cuestan la sangre al dulce Jesús y entristecen tu sensibilísimo corazón. Muéstrate a todos como eres, Reina de paz y de perdón.

Dios te salve, María.

Es verdad que nosotros, que somos tus hijos, somos los primeros, con nuestros pecados, en volver a crucificar a Jesús en nuestro corazón y en traspasar nuevamente tu corazón. Lo confesamos: somos merecedores de los más duros castigos, sin embargo, recuérdate que en el Gólgota recogiste, con la Sangre divina, el testamento del Redentor moribundo, que te declaraba Madre nuestra, Madre de los pecadores. Tú, por lo tanto, como Madre nuestra, eres nuestra Abogada, nuestra Esperanza. Y nosotros, gimiendo, extendemos hacia ti nuestras manos suplicantes, gritando: ¡Misericordia! Oh Madre Buena, ten piedad de nosotros, de nuestras almas, de nuestras familias, de nuestros parientes, de nuestros amigos, de nuestros difuntos, sobre todo de nuestros enemigos y de tantos que se dicen

cristianos y ofenden, no obstante, el Corazón amable de tu Hijo. Hoy te imploramos piedad por las naciones en lucha, por toda Europa, por todo el mundo, para que arrepentido, vuelva a tu corazón. ¡Misericordia para todos, oh Madre de Misericordia!

Dios te salve, María.

¡Dígnate, oh María, escucharnos con benevolencia! Jesús ha puesto en tus manos todos los tesoros de sus gracias y de sus misericordias. Tú estás, Reina coronada, a la derecha de tu Hijo, resplandeciente de gloria inmortal, por encima de todos los coros de los ángeles. Tú extiendes tus dominios por toda la extensión de los cielos y a ti han sido sometidas la tierra y todas sus criaturas. Tú eres, por gracia, omnipotente. Tú, por tanto, puedes ayudarnos. Si tú no nos quisieras ayudar, porque somos hijos ingratos y no merecedores de tu protección, no sabríamos a quién dirigirnos. Tu corazón de Madre no permitirá ver que nosotros, que somos tus hijos, nos perdamos. El niño que vemos en tus rodillas y la mística corona que contemplamos en tu mano, nos inspiran confianza en que seremos escuchados. Y nosotros confiamos plenamente en ti, nos abandonamos como hijos débiles entre los brazos de la más tierna de las madres, y, hoy mismo, esperamos de ti las deseadas gracias.

Dios te salve, María.

Pidamos la bendición a María

Una última gracia te pedimos, oh Reina, que no puedes negarnos (en este día solemnísimos): concede a todos nosotros tu amor celestial y en modo especial tu bendición materna. No te dejaremos hasta que no nos hayas bendecido. Bendice, oh María, en este momento al Sumo Pontífice. A los antiguos esplendores de tu Corona, a los triunfos de tu Rosario, por lo que te llamamos Reina de las Victorias, agrega todavía este, oh Madre: concede el triunfo a la Religión y la paz a la Sociedad humana. Bendice a nuestros Obispos, a los Sacerdotes y particularmente a todos aquellos que celan el honor de tu Santuario. Bendice, finalmente, a todos los asociados al Templo de Pompeya y a cuantos cultivan y promueven la devoción del Santo Rosario. Oh Rosario bendito de María, dulce cadena que nos une a Dios, vínculo de amor que nos une a los Ángeles, torre de salvación contra los asaltos del infierno, puerto seguro en el naufragio común, nosotros no te dejaremos jamás. Tú serás nuestro consuelo en la hora de la agonía; para ti, pues, el último beso de la vida que se apaga. Y la última mención de nuestros labios será tu dulce nombre, oh Reina del Rosario de Pompeya, oh Madre nuestra querida, oh Refugio de los pecadores, oh Soberana, consoladora de los tristes. Te bendigan en todas partes, hoy y siempre, en la tierra y en el cielo. AMÉN.

Dios te salve, Reina y Madre.

ORACIÓN A SAN ANTONIO DE PADUA POR LOS QUE SE ENCOMIENDAN A NUESTRAS ORACIONES

1. Oh glorioso San Antonio de Padua, que tanto complaciste a Dios supremo por tus singulares virtudes, que te colmó de dones especiales y te dio durante tu vida el gran poder de obtener de su infinita bondad toda clase de gracias y favores para los que recurrían a tus eficaces oraciones, escucha las peticiones que humildemente te presentamos por estas personas que esperan de ti las gracias y que se encomiendan a nuestras pobres oraciones.

Pater, Ave, Gloria.

2. Oh glorioso San Antonio de Padua, que, lleno de amor a Dios y al prójimo, tuviste un corazón tan generoso como para acoger a todos los que acudían a ti, consolar a todos los afligidos y proveer a todos los necesitados, mira benignamente las angustias y aflicciones de estas personas que, con gran confianza, esperan de ti las gracias que tanto desean. Dígnate consolar sus corazones con el mayor bien de sus almas.

Pater, Ave, Gloria.

3. Oh glorioso San Antonio de Padua, que por tu santidad sobrehumana mereciste que Dios te enriqueciera con el gran don de los milagros, que realizaste en gran abundancia, dando la salud a los enfermos, la vista a los ciegos, el oído a los sordos, el habla a los mudos, los miembros mutilados a los que los habían perdido, e incluso la vida a los muertos, por lo que la santa Iglesia te cuenta entre sus más excelentes hacedores de milagros, obra

nuevos milagros en beneficio de estas personas afligidas que esperan tus gracias y tus prodigios con gran ansiedad. y sus prodigios.

Pater, Ave, Gloria.

V. San Antonio, ruega por nosotros.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que en San Antonio de Padua has dado a tu pueblo un insigne predicador y un patrón de los pobres y de los que sufren, haz que por su intercesión sigamos las enseñanzas del Evangelio y experimentemos en las pruebas la ayuda de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

ORACIÓN A SAN LUIS GONZAGA

Oh Luis, Santo adornado de angélicas costumbres, nosotros, tus indignos devotos, nos postramos humildemente ante ti, adoramos a esa Majestad infinita que te elevó a tanta gloria, bendecimos mil veces a la Santísima Trinidad que te concedió tan irreprochable inocencia, y te adornó con tantas virtudes heroicas. Oh, por tantos dones sobrehumanos, por esa inocencia y penitencia, por ese amor que llevaste a Dios en la tierra, te suplicamos humildemente que nos recibas hoy entre tus devotos, y que nos obtengas una verdadera contrición de nuestros pecados, una pureza de corazón alejada de toda culpa y ofensa a nuestro Dios. Te suplica-

mos que seas nuestro protector en todas las acciones de la vida, y especialmente en el momento de la muerte, cuando más necesitaremos tu patrocinio.

Y tú, gran Reina del Cielo, María, que tanto amaste y favoreciste a Luis en la tierra, haz que estas oraciones nuestras sean eficaces; concédelas, no por nuestro mérito, sino por los méritos de San Luis y tu amor maternal. Haz, querida Madre, que imitemos a San Luis en vida y que, después de una santa muerte, participemos de esa felicidad que se disfruta en compañía de los bienaventurados por los siglos de los siglos. AMÉN.

V. San Luis, ruega por nosotros.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Dios nuestro, fuente y origen de todos los dones celestiales, tú que uniste en San Luis Gonzaga una admirable pureza de vida con la práctica de la penitencia, concédenos, por sus méritos e intercesión, que los que no hemos podido imitarlo en la inocencia de su vida lo imitemos en su espíritu de penitencia. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

PARA OBTENER LOS BUENOS EVANGÉLICOS TRABAJADORES

Padre Santo, Señor de la mies, tú llamaste a San Aníbal María para compartirle la compasión de tu Hijo Jesús para con las muchedumbres extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor, inspirándole la oración incesante por los trabajadores del Evangelio y el amor preferencial para con los pequeños y pobres. Por su intercesión, envía apóstoles santos a tu Iglesia y concédenos a nosotros, que lo veneramos nuestro Fundador y Padre, de compartir en plenitud su espíritu de oración y su ardiente caridad. AMÉN.

AL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

Corazón compasivo de Jesús, que los gemidos y suspiros que elevamos ante ti lleguen a tu presencia. Hemos venido a pedirte una gran e inmensa misericordia, en beneficio de tu Iglesia y de la salvación de las almas: dígnate enviar sacerdotes santos entre los pueblos. Jesús, compasivo, pasaste por las ciudades de Judea con un suspiro, y al ver aquellas multitudes abandonadas como rebaños sin pastor, dijiste: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam.*

Tú eres el señor de la mies, tú eres el hortelano místico que plantó la viña de las almas y la regó con tu preciosísima sangre. Has formado a tu Igle-

sia como un campo florecido, como un jardín cerrado, en el que te deleitas en recoger las flores de las santas virtudes y los frutos de las buenas obras; y estos frutos son dulces a tu paladar. Tienes hambre y sed de almas, oh dulcísimo Jesús, y tu amoroso Corazón se consume de amor. Se volvió escaso el número de los agricultores de tu viña. Los buenos trabajadores de tu Iglesia han disminuido. La luz del mundo se eclipsa, y así los pueblos permanecen en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, así las pobres almas perecen, así Satanás devora la presa; así los niños piden el pan de la vida, y no hay quien se lo parta.

Oh, Señor Dios, apiádate del estado miserable al que han quedado reducidas tantas ciudades y, sobre todo, tantas pequeñas aldeas del campo por falta de buenos obreros evangélicos. Oh Señor de la mies, envía santos obreros a tu mies. Oh buen pastor de almas, envía a tus representantes a salvar el místico rebaño de las asechanzas del lobo infernal. Te suplicamos encarecidamente con las palabras del profeta Daniel: *Ostende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum*: por tu amor, Señor, haz brillar tu rostro sobre tu santuario, que está desolado.

Es cierto, Señor Jesús, que no merecemos ser escuchados, y que no nos necesitas a las criaturas para ser infinitamente glorioso y feliz; pero también es cierto que tu amabilísimo Corazón gime y se inquieta por la pérdida de almas, y se alegra y

exulta cuando las almas son edificadas, santificadas y conducidas a la vida eterna por medio de buenos obreros. Hazlo, pues, por amor a ti mismo, es decir, para consuelo de tu amabilísimo corazón: envía santos obreros a tu mies. Te rogamos con aquellos ardientes suspiros con los que los profetas y los patriarcas suspiraban por tu venida a la tierra. «Que las nubes del cielo lluevan sobre los justos, decían, y que la tierra dé a luz al Salvador». Con gemidos aún más ardientes exclamamos: Oh Jesús, que se abra tu divino Corazón, y de él vengan a tu Iglesia obreros buenos y santos. Sí, sácalos de las profundidades de tu sagrado Corazón, tú que eres todopoderoso para sacar los hijos de Abraham hasta de las piedras. Sácalos de ese horno ardiente de la caridad, enriquece a tu Iglesia con este gran e inestimable tesoro de buenos trabajadores.

Oh Señor Jesús, dignate enviar el soplo omnipotente de la santa vocación al corazón de tantos jóvenes, cuyo espíritu está dispuesto a las influencias de tu gracia, tú que llamaste a Mateo del banco de los impuestos, a Pedro, a Andrés, a Santiago y a Juan de las redes. Oh Señor Jesús, que eres infinitamente providente y amoroso, dignate conceder los medios apropiados para el éxito a todos aquellos a quienes te agrada llamar, para que correspondan a la santa vocación, y se conviertan en verdadera sal de la tierra y luz del mundo. Te pedimos sacerdotes para toda la Iglesia, para todas las ciudades, para todos los países del campo, para

todas las tierras de los infieles, y te pedimos que sean según tu Corazón.

Tú has dicho: suscitaré en mi servicio un sacerdote fiel que actúe según mi corazón, y nosotros te suplicamos: suscita sacerdotes fieles que actúen según tu corazón. Fórmalos llenos de tu santo espíritu y de la comprensión de los misterios divinos, separados de todas las cosas terrenales, ajenos a todos los intereses mundanos, doctos en el conocimiento de los santos y en la perfección cristiana, expertos en la disciplina eclesiástica, y que se consuman en el más puro celo por tu gloria y la salvación de las almas. Crea para ti, Señor Todopoderoso, una generación de levitas santos, un ejército elegido de ministros dignos de tu santuario.

Ay, si esta gracia que te pedimos es grande, y si los pecados de las naciones son grandes, acuérdate, oh compasivo Jesús, que más grande que nuestra malicia es tu misericordia. Haz que tu gracia abunde donde abundó el pecado. Señor supremo del campo místico, escucha nuestra oración: envía santos trabajadores a tu mies por amor a María Santísima, tu Madre y Madre de la Iglesia. Recuerda que sus lamentos hirieron tu Corazón, cuando con sus suspiros, como una tortolita, rogaba por la humanidad y apresuraba tu venida a la tierra.

Los gemidos de María, pues, te los presentamos, sus votos, sus lágrimas, sus fervientes súplicas y sus méritos, que son tus méritos. Por amor a María Santísima, por amor a ti mismo, por el consuelo de tu amoroso Corazón, escúchanos, escúchanos, apresúrate: *Ne moréris, Domine, ne moréris; os-*

tende faciem tuam super sanctuarium tuum quod desertum est, propter temetipsum: apresúrate, no te demores; por tu bien, Señor, haz brillar tu rostro sobre tu santuario, que está desolado. AMÉN.
Pater, Ave, Gloria.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Oh Virgen Santísima, que eres el Tesoro siempre abierto de todas las gracias divinas, te pedimos la gracia, el beneficio que encierra todos los demás, la misericordia de todas las misericordias: envía a los buenos obreros del Evangelio a la santa Iglesia. Este regalo es digno de tu celo y liberalidad maternal.

Recuerda la palabra de tu adorable Hijo cuando dijo: *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam*. Tú que guardaste en tu Corazón todas las palabras de tu divino Hijo, y empezaste desde entonces a orar para que el Señor de la mies enviara buenos obreros a su mies, obtuviste la gracia de su ministerio para los Apóstoles y los Confesores de la fe. Tú, Madre santísima, has provisto siempre a la Iglesia de Jesucristo de hombres apostólicos y santos, de almas laboriosas y fervorosas de celo y caridad; por favor, ¡mira el estado miserable en que se encuentran muchos pueblos y muchas naciones por falta de buenos evangélicos trabajadores!

Oh Madre poderosa, te imploramos con las palabras de tu divino Hijo: *Rogate ergo Dominum mes-*

sis, ut mittat operarios in messem suam. Reza, reza al señor de la mística mies, a Jesús, para que envíe obreros a su mies.

Oh Madre de Dios y Madre de los hombres, que mereciste ser la Corredentora del género humano, ofreciendo al Padre en la Cruz, como sacerdotisa impávida, la Víctima de valor infinito, continúa en medio de la santa Iglesia, el sublime oficio de Corredentora, enviando a todos los pueblos, a todas las ciudades, a todas las regiones, los sacerdotes elegidos que, con todos los medios eficaces de la gracia, de la doctrina, del sacrificio y de la palabra, ganen a todas las almas para la Verdad y las conduzcan a todas a la Vida eterna. AMÉN.

A SAN JOSÉ

Oh, Glorioso Patriarca San José, confiados en tu inmenso poder y bondad, venimos a tus pies. A ti, que eres el patrono universal de la santa Iglesia, pedimos la gracia inestimable de los santos trabajadores evangélicos. He aquí la mística esposa de tu putativo Hijo Jesús, que llora y suspira, como una nueva Raquel, porque las almas perecen, porque sus hijos son conducidos a la ruina eterna. Oh santo patriarca, ejerce tu poderosa intercesión ante la presencia divina, para que la gracia triunfante del Corazón de Jesús multiplique las santas vocaciones en la tierra, para que el santuario se enriquezca con un gran número de ministros elegidos, de sacerdotes fieles, que trabajen según el Corazón de Dios. Si las personas no merecen esta gracia, presenta tus

méritos a la presencia divina, y haz que clamen por la misericordia de toda la Iglesia y de todas las naciones.

Presenta a Jesús nuestro Señor la fidelidad con la que le has servido, el amor con el que le has amado, los trabajos, las penurias, los miedos y los dolores que has soportado por Él. Preséntale sus singulares virtudes, y especialmente las de tu Inmaculada esposa María. Ruega, ruega, no dejéis de rogar hasta que la tierra esté toda llena de ministros elegidos del Sumo y Eterno

Sacerdote. Nada se niega en el cielo a tus oraciones; por lo tanto, confiamos en que nos consiga esta gran misericordia.

Si en todas las épocas la providencia divina ha suscitado hombres apostólicos para la gloria divina y la salvación de las almas, ¿cómo no se va a renovar esta misericordia divina en la tierra cuando tú, que eres el patrón universal de la santa Iglesia, ruegas al dueño de la mies? Por favor, ya ves cómo perecen las almas: apresura, oh santo Patriarca, esta gracia inefable, para que el santísimo Corazón de Jesús se consuele infinitamente por la salvación de todas las almas, por la destrucción del reino del pecado, por el florecimiento de todos los elegidos en toda virtud. AMÉN.

Pater, Ave, Gloria.

A LA VIRGEN MARÍA PARA OBTENER LOS BUENOS TRABAJADORES DEL EVANGELIO A LA SANTA IGLESIA

1. Corazón dulcísimo de María, tesoro de toda misericordia, nos dirigimos a ti para implorar la mayor de todas las misericordias que la Santa Iglesia necesita, que todos los pueblos y todas las ciudades necesitan: envía los buenos trabajadores para la mística mies de tu divino Hijo. AMÉN.

2. Mira, Madre Santa, cómo perecen tantas pobres almas porque no hay nadie que las salve; mira, oh Madre piadosa, cómo los naufragan tantos jóvenes, por la falta de buenos trabajadores que se ocupen de ellos. Conmuévase las entrañas de tu caridad maternal e intercede ante el Sumo Dios para que envíe sin demora sacerdotes buenos y santos a la mística mies. AMÉN.

3. Oh santa Madre, reconocemos que los pueblos no merecen la gran gracia de los buenos obreros porque han maltratado a los ministros del santuario; reconocemos que no merecemos ser escuchados porque somos pecadores, pero sabemos que tú eres nuestra poderosa defensora, eres nuestra madre: por eso muéstrate como nuestra verdadera madre y pide al Señor la inmensa gracia de los buenos trabajadores del Evangelio. AMÉN.

4. Oh santa Madre, tú eres la Reina de los Apóstoles, por tu intercesión viene toda vocación. Siempre has ayudado a la Iglesia suscitando buenos ministros para el santuario en todo momento. Mira

cómo la mística Esposa de tu Hijo gime y suspira por falta de sacerdotes. Escúchanos, santa Madre, apresúrate, a enviar buenos obreros a la Santa Iglesia. Oh Madre de la Sabiduría increada, suscita ministros sabios que enseñen a todos los pueblos. AMÉN.

5. Oh Madre, hermosa Aurora, que hiciste nacer el Sol de justicia, reaviva la mística lámpara sobre el celemín y haz brillar por doquier la luz del mundo, que son los buenos sacerdotes. Oh, Corredentora de nuestras almas, envía numerosos ministros del santuario, da a la Iglesia los nuevos redentores de almas para la salvación de los pueblos. AMÉN.

6. Oh, Madre santa, esta gran gracia esperamos de ti. Te la pedimos ardientemente, con gemidos inenarrables del Espíritu, con fuertes gritos y lágrimas: ¡Madre santa, sálvanos porque estamos pereciendo! Apresúrate y envía los buenos trabajadores a la Santa Iglesia. No son bienes terrenales los que te pedimos, no pedimos la salud física, que remitimos a tu materna caridad. Solo nos interesa una cosa: la gloria de Dios y la salvación de las almas. Envía sacerdotes santos entre los pueblos para la gloria de tu Hijo y el bien de todas las almas. AMÉN.

7. ¿A quién debemos recurrir, para una gracia tan grande sino a ti, Santa Madre? Tú que llamaste a la tierra al Salvador de los hombres con tus gemitos.

dos, danos ahora los representantes del Sumo Dios, los salvadores de las almas, los santos sacerdotes. Madre Santa, tú puedes escucharnos, porque Jesús no te niega nada. AMÉN.

8. Mira, Madre santa, cómo sufre el Santísimo Corazón de Jesús por la pérdida de las almas. Sólo tú puedes entrar en el abismo de su dolor. Por él, escúchanos, pues, interponiendo tu poderosa intercesión, arranca del Corazón de Jesús la gran gracia, de los santos sacerdotes.

Ruégalo, suplícalo por esa preciosísima sangre que sudó en el Huerto de los Olivos.

Ruégalo, suplícalo por esa preciosísima sangre que derramó bajo los azotes, que vertió bajo las espinas.

Ruégalo, suplícalo por esa sed ardiente y misteriosa, que sintió en la cruz.

Ruégalo, suplícalo por el abandono que sufrió en la cruz; por sus aflicciones, por sus suspiros.

Ruégalo, suplícalo por la interminable agonía de su divino Corazón, por todos los misterios de su vida terrenal.

Ruégalo, suplícalo, hasta que se digne conceder a todos los pueblos un buen número de santos sacerdotes para la salvación y santificación de las almas. AMÉN.

9. Oh Virgen santa, tú que tienes en tus manos el Sacratísimo Corazón de Jesús, abre este tesoro infinito y da a la Iglesia santas vocaciones al sacerdocio. Tú que tienes la llave de todos los corazones

en tus manos, despierta el dulcísimo soplo del Espíritu Santo en los corazones sencillos, en las almas bien dispuestas, y llámalas a seguir a Jesús Sumo Sacerdote. Suscita buenos trabajadores a la santa Iglesia. AMÉN.

10. Date prisa, Santa Madre, date prisa con la misma prisa con la que entraste en casa de Isabel para traerle a Jesús. ¡Visita a la Iglesia Católica *cum festinatione*, y enriquecéla con buenos evangélicos trabajadores que llevarán a Jesús a todos los corazones, que ganarán a Jesús todas las almas, por todos los siglos de los siglos! AMÉN.

* EL CAMINO DE LA CRUZ Y LAS VOCACIONES

PRESENTACIÓN

Si ponemos la meditación en la pasión de Jesús y la consideración de nuestra vocación como cristianos o como personas consagradas, no lo hacemos por comodidad. Sabemos que Jesús vino al mundo, enviado por el Padre, para dar su vida, como Cordero de Dios, ofrecido por nuestros pecados.

Era la luz del mundo, la luz rechazada por las tinieblas, y en cada paso de su existencia terrenal caminaba hacia *su hora*, la de muerte y de la glorificación.

Todo cristiano está llamado, no tanto a *hacer* algo, sino a *caminar* en pos de Cristo, tomando su propia cruz, que es la cruz de Jesús, cargada con el pecado del mundo, no sin antes haber dejado todo por el Reino.

Caminar con Cristo significa prácticamente:

- sufrir para los hermanos,
- amar a nuestros hermanos y hermanas,
- dedicarles el cuidado, el corazón, el tiempo, la vida.

Hay muchas formas de expresar la vocación cristiana que no elegimos, o más bien que estamos llamados a elegir una vez que nos hemos convertido en objeto de elección, de la llamada divina. Las situaciones de angustia de tantos hermanos nuestros no son más que expresiones del escándalo del pecado. Nos gritan la voz del Padre que, en Cristo,

nos llama a vivir y trabajar para superar el pecado y la muerte, para expresar nuestra solidaridad fraterna.

En la pasión de Cristo encuentran su lugar natural las vocaciones de especial consagración: sacerdotes, religiosos y religiosas, de vida contemplativa o apostólica, diáconos, laicos consagrados en el mundo.

La propia vocación cristiana común pierde su autenticidad y veracidad si no se confronta con Cristo, que sigue crucificado en el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas.

INTRODUCCIÓN

ORACIÓN

Señor Jesús, por nosotros te hiciste obediente hasta la muerte, y hasta la muerte de cruz, por nosotros que seguimos cerrándonos al amor del Padre, a la Palabra que el Espíritu hace resonar en nuestros corazones. Ayúdanos a comprender, a la luz de la cruz, la gravedad de nuestros pecados y los de nuestros hermanos. Ayúdanos a responder a tu invitación, que nos llama a soportar contigo el pecado del mundo, transformándonos en ti en nuestra vida cotidiana, en tu humildad y mansedumbre. Ayúdanos a sufrir con nuestros hermanos y hermanas que nos tienden la mano, y a ofrecer toda nuestra vida por ellos contigo. AMÉN.

1. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa». Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «He aquí al hombre». Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Entonces se lo entregó para que lo crucificaran (Jn 19, 4-6. 16).

Cristo es entregado por el Padre a los hombres para su salvación. Se entrega totalmente, consumando la voluntad del padre en su propia vida: esto se convierte en su vocación. Toda vocación se expresa en la misma realidad: es un don de Dios a la criatura, para que se realice y se convierta en un don para sus hermanos. ¿Valoramos el don de la vida? ¿Sabemos darnos a los que llamamos *otros*, que no son más que nuestros *hermanos*?

Pausa para el silencio.

Señor Jesús, mira nuestra pobreza que se presenta a tu justicia, al amor que te ha hecho víctima por nosotros, y obtén para nosotros que seamos un regalo para nuestros hermanos como tú lo eres para todos nosotros.

Padre nuestro.

2. JESÚS CARGA SU CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice *Gólgota*) (Jn 19, 17). Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca (Is 4. 6-7).

La entrega de la vida de Cristo a nosotros se convierte en un sacrificio: vino como un cordero para sacrificarse por nuestros pecados, por nuestra liberación. También nosotros, si queremos realmente darnos a los demás, debemos aprender a *tomar la pobreza* de los demás, cargarla sobre nuestros hombros y expiarla con Cristo.

Pausa para el silencio.

Jesús, que llevas la cruz sobre tus hombros por todos nosotros, obtén para nosotros que podamos ofrecer a nuestros hermanos, junto con el amor, nuestros sacrificios diarios.

Padre nuestro.

3. JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca (Is 53, 7). Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga (Mc 8, 34).

El Señor Jesús se humilló, vistiendo nuestra naturaleza y presentándose como el más pequeño de los hombres. Con Cristo estamos llamados a buscar la gloria de Dios, a completar nuestra purificación, a vivir en solidaridad con nuestros hermanos: es nuestro camino doloroso, y avanzamos con dificultad, tropezando a menudo en nuestra miseria. Pero como el Señor sigue llamándonos, debemos ponernos de nuevo en marcha con fuerza.

Pausa para el silencio.

Oh Señor Jesús, nuestro hermano, queremos ser el alivio de los desanimados, los amigos de los solitarios, el apoyo de los pobres, el signo de tu bondad para nuestros hermanos.

Padre nuestro.

4. JESÚS ENCUENTRA A SU SANTA MADRE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» (Lc 8, 21). María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38).

Simeón había predicho un día a María que Simeón había predicho un día a María que una espada atravesaría su alma (cf. Lc 2, 35). La Virgen se arrastra ahora por el pavimento marcado por la sangre de su Hijo y piensa en los muchos días pasados con Él: todavía están uno al lado del otro, involucrados juntos en el sufrimiento extremo para la expiación de nuestros pecados. Ambos han respondido que sí a la voluntad del Padre, *sí* con sus palabras y sus vidas.

Pausa para el silencio.

Oh Jesús, que llamas a los hombres a ser trabajadores del bien en tu viña, socorre a los que se han consagrado totalmente a ti y a sus hermanos y hermanas, y haz que cada uno de nosotros diga su *sí* con generosidad a tu llamada.

Padre nuestro.

5. SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A CARGAR CON SU CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús (Lc 23, 26).

Cristo y un hombre bajo una cruz. ¿La cruz de quién? ¿De Cristo o del hombre? Es una cruz que puede convertirse en árbol de la vida, si se transforma de *signo de vergüenza y pecado en medio de purificación y expiación*. No hemos nacido para la cruz, sino para la vida. Y, sin embargo, en una existencia marcada por el pecado, no alcanzaremos la vida sin purificación.

Pausa para el silencio.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, renuévanos cada día en la gracia del Bautismo, transforma nuestros corazones, para que, amándote sobre todas las cosas, llevemos a los que se acercan a amarte.

Padre nuestro

6. JESÚS ENCUENTRA A LA VERÓNICA

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos (Is 50, 6). Como muchos se espantaron de él porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano (Is 52, 14).

El rostro de Cristo en nuestras manos, el rostro de Cristo en nuestras almas: esto es lo que significa *ser Cristianos*: un rostro dulce, sereno, manso y humilde, que sabe compartir la alegría y el sufrimiento de los demás, un rostro marcado por el amor del Padre. Esta es nuestra vocación fundamental: ser una transparencia de Cristo.

Pausa para el silencio.

Oh Jesús, pobre, obediente y casto, te rogamos por los que se consagran a ti en la vida religiosa, para que sean fieles y brillen en tu Iglesia, como signo de la santidad y belleza del Reino de Dios.

Padre nuestro

7. JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron (Is 53, 3-5).

En torno a Cristo hay espectadores, verdugos, personas consumidas por el odio, amigos que lloran y que tenderían una mano si pudieran. Nosotros también podríamos hacerlo, al encontrar a Cristo en tantos hermanos nuestros, cuya pobreza extrema o marginación, ignorancia o hambre, persecución conocemos. ¿Cuál es nuestra respuesta? ¿Curiosos, transeúntes distraídos, ladrones o samaritanos generosos?

Pausa para el silencio.

Oh Jesús, rico en misericordia, haznos testigos puros y fuertes puros y fuertes de tu mensaje de salvación, para que podemos encontrarte en nuestros hermanos y hermanas que sufren, para que podamos amarlos con tu amor.

Padre nuestro

8. JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN QUE LLORAN

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?» (Lc 23, 27-28. 31).

Ahora sabemos por qué llorar: por un leño que no quiere dar brotes, no quiere dar frutos, por una vida que se atranca, que ante las necesidades de los demás se gratifica con un momento de emoción. ¿Qué pasará con estos huesos secos? ¿Qué juicio me espera si no sé juzgar mi existencia a la luz de tu vida, de tu muerte, oh Señor?

Pausa para el silencio.

Oh Jesús, Palabra del Padre, ilumina y fortalece a tus sacerdotes para que, con sus palabras y sus vidas, sean conciencia crítica de nuestra fe y, para todas las personas, sal de la tierra y luz del mundo.

Padre nuestro

9. JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello: me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie; he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente. Estoy agotado de gritar, tengo ronca la garganta; se me nublan los ojos de tanto aguardar a mi Dios (Sal 68 2, 4).

El sufrimiento de Cristo es tan grande porque su amor y su misericordia por nosotros es tan grande. Si, pues, el Señor nos ama tanto, nuestro egoísmo, nuestras infidelidades y nuestros pecados por sí mismos nunca podrán detener su misericordia y su deseo para perdonarnos. También nosotros, amados y perdonados por él, estamos llamados a llevar su amor y su perdón a los demás.

Pausa para el silencio.

Oh Jesús orante, que llamas a las almas generosas a la vida de clausura para dedicarse totalmente a ti en la contemplación, sostén a estos amigos tuyos para que soporten contigo los pecados de sus hermanos e imploren su conversión en todo momento.

Padre nuestro

10. JESÚS ES DESPOJADO DE SU ROPA

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados (Jn 19, 23-24).

El Hijo del Hombre no tiene nada; ni siquiera la sábana y la tumba que recogerán son tuyas. Él, que lo hizo todo de la nada, se despojó de todo para recordarnos la inutilidad de nuestras riquezas. También nosotros estamos llamados a seguirle en el desprendimiento: «Anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». (Mc 10, 21).

Pausa para el silencio.

Oh maestro Jesús, que en el desprendimiento de todo y de todos recorrerías incansablemente los caminos de tu tierra, con el afán de llevar la buena noticia, sostén las labores de los misioneros, con-fórtalos con las alegrías del ministerio y la solidaridad de toda la Iglesia.

Padre nuestro

11. JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 33-34).

Jesús agoniza entre dos ladrones, mientras a sus pies hay gente que se burla de él. Permanece clavado y firme en su altar. Reducido a la impotencia, es Él quien vence este odio con el amor: su Madre se ofrece con él, un malhechor se arrepiente, un centurión lo reconoce como Hijo de Dios. Nuestra justicia, que a menudo no nos permite sentirnos cerca de los pecadores, no nos distingue de los escribas y fariseos.

Pausa para el silencio.

Oh Jesús, tú nos llamas a seguirte para mostrar a los hombres, nuestros hermanos, el amor del Padre; consíguenos que descubramos en el amor de nuestros hermanos el signo de pertenencia a ti, y la razón del reconocimiento de nuestro ser cristianos.

Padre nuestro

12. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró (Lc 23, 44-46).

Jesús dijo: “así tiene que ser elevado el Hijo del hombre [en la cruz], para que todo el que cree en él tenga vida eterna” (cf. Jn 3, 14). Esto es así porque sólo si el grano de trigo muere da fruto. Él murió por nosotros, y nos ha dado la mayor muestra de amor con su vida. Por muchas razones, no le debemos al Señor sólo un poco de dinero o un poco de tiempo: se lo debemos todo. paradójicamente, si sabemos perder nuestra vida por Él y por nuestros hermanos, sólo entonces la encontraremos de nuevo en toda su riqueza.

Pausa para el silencio.

Oh Cristo, Cordero de Dios, que te entregaste por nosotros en la cruz, transforma nuestra debilidad con la fuerza de tu espíritu, para que, a la totalidad del amor que nos une a ti, corresponda en nosotros la radicalidad de la elección del Evangelio.

Padre nuestro

13. JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua (Jn 19, 31-34). Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta (Lam 1, 12).

La oscuridad del Calvario penetra en el corazón de María. Subir, detrás de Cristo, el camino de la cruz significa también compartir con él la amargura de la noche del espíritu. Se nos *ha concedido, gracias a Cristo, no solo el don de creer en él, sino también el de sufrir por él* (Fil 1, 29).

Pausa para el silencio.

Oh Jesús sufriente, te pedimos por nuestros hermanos y hermanas llamados con la vocación de la enfermedad, para que comprendan el don que han recibido, para poder darlo en todo momento a todos los hombres.

Padre nuestro

14. JESÚS ES COLOCADO EN LA TUMBA

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R. porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús (Jn 19, 41-42).

Nuestra alma no es ese sepulcro vacío en el que no se ha colocado a nadie. Formada como morada de Dios, se ha convertido muchas veces en morada de ladrones que la han dejado desnuda y triste. Queremos vivir en la presencia del Señor, guardar su palabra en nuestros corazones con amor, convertirnos con Él en pan partido para la salvación del mundo.

Pausa para el silencio.

Oh Jesús, ejemplo de oración, enséñanos a orar, a escuchar al Padre, que, al darnos la vida, quiere guiarnos, día a día, para que cumplamos con nuestra vocación específica.

Padre nuestro

CONCLUSIÓN

Jesús, el Señor de la vida, triunfa sobre la muerte con su sacrificio de expiación. Nosotros, que hemos recibido del Señor la vida de hombres e hijos de Dios, sólo encontramos el sentido pleno de nuestra existencia, y la superación de los límites del pecado, del sufrimiento y de la muerte, si creemos en Cristo, nuestro Salvador. Pero creer significa confiarse totalmente a Él, significa ponerlo en el centro de nuestra vida.

Pausa para el silencio.

Oh Señor, tú que nos has creado a tu imagen y nos has hecho partícipes de tu naturaleza divina, haz que hagamos nuestro el sacrificio que nos salva, que participemos en tu resurrección, para cumplir nuestra vocación en tu gloria.

EN LA CELEBRACIÓN COMUNITARIA

P. Y ahora dirijámonos a nuestro Padre celestial, Señor de la mies, para que mire a este mundo nuestro necesitado de liberación y redención, y envíe buenos obreros evangélicos para la llegada de su Reino: *Padre nuestro*.

SEGÚN LAS INTENCIONES DEL SUMO PONTÍFICE

Padre nuestro. Ave María. Gloria al Padre.

BENDICIÓN FINAL

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

- P.** Sobre todos los que habéis participado en este rito en los sufrimientos del Señor, descienda la bendición de Dios todopoderoso, Padre e Hijo + y Espíritu Santo.
- T.** AMÉN.
- P.** Podéis ir en paz.
- T.** Demos gracias a Dios.

Se concluye con un canto adecuado.

LETANÍAS

LETANÍAS DE LA HUMILDAD

Jesús manso y humilde de Corazón,	óyeme
Del deseo de ser lisonjeado,	líbrame, Jesús
Del deseo de ser alabado,	» »
Del deseo de ser honrado,	» »
Del deseo de ser aplaudido,	» »
Del deseo de ser preferido a otros,	» »
Del deseo de ser consultado,	» »
Del deseo de ser aceptado,	» »
Del temor de ser humillado,	» »
Del temor de ser despreciado,	» »
Del temor de ser reprendido,	» »
Del temor de ser calumniado,	» »
Del temor de ser olvidado,	» »
Del temor de ser puesto en ridículo,	» »
Del temor de ser injuriado,	» »
Del temor de ser juzgado con malicia	» »
Que otros sean más amados que yo,	
Jesús, dame la gracia de desearlo	
Que otros sean más estimados que yo,	» »
Que otros crezcan en la opinión	
del mundo y yo me eclipse,	» »
Que otros sean alabados	
y de mí no se haga caso,	» »
Que otros sean empleados en cargos	
y a mí se me juzgue inútil,	» »
Que otros sean preferidos a mí en todo,	» »
Que los demás sean más santos que yo con tal	
que yo sea todo lo santo que pueda,	» »

ORACIÓN

Oh Jesús que, siendo Dios, te humillaste hasta la muerte, y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio. Concédenos la gracia de aprender y practicar tu ejemplo, para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra, podamos ser enalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo.
AMÉN.

LITANIÆ NOMINIS IESU

Kýrie, eléison.

Christe, eléison.

Kýrie, eléison.

Iésu, audi nos.

Iésu, exáudi nos.

Pater de cælis, Deus,	miserére nobis.
Fili, redemptor mundi, Deus,	» »
Spíritus Sancte, Deus,	» »
Sancta Trinitas, unus Deus,	» »
Iésu, fili Dei vivi,	» »
Iésu, splendor Patris,	» »
Iésu, candor lucis æternæ,	» »
Iésu, rex glóriæ,	» »
Iésu, sol iustitiæ,	» »
Iésu, fili Mariæ Virginis,	» »
Iésu amábilis,	» »
Iésu admirábilis,	» »
Iésu, Deus fortis,	» »
Iésu, pater futúri sæculi,	» »
Iésu, magni consílii ángele,	» »

Iésu potentíssime,	miserére nobis.
Iésu patientíssime,	» »
Iésu obœdientíssime,	» »
Iésu, mitis et húmilis corde,	» »
Iésu, amátor castitátis,	» »
Iésu, amátor noster,	» »
Iésu, Deus pacis,	» »
Iésu, áuctor vítæ,	» »
Iésu, exémpLAR virtútum,	» »
Iésu, zelátor animárum,	» »
Iésu, Deus noster,	» »
Iésu, refúgium nostrum,	» »
Iésu, pater páuperum,	» »
Iésu, thesáure fidélium,	» »
Iésu, bone pastor,	» »
Iésu, lux vera,	» »
Iésu, sapiéntia ætéRNA,	» »
Iésu, bónitas infiníta,	» »
Iésu, via et vita nostra,	» »
Iésu, gáudium angelórum,	» »
Iésu, rex patriarchárum,	» »
Iésu, magíster apostolórum,	» »
Iésu, doctor evangelistárum,	» »
Iésu, fortitúdo mártýrum,	» »
Iésu, lumen confessórum,	» »
Iésu, púritas vírginum,	» »
Iésu, corónA sanctórum ómnium,	» »
Propítius esto,	parce nobis, Iésu.
Propítius esto,	exáudi nos, Iésu.
Ab omni malo,	líbera nos, Iésu.
Ab omni peccáto,	» »
Ab ira tua,	» »

Ab insídiis diaboli,	libera nos, Iésu.
A spíritu fornicationis,	» »
A morte perpétua,	» »
A negléctu inspiratiónum tuárum,	» »
Per mystérium sanctæ incarnatiónis túæ,	» »
Per nativitátem tuam,	» »
Per infántiam tuam,	» »
Per diviníssimam vitam tuam,	» »
Per labóres tuos,	» »
Per agóniam et passióem tuam,	» »
Per crucem et derelictiόem tuam,	» »
Per languóres tuos,	» »
Per mortem et sepultúram tuam,	» »
Per resurrectiόem tuam,	» »
Per ascensiόem tuam,	» »
Per sanctíssimæ eucharístiæ institutiόem tuam,	» »
Per gáudia tua,	» »
Per glóriam tuam,	» »
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,	<i>parce nobis, Iésu.</i>
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,	<i>exáudi nos, Iésu.</i>
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,	<i>miserére nobis, Iésu.</i>
Iésu, audi nos.	Iésu, audi nos.
Iésu, exáudi nos.	Iésu, exáudi nos.

V. Sit nomen Domini benedictum,

R. ex hoc nunc et usque in sæculum

OREMUS

Sancti Nominis tui, Domine, timorem pariter et amorem fac nos habere perpetuum, quia nunquam tua gubernatione destituis quos in soliditate tuas dilectionis instituis. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. AMEN.

V. Exaudiat nos Dominus iesus Christus,

R. nunc et semper. AMEN.

LETANÍAS AL SANTO NOMBRE DE JESÚS

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,	ten piedad de nosotros.	
Dios, Hijo, Redentor del mundo,	»	»
Dios, Espíritu Santo,	»	»
Santísima Trinidad, un solo Dios,	»	»
Jesús, hijo de Dios vivo,	»	»
Jesús, esplendor del Padre,	»	»
Jesús, pureza de la luz eterna,	»	»
Jesús, rey de la gloria,	»	»
Jesús, sol de justicia,	»	»
Jesús, hijo de la Virgen María,	»	»
Jesús, amable,	»	»
Jesús, admirable,	»	»
Jesús, Dios fuerte,	»	»
Jesús, padre del siglo futuro,	»	»
Jesús, mensajero del plan divino,	»	»

Jesús, todopoderoso,	ten piedad de nosotros.		
Jesús, pacientísimo,		»	»
Jesús, obedientísimo,		»	»
Jesús, manso y humilde de corazón,		»	»
Jesús, amante de la castidad,		»	»
Jesús, amador nuestro,		»	»
Jesús, Dios de paz,		»	»
Jesús, autor de la vida,		»	»
Jesús, modelo de las virtudes,		»	»
Jesús, celoso de la salvación de las almas,		»	
Jesús, nuestro Dios,		»	»
Jesús, nuestro refugio,		»	»
Jesús, padre de los pobres,		»	»
Jesús, tesoro de los fieles,		»	»
Jesús, pastor bueno,		»	»
Jesús, verdadera luz,		»	»
Jesús, sabiduría eterna,		»	»
Jesús, bondad infinita,		»	»
Jesús, camino y vida nuestra,		»	»
Jesús, alegría de los ángeles,		»	»
Jesús, rey de los patriarcas,		»	»
Jesús, maestro de los Apóstoles,		»	»
Jesús, doctor de los evangelistas,		»	»
Jesús, fortaleza de los mártires,		»	»
Jesús, luz de los confesores,		»	»
Jesús, pureza de las vírgenes,		»	»
Jesús, corona de todos los santos,		»	»
Sednos propicio,	perdónanos, Jesús.		
Sednos propicio,	escúchanos, Jesús.		
De todo mal,	líbranos, Jesús.		
De todo pecado,		»	»
De tu ira,		»	»

De las asechanzas del demonio, líbranos, Jesús.
Del espíritu impuro, » »
De la muerte eterna, » »
Del menosprecio de tus inspiraciones, » »
Por el misterio de tu santa encarnación, » »
Por tu Natividad, » »
Por tu infancia, » »
Por tu vida divina, » »
Por tus trabajos, » »
Por tu agonía y Pasión, » »
Por tu cruz y desamparo, » »
Por tus sufrimientos, » »
Por tu muerte y sepultura, » »
Por tu resurrección, » »
Por tu ascensión, » »
Por tu institución
de la Santísima Eucaristía, » »
Por tus gozos, » »
Por tu gloria, » »
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

OREMOS

Oh Dios, que hiciste a tu único Hijo salvador de la humanidad y quisiste que se llamara Jesús, haz que nosotros, que adoramos su santo nombre en la tierra, lo contemplemos con alegría en el cielo, por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

LITANIE SACRI CORDIS

Kýrie, eléison.
 Christe, eléison.
 Kýrie, eléison.
 Iésu, audi nos.
 Iésu, exáudi nos.

Pater de cælis, Deus,	miserére nobis.
Fili, redemptor mundi, Deus,	» »
Spíritus Sancte, Deus,	» »
Sancta Trínitas, unus Deus,	» »
Cor Iésu, filii Patris æterni,	» »
Cor Iésu, in sinu Vírginis matris a Spíritu Sancto formátum,	» »
Cor Iésu, Verbo Dei substantiáliter unítum,	» »
Cor Iésu, maiestátis infinítæ,	» »
Cor Iésu, templum Dei sanctum,	» »
Cor Iésu, tabernáculum Altíssimi,	» »
Cor Iésu, domus Dei et porta cæli,	» »
Cor Iésu, fornax ardens caritátis,	» »
Cor Iésu, iustítiæ et amóris receptáculum,	» »
Cor Iésu, bonitáte et amóre plenum,	» »
Cor Iésu, virtútum ómnium abýssus,	» »
Cor Iésu, omni láude digníssimum,	» »
Cor Iésu, rex et centrum ómnium córdium,	» »
Cor Iésu, in quo sunt omnes thesáuri sapiéntiæ et sciéntiæ,	» »
Cor Iésu, in quo hábitat omnis plenitúdo divinitátis,	» »
Cor Iésu, in quo Pater sibi bene complácuit,	» »

Cor Iésu, de cúius plenitúdine
 omnes nos accépimus, miserére nobis.
 Cor Iésu, desidérium cóllyum æternórum, »
 Cor Iésu, pátiens et múltæ misericórdiæ, »
 Cor Iésu, dives in omnes qui ínvocant te, »
 Cor Iésu, fons vítæ et sanctitátis, »
 Cor Iésu, propitiátio pro peccátis nostris, »
 Cor Iésu, saturátum oppróbriis, »
 Cor Iésu, attrítum propter scélera nostra, »
 Cor Iésu, usque ad mortem
 obædiens factum, »
 Cor Iésu, láncea perforátum, »
 Cor Iésu, fons totíus consolatiónis, »
 Cor Iésu, vita et resurréctio nostra, »
 Cor Iésu, pax et reconciliátio nostra, »
 Cor Iésu, víctima peccatórum, »
 Cor Iésu, salus in te sperántium, »
 Cor Iésu, spes in te moriéntium, »
 Cor Iésu, delíciæ sanctórum ómnium, »

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
 parce nobis, Dómine.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
 exáudi nos, Dómine.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi,
 miserére nobis.

V. Iésu, mitis et húmilis corde,

R. fac cor nostrum secúndum cor tuum.

OREMUS

Omnípotens sempitérne Deus, réspice in cor dilec-

tíssimi Fílii tui, et in láudes et satisfactiões quas in nómine peccatórum tibi persólvit, íisque misericórdiam tuam peténtibus tu véniam concéde placátus, in nómine eiúsdem Fílii tui Iésu Christi. Qui tecum vivit et regnat in sǎcula sǎculórum. AMEN.

LETANÍAS DEL CORAZÓN DE JESÚS

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,	ten piedad de nosotros.		
Dios, Hijo, Redentor del mundo,		»	»
Dios, Espíritu Santo,		»	»
Santísima Trinidad, un solo Dios,		»	»
Corazón de Jesús,			
Hijo del Eterno Padre,		»	»
Corazón de Jesús,			
formado por el Espíritu Santo			
en el seno de la Virgen Madre,		»	»
Corazón de Jesús, unido			
sustancialmente al Verbo de Dios,		»	»
Corazón de Jesús, de majestad infinita,		»	»
Corazón de Jesús, templo santo de Dios,		»	»
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo,		»	»
Corazón de Jesús, casa de Dios			
y puerta del cielo,		»	»
Corazón de Jesús,			
lleno de bondad y de amor,		»	»

Corazón de Jesús, hoguera ardiente
de caridad, ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús,
asilo de justicia y de amor, » »

Corazón de Jesús,
abismo de todas las virtudes, » »

Corazón de Jesús,
dignísimo de toda alabanza, » »

Corazón de Jesús, Rey
y centro de todos los corazones, » »

Corazón de Jesús, en quien están todos
los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, »

Corazón de Jesús, en quien habita
toda la plenitud de la divinidad, » »

Corazón de Jesús, en quien el Padre
halló sus complacencias, » »

Corazón de Jesús, de cuya plenitud
todos hemos recibido, » »

Corazón de Jesús,
deseo de los eternos collados, » »

Corazón de Jesús,
paciente y de mucha misericordia, » »

Corazón de Jesús,
rico para todos los que te invocan, » »

Corazón de Jesús,
fuente de vida y de santidad, » »

Corazón de Jesús,
propiciación por nuestros pecados, » »

Corazón de Jesús, saciado de oprobios, » »

Corazón de Jesús,
despedazado por nuestros delitos,
ten piedad de nosotros.

Corazón de Jesús,
hecho obediente hasta la muerte, » »

Corazón de Jesús,
perforado por una lanza, » »

Corazón de Jesús,
fuente de toda consolación, » »

Corazón de Jesús,
paz y reconciliación nuestra, » »

Corazón de Jesús,
víctima de los pecadores, » »

Corazón de Jesús,
salvación de los que en ti esperan, » »

Corazón de Jesús,
esperanza de los que en ti mueren, » »

Corazón de Jesús,
delicia de todos los santos, » »

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

V. Jesús Manso y humilde de corazón,

R. haz nuestro corazón semejante al tuyo.

OREMOS

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu muy amado Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que te tributa en nombre de los pecadores; concede benigno el perdón a los que invocamos tu misericordia, en el nombre del mismo Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. AMÉN.

INVOCACIONES A JESÚS SACRAMENTADO⁸

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo, Redentor del mundo, » »
Dios, Espíritu Santo, » »
Santísima Trinidad, un solo Dios, » »

Señor, en medio de los años aviva esta Obra tuya
(cf. Hab 3, 2).

Jesús nuestro Rey, ten piedad de nosotros.
Pontífice Sumo y Sacerdote eterno, » »
Buen Pastor, » »

⁸ Estas invocaciones quieren perpetuar la memoria de los cincuenta «títulos» para la fiesta del Primero de Julio, tal como se celebraba desde 1887 a 1936.

Divino Agricultor,	»	»
Buen Señor,	»	»
Médico celestial,	»	»
Dulce hermano,	»	»
Amigo celestial,»	»	
Príncipe de la paz,	»	»

Escúchanos, Señor Jesús, y envíanos numerosos y santos vocaciones, para que podamos llevar tu mandato divino mandato a todos los pueblos.

Maestro divino,	ten piedad de nosotros.	
Amante eterno,		» »
Deleite de los corazones,		» »
Redentor de las almas,		» »
Camino, Verdad y Vida,		» »
Divino celoso por la gloria del Padre		
y la salvación de las almas,		» »
Hoguera siempre ardiente		
de eterna caridad,		» »
Divino restaurador,		» »
Gran Señor de la mística mies,		» »
Divino Fundador,		» »

Escúchanos, Señor Jesús, y danos la fuerza para imitar las virtudes y el ejemplo de nuestro Fundador, San Aníbal María Di Francia.

Jesús, hermoso entre los hijos de los hombres,	
ten piedad de nosotros.	
Providente Padre de familia,	» »
Divino edificador,	» »
Tierno y Dulce amador de los niños,	» »

Esposo celestial de las almas escogidas, » »
 Divino Reparador, » »
 Morador solitario de los santos sagrarios, » »
 Divino Vencedor, » »
 Divino Imperador, ten piedad de nosotros.
 Divino Salvador, » »

*Escúchanos, Señor Jesús, y guarda en tu nombre a los que
 has llamado y santifícalos en la verdad.*

Piadosísimo compañero de nuestro exilio,
 ten piedad de nosotros.

Infinito tesoro escondido, » »
 Refugio seguro y amparo de tus elegidos, » »
 Nuestro eterno amante, » »
 Autor de toda salvación, » »
 Divino abogado ante el Padre tuyo, » »
 Divino sagitario de los corazones, » »
 Tierno y piadoso amigo de los pecadores, » »
 Jesús, dignísimo de infinitas alabanzas, » »
 Rey de la eterna y universal realeza, » »

*Escúchanos, Señor Jesús, y concede a nuestros Superiores
 sabiduría y gracia para guiar a todos nuestros religiosos
 hacia la santidad.*

Perfectísimo ejecutor de los deseos
 de tu Padre divino, ten piedad de nosotros.
 Padre y consuelo de los huérfanos, » »
 Divino Conciliador, » »
 Divino Rogacionista, » »
 Divino Consolador de todas las angustias, » »
 Divino providente, » »

Divino consejero,	ten piedad de nosotros.
Divino mediador,	» »
Sacerdote de los sacerdotes,	» »
Divino Triunfador,	» »

V. Escúchanos, Señor Jesús.

R. A ti el poder, la gloria, la gracia, por los siglos
de los siglos. AMÉN.

INVOCACIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN⁹

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.

María nuestra Reina,	ruega por nosotros.
Madre del Sumo Sacerdote,	» »
María nuestra Madre,	» »
Madre del Buen Pastor,	» »
Mística Cultivadora,	» »
Señora amable,	» »
Sanadora celestial,	» »
Protectora admirable,	» »
Princesa de la Paz,	» »
Maestra celestial,	» »
Madre del Amor Hermoso,	» »
Dilecta de Dios,	» »
Corredentora del género humano,	» »
Vida, Dulzura y Esperanza nuestra,	» »

⁹ Estas letanías se formularon sobre los «títulos» para la fiesta del 2 de Julio, (de 1887 a 1936) para ofrecer, como subsidio a la devoción personal y comunitaria, un texto especialmente significativo para nuestra tradición.

Celosa celestial,	ruega por nosotros.	
Fuego siempre encendido		
de Divina Caridad,	»	»
Restauradora celestial,	»	»
Gran Señora de la Mística Mies,	»	»
Fundadora celestial,	»	»
Mística Oliva de los campos,	»	»
Providente Madre de Familia,	»	»
Edificadora celestial,	»	»
Emperadora celestial,	»	»
Tierna y dulce Madre de los niños,	»	»
Madre, Hija y Esposa		
de la Santísima Trinidad,	»	»
Mística Paloma		
en el foramen de la piedra,	»	»
Vencedora celestial,	»	»
Salvadora celestial,	»	»
Continua socorredora de todos,	»	»
Erario siempre abierto		
de los divinos tesoros,	»	»
Puerta propicia del Corazón de Jesús,	»	»
Salud de los enfermos,	»	»
Abogada nuestra,	»	»
Encanto de la humanidad,	»	»
Reconciliadora de los pecadores,	»	»
Bendita entre todas las mujeres,	»	»
Reina elevada a la derecha del Rey,	»	»
Perfectísima ejecutora		
de los deseos de la Santísima Trinidad,	»	
Madre y Consoladora de los huérfanos,	»	»
Conciliadora paciente,	»	»
Primera Hija del Divino Celo,	»	»

Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.

Provedora celestial, » »

Iluminadora celestial, » »

Mediadora de todas las gracias, » »

Reina de los Sacerdotes, » »

Triunfadora celestial, » »

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

OREMOS

Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. AMÉN.

LETANÍAS DE MARÍA REINA¹⁰

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios, » »

Santa Virgen de las vírgenes, » »

Hija predilecta del Padre, » »

Madre de Cristo Rey, » »

Gloria del Espíritu Santo, » »

¹⁰ Estas letanías fueron aprobadas por la Congregación para el Culto Divino el 6 de abril de 1982.

Virgen Hija de Sión,	ruega por nosotros.	
Virgen pobre y humilde,	»	»
Virgen sencilla y obediente,	»	»
Esclava del Señor,	»	»
Madre del Señor,	»	»
Colaboradora del redentor,	»	»
Llena de gracia,	»	»
Fuente de hermosura,	»	»
Conjunto de todas las virtudes,	»	»
Fruto escogido de la redención,	»	»
Discípula perfecta de Cristo,	»	»
Imagen purísima de la Iglesia,	»	»
Mujer nueva,	»	»
Mujer vestida de sol,	»	»
Mujer coronada de estrellas,	»	»
Señora llena de bondad,	»	»
Señora llena de compasión,	»	»
Señora nuestra,	»	»
Alegría de Israel,	»	»
Esplendor de la Iglesia,	»	»
Honor del género humano,	»	»
Abogada de la gracia,	»	»
Dispensadora de la piedad,	»	»
Auxiliadora del Pueblo de Dios,	»	»
Reina de la caridad,	»	»
Reina de la misericordia,	»	»
Reina de la paz,	»	»
Reina de los ángeles,	»	»
Reina de los patriarcas,	»	»
Reina de los profetas,	»	»
Reina de los apóstoles,	»	»
Reina de los mártires,	»	»

LETANÍAS DE MARÍA REINA¹¹

Señor, ten piedad
 Cristo, ten piedad
 Señor, ten piedad.

Santa María,	ruega por nosotros.	
Santa Madre de Dios,	»	»
Nueva Eva,	»	»
Madre de los vivientes,	»	»
Estirpe de Abrahán,	»	»
Heredera de la promesa,	»	»
Retoño de Jesé,	»	»
Hija de Sión,	»	»
Tierra virgen,	»	»
Escala de Jacob,	»	»
Zarza ardiente,	»	»
Tabernáculo del Altísimo,	»	»
Arca de la Alianza,	»	»
Sede de la Sabiduría,	»	»
Ciudad de Dios,	»	»
Puerta oriental,	»	»
Fuente de agua viva,	»	»
Aurora de la salvación,	»	»
Alegría de Israel,	»	»
Gloria de Jerusalén,	»	»
Honor de nuestro pueblo,	»	»
Virgen de Nazaret,	»	»
Virgen llena de gracia,	»	»
Virgen fecundada por el Espíritu.	»	»
Sierva del Señor,	»	»

¹¹ Estas letanías fueron compuestas por la Comisión Litúrgica Internacional de la Orden de los Siervos de María.

Sierva de la Palabra,	ruega por nosotros.
Sierva humilde y pobre,	» »
Esposa de José,	» »
Bendita entre las mujeres,	» »
Madre de Jesús,	» »
Madre del Emmanuel,	» »
Madre del Hijo de David,	» »
Madre del Señor,	» »
Madre de los discípulos,	» »
Madre solícita en la Visitación,	» »
Madre gozosa en Belén,	» »
Madre oferente en el Templo,	» »
Madre desterrada en Egipto,	» »
Madre apenada en Jerusalén,	» »
Madre providente en Caná,	» »
Madre fuerte en el Calvario,	» »
Madre orante en el Cenáculo,	» »
Mujer de la Nueva Alianza,	» »
Mujer vestida de sol,	» »
Mujer coronada de estrellas,	» »
Reina a la derecha del Rey,	» »

Bienaventurada porque has creído, te alabamos.

Bienaventurada porque has guardado la Palabra,
te bendecimos.

Bienaventurada porque has hecho
la voluntad del Padre, te glorificamos.

V. Ruega por nosotros, Madre gloriosa del Señor.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

OREMOS

Padre, de generación en generación revelas tu amor a los hombres. Te damos gracias porque, en la plenitud de los tiempos, por medio de la bienaventurada virgen María, nos has dado a Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador; concédenos, te rogamos, el Espíritu de la verdad, para descubrir en el correr de la historia los signos de esperanza y de paz, para conseguir, en las vicisitudes de la vida, el germen de la libertad y de la gracia. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

* LITANIE SANCTORUM

I. SUPPLICATIO AD DEUM

Kyrie, eleison.
Christe, eleison.
Kyrie, eleison.

Pater de cælis Deus,	miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus,	» »
Spiritus Sancte Deus,	» »
Sancta Trinitas, unus Deus,	» »

II. INVOCATIO SANCTORUM

Sancta Maria,	ora pro nobis.
Sancta Dei Genetrix,	» »
Sancta Virgo virginum,	» »
Sancte Michael, Gabriel, et Raphael,	orate pro nobis.
Omnes sancti Angeli,	» »

Patriarchae et prophetae

Sancte Abraham,	ora pro nobis.
Sancte Moyses,	» »
Sancte Elia,	» »
Sancte Ioannes Baptista,	» »
Sancte Ioseph,	» »
Omnes sancti Patriarchæ et Prophetæ,	orate pro nobis.

Apostoli et discipuli

Sancti Petre et Paule,	orate pro nobis.
Sancte Andrea,	ora pro nobis.
Sancti Ioannes et Iacobe,	orate pro nobis.
Sancte Thoma,	ora pro nobis.
Sancti Philippe et Iacobe,	orate pro nobis.
Sancte Bartolomæe,	ora pro nobis.
Sancte Matthæe,	ora pro nobis.
Sancti Simon et Thaddæe,	orate pro nobis.
Sancte Matthia,	ora pro nobis.
Sancte Luca,	» »
Sancte Marce,	» »
Sancte Barnaba,	» »
Sancta Maria Magdalena,	» »
Omnes sancti discipuli Domini,	orate pro nobis.

Martyres

Sancte Stephane,	ora pro nobis.
Sancte Ignati Antiochene,	» »
Sancte Polycarpe,	» »
Sancte Iustine,	» »
Sancte Laurenti,	» »
Sancte Cypriane,	» »

Sancte Bonifati,	ora pro nobis.
Sancte Thoma (Becket),	» »
Sancti Ioannes (Fisher) et Thoma (More),	orate pro nobis.
Sancte Paule (Miki),	ora pro nobis.
Sancti Ioannes (de Brebeuf) et Isaac (Jogues),	orate pro nobis.
Sancte Petre (Chanel),	ora pro nobis.
Sancte Carole (Lwanga),	» »
Sanctae Perpetua et Felicitas,	orate pro nobis.
Sancta Agnes,	ora pro nobis.
Sancta Maria (Goretti),	» »
Omnes sancti martyres,	orate pro nobis.

Episcopi et doctores

Sancte Leo et Gregori,	orate pro nobis.
Sancte Ambrosi,	ora pro nobis.
Sancte Hieronyme,	» »
Sancte Augustine,	» »
Sancte Athanasi,	» »
Sancti Basili et Gregori (Nazianzene),	orate pro nobis.
Sancte Ioannes Chrysostome,	ora pro nobis.
Sancte Martine,	» »
Sancte Patrici,	» »
Sancti Cyrille et Methodi,	orate pro nobis.
Sancte Carole (Borromeo),	ora pro nobis.
Sancte Francisce (de Sales),	» »
Sancte Pie (Decime),	» »

Presbyter et religiosi

Sancte Antoni,	ora pro nobis.
----------------	----------------

Sancte Benedicte,	»	»
Sancte Bernarde,	»	»
Sancte Francisce,	»	»
Sancte Dominice,	»	»
Sancte Thoma (de Aquino),	»	»
Sancte Ignati (de Loyola),	»	»
Sancte Francisce (Xavier),	»	»
Sancte Vincenti (de Paul),	»	»
Sancte Ioannes Maria (Vianney),	»	»
Sancte Ioannes (Bosco), ora pro nobis.		
Sancta Catharina (Senensis),	»	»
Sancta Teresia (de Avila),	»	»
Sancta Rosa (de Lima),	»	»
Sancte Hannibal Maria (Di Francia)	»	»

Laici

Sancte Lodovice, ora pro nobis.		
Sancta Monica,	»	»
Sancta Elisabeth (Hungariæ),	»	»
Omnes Sancti et Sanctæ Dei, orate pro nobis.		

III. INVOCATION AD CHRISTUM

Propitius esto,	parce nos, Domine.
Ab omni malo,	libera nos, Domine.
Ab omni peccato,	» »
Ab insidiis diaboli,	» »
Ab ira et odio et omni mala voluntate,	» »
A morte perpetua,	» »
Per Incarnationem tuam,	» »
Per nativitatem tuam,	» »
Per baptismum et sanctum ieiunium tuum,	» »
Per crucem et passionem tuam,	» »

Per mortem et sepulturam tuam,
libera nos, Domine.

Per sanctam resurrectionem tuam, » »

Per admirabilem ascensionem tuam, » »

Per effusionem Spiritus Sancti, » »

Per gloriosum adventum tuum, » »

Christe, Fili Dei vivi, miserere nobis.

Qui in hunc mundum venisti, » »

Qui in cruce pependisti, » »

Qui mortem propter nos accepisti, » »

Qui in sepulcro iacuisti, » »

Qui a mortuis resurrexisti, » »

Qui in cælo ascendisti, » »

Qui spiritum sanctum in apostolos misisti, » »

Qui sedes ad dexteram patris, » »

Qui venturus es iudicare vivos et mortuos, » »

IV. SUPPLICATIO PRO VARIIS NECESSITATIBUS

Ut nobis parcas, te rogamus, audi nos.

Ut ad veram pænitentiam
nos perducere digneris, » »

Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio
confortare et conservare digneris, » »

Ut omnibus benefactoribus nostris
sempiterna bona retribuas, » »

Ut fructus terræ dare
et conservare digneris, » »

Ut nobis indulgeas, » »

Ut mentes nostras
ad cælestia desideria erigas, » »

Ut animas nostras, fratrum, propinquorum
 et benefactorum nostrorum
 ab æterna damnatione eripias, » »
 Ut omnibus fidelibus defunctis
 requiem æternam donare digneris, » »
 Ut mundum a peste, fame et bello
 servare digneris, » »
 Ut Ecclesiam tuam sanctam
 regere et conservare digneris, » »
 Ut operarios in messem tuam
 mittere digneris, » »
 Ut domum Apostolicum et omnes
 ecclesiasticos ordines in sancta religione
 conservare digneris, » »
 Ut omnibus in Christum credentibus
 unitatem largiri digneris, » »
 Ut omnes homines ad Evangelii lumen
 perducere digneris, » »

V. CONCLUSIO

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 parce nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 exaudi nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 miserere nobis.

* LETANÍAS DE LOS SANTOS

I. SÚPLICA A DIOS

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Dios, Padre Celestial, ten piedad de nosotros.
Dios, Hijo Redentor del mundo, » »
Dios, Espíritu Santo » »
Trinidad Santa, único Dios, » »

II. INVOCACIÓN DE LOS SANTOS

Santa María, ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios, » »
Santa Virgen de las vírgenes, » »
Santos Miguel, Gabriel, y Rafael,
rogad por nosotros.
Todos los Santos Ángeles, » »

Patriarcas y profetas

San Abrahán, ruega por nosotros.
San Moisés, » »
San Elías, » »
San Juan Bautista, » »
San José, » »
Todos los santos Patriarcas y Profetas,
rogad por nosotros.

Apóstoles y discípulos

Santos Pedro y Pablo, rogad por nosotros.
San Andrés, ruega por nosotros.

Santos Juan y Santiago,	rogad por nosotros.
Santo Tomás,	ruega por nosotros.
Santos Santiago y Felipe,	rogad por nosotros.
San Bartolomé,	ruega por nosotros.
San Mateo,	ruega por nosotros.
Santos Simón y Judas Tadeo,	rogad por nosotros.
San Matías,	ruega por nosotros.
San Lucas,	» »
San Marcos,	» »
San Bernabé,	» »
Santa María Magdalena,	» »
Todos los santos discípulos del Señor	
	rogad por nosotros.

Mártires

San Esteban,	ruega por nosotros.
San Ignacio de Antioquia,	» »
San Policarpo,	» »
San Justino,	» »
San Lorenzo,	» »
San Cipriano,	» »
San Bonifacio,	» »
Santo Tomás (Becket),	» »
Santos Juan (Fisher) y Tomás (More),	
	rogad por nosotros.
San Pablo (Miki),	ruega por nosotros.
Santos Juan (de Brebeuf) e Isaac (Jogues),	
	rogad por nosotros.
San Pedro (Chanel),	ruega por nosotros.
San Carlos (Lwanga),	» »
Santas Perpetua y Felicidad,	rogad por nosotros.
Santa Inés,	ruega por nosotros.

Santa María (Goretti),	ruega por nosotros.
Todos los santos mártires,	rogad por nosotros.

Obispos y doctores

Santos León y Gregorio,	rogad por nosotros.
San Ambrosio,	ruega por nosotros.
San Jerónimo,	» »
San Agustín,	» »
San Atanasio,	» »
Santos Basilio y Gregorio (Nacianceno),	rogad por nosotros.
San Juan Crisóstomo,	ruega por nosotros.
San Martín,	» »
San Patricio,	» »
Santos Cirilo y Metodio,	rogad por nosotros.
San Carlos (Borromeo),	ruega por nosotros.
San Francisco (de Sales),	» »
San Pío (Décimo),	» »

Presbíteros y religiosos

San Antonio,	ruega por nosotros.
San Benito,	» »
San Bernardo,	» »
San Francisco,	» »
Santo Domingo,	» »
Santo Tomás (de Aquino),	» »
San Ignacio (de Loyola),	» »
San Francisco (Xavier),	» »
San Vicente (de Paul),	» »
San Juan María (Vianney),	» »
San Juan (Bosco),	»
»	

Santa Catalina (de Sena),	ruega por nosotros.
Santa Teresa (de Ávila),	» »
Santa Rosa (de Lima),	» »
San Aníbal María (Di Francia)	» »

Laicos

San Luis,	ruega por nosotros.
Santa Mónica,	» »
Santa Isabel (de Hungría),	» »
Todos los santos y santas de Dios,	rogad por nosotros.

III. INVOCACIÓN A JESUCRISTO

Muéstratenos propicio,	Perdónanos, Señor
Muéstratenos propicio,	Escúchanos, Señor
De todo mal,	líbranos, Señor.
De todo pecado,	» »
De las asechanzas del demonio,	» »
De la cólera, del odio	
y de toda mala intención,	» »
De la muerte eterna,	líbranos, Señor.
Por tu Encarnación,	» »
Por tu natividad,	» »
Por tu bautismo y santo ayuno,	» »
Por tu cruz y tu pasión,	» »
Por tu Muerte y Resurrección,	» »
Por tu admirable ascensión,	» »
Por la venida del Espíritu Santo,	» »
En el día del juicio,	» »

IV. SÚPLICAS POR DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS Y NECESIDADES

Nosotros que somos pecadores,
te rogamos, óyenos.

Que te dignes conducirnos
a verdadera penitencia, » »
Que te dignes fortalecernos y conservarnos
en tu santo servicio, » »
Que te dignes darnos y conservar
las cosechas de la tierra, » »
Que nos seas indulgente, » »
Que levantes nuestro espíritu
al deseo de las cosas celestiales, » »
Que concedas a todos nuestros bienhechores
la recompensa de los bienes eternos, » »
Que te dignes conceder el descanso eterno
a todos los fieles difuntos, » »
Que te dignes preservar el mundo
de la peste, el hambre y la guerra, » »
Que te dignes regir
y gobernar tu santa Iglesia, » »
Que te dignes enviar operarios a tu mies, » »
Que te dignes conservar en tu santa religión
al Sumo Pontífice y a todos los órdenes
de la jerarquía eclesiástica, » »
Que te dignes devolver a la unidad de la Iglesia
a los que viven en el error, » »
Que te dignes traer a la luz del Evangelio
a todos los infieles, » »

V. CONCLUSIÓN

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

ORACIÓN

Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza, acoge la humilde oración de tu Iglesia; Tú que nos infundes una confianza filial en tu amor de Padre, haz que obtengamos plenamente lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

O bien:

Dios todopoderoso y misericordioso, mira a la humanidad, agotada por su debilidad mortal, y por la intercesión de tus santos, reaviva en ella la esperanza con la fuerza de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

LETANÍAS DE SAN JOSÉ¹²

(con los títulos del Primero de Julio y una súplica de San Aníbal)

San José,	ruega por nosotros.		
San José,			
Vice-dueño de la mística mies,	»	»	
San José, Fidelísimo Cofundador,	»	»	
San José, Procurador			
del providente Padre de familia,	»	»	
San José, Trabajador Jefe			
de las divinas obras,	»	»	
San José, Mediador de las místicas bodas			
de las almas con Jesús,	»	»	
San José, del Corazón Eucarístico,	»	»	
San José,			
Gran príncipe del divino imperio,	»	»	
San José, Gran Ministro			
del Dios de los ejércitos,	»	»	
San José, Poderoso defensor,	»	»	
San José, Mayordomo del Sumo Rey,	»	»	
San José,			
Patrono amorosísimo universal,	»	»	
San José, Depositario			
de los remedios de la salud,	»	»	
San José,			
Celestial patrocinator de todos,	»	»	

¹² Estas invocaciones quieren perpetuar la memoria de los cincuenta «títulos» para la fiesta del Primero de Julio, tal como se celebraba desde 1887 a 1936.

San José, El herido más grande por los dardos
del divino amor, ruega por nosotros.

San José, bienaventurado
entre todos los hombres, » »

San José, Virrey de Jesucristo Rey, » »

San José,
Mediador celestial de conciliación, » »

San José,
El más excelso celador del Rogate, » »

San José, El más perfecto ejecutor
de los consejos de Jesús y de María, » »

San José, El más poderoso intercesor
de todas las gracias, » »

San José, Celestial Custodio
de los Sacerdotes, » »

San José,
Fiel custodio de los divinos trofeos, » »

Por la encarnación del Verbo de Dios
en el Vientre Inmaculado de María.
Glorioso Patriarca San José, escúchanos.

Por la Santa Navidad del Niño Jesús
en la gruta de Belén, » »

Por la dolorosa Circuncisión
del Niño Jesús, » »

Por la Presentación al Templo
y la Profecía de Simeón, » »

Por la huida a Egipto y la morada
de 5 años en aquella nación, » »

Por el regreso de Egipto
y la pérdida de Jesús en el Templo, » »
Por el dolor con que lo buscaste
junto con la Inmaculada Madre, » »
Por el gozo inefable
con que lo hallasteis juntos, » »
Por la Vita escondida de Jesús
y por la compañía adorable que os tuvo, » »
Por tu preciosa muerte
en los brazos de Jesús y de María, » »
Por los dolores
del Corazón Inmaculado de María, » »
Por todos los padecimientos del alma
y cuerpo de Jesús Sumo Bien, » »
Por todos los misterios de la vida mortal
de Jesús y de María, » »
Por los grandes tesoros de gracia y santidad
que te comunicaron Jesús y María, » »
Por tu gloriosa exaltación en el Cielo,
y por la Gloria eterna
de Jesús y de María, » »

Glorioso Patriarca, que el enemigo infernal sea vencido y derrotado por tu poderoso brazo, y que Divina Misericordia triunfe por tu poderosa intercesión en favor de nosotros, pobrecillos del Corazón de Jesús. AMÉN. (*Escritos*, Vol IV, Ed. Rogate, p. 98)

LETANÍAS EN HONOR DE SAN ANTONIO

Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,	ten piedad de nosotros.	
Dios, Hijo, Redentor del mundo,	»	»
Dios, Espíritu Santo,	»	»
Santísima Trinidad, un solo Dios,	»	»
Santa María, ruega por nosotros.		
Santa Madre de Dios,	»	»
Santa Virgen de las Vírgenes,	»	»
San Antonio, mártir de deseo,	»	»
San Antonio, buen trabajador de la mies,	»	
San Antonio, verdadero		
modelo de obrero evangélico,	»	»
San Antonio,		
patrono de los pobres y sufridos,	»	»
San Antonio, Arca del Testamento,	»	»
San Antonio, martillo de los herejes,	»	»
San Antonio, defensor de los oprimidos,	»	»
San Antonio, castigo de los usureros,	»	»
San Antonio,		
sublime por la contemplación,	»	»
San Antonio, ejemplo de sencillez,	»	»
San Antonio, ejemplo de castidad,	»	»
San Antonio, ejemplo de mansedumbre,	»	
San Antonio, fervido en la caridad,	»	»
San Antonio, amigo de la paz,	»	»

San Antonio, enemigo de los vicios,
ten piedad de nosotros.

San Antonio, modelo de toda virtud, » »
San Antonio, joya de los confesores, » »
San Antonio,
predicador insigne del Evangelio, » »
San Antonio, apóstol de toda virtud, » »
San Antonio, doctor evangélico, » »
San Antonio, vencedor del demonio, » »
San Antonio,
admirable operador de milagros, » »
San Antonio,
protector de las cosas perdidas, » »
San Antonio, poderoso contra la lepra, » »
San Antonio, poderoso contra la muerte, » »
San Antonio, consolador de los afligidos, » »
San Antonio, imagen de Jesucristo, » »
San Antonio, gloria de Portugal,
San Antonio, leticia de Italia, » »
San Antonio, honor de la Iglesia, » »
San Antonio, nuestro patrono, » »
San Antonio,
insigne bienhechor de la Obra, » »
San Antonio, gran bienhechor universal, » »
San Antonio,
perenne conquistador de almas, » »
San Antonio,
celeste tutor de los huérfanos, » »
San Antonio, ministro y proveedor
de las necesidades humanas, » »
San Antonio, celestial proveedor
del pan de los pobres, » »

San Aníbal María Di Francia, ruega por nosotros.

San Aníbal, gracia del Señor, » »

San Aníbal, Santo de Dios, » »

San Aníbal, hombre de Dios, » »

San Aníbal, enamorado de Dios, » »

San Aníbal, testigo de Dios, » »

San Aníbal, amigo de Dios, » »

San Aníbal, enamorado de Jesucristo, » »

San Aníbal, admirable ministro
de la compasión de Jesucristo
por las muchedumbres, » »

San Aníbal, lleno de celo, » »

San Aníbal, hermano de Jesucristo, » »

San Aníbal, sacerdote de Jesucristo, » »

San Aníbal, colaborador de Jesucristo, » »

San Aníbal, profeta de Jesucristo, » »

San Aníbal, apóstol de Jesucristo, » »

San Aníbal, siervo de Jesucristo, » »

San Aníbal, discípulo de Jesucristo, » »

San Aníbal, sacerdote
según el Corazón de Jesucristo, » »

San Aníbal, imagen
del Corazón de Jesucristo, » »

San Aníbal, testigo
de la compasión de Jesucristo, » »

San Aníbal, repleto
de la sabiduría de Jesucristo, » »

San Aníbal, crucificado con Jesucristo, » »

San Aníbal, resucitado con Jesucristo, » »

San Aníbal, contemplador
del rostro de Jesucristo, » »

San Aníbal, repleto de Espíritu Santo, » »

San Aníbal, siervo dócil del Espíritu Santo,		
	ruega por nosotros.	
San Aníbal, inspirado por el Espíritu Santo,	»	
San Aníbal, icono de la Santísima Trinidad,	»	
San Aníbal, hijo obediente		
de la Santa Madre Iglesia,	»	»
San Aníbal, hombre de la Iglesia,	»	»
San Aníbal, enamorado de la Iglesia,	»	»
San Aníbal, siervo de la Iglesia,	»	»
San Aníbal, apóstol de la Iglesia,	»	»
San Aníbal,		
tierno y devoto hijo de María,	»	»
San Aníbal, enamorado de María,	»	»
San Aníbal, siervo de la Virgen María,	»	»
San Aníbal, apóstol de María,	»	»
San Aníbal, amigo de los Santos,	»	»
San Aníbal, sacerdote santo,	»	»
San Aníbal, ungido del Señor,	»	»
San Aníbal, anunciador		
de las maravillas de Dios,	»	»
San Aníbal, apóstol del Evangelio,	»	»
San Aníbal, heraldo de la Palabra,	»	»
San Aníbal,		
testigo de la misericordia de Dios,	»	»
San Aníbal, hombre eucarístico,	»	»
San Aníbal, hombre de esperanza,	»	»
San Aníbal, hombre de fe,	»	»
San Aníbal, hombre de caridad,	»	»
San Aníbal,		
hombre de las bienaventuranzas,	»	»
San Aníbal, hombre evangélico,	»	»

San Aníbal, apasionado conocedor
de las Escrituras, ruega por nosotros.
San Aníbal,
 amante de los divinos misterios, » »
San Aníbal, confiado en Dios, » »
San Aníbal, enamorado del Evangelio, » »
San Aníbal, maestro de oración, » »
San Aníbal, depositario
 del carisma del Rogate, » »
San Aníbal, profeta del Rogate, » »
San Aníbal, insigne apóstol
 de la oración por las vocaciones, » »
San Aníbal, apóstol de compasión, » »
San Aníbal, evangelizador de los pobres,» »
San Aníbal, verdadero padre
 de los huérfanos y de los pobres, » »
San Aníbal, maestro de los niños, » »
San Aníbal, refugio de los excluidos, » »
San Aníbal, ayuda de los abandonados, » »
San Aníbal, fiel estimador de los pobres,» »
San Aníbal, samaritano de la humanidad, » »
San Aníbal, camino seguro
 de la providencia, » »
San Aníbal,
 verdadero anunciador del Evangelio, » »
San Aníbal, pan partido por los hermanos, » »
San Aníbal, ayuda de los afligidos, » »
San Aníbal, consuelo de quien está solo, » »
San Aníbal, tierno padre de los pequeños, » »
San Aníbal, morada del que no tiene casa, » »
San Aníbal, generoso en la acogida, » »

San Aníbal, hombre solícito
 en la hospitalidad, ruega por nosotros.
 San Aníbal, compasivo hacia todos, » »
 San Aníbal, amigo de los pecadores, » »
 San Aníbal, defensor de los débiles, » »
 San Aníbal, compañero en la fe, » »
 San Aníbal,
 signo de la paternidad de Dios, » »
 San Aníbal,
 apóstol de los tiempos nuevos, » »
 San Aníbal,
 ciudadano de la Jerusalén celestial, » »
 San Aníbal, glorificado por la Iglesia, » »
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
 perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
 escúchanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
 ten piedad de nosotros.

OREMOS

Oh Dios todopoderoso y eterno, que en San Aníbal
 María Di Francia has dado a tu pueblo un insigne
 apóstol de la oración por las vocaciones y un ver-
 dadero padre de los huérfanos y pobres, por sus
 méritos y su intercesión envía muchos y santos tra-
 bajadores del Evangelio a tu mies, y haz que tam-
 bién nosotros, inflamados por el mismo fuego de
 la caridad, sigamos su enseñanza y su ejemplo. Por
 Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

LETANÍAS DE SAN ANÍBAL

(segunda forma)

Señor, ten piedad.
 Cristo, ten piedad.
 Señor, ten piedad.
 Cristo, óyenos.
 Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.
 Dios, Hijo, Redentor del mundo, » »
 Dios, Espíritu Santo, » »
 Santísima Trinidad, un solo Dios, » »

San Aníbal María, ruega por nosotros.
 San Aníbal, don del Señor a la Iglesia, » »
 San Aníbal, expresión del amor de Dios, » »
 San Aníbal, testigo
 de la misericordia de Dios, » »
 San Aníbal,
 signo de la paternidad de Dios, » »
 San Aníbal, sacerdote
 según el Corazón de Dios, » »
 San Aníbal, enamorado de Jesucristo, » »
 San Aníbal, profeta del amor de Cristo, » »
 San Aníbal, discípulo fiel de Jesucristo, » »
 San Aníbal, apóstol celoso de Jesucristo, » »
 San Aníbal, imitador del celo de Cristo, » »
 San Aníbal, admirable ministro
 de la compasión de Jesucristo, » »
 San Aníbal, apasionado contemplador
 de Jesús Crucificado, » »

San Aníbal, siervo dócil
 del Espíritu Santo, ruega por nosotros.
 San Aníbal,
 hijo obedientísimo de la Santa Iglesia, » »
 San Aníbal, testigo de amor incondicional
 a la Santa Iglesia, » »
 San Aníbal, incansable defensor
 de la fe católica, » »
 San Aníbal, maestro y modelo
 de santidad, » »
 San Aníbal, modelo
 de las virtudes evangélicas, » »
 San Aníbal,
 tierno y ardiente devoto de María, » »
 San Aníbal, cantor
 de las bellezas de la Virgen María, » »
 San Aníbal, apóstol de la verdadera
 devoción mariana, » »
 San Aníbal, ferviente devoto
 de los Ángeles y Santos, » »
 San Aníbal, anunciador celoso
 del Evangelio, » »
 San Aníbal, profundo conocedor
 de la Sagrada Escritura, » »
 San Aníbal, incansable predicador
 de los misterios divinos, » »
 San Aníbal, adorador seráfico
 de la Eucaristía, » »
 San Aníbal, ejemplo admirable
 de fe, esperanza y caridad, » »
 San Aníbal, modelo de filial abandono
 y de confianza en Dios, » »

San Aníbal, maestro de oración y vida interior,	ruega por nosotros.	
San Aníbal, iluminado y profético intérprete del Rogate,	»	»
San Aníbal, intercesor para el don de los trabajadores del Evangelio,	»	»
San Aníbal, sabia guía espiritual,	»	»
San Aníbal, modelo y maestro de los sacerdotes,	»	»
San Aníbal, insigne apóstol de la oración por las vocaciones,	»	»
San Aníbal, celoso trabajador de la mies del Señor,	»	»
San Aníbal, defensor de la dignidad de la persona,	»	»
San Aníbal, evangelizador y socorredor de los pobres,	»	»
San Aníbal, tierno y premuroso padre de los huérfanos,	»	»
San Aníbal, maestro y amigo de los niños y jóvenes,	»	»
San Aníbal, instrumento fiel de la Providencia,	»	»
San Aníbal, sostén de los humildes y abandonados,	»	»
San Aníbal, dulce consolador de los afligidos,	»	»
San Aníbal, generoso y acogedor en la hospitalidad,	»	»
San Aníbal, tierno amigo de los pecadores,	»	»

San Miguel, nuestro auxilio
en todas las adversidades, ruega por nosotros.

San Miguel, heraldo
de la sentencia eterna, » »

San Miguel, consolador de las almas
que están en el Purgatorio, » »

San Miguel, a quien el Señor
encomendó recibir las almas
después de la muerte, » »

San Miguel, nuestro Príncipe, » »

San Miguel, nuestro Abogado, » »

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

R. Ruega por nosotros, glorioso San Miguel,
Príncipe de la Iglesia de Jesucristo,

V. para que seamos dignos de sus promesas.

ORACIÓN

Señor Jesús, santifícanos siempre con una bendición, y concedemos por la intersección de San Miguel, aquella sabiduría que nos enseña a juntar las riquezas del cielo y cambiar los bienes temporales por los de la eternidad. Tú, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. AMÉN.

HIMNOS

* TE DEUM¹³

Te Deum laudámus: te Dóminum confitémur.
Te ætérnum Patrem, omnis terra venerátur.
Tibi omnes ángeli,
tibi cæli et univérsæ potestátes:
tibi chérubim et séraphim
incessábili voce proclamant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus
Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt cæli et terra maiestátis glóriæ tuæ.
Te gloriósus Apostolórum chorus,
te prophetárum laudábilis númerus,
te mártýrum candidátus laudat exércitus.
Te per orbem terrárum
sancta confitétur Ecclésia,
Patrem imménsæ maiestátis;
venerándum tuum verum et únicum Fílium;
Sanctum quoque Paráclitum Spíritum.

Tu rex glóriæ, Christe.
Tu Patris sempitérnus es Filius.
Tu, ad liberándum susceptúrus hóminem,
non horruísti Virginis úterum.
Tu, devícto mortis acúleo,
aperuísti credéntibus regna cælórum.

¹³ Se concede una indulgencia parcial a los fieles que recitan el himno Te Deum en acción de gracias. La indulgencia es plenaria si el himno se reza públicamente el último día del año (cf. EI, Conc. 26, 1 y 2).

Tu ad dexteram Dei sedes, in glória Patris.
Iudex créderis esse ventúrus.
Te ergo, quæsumus, tuis fámulis súbveni,
quos pretiósó sáanguine redemísti.
ÆtéRNA fac cum sanctis tuis in glória numerári.

Lo que sigue puede omitirse:

Salvum fac pópulum tuum, Dómine,
et bédedic hereditáti tuæ.
Et rege eos, et extólle illos usque in ætérnum.
Per síngulos dies benedícimus te;
et laudámus nomen tuum in sæculum,
et in sæculum sæculi.
Dignáre, Dómine, die isto
sine peccáto nos custodíre.
Miserére nostri, Dómine, miserére nostri.
Fiat misericórdia tua, Dómine, super nos,
quemádmódum sperávimus in te.
In te, Dómine, sperávi:
non confúndar in ætérnum.

V. Benedicamus Patrem et Filium cum Sancto Spi-
ritu,

R. laudemus et superexaltemus eum in sæcula.

V. Benedictus es, Domine, in firmamento cæli,

R. et laudabilis, et gloriosus, et superexaltatus in
sæcula.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. et calmor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. et cum spiritu tuo.

OREMUS

Deus, cuius misericordiæ non est numerus, et bonitatis infinitus est thesaurus: piissimæ maiestati tuæ pro collatis donis gratias agimus, tuam semper clementiam exorantes: ut qui petentibus postulate concedis, eosdem non deserens ad præmia futura disponas. Per Christum Dominum nostrum. AMEN.

* A TI, OH DIOS, TE ALABAMOS (Te Deum)

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.
Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Lo que sigue puede omitirse:

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

* VENI, CREATOR

Veni, creátor Spíritus,
mentes tuòrum vísita,
imple supérna grátia,
quæ tu creásti péctora.

Qui díceris Paráclitus,
altíssimi donum Dei,
fons vivus, ignis, cáritas,
et spiritális únctio.

Tu septifòrmis múnere,
dígitus patérnæ délixteræ,
tu rite promíssum Patris,
sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus,
infúnde amórem córdibus,
infrma nostri córporis
virtúte firmans pérpeti.

Hostem repéllas lóngius
pacémque dones prótinus;
ductóre sic te prævio
vitémus omne nóxium.

Per Te sciámus da Patrem
noscámus atque Fílium,
teque utriúsque Spíritum
credámus omni témpore.

Deo Patri sit glória,
et Fílio, qui a mórtuis
surréxit, ac Paráclito,
in sæculórum sæcula. AMEN.

V. Emitte spiritum tuum et creabuntur,
R. et renovabis faciem terræ.

OREMUS

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de eius sempre consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. AMEN.

* VEN, ESPÍRITU CREADOR

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
llena con tu divina gracia,
los corazones que creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego,
caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, dedo de la diestra del Padre;
Tú, fiel promesa del Padre;
que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé nuestro director y nuestro guía,
para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre,
al Hijo revélanos también;
Creamos en ti, su Espíritu,
por los siglos de los siglos.

Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos de los siglos. AMÉN.

V. Envía tu Espíritu Creador
R. y renueva la faz de la tierra.

ORACIÓN

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

* SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Veni, Sancte Spíritus,
et emítte cælitus
lucis tuæ rádium.

Veni, pater páuperum,
veni, dator múnerum,
veni, lumen córdium.

Consolátor óptime
dulcis hospes ánimæ,
dulce refrigerium.

In labóre réquies,
in æstu tempéries,
in fletu solácium.

O lux beatíssima,
reple cordis íntima
tuórum fidélium.

Sine tuo númine,
nihil est in hómine
nihil est innóxium.

Lava quod est sórdidum,
riga quod est áridum,
sana quod est saucium.

Flecte quod est rígidum,
fove quod est frígidum,
rege quod est dévium.

Da tuis fidélibus,
in te confidéntibus,
sacrum septenárium.

Da virtútis méritum,
da salútis éxitum,
da perénne gáudium. AMEN.

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo,
Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo.

Brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas.

Infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones
según la fe de tus siervos.

Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. AMÉN.

- V. ¡Ven, oh Santo Espíritu!, llena los corazones de
tus fieles,
R. y enciende en ellos el fuego de tu amor.

PANGE, LÍNGUA

Pange, língua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinísque pretiósi,
quem in mundi prétium,
fructus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus,
sparso verbi sémine,
sui moras incolátus
miro cláusit órde.

In suprémae nocte cœnæ,
recúmbens cum frátribus,
observáta lege plene,
cibis in legálibus,
cibum turbæ duodénæ
se dat suis mánibus.

Verbum caro, panem verum,
Verbo carnem éfficit,
fitque sanguis Christi merum,
et, si sensus déficit,
ad firmándum cor sincérum,
sola fides súfficit.

Tantum ergo Sacraméntum
venerémur cernui;
et antíquum documéntum
novo cedat rítui;
præstet fides suppleméntum
sénsuum deféctui.

Genitóri, Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedíctio;
procedénti ab utróque
compar sit laudátio. AMEN.

CANTA, LENGUA

Canta, lengua, el misterio
del cuerpo glorioso
y de la sangre preciosa
que el Rey de las naciones,
fruto de un vientre generoso,
derramó como rescate del mundo.

Nos fue dado, nos nació
de una Virgen sin mancilla;
y después de pasar
su vida en el mundo,

una vez esparcida la semilla de su palabra,
terminó el tiempo de su destierro
dando una admirable disposición.

En la noche de la última cena,
recostado a la mesa con los hermanos,
después de observar plenamente la ley
sobre la comida legal,
se da con sus propias manos
como alimento para los Doce.

El Verbo hecho carne convierte
con su palabra el pan verdadero en su carne,
y el vino puro se convierte
en la sangre de Cristo.
Y aunque fallan los sentidos,
basta la sola fe
para confirmar al corazón
recto en esa verdad.

Veneremos, pues, inclinados
tan gran Sacramento;
y la antigua figura
ceda el puesto al nuevo rito;
la fe supla la incapacidad
de los sentidos.

Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanza y júbilo,
salud, honor, poder y bendición;
una gloria igual
sea dada al que
de uno y de otro procede. AMÉN.

O SALUTÁRIS HÓSTIA

O salutáris Hóstia
Quae caeli pandis óstium.
Bella premunt hostília;
Da robur fer auxiliium.

Uni trinóque Dómino
Sit sempitérna glória:
Qui vitam sine término,
Nobis donet in pátria. AMEN.

Oh saludable Hostia
Que abres la puerta del cielo:
en los ataques del enemigo danos fuerza,
concédenos tu auxilio.

Al Señor Uno y Trino
se atribuye eterna gloria:
y El, vida sin término
nos otorgue en la Patria. AMÉN.

LAUDA SION

Lauda Sion Salvatórem
Lauda ducem et pastórem
In hymnis et cánticis.
Quantum potes, tantum aude:
Quia major omni laude,
Nec laudáre súfficis.

Laudis thema speciális,
Panis vivus et vitális,
Hódie propónitur.
Quem in sacræ mensa cœnæ,

Turbæ fratrum duodénæ
Datum non ambígitur.

Sit laus plena, sit sonóra,
Sit jucúnda, sit decóra
Mentis jubilátio.

Alaba, Sión, a tu Salvador;
alaba a tu guía y pastor
con himnos y cánticos.

Pregona su gloria cuanto puedas,
porque Él está sobre toda alabanza,
y jamás podrás alabarle lo bastante.

El motivo especial de nuestros loores
que hoy se te propone
es el pan vivo y que da vida.

Es el mismo, no lo dudes,
que aquel que en la Santa Cena
a los Doce se entregó.

Sea plena la alabanza, armoniosa,
sea alegre y fervoroso
el gozo del corazón.

*** ADORO TE DEVOTE**

Adóro te devóte, latens Déitas,
quæ sub his figúris vere látitas.
Tibi se cor meum totum súbiicit,
quia, te contémplans, totum déficit.

Visus, tactus, gustus in te fállitur,
sed audítu solo tuto crédito.

Credo quidquid dixit Dei Fílius:
nil hoc verbo veritátis vérius.

In Cruce latébat sola Déitas;
at hic latet simul et humánitas.
Ambo tamen credens atque cónfitens,
peto quod petívit latro pœnitens.

Plagas, sicut Thomas, non intúeor;
Deum tamen meum te confíteor.
Fac me tibi semper magis crédere,
in te spem habére, te dilígere.

O memoriále mortis Dómini!
Panis vivus vitam præstans hómíni,
præsta meæ menti de te vívere,
et te illi semper dulce sápere.

Pie pellicáne, Iesu Dómine,
me immúndum munda tuo ságuine:
cuius una stilla salvum fácere
totum mundum quit ab omni scélere.

Iesu, quem velátum nunc aspício,
oro, fiat illud quod tam sítio;
ut te reveláta cernens fácie,
visu sim beátus tuæ glóriæ. AMEN.

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.
A ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de ti se equivocan la vista,
el tacto, el gusto; pero basta con el oído
para creer con firmeza.

Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más verdadero que esta palabra de
verdad.

En la Cruz se escondía sólo la divinidad,
pero aquí también se esconde la humanidad.
Creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás,
pero confieso que eres mi Dios.
Haz que yo crea más y más en ti,
que en ti espere, que te ame.

¡Oh memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que da la vida al hombre.
Concédele a mi alma que de ti viva,
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso pelícano,
límpiame, a mí, inmundo, con tu sangre:
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo escondido,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro ya no oculto,
sea yo feliz viendo tu gloria. AMÉN.

IESU DULCIS MEMORIA

Iesu dulcis memoria
Dans vera cordis gaudia
Sed super mel et omnia
Eius dulcis praesentia.

Nil canitur suavius
Nil auditur iucundius
Nil cogitatur dulcius
Quam Jesus Dei Filius.

Iesu, spes paenitentibus
Quam pius es petentibus
Quam bonus Te quærentibus
Sed quid invenientibus?

Nec lingua valet dicere
Nec littera exprimere
Expertus potest credere
Quid sit Iesum diligere.

Iesu Rex admirabilis
Et triumphator nobilis
Dulcedo ineffabilis
Totus desiderabilis.

Quando cor nostrum visitas
Tunc lucet ei veritas
Mundi vilescit vanitas
Et intus fervet Caritas.

Iesu dulcedo cordium
Fons vivus lumen mentium

Excedens omne gaudium
Et omne desiderium.

Iesum omnes agnoscite
Amorem eius poscite
Iesum ardentem quærite
Quærendo inardescite.

Te nostra Iesu vox sonet,
nostri te mores exprimant;
te corda nostra diligant,
et nunc, et in perpetuum.

Iesu, decus angelicum,
in aure dulce canticum,
in ore mel mirificum,
in corde nectar cælicum.

Qui te gustant, esuriunt,
qui bibunt, adhuc sitiunt;
desiderare nesciunt,
nisi iesum, quem diligunt.

O Iesu mi dulcissime
Spes suspirantis animæ
Te quærunt piæ lacrymæ
Et clamor mentis intimæ.

Mane nobiscum Domine
Et nos illustra lumine
Pulsa mentis caligine
Mundum reple dulcedine.

Iesu flos matris Virginis
Amor nostræ dulcedinis
Tibi laus honor numinis
Regnum beatitudinis.

Sis, Iesu, nostrum gaudium,
Qui es futurus praemium:
Sit nostra in te gloria
Per cuncta semper sæcula. AMEN.

O VIA, VITA, VERITAS

O Via, Vita, Véritas, o Iesu.
Lucens per omnes sémitas, o Iesu.
Te sequémur, trahe nos,
crédulos ac sérvulos.

Te collaudámus, Christe,
In te sperámus, Christe;
amámus te, dulcíssime, o Iesu.

In verbo tuo stábimus, o Iesu.
Crucis pugnam pugnábimus, o Iesu.
Déditi ecclésiæ, Veritátis régia.

Te collaudámus, Christe,
in te sperámus, Christe;
amámus te, dulcíssime, o Iesu.

ADESTE, FIDELES

Adeste fideles læti triumphantes,
venite, venite in Bethlehem.
natum videte Regem angelorum.

*Venite adoremus, venite adoremus,
venite adoremus Dominum.*

En, grege relicto, humiles ad cunas,
vocati pastores adproperant.
et nos ovanti gradu festinemus.

Æterni parentis splendorem æternum,
velatum sub carne videbimus,
Deum infantem pannis involutum.

Ergo qui natus die hodierna,
iesu, tibi sit gloria, patris æterni
Verbum caro factum.

Para la bendición eucarística

*** TANTUM ERGO**

Tantum ergo Sacraméntum
venerémur cernui;
et antiquum documéntum
novo cedat rítui;
præstet fides suppleméntum
sénsuum deféctui.

Genitóri, Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedíctio;
procedénti ab utróque
compar sit laudátio. AMEN.

V. Panem de cælo præstitísti eis. (T. P. Allelúia)
R. Omne delectaméntum in se habéntem.
(T. P. Allelúia)

ORÉMUS

Deus, qui nobis sub sacramento mirábili, passionis tuæ memóriam reliquisti: tríbue, quæsumus, ita nos córporis et ságuinis tui sacra mystéria venerári, ut redemptionis tuæ fructum in nobis iúgiter sentiámus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum. AMEN.

* TANTUM ERGO

Veneremos, pues, inclinados
tan gran Sacramento;
y la antigua figura
ceda el puesto al nuevo rito;
la fe supla la incapacidad
de los sentidos.

Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanza y júbilo,
salud, honor, poder
y bendición;
una gloria igual sea dada
al que de uno y de otro procede. Amén.

V. Les diste el pan del cielo. (T. P. Aleluya).
R. Que contiene en sí todo deleite. (T. P. Aleluya).

OREMOS

Oh Dios, que en este admirable Sacramento nos

dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN.

Si se considera oportuno, después de la bendición eucarística, según la costumbre local, se pueden decir las siguientes alabanzas de desagravio:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús

en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios,
María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su Gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.
AMÉN.

OTROS HIMNOS Y CANTOS

TOTA PULCHRA

Tota pulchra es, Maria,
et macula originalis non est in te.
Tu gloria Jerusalem,
tu laetitia Israel,
tu honorificentia populi nostri.
¡Oh! María,
Virgo prudentissima,
Mater clementissima,
Ora pro nobis,
intercede pro nobis
ad Dominum Jesu Christum.

Eres toda belleza, Maria
y el pecado original no está en ti.
Tu, la gloria de Jerusalén,
tú, alegría de Israel,
tú, honor de nuestro pueblo,
¡Oh! María,
virgen prudentísima,
madre clementísima.
Ruega por nosotros,
intercede por nosotros
ante nuestro Señor Jesucristo.

STABAT MATER

Stabat Mater dolorosa
iuxta crucem lacrimosa,
dum pendebat Filius.

Cuius animam gementem,
contristatam et dolentem
pertransiuit gladius.

O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!

Quae maerebat et dolébat,
Pia Mater dum videbat
nati poenas incliti.

Quis est homo, qui non fleret,
Matrem Christi si vidéret
in tanto supplicio?

Quis non posset contristári,
Christi Matrem contemplári
dolentem cum Filio?

Pro peccátis suæ gentis
vidit Jesum in torméntis
et flagéllis subditum.

Vidit suum dulcem natum
moriéndo desolátum,
dum emísit spíritum.

Eia, mater, fons amoris,
me sentíre vim dolóris
fac, ut tecum lúgeam.

Fac, ut árdeat cor meum
in amándo Christum Deum,
ut sibi compláceam.

Sancta Mater, istud agas,
crucifixi fíge plagas
cordi meo válide.

Tui Nati vulneráti,
tam dignáti pro me pati,
pœnas mecum dívide.

Fac me tecum pie flere,
Crucifixo condolére
donec ego víxero.

Iuxta crucem tecum stare,
Et me tibi sociáre
in planctu desídero.

Virgo vírginum præclára,
mihi iam non sis amára,
fac me tecum plángere.

Fac, ut portem Christi mortem,
passiónis fac consòrtem
et plagas recólere.

Fac me plagis vulnerári,
cruce hac inebriári
et cruòre Fílii.

Flammis ne urar succensus,
per te, Virgo, sim defensus
in die iudícii.

Christe, cum sit hinc exíre,
da per Matrem me veníre
ad palmam victóriæ.

Quando corpus moriétur,
fac, ut ánimæ donétur
paradísi glória.

HIMNO A LA DOLOROSA

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía.

Cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh, cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!

Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

Y ¿cuál hombre no llorara,
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?

Y ¿quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.

Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.

Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.

Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo.

Porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas,
que el llanto dulce me sea.

Porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio.

Porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.

Porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. AMÉN.

OREMOS

Oh Padre, que, al lado de tu Hijo, levantado en la Cruz, quisiste que su Madre doliente estuviera presente: haz que la santa Iglesia, asociada a ella en la pasión de Cristo, participe en la gloria de la resurrección. por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

AVE MARIS STELLA

Ave maris stella,
Dei Mater alma
Atque semper virgo
Felix cæli porta.

Sumens illud ave
Gabrielis ore
Funda nos in pace
Mutans Evæ nomen.

Solve vincla reis
Profer lumen cæcis
Mala nostra pelle
Bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.

Virgo singularis
Inter omnes mitis
Nos culpis solutos
Mites fac et castos.

Vitam præsta puram
Iter para tutum
Ut videntes Jesum
Semper collaetemur.

Sit laus Deo Patri
Summo Christo decus
Spiritui sancto
Tribus honor unus. AMEN.

Salve, estrella del mar,
Madre santa de Dios
y siempre Virgen,
feliz puerta del cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de Eva.

Desata las ataduras de los reos,
da luz a quienes no ven,
ahuyenta nuestros males,
pide para nosotros todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre,
que por ti acoja nuestras súplicas
Quien nació por nosotros,
Tomando el ser de ti.

Virgen singular,
dulce como ninguna,
líbranos de la culpa,
haznos dóciles y castos.

Facilítanos una vida pura,
prepáranos un camino seguro,
para que, viendo a Jesús,
nos podamos alegrar para siempre contigo.

Alabemos a Dios Padre,
glorifiquemos a Cristo soberano
y al Espíritu Santo,
y demos a las Tres personas
un mismo honor. AMÉN.

OREMOS

Concede a tus fieles, Señor Dios nuestro, que gocen siempre de salud de cuerpo y espíritu, y por la gloriosa intercesión de María, siempre virgen,

sálvanos de los males que ahora nos afligen y condúcenos a la alegría sin fin. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

HIMNO A SAN JOSÉ

Te, Ioseph, celebrent agmina cælitum
Te cuncti résonent christiádum chori
Qui clarus meritis junctus et inclytæ
Casto fúdere Virgini.

Almo cum tumidam germine conjugem
Admirans, dubio tangeris anxius
Afflatu superi flaminis angelus
Conceptum puerum docet.

Tu natum Dominum stringis, ad exteras
Ægypti profugum tu séqueris plagas;
Amissum solymis quæris, et invenis,
Miscens gaudia fletibus.

Post mortem reliquos sors pia consecrat,
Palmanque emeritos gloria suscipit:
Tu vivens, superis par, frùeris Deo
Mira sorte beatior.

Nobis, summa trias, parce precantibus
Da ioseph meritis sidera scandere:
Ut tandem liceat, nos tibi perpetim
Gratum pròmere canticum. AMEN.

¡Oh José! que los coros celestiales
celebren tus grandezas,
que los cantos de todos los cristianos
hagan resonar sus alabanzas.

Glorioso ya por tus méritos,
te uniste por una casta alianza a la Virgen.
Cuando, dominado por la duda y la ansiedad,
te asombras del estado en que se halla tu esposa,
un Ángel viene a decirte
que el Hijo que Ella ha concebido
es del Espíritu Santo.

El Señor ha nacido, y le estrechas en tus brazos;
partes con El hacia las lejanas playas de Egipto;
después de haberle perdido en Jerusalén,
le encuentras de nuevo;
así tus gozos van mezclados con lágrimas.

Otros son glorificados después de una santa
muerte,
y los que han merecido la palma
son recibidos en el seno de la gloria;
pero tú, por un admirable destino,
semejante a los Santos, y aún más dichoso,
disfrutas ya en esta vida de la presencia de Dios.

¡Oh Trinidad Soberana! oye nuestras preces,
concédenos el perdón;
que los méritos de José
nos ayuden a subir al cielo,
para que nos sea dado cantar para siempre
el cántico de acción de gracias y de felicidad.
AMÉN.

SI QUERIS MIRACULA

Si quæris miracula
mors, error, calamitas,
dæmon, lepra fugiunt,
ægri surgunt sani.

Cedunt mare, vincula,
membra, resque perditas
petunt, et accipiunt
iuvenes, et cani.

Pereunt pericula,
cessat et necessitas;
narrent hi, qui sentiunt,
dicant Paduani.

Cedunt mare, vincula...

Glória Patri et Filio et Spíritui Sancto.
sicut erat in princípio,
et nunc et semper
et in sæcula sæcolorum.

Cedunt mare, vincula...

- V.** Ruega por nosotros, San Antonio de Padua,
R. para que seamos dignos de alcanzar las pro-
mesas de Jesucristo.

OREMOS

Dios todopoderoso y eterno, que en San Antonio de Padua has dado a tu pueblo un insigne predicador y un patrón de los pobres y de los que sufren, haz que por su intercesión sigamos las enseñanzas

del Evangelio y experimentemos la ayuda de tu misericordia en las pruebas. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

CIELOS DE LOS CIELOS

Cielos de los cielos, abríos,
Baje el Dilecto a nosotros,
Encerrado en el Hostia, víctima
De su divino amor,
Venga entre los hijos suyos,
¡El amado Redentor!

Oh Eterno Padre, los niños
Postrados aquí delante,
Elevan las manos y oran:
Envíanos tu Hijo,
Que seque nuestros lloros,
Y consuele nuestro dolor.

Somos niños y pobres
Fugamos muchos peligros
Nada buscamos em el siglo,
Todo esperamos en Ti,
Ven y reina entre los hijos,
Padre amoroso y Rey.

Te esperamos con el ansia
Del sediento afecto;
Tierno Amante, apresúrate,
No nos dejes así.
Ya está lista la Capilla
Que nuestro amor te ofreció

Ven, Jesús dilecto
De nuestros corazones, ven,
En este Tabernáculo,
Sacramentado amor,
Nos das los bienes ciertos,
Las virtudes de tu Corazón.

Sin Ti somos huérfanos,
Desierto es este lugar,
Todo es peligro: Satanás
Serpentea aquí y allá,
Ven y enciende el fuego
De Tu Caridad.

Como corderitos tiernos,
Al buen Pastor alrededor,
Quedaremos todos unánimes
A tus Pies, Jesús:
Contigo noche y día,
no buscaremos más.

Jesús Dilecto apresúrate,
Sacramentado Bien,
Ves con cuántas lágrimas
Clamamos siempre a ti,
Mira nuestras penas,
Consuela nuestro corazón.

Ven y reina entre los niños
Con tu Divino Amor,
De este Tabernáculo
Prisionero celestial
El corazón te damos
Todo el corazón.

Ven y el diablo espanta,
Que a nuestros daños atenta,
Ven y la planta tierna
Acrecienta en tu Corazón,
Cultiva Tu semilla,
Divino Agricultor.

Los cánticos se alternaban con la oración de invitación a Jesús Sumo Bien. En el momento solemne de la Consagración, la Santa Víctima fue elevada bajo las dos especies del pan y del vino, y el patético canto de la expectación se convirtió en un repentino HIMNO DE JÚBILO que aquí referimos:

Cesen ya las lágrimas,
Acabe todo dolor,
Nueva época cántese
De paz y de virtud,
Tiempo de santo Amor,
Vino acá Jesús.

Ya vino el amadísimo
Deseado Bien;
Vino ya el Altísimo
Señor de reyes Rey,
Para consolar las penas,
Y confortarnos en Él.

Cásese el metro al cántico,
Vístase la buena sonrisa,
Deje el alma el gemido
Del largo suspirar,
¡El Rey del Paraíso
Aquí viene a morar!

Oh tierra, la más mísera
No eres entre tus pares,
Ya que acoges un Huésped
Del Cielo bajado a ti.
Los enemigos aprendan
El Cordero a respetar.

Almas inocentes y cándidas,
Devotas virgencitas,
Niños, viejos y jóvenes,
Oh gente de cada edad,
Venid, ovejitas,
El Buen Pastor aquí está.

Venid y adoradlo,
Dentro aquel blanco velo;
Venid y consumaros
En el más ferviente amor.
Bajó Él desde el Cielo
Para abrasarnos el corazón.

Amor dilectísimo,
Jesús, divino amante,
He aquí lánguidos y férvidos
Los hijos de tu corazón,
Henos aquí a ti delante
Sacramentado Amor.

Ebrios de santo júbilo
Inmersos en gran contento
Queremos en Ti echarnos,
Morir por el amor.
Oh, dulce Sacramento,
¡Tómate nuestro corazón!

Ya sabes, somos pobres,
Perdidos, abandonados.
En pequeñas casitas
A tu alrededor, Señor,
Apenas amparados
Del frío y del calor.

Pero de los grandes los espléndidos
Palacios despreciamos,
Contentos como Ángeles
De nuestra austeridad.
En Ti nos reflejamos,
Perfecta Santidad.

Las santas inestimables
Dulzuras de Tu Corazón,
Las virtudes queridas, amables,
que nos enseñas aquí,
son todas las delicias,
son todo nuestro amor.

Te guste, Padre tierno,
De los pobrecillos el canto,
A todos haznos víctimas
En santa caridad,
Oh Dios tres veces santo,
¡Eterna Majestad!

(Escritos, Himnos, Vol. 46)

HIMNOS A SAN ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA

PADRE SEI TU

Brilla nel canto della primavera
l'azzurro cresco della tua marina
e nel tuo cielo, o fulgida Messina,
sovra al nitore della tua riviera
riappare un sole di beltà raggianti
astro di amore per le genti affrante

R. Padre, sei tu
il sole della nostra giovinezza;
tu che fecondi gl'ideali più santi di purezza.
Padre, sei tu, nel buio cielo del dolore
all'orfano, al mendico
il raggio del conforto e dell'amore.
Tu resterai la luce della nostra primavera
che splende nel fulgore del meriggio
e che si eterna nella gioia vera.

Te vide Italia luminosa fiamma
che arde e fuga la sciagura umana,
e al sommo bene con virtude arcana
guidare i mesti nel cruento dramma.
Or la tua nave l'animosa prora
volge nel solco di fulgente aurora.

Leva lo sguardo, o bella Rogazione:
su l'orizzonte del tuo gran destino
un'orifiamma segna il tuo cammino;

e dietro quello coire una legione
balda fremente al suon de la diana
che del Rogate canterà il peana.

Ora che in cielo tu risplendi santo
guida i tuoi figli per le vie del mondo.
araldi della fede; e più giocondo
del divin Rogate suoni il canto.
Con te saremo uniti nella luce
che dell'Amore ad ogni ben conduce.

A SAN ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA

La gracia que se escribe con tu nombre
es don del Señor a su Iglesia,
Aníbal, amante del Evangelio,
pastor de Cristo entre los pueblos.

Fuiste a trabajar a la viña,
obediente a la voz de Cristo,
llamaste a otros a pedir al Señor:
«¡Rogad al dueño de la mies!».

Los pobres te fueron amigos,
te abrieron las puertas del Reino,
y los bendijiste con la paz
del Resucitado para sus fieles.

Fundaste tu saber en la Cruz,
leíste este libro más que otros;
defensor indomable de los afligidos,
Aníbal, recuérdanos al Señor.

Padre, que en los Santos te complaces,
te alabamos por tu Hijo;
sobre él enviaste tu Espíritu;
a ti toda honra, gloria y júbilo por los siglos. AMÉN.

RISPLENDE SUL TUO VOLTO

Risplende sul tuo volto un cuore sorridente
la Chiesa, l'indigente accolsero il tuo dono.
all'orfano, al povero donasti il tuo conforto
dolcezza del tuo amore.

Quaggiù non solo in cielo trionfa la bontà
s'incarna nel tuo zelo vive per ogni età.
Padre Di Francia il cor non s'è fermato più
fonte di quel calor che v'accendesti tu.

Con fede viva al mondo spargendo la parola
portasti il tuo Vangelo che illumina e consola.
Bruciante fiamma un grido Rogate uniti al cielo
s'eleva dai tuoi figli.

RISPLENDI, PADRE ANNIBALE

Rit. Risplendi, Padre Annibale,
nella Chiesa che ti venera
come padre d'ogni povero,
messaggero del «Rogate».
Tu sei il nostro padre,
tu sei la nostra guida,
tu sei il nostro amico:
hai donato carità.

Come Buon pastore hai guidato la «carovana»
nell'amore del «Rogate» nell'amore della Chiesa.

Come Samaritano hai curato le ferite
del fratello bisognoso che il Cristo ti rivelò.

Come Cireneo hai portato la tua croce
nelle «prove e i patimenti» che la vita ti serbò.

Come pietre vive sostieni noi tuoi figli
per l'annuncio nella Chiesa del comando di
Gesù:

*«Rogate ergo Dominum ut mittat operarios
in messem suam Rogate Dominum».*

SANTO, SANTO

(Lagati - Sardone)

Già s'aprirono i cieli e discese
sfavillante la luce divina:
ai suoi raggi la terra s'accese,
di fulgore ogni zolla brillò.
esultanti di gioia e di fede,
santo già t'acclamaron le genti
e lodarono Dio che ti diede
padre e amico che il cuore donò.

R. Volgi il tuo sguardo, Annibale,
sul mondo che ti venera gran santo
prega che Dio moltiplichi
i suoi ministri in ogni gente e stato.
il suo Rogate illumini
la Chiesa una e santa di Gesù...

Già la voce del Papa solenne
si diresse oltre monti e colline
ripetendo da tutte le antenne
il tuo nome all'azzurro del ciel.

Da quel trono dorato il tuo viso,
come avvolto di luce sovrana,
diffondeva raggianti un sorriso
sui tuoi figli su tutti i fedel.

IL RAGAZZO DEL GRANO

(Giosy Cento)

Il ragazzo guardava le messi di grano
il suo cuore sognava e guardava lontano
ti prego, signore, non ci sono operai
voglio essere prete, vorrei essere te
l'universo è in attesa, chiama forte Gesù.

Il ragazzo guardava i bambini per strada
mendicante di pane per i figli di Dio
il suo cuore è la casa un abbraccio d'amore
apre strade di vita, giorno e notte vivrà
la passione infinita di donare Gesù.

R. Tu sei per noi giovane Padre d'amore,
forza darai, e grideremo di più
Rogate Dominum messis, Cristo è la libertà.
Tu sei per noi giovane padre, fratello,
vivi tra noi e grideremo di più
Rogate Dominum messis, Cristo risponderà.

Il ragazzo ora è padre di una immensa famiglia
nella storia di oggi siamo voce di Lui
del carisma di Cristo «puoi seguirmi, se vuoi»

provocare risposte, consacrati all'amore
che nessuno resista al chiamare di Dio.

R. Tú para nosotros joven padre de amor,
fuerza darás y gritaremos más
Rogate Dominum Messis, Cristo es libertad.
tú para nosotros joven padre y hermano,
vive entre nosotros y gritaremos más
Rogate Dominum messis, Cristo responderá.

R. Young Father of love come and stay with us,
You are my strength, so we will sing for You
Rogate Dominum messis, Jesus is freedom.
Young Father and brother
come and stay with us,
please live with us and we will sing for You
Rogate Dominum messis, Jesus will be there.

R. Tu es para nós jovem Pai do amor
força darás e gritaremos mais
Rogate Dominum messis, Cristo é liberdade.
tu es para nós jovem pai e irmão,
vive entre nós e gritaremos mais
Rogate Dominum messis, Cristo responderá.

R. Tu es pour nous jeune Père d'amour,
tu donneras la force, et nous crierons plus fort:
Rogate Dominum messis, Crist est la liberté.
tu es pour nous jeune père et frère,
vive entre nous et crierons le plus:
Rogate Dominum messis, Crist repondéras.

PREPARACIÓN DE LA SANTA MISA

O DULCISIME DOMINE¹⁴

O Dulcissime atque amantissime Domine, quem nunc devote desidero suscipere, tu scis infirmitatem meam et necessitatem quam patior, in quantis malis et vitiis iaceo; quam sæpe sum gravatus, tentatus, turbatus et inquinatus. pro remedio ad te venio, pro consolatione et sublevatione te deprecor. Ad omnia scientem loquor, cui manifesta sunt omnia interiora mea et qui solus potes me perfecte consolari et adiuvere. tu scis quibus bonis indigeo præ omnibus, et quam pauper sum in virtutibus. Ecce sto ante te pauper et nudus, gratiam postulans et misericordiam implorans. Rẽfice esurientem mendicum tuum, accende frigiditatem meam igne amoris tui, illumina cæcitatem meam claritate præsentiæ tuæ.

Verte mihi omnia terrena in amaritudinem, omnia gravia et contraria in patientiam, omnia infima et creata in contemptum et oblivionem. Erige cor meum ad te in cælum, et ne dimittas me vagari super terram. Tu solus mihi ex hoc iam dulcescas usque in saeculum, quia tu solus cibus et potus meus, amor meus et gaudium meum, dulcedo mea et totum bonum meum. Utinam totaliter ex tua præsentia accendas, comburas et in te transmutes, ut unus tecum efficiar spiritus per gratiam interna unionis et liquefactionem ardentis amoris! Ne pa-

¹⁴ Imitación de Cristo, Libro IV, Cap. XVI.

tiaris me ieiunum et aridum a te recedere, sed operare mecum misericorditer, sicut sæpius operatus es cum sanctis tuis mirabiliter. Quid mirum si totus ex te ignescerem et in meipso deficerem, cum tu sis ignis semper ardens et numquam deficiens, amor corda purificans et intellectum illuminans?

¡Oh dulcísimo y amantísimo Señor, a quien deseo recibir ahora devotamente! Tú conoces mi flaqueza y la necesidad que padezco, en cuantos males y vicios estoy abismado, cuántas veces me veo agobiado, tentado, turbado y amancillado. A Ti vengo por remedio, a Ti acudo por consuelo y alivio. Hablo a quien todo lo sabe, a quien son manifiestos todos los secretos de mi corazón, y a quien solo me puede consolar y ayudar perfectamente. Tú sabes los bienes que más falta me hacen, y cuán pobre soy en virtudes.

Vesme aquí delante de Ti, pobre y desnudo, pidiendo gracia e implorando misericordia. Da de comer a este tu hambriento mendigo, enciende mi frialdad con el fuego de tu amor, alumbra mi ceguedad con la claridad de tu presencia. Conviérteme todo lo terreno en amargura, todo lo pesado y contrario en paciencia, todo lo ínfimo y criado en menosprecio y olvido. Levanta mi corazón a Ti en el cielo, y no me dejes andar vagando por la tierra. Tú solo me seas dulce desde ahora para siempre; pues Tú solo eres mi manjar y bebida, mi amor, mi gozo, mi dulzura y todo mi bien.

¡Oh, si me encendieses todo con tu presencia, y me abrasases y transformases en Ti para ser un espíritu contigo por la gracia de la unión interior y por la efusión de un amor abrasado! No consientas que me separe de Ti ayuno y seco; sino pórtate conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas veces con tus Santos de un modo admirable. ¡Que extraño sería que yo me abrasase todo en tu amor, sin acordarme de mí, siendo Tú fuego que siempre arde y nunca cesa, amor que limpia los corazones y alumbra el entendimiento!

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Omnípotens sempiternus Deus, ecce, accédo ad sacraméntum unigéniti Filii tui, Dómini nostri Iesu Christi; accédo tamquam infirmus ad medicum vitæ, immúndus ad fontem misericórdiæ, cæcus ad lumen claritátis æternæ, pauper et egénus ad Dóminum cæli et terræ.

Rogo ergo imménsæ largitátis tuæ abundántiam, quátenus meam curáre dignéris infirmitátem, laváre foeditátem, illumináre cæcitaté, ditáre paupertátem, vestíre nuditaté: ut panem Angelórum, Regem regum et Dóminum dominántium, tanta suscípiam reveréntia et humilitate, tanta contritióne et devotióne, tanta puritaté et fide, tali propósito et intentiόne, sicut expedit salúti ánimæ meæ.

Da mihi, quæso, Domínici Córporis et Sanguinis non solum suscípere sacraméntum, sed étiam rem et virtútem sacraménti.

O mitissime Deus, da mihi corpus unigéniti Fílii tui, Dómini nostri Iesu Christi, quod traxit de Vírgine Maria, sic suscípere, ut córpori suo mýstico mérear incorporári, et ínter eius membra connumerári.

O amantissime Pater, concede mihi diléctum Fílium tuum, quem nunc velátum in via suscípere propóno, reveláta tandem fácie perpétuo contemplári. Qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia sácula sáculórum. AMEN.

Omnipotente y sempiterno Dios, he aquí que me acerco al sacramento de tu unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro; me acerco como un enfermo al médico de la vida, como un in-mundo a la fuente de la misericordia, como un ciego a la luz de la claridad eterna, como un pobre y necesitado al Señor de cielos y tierra. Imploro la abundancia de tu infinita generosidad para que te dignes curar mi enfermedad, lavar mi impureza, iluminar mi ceguera, remediar mi pobreza y vestir mi desnudez, para que me acerque a recibir el Pan de los ángeles, al Rey de reyes y Señor de señores, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y piedad, con tanta pureza y fe, y con tal propósito e intención como conviene a la salud de mi alma.

Te pido que me concedas recibir no sólo el sacramento del cuerpo y de la sangre del Señor, sino la gracia y la virtud de ese sacramento.

Oh Dios benignísimo, concédeme recibir el cuerpo de tu unigénito Hijo Jesucristo, Señor nuestro, nacido de la Virgen María, de tal modo que merezca ser incorporado a su cuerpo místico y contado entre sus miembros.

Oh Padre amantísimo, concédeme contemplar eternamente a tu querido Hijo, a quien, bajo el velo de la fe, me propongo recibir ahora. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. AMÉN.

ORACIÓN DE SAN AMBROSIO

Ad mensam dulcissimi convívii tui, pie Dómine Iesu Christe, ego peccátor de prǒpriis meis méritis nihil prǎsumens, sed de tua confidens misericórdia et bonitáte, accédere véreor et contremísco. Nam cor et corpus hábeo multis crimínibus maculátum, mentem et língvam non caute custodítam.

Ergo, o pia Déitas, o treménda Maiéstas, ego miser, inter angústias deprehénsus, ad te fontem misericórdiæ recúrro, ad te festíno sanándus, sub tuam protectiónem fúgio: et, quem Iúdicem sustinére néqueo, Salvatórem habére suspíro.

Tibi, Dómine, plagas meas osténdo, tibi verecúndiam meam détego. Scío peccáta mea multa et magna, pro quibus tímeo. Spero in misericórdias tuas, quarum non est númerus.

Réspice ergo in me óculis misericórdiæ tuæ, Dómine Iesu Christe, Rex ætérne, Deus et homo, crucifíxus propter hómínem. Exáudi me sperántem

in te: miserere mei pleni miseriis et peccatis, tu qui fontem miserationis numquam manare cessabis.

Salve, salutaris victima, pro me et omni humano genere in patibulo Crucis oblata.

Salve, nobilis et pretiose Sanguis, de vulneribus crucifixi Domini mei Iesu Christi profluens, et peccata totius mundi ablans.

Recordare, Domine, creaturae tuae, quam tuo Sanguine redemisti. Pœnitet me peccasse, cupio emendare quod feci.

Aufer ergo a me, clementissime Pater, omnes iniquitates et peccata mea, ut, purificatus mente et corpore, digne degustare merear Sancta sanctorum. Et concede, ut hæc sancta prælibatio Corporis et Sanguinis tui, quam ego indignus sumere intendo, sit peccatorum meorum remissio, sit delictorum perfecta purgatio, sit turpium cogitationum effugatio, ac bonorum sensuum regeneratio, operumque tibi placentium salubris efficacia, animæ quoque et corporis contra inimicorum meorum insidias firmissima tutio. AMEN.

¡Oh mi piadoso Señor Jesucristo! Yo pecador, sin presumir de mis méritos, sino confiando en tu bondad y misericordia, temo y vacilo al acercarme a la mesa de tu dulcísimo convite, pues tengo el cuerpo y el alma manchados por muchos pecados, y no he guardado con prudencia mis pensamientos y mi lengua. Por eso, oh Dios bondadoso, oh tremenda Majestad, yo, que soy un miserable lleno de angustias, acudo a ti, fuente de misericordia; a ti

voy para que me sanes, bajo tu protección me pongo, y confío tener como salvador a quien no me atrevería a mirar como juez.

A ti, Señor, muestro mis heridas y presento mis flaquezas. Sé que mis pecados son muchos y grandes, y me causan temor, mas espero en tu infinita misericordia.

Oh Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre, clavado en la Cruz por los hombres: mírame con tus ojos misericordiosos, oye a quien en ti espera; Tú que eres fuente inagotable de perdón, ten piedad de mis miserias y pecados. Salve, víctima de salvación inmolada por mí y por todos los hombres en el patíbulo de la Cruz.

Salve, noble y preciosa sangre, que sales de las llagas de mi Señor Jesucristo crucificado y lavas los pecados de todo el mundo.

Acuérdate, Señor, de esta criatura tuya, redimida por tu sangre. Me arrepiento de haber pecado y deseo enmendar mis errores.

Aleja de mí, Padre clementísimo, todas mis iniquidades y pecados, para que, limpio de alma y cuerpo, sea digno de saborear al Santo de los santos.

Concédeme que esta santa comunión de tu cuerpo y de tu sangre, que indigno me atrevo a recibir, sea el perdón de mis pecados, la perfecta purificación de mis delitos, aleje mis malos pensamientos y regenere mis buenos afectos; conceda eficacia salvadora a las obras que a ti te agradan; y, finalmente, sea la firmí-

sima defensa de mi cuerpo y de mi alma contra las asechanzas de mis enemigos. AMÉN.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

O Mater pietátis et misericórdiæ, beatíssima Virgo María, ego miser et indignus peccátor ad te confúgio toto corde et afféctu, et precor pietátem tuam, ut, sicut dulcíssimo Fílio tuo in Cruce pendénti astitísti, ita et mihi, mísero peccátóri, et sacerdotibus ómnibus, hic et in tota sancta Ecclésia hódie offeréntibus, cleménter assístere dignéris, ut, tua grátia adiúti, dignam et acceptábilem hóstiam in conspéctu summæ et indivíduæ Trinitátis offérre valeámus. AMEN.

Oh Madre de piedad y de misericordia, Santísima Virgen María, yo miserable e indigno pecador en ti confío con todo mi corazón y mi afecto; acudo a tu piedad para que, así como estuviste junto a tu dulcísimo Hijo, clavado en la cruz, también te dignes estar con clemencia junto a mí miserable pecador, y junto a todos los sacerdotes que aquí y en toda la santa Iglesia van a celebrar hoy, para que, ayudados con tu gracia, ofrezcamos una hostia digna y aceptable en la presencia de la suma y única Trinidad. AMÉN.

ORACIÓN A SAN JOSÉ

O felícem virum, beátum Ioseph, cui datum est Deum, quem multi reges voluérunt vidére et non vidérunt, audíre et non audierunt, non solum vidére

et audíre, sed portáre, deosculári, vestíre et custodíre!

V. Ora pro nobis, beáte Ioseph.

R. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

ORÉMUS

Deus, qui dedísti nobis regále sacerdotium, præsta, quæsumus, ut, sicut beátus Ioseph unigénitum Fílium tuum, natum ex Maria Vírgine, suis mánibus reverénter tractáre méruit et portáre, ita nos facias cum cordis mundítia et óperis innocéntia tuis sanctis altáribus deservíre, ut sacrosáncctum Fílii tui Corpus et Ságuinem hódie digne sumámus, et in futúro sáeculo præmium habére mereámur ætérnum. Per Christum Dóminum nostrum. AMEN.

Oh feliz varón, bienaventurado José, a quien le fue concedido no sólo ver y oír al Dios a quien muchos reyes quisieron ver y no vieron, oír y no oyeron; ¡sino también abrazarlo, besarlo, vestirlo y custodiarlo!

V. Rueda por nosotros, bienaventurado José.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Oh Dios, que nos concediste el sacerdocio real; te pedimos que, así como San José mereció tratar y llevar en sus brazos con cariño a tu

Hijo unigénito, nacido de la Virgen María, haz que nosotros te sirvamos con corazón limpio y buenas obras, de modo que hoy recibamos dignamente el sacrosanto cuerpo y sangre de tu Hijo, y en la vida futura merezcamos alcanzar el premio eterno. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA SANTA MISA

* ADORO TE DEVOTE

Adóro te devóte, latens Déitas,
quæ sub his figúris vere látitas.
Tibi se cor meum totum súbiicit,
quia, te contémpans, totum déficit.

Visus, tactus, gustus in te fállitur,
sed audítu solo tuto créditur.
Credo quidquid dixit Dei Fílius:
nil hoc verbo veritátis vérius.

In Cruce latébat sola Déitas;
at hic latet simul et humánitas.
Ambo tamen credens atque cónfítens,
peto quod petívit latro pœnitens.

Plagas, sicut Thomas, non intúeor;
Deum tamen meum te confíteor.
Fac me tibi semper magis crédere,
in te spem habére, te dilígere.

O memoriále mortis Dómini!
Panis vivus vitam præstans hómini,
præsta meæ menti de te vívere,
et te illi semper dulce sápere.

Pie pellicáne, Iesu Dómine,
me immúndum munda tuo ságuine:
cuius una stilla salvum fácere
totum mundum quit ab omni scélere.

Iesu, quem velátum nunc aspício,
oro, fiat illud quod tam sítio;
ut te reveláta cernens fácie,
visu sim beátus tuæ glóriæ. AMEN.

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.
A ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de ti se equivocan la vista,
el tacto, el gusto; pero basta con el oído
para creer con firmeza.
Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la divinidad,
pero aquí también se esconde la humanidad.
Creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás,
pero confieso que eres mi Dios.
Haz que yo crea más y más en ti,
que en ti espere, que te ame.

¡Oh memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que da la vida al hombre.
Concédele a mi alma que de ti viva,
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso pelícano,
límpiame, a mí, inmundo, con tu sangre:
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo escondido,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro ya no oculto,
sea yo feliz viendo tu gloria. AMÉN.

*** ANIMA CRISTI**

Ánima Christi, sanctífica me. Corpus Christi, salva me. sanguis Christi, inébria me, aqua láteris Christi, lava me. Pássio Christi, confórta me, o bone iesu, exáudi me. Intra tua vúlnera abscónde me. Ne permíttas me separáři a te. Ab hoste maligno defénde me. In hora mortis meæ voca me. Et iube me veníre ad te, ut cum sanctis tuis laudem te in sǽcula sǽculórum. AMEN.

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. AMÉN.

* ORACIÓN A JESÚS CRUCIFICADO¹⁵

En ego, o bone et dulcissime Iesu, ante cospectum tuum genibus me provolvo ac maximo animi ardore te oro atque obtestor, ut meum in cor vividos fidei, spei et caritatis sensus, atque veram peccatorum meorum pænitentiam, eaque emendandi firmissimam voluntatem velis imprimere; dum magno animi affectu et dolore tua quinque vulnera mecum ipse considero ac mente contemplo illud præ oculis habens, quod iam in ore ponebat tuo David propheta de te, o bone Iesu: «fodérunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea» (Sal 21, 17-18).

Mírame, oh mi amado y buen Jesús, postrado a los pies de tu divina presencia. Te ruego y suplico con gran fervor de mi alma, te dignes grabar en mi corazón sentimientos vivísimos de fe, esperanza y caridad, arrepentimiento sincero de mis pecados y propósito firme de nunca más ofenderte. Mientras yo, con todo el amor y dolor de que soy capaz, considero y medito tus cinco llagas, teniendo en cuenta aquello que dijo de ti, oh mi Dios, el santo profeta David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos» (Sal 21, 17-18).

¹⁵ Se concede la indulgencia plenaria a los fieles que, en cada uno de los viernes de Cuaresma, recitan piadosamente, después de la Comunión, la oración «Mírame, oh mi amado y buen Jesús», ante la imagen de Jesús Crucificado (El, Conc. 8, 1, 2º). En los demás días del año la indulgencia es parcial.

OFRENDA DE UNO MISMO

Suscipe, Domine, universam meam libertatem. Accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem omnem. Quidquid habeo vel possideo mihi largitus es; id Tibi totum restituo, ac Tuæ prorsus voluntati trado gubernandum. Amorem tui solum cum gratia Tua mihi dones, et dives sum satis, nec aliud quidquam ultra posco. (*San Ignacio de Loyola*)

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo distes, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que ésta me basta.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

O Maria, Virgo et Mater sanctíssima, ecce suscepí dilectíssimum Fílium tuum, quem immaculáto útero tuo concepísti, genuísti, lactásti, atque suavíssimis ampléxibus strinxísti.

Ecce, cuius aspéctu lætabáris et ómnibus delíciis replebáris, illum ipsum tibi humíliter et amánte repræsénto et óffero tuis bráchiis constringéndum, tuo corde amándum, sanctíssimæque Trinitáti in supréum latriæ cultum, pro tui ipsíus honóre et glória et pro meis totiúsque mundi necessitatibus, offeréndum.

Rogo ergo te, piíssima Mater, ímpetra mihi véniam ómnium peccatórum meórum, uberémque grátiam ipsi deinceps fidélius serviéndo, ac déni que grátiam

finálem, ut eum tecum laudáre possim per omnia sæcula sæculórum. AMEN.

Oh María, Virgen y Madre Santísima, he recibido a tu Hijo amadísimo, que concebiste en tus inmaculadas entrañas, criándolo y alimentándolo con tu pecho, y lo abrazaste amorosamente.

Al mismo que te alegraba contemplar y te llenaba de gozo, te lo presento y te lo ofrezco con amor y humildad para que lo abracés, lo quieras con tu corazón y lo ofrezcas como supremo culto de latría a la Santísima Trinidad, por tu honor y por tu gloria, y por mis necesidades y las de todo el mundo.

Te ruego, piadosísima Madre, que me alcances el perdón de todos mis pecados y gracia abundante para servirte desde ahora con mayor fidelidad; y por último, la gracia de la perseverancia final, para que pueda alabarle contigo por los siglos de los siglos. AMÉN.

ORACIÓN DE SAN BUENAVENTURA

Transfige, dulcíssime Dómine Iesu, medúllas et víscera ánimæ meæ suavíssimo ac salubérrimo amóris tui vúlnerē, vera serenáque et apostólica sanctíssima caritáte, ut lángueat et liquefiat ánima mea solo semper amóre et desidério tui; te concupíscat et deficiat in átria tua, cúpiat dissólvi et esse tecum.

Da ut ánima mea te esúriat, panem Angelórum, re-

fectiōnem animárum sanctárum; panem nostrum cotidiánum, supersubstantiálem, habéntem omnem dulcédinem et sapórem et omne delectaméntum suavitátis.

Te, in quem desíderant Ángeli prospícere, semper esúriat et cómedat cor meum, et dulcédine sapóris tui repleántur víscera ánimæ meæ; te semper sítiat fontem vitæ, fontem sapiéntiæ et sciéntiæ, fontem ætéрни lúminis, torréntem voluptátis, ubertátem domus Dei.

Te semper ámbiat, te quærat, te invéniat, ad te tendat, ad te pervéniat, te meditétur, te loquátur, et ómnia operétur in laudem et glóriam nóminis tui, cum humilitáte et discretiōne, cum dilectiōne, et delectatiōne, cum facilitáte et afféctu, cum perseverántia usque in finem; ut tu sis solus semper spes mea, tota fidúcia mea, divítiae meæ, delectátio mea, iucúnditas mea, gáudium meum, quies et tranquillitas mea, pax mea, suávitás mea, odor meus, dulcédo mea, cibus meus, reféctio mea, refúgium meum, auxílium meum, sapiéntia mea, pórtio mea, posséssio mea, thesáurus meus, in quo fíxa et fírma et immobíliter semper sit radicáta mens mea et cor meum. AMEN.

Traspasa, dulcísimo Jesús y Señor mío, la médula de mi alma con el suavísimo y saludabilísimo dardo de tu amor; con la verdadera, pura y santísima caridad apostólica, a fin de que mi alma desfallezca y se derrita siempre sólo en amarte y en deseo de poseerte: que por ti suspire, y desfallezca por hallarse en los

atrios de tu casa; anhele ser desligada del cuerpo para unirse contigo.

Haz que mi alma tenga hambre de ti, Pan de los ángeles, alimento de las almas santas, Pan nuestro de cada día, lleno de fuerza de toda dulzura y sabor, y de todo suave deleite.

¡Oh Jesús, en quien desean mirar los ángeles!, tenga siempre mi corazón hambre de ti y el interior de mi alma rebose con la dulzura de tu sabor; tenga siempre sed de ti, fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la casa de Dios.

Que te desee, te busque, te halle; que a ti vaya y a ti llegue; en ti piense, de ti hable, y todas mis acciones encamine a honra y gloria de tu nombre, con humildad y discreción, con amor y deleite, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin; para que tú solo seas siempre mi esperanza, toda mi confianza, mi riqueza, mi deleite, mi contento, mi gozo, mi descanso y mi tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi perfume, mi dulzura, mi comida, mi alimento, mi refugio, mi auxilio, mi sabiduría, mi herencia, mi posesión, mi tesoro, en el cual esté siempre fija y firme e inmoviblemente arraigada mi alma y mi corazón. AMÉN.

ORACIÓN DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Grátias tibi ago, Dómine, sancte Pater, omnipotens ætérne Deus, qui me peccatórem, indignum fámulum tuum, nullis meis méritis, sed sola dignatióne misericórdiæ tuæ satiáre dignátus es pretiósó Córpoze et Ságuine Fílii tui Dómini nostri Iesu Christi.

Et precor, ut hæc sancta commúnio non sit mihi reátus ad pœnam, sed intercæssio salutáris ad véniam. Sit mihi armatúra fidei et scutum bonæ voluntátis. Sit vitiórum meórum evacuátio, concupiscéntiæ et libídinis exterminátio, caritátis et patiéntiæ, humilitátis et obœdiéntiæ, omniúmque virtútum augmentátio; contra insídias inimicórum ómnium, tam visibílium, quam invisibílium, firma defénsio; mótuum meórum, tam carnálium quam spirituálium, perfécta quietátio: in te uno ac vero Deo firma adhæsió; atque finis mei felix consummátio.

Et precor te, ut ad illud ineffábile convívium me peccatórem perdúcere dignéris, ubi tu cum Fílio tuo et Spíritu Sancto, Sanctis tuis es lux vera, satiétas plena, gáudium sempitérnum, iucúnditas consummáta et felícitas perfécta. Per Christum Dóminum nostrum. AMEN.

Gracias te doy, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, porque a mí, pecador, indigno siervo tuyo, sin mérito alguno de mi parte, sino por pura concesión de tu misericordia, te has dignado alimentarme con el precioso cuerpo y sangre de tu unigénito Hijo mi Señor Jesucristo.

Suplícote que esta sagrada comunión no me sea ocasión de castigo, sino intercesión salu-dable para el perdón; sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos; aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad, y de todas las virtudes: sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visi-bles e invisibles, perpetua unión contigo, único y verdadero Dios, y sello de mi muerte di-chosa.

Ruégote que tengas por bien llevar a este pecador a aquel convite inefable, donde tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, dicha consumada y felicidad perfecta. Por Cristo nuestro Señor. AMÉN.

ORACIÓN UNIVERSAL

Credo, Dómine, sed credam firmius; spero, sed sperem secúrius; amo, sed amem ardéntius; dóleo, sed dóleam veheméntius.

Adoro te ut primum princípium; desídero ut finem últimum; laudo ut benefactórem perpétuum; invoco ut defensórem propítium.

Tua me sapiéntia dirige, iustítia cóntine, cleméntia soláre, poténtia prótege.

Óffero tibi, Dómine, cogitánda, ut sint ad te; dicénda, ut sint de te; faciénda, ut sint secúndum te; ferénda, ut sint propter te.

Volo quidquid vis, volo quia vis, volo quómodo vis, volo quámdiu vis.

Oro, Dómine: intelléctum illúmines, voluntátem inflámmes, cor emúndes, ánimam sanctífices.

Défleam prætéritas iniquitátes, repéllam futúras tentatiónes, córrigam vitiósas propensiónes, éxcolam idóneas virtútes.

Tribue mihi, bone Deus, amórem tui, ódium mei, zelum próximi, contéptum mundi.

Stúdeam superiórius obcédire, inferiórius subveníre, amícis consúlere, inimícis párcere.

Vincam voluptátem austeritáte, avarítiam largitáte, iracúndiam lenitáte, tepiditátem fervóre.

Redde me prudéntem in consíliis, constántem in perículis, patiéntem in advérsis, húmitem in próspersis.

Fac, Dómine, ut sim in oratióne atténtus, in épulis sóbrius, in múnere sédulus, in propósito firmus.

Curem habére innocéntiam interiorem, modéstiam exteriorem, conversatiónem exemplárem, vitam regulárem.

Assídue invígilem natúræ domándæ, grátia fovéndæ, legi servándæ, salúti promeréndæ.

Discam a te quam ténue quod terrénum, quam grande quod divínium, quam breve quod temporáneum, quam durábile quod ætérnum.

Da, ut mortem prævéniám, iudícium pertímeám, inférnum effúgiam, paradísium obtíneám. Per Christum Dóminum nostrum. AMEN.

Creo, Señor, haz que crea con más firmeza; espero, haz que espere con más confianza;

amo, haz que ame con más ardor; me arrepiento, haz que tenga mayor dolor.

Te adoro como primer principio; te deseo como último fin; te alabo como bienhechor perpetuo; te invoco como defensor propicio.

Dirígeme con tu sabiduría, árame con tu justicia, consuélame con tu clemencia, protégeme con tu poder.

Te ofrezco, Señor, mis pensamientos, para que se dirijan a ti; mis palabras, para que hablen de ti; mis obras, para que sean tuyas, mis contrariedades, para que las lleve por ti.

Quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como lo quieres, quiero hasta que quieras.

Señor, te pido que ilumines mi entendimiento, inflames mi voluntad, limpies mi corazón, santifiques mi alma.

Que me aparte de mis pasadas iniquidades, rechace las tentaciones futuras, corrija las malas inclinaciones, practique las virtudes necesarias.

Concédeme, Dios de bondad, amor a ti, odio a mí, celo por el prójimo y desprecio a lo mundano.

Que sepa obedecer a los superiores, ayudar a los inferiores, aconsejar a los amigos y perdonar a los enemigos.

Que venza la sensualidad con la mortificación, la avaricia con la generosidad, la ira con la bondad, la tibieza con la piedad.

Hazme prudente en los consejos, constante en

los peligros, paciente en las contrariedades, humilde en la prosperidad.

Señor, hazme atento en la oración, sobrio en la comida, constante en el trabajo, firme en los propósitos.

Que procure tener inocencia interior, modestia exterior, conversación ejemplar y vida ordenada.

Haz que esté atento a dominar mi naturaleza, a fomentar la gracia, servir a tu ley y a obtener la salvación.

Que aprenda de ti qué poco es lo terreno, qué grande lo divino, qué breve el tiempo, qué durable lo eterno.

Concédeme preparar la muerte, temer el juicio, evitar el infierno y alcanzar el paraíso. Por Cristo nuestro Señor. AMÉN.

ORACIÓN AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Sancte Míchaël Archángle, defénde nos in prælio: contra nequítiam et insídias diaboli esto præsidium. Impéret illi Deus, súpplices deprecámur; tuque, Princeps milítiae cælestis, sátanam aliósque spíritus malignos, qui ad perditionem animárum pervagántur in mundo, divína virtúte in inférnum detrúde. AMEN.

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la maldad y las asechanzas del demonio. Pedimos suplicantes que Dios lo mantenga bajo su imperio;

y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno con el poder divino, a Satanás y a los otros espíritus malvados, que andan por el mundo tratando de perder a las almas. AMÉN.

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alégrate, corazón mío, alégrate, alma mía, al pensar en la gran gracia que has recibido en este día. Hoy te has convertido en un verdadero templo del Dios vivo. El Rey de la gloria eterna ha venido a descansar dentro de ti. Porque grande, muy grande y excelente ha sido la gracia del Señor. ¡Y excelente es la gracia que has recibido! El que vino a visitarte es el mismo Dios que se hizo hombre por amor a sus criaturas. Es el Hijo único del Padre, el Verbo sustancial del Padre eterno, el deseado por todas las naciones, el esperado por todos los pueblos.

Los patriarcas y los Profetas lo llamaron con ardientes suspiros, pero no lo vieron; y tú, alma mía, fuiste digna de recibirlo en tu seno. ¡Afortunada es mi boca que se abrió para recibirlo! ¡Afortunada es mi lengua que lo recibió! ¡Bendito sea mi pecho que lo recibió! ¡Bendito, alabado, agradecido y exaltado por el cielo y la tierra, oh, mi bien supremo, que te has dignado a visitar mi pobre alma en el sacramento! Vaga flor del campo, vago lirio de los valles, delicia de las almas puras, suspiro de los corazones amantes, te amo; te amo con todo mi corazón, con todas mis fuerzas.

¿Qué puedo darte por la excelente gracia que me

has concedido de entrar en mí? Te doy las gracias, oh Jesús mío, y vuelvo a darte las gracias, miserable como soy, e invito a todos los Ángeles y a todos los Santos a darte las gracias conmigo. Te ofrezco todas sus acciones de gracias, y mucho más te ofrezco ese himno que dijiste al Padre eterno, oh dulcísimo Jesús, cuando terminaste la cena de amor en la que instituiste este gran Sacramento de la caridad infinita.

Gracias, gracias, mil veces gracias, oh Jesús mío. Nunca olvidaré una gracia tan inefable y sublime como la Santa Comunión que he recibido esta mañana. Sería impío y desagradecido si voluntariamente me olvidara. Te prometo, oh Jesús mío, que te amaré sobre todas las cosas. Amado ¿Qué quieres de mí? ¿Quieres que haga siempre tu divina voluntad? Y quiero hacerlo porque Tú quieres, oh Jesús mío. No más pecados, no más disgustos a Tu divino Corazón. Por amor a Ti quiero sufrir en paz todo lo contrario, quiero ser obediente con mis superiores, quiero ser humilde con todos y quiero amar a todos como a mí mismo en tu amor. Por tu bien observaré el santo silencio, no contestaré enfadado si me injurian, no me excusaré si me reprochan.

Por amor tuyo no quiero nada de las cosas de este mundo; renuncio a todas las cosas, y sólo quiero una cosa: a ti solo, mi Niño Jesús, mi Jesús Sacramentado, mi Jesús que te das como alimento, mi Jesús que te escondes en el sagrado tabernáculo; tú solo, mi Jesús crucificado, mi Jesús moribundo, mi Jesús amante y glorioso en el cielo. AMÉN.

SALMOS

MISERERE (Salmo 50)

Miserere mei, Deus,
secundum misericordiam tuam;
secundum multitudinem miserationum tuarum
dele iniquitatem meam.

Amplius lava me a culpa mea,
et a peccato meo munda me.
Nam iniquitatem meam ego cognosco,
et peccatum meum contra me est semper.

Tibi, tibi soli peccavi,
et, quod malum est coram te, feci.
Ut manifeste iustus in sententia tua,
rectus in iudicio tuo.

Ecce, in culpa natus sum,
et in peccato concepit me mater mea.
Ecce, sinceritate cordis delectaris,
et in praeconiis sapientiam me doces.

Asperge me hyssopo et mundabor;
lava me, et super nivem dealbabor.
Fac me audire gaudium et lætitiā,
exultent ossa quae contrivisti.

Averte faciem tuam a peccatis meis,
et omnes culpas meas dele.
Cor mundum crea, mihi, Deus,
et spiritum firmum renova in me.

Ne proieceris me a facie tua,
et spiritum sanctum tuum ne abstuleris a me.
Redde mihi lætitiā salutis tuas,
et spiritu generoso confirma me.

Docebo iniquos vias tuas,
et peccatores ad te convertentur.
Libera me a pœna sanguinis,
Deus, Deus salvator meus;
exultet lingua mea de iustitia tua.

Domine, labia mea aperies,
et os meum annuntiabit laudem tuam.
Neque enim sacrificio delectaris,
et holocaustum, si darem, non acceptares.

Sacrificium meum, Deus, spiritus contritus,
cor contritum et humiliatum,
Deus, non despicies.
Benigne fac, Domine, pro bonitate tua, erga Sion,
ut reædifices muros Ierusalem.

Tunc acceptabis sacrificia legitima,
oblaciones et holocausta,
tunc offerent super altare tuum vitulos.

MISERICORDIA, DIOS MÍO (Salmo 50)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

DE PROFUNDIS (Salmo 129)

De profundis clamo ad te, Domine,
Domine, audi vocem meam.
Fiant aures tuffi interitæ
ad vocem obsecrationis meæ.

Si delictorum memoriam servaveris, Domine,
Domine, quis sustinebit?
Sed penes te est peccatorum venia,
ut cum reverenda serviatur tibi.

Spero in Dominum,
sperat anima mea in verbum eius;
expectat anima mea Dominum,
magis quam custodes auroram.

Magis quam custodes auroram,
expectet israel Dominum,
quia penes Dominum misericordia
et copiosa penes eum redemptio.

Et ipse redimet israel
ex omnibus iniquitatibus eius.

DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR (Salmo 129)

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

LAUDATE DOMINUM (Salmo 116)

Laudate Dóminum, omnes gentes,
laudate eum, omnes populi.

Quoniam confirmata est super
nos misericordia eius:
et veritas Domini manet in æternum.

AGloria Patri et Filio et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc et semper,
et in saecula sæculorum. AMEN.

INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA
(Salmo 116)

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. AMÉN.

CELESTES ROGACIONISTAS

Se indican aquí los nombres de los Celestes Rogacionistas para que los conozcamos, profundicemos en nuestra espiritualidad y alimentemos nuestra piedad personal. Los podemos venerar el día de su fiesta, leyendo el acta de proclamación que se encuentra en el IV Volumen de los escritos publicados, o bien los podemos invocar como Letanías de los Santos el día de la Solemnidad del 1 de noviembre. La fecha indicada es la de su proclamación.

Enero

- | | | |
|-----------|---|--------------|
| 1 | San Vicente María Strambi,
<i>obispo</i> | (01.01.1951) |
| 2 | San Gregorio Nacianceno,
<i>obispo y doctor de la Iglesia</i> | (17.12.1915) |
| 15 | San Pablo de Tebas,
<i>primer eremita</i> | (15.01.1916) |
| 16 | San Mauro, <i>abad</i> | (16.01.1916) |
| 17 | San Antonio, <i>abad</i> | (17.01.1916) |
| 20 | San Sebastián, <i>mártir</i> | (20.01.1916) |
| 24 | San Francisco de Sales,
<i>obispo y doctor de la Iglesia</i> | (29.01.1916) |
| 28 | San Tomás de Aquino,
<i>sacerdote y doctor de la Iglesia</i> | (07.03.1916) |
| 31 | San Juan Bosco, <i>sacerdote,</i>
<i>pastor y maestro de la juventud</i> | (31.01.1916) |

Febrero

- | | | |
|----------|----------------------------------|--------------|
| 3 | San Blas, <i>obispo y mártir</i> | (03.02.1922) |
| 8 | San Jerónimo Emiliani | (08.02.1916) |

17 Santos Siete Fundadores del Orden
de los Siervos de la B.V. María (11.01.1916)

27 San Gabriel de la Dolorosa (27.02.1936)

Marzo

2 Beato Enrique Suso, *dominico* (25.01.1926)

10 Santos Cuarenta Mártires de Sebaste
(10.03.1916)

Abril

2 San Francisco de Paula, *eremita* (02.04.1916)

5 San Vicente Ferrer, *sacerdote* (05.04.1916)

7 San Juan Bautista de la Salle,
sacerdote (15.05.1916)

24 San Fideles de Sigmaringen,
sacerdote e mártir (24.04.1916)

25 San Marcos, *Evangelista* (25.04.1916)

28 San Luis María Grignon de Montfort,
sacerdote (28.04.1916)

Mayo

3 Santos Felipe y Santiago,
*apóstoles, patronos especiales
de la Congregación* (01.05.1916)

6 San Domingo Savio (09.03.1950)

14 San Matías,
*apóstol, patrono especial
de la Congregación* (25.02.1916)

17 San Pascual Baylon (17.05.1916)

- 20 San Bernardito de Sena,
sacerdote (31.01.1919)
- 25 San Gregorio VII, *papa* (25.05.1916)
- 26 San Felipe Neri, *sacerdote* (26.05.1916)

Junio

- 21 San Luis Gonzaga (21.06.1916)
- 23 San José Cafasso (23.06.1951)
- 24 San Juan Bautista (24.06.1916)
- 29 Santos Pedro y Pablo,
*apóstoles, patronos especiales
de la Congregación* (29.06.1916)

Julio

- 3 Santo Tomás, *apóstol, patrono especial
de la Congregación* (21.12.1915)
- 11 San Benito, *abad* (21.03.1916)
- 14 San Camilo de Lelis, *sacerdote* (18.07.1916)
- 15 San Buenaventura,
obispo y doctor de la Iglesia (14.07.1920)
- 15 San Pompilio María Pirrotti (15.07.1938)
- 20 San Elías, *profeta* (20.07.1916)
- 25 Santiago el Mayor, *apóstol,
patrono especial
de la Congregación* (26.07.1917)
- 31 San Ignacio de Loyola,
sacerdote (31.07.1916)

Agosto

- 1** San Alfonso María de Liguorio,
obispo y doctor de la Iglesia (02.08.1916)
- 7** San Cayetano de Tiene,
sacerdote (07.08.1916)
- 8** Santo Domingo de Guzmán (04.08.1916)
- 10** San Lorenzo, *mártir* (10.08.1916)
- 13** San Juan Berchmans (13.08.1919)
- 20** San Bernardo,
abad y doctor de la Iglesia (20.08.1916)
- 21** San Pío X, *papa* (20.08.1951)
- 24** San Bartolomé, *apóstol,*
patrono especial
de la Congregación (24.08.1916)
- 25** San José Calasanz, *sacerdote* (27.08.1916)
- 28** San Agustín, *obispo*
y doctor de la Iglesia (28.08.1916)

Septiembre

- 21** San Mateo, *apóstol y evangelista,*
patrono especial
de la Congregación (21.09.1920)
- 27** San Vicente de Paul, *sacerdote* (19.07.1916)
- 30** San Jerónimo, *sacerdote*
y doctor de la Iglesia (30.09.1920)

Octubre

- 4** San Francisco de Asís (04.10.1916)
- 16** San Gerardo Mayela (16.10.1915)

- 17 San Ignacio, *obispo y mártir* (01.02.1916)
18 San Lucas, *evangelista* (18.10.1915)
19 San Pedro de Alcántara (19.10.1915)
San Pablo de la Cruz (28.04.1928)
24 San Antonio María Claret, *obispo* (24.10.1950)
28 Santos Simón y Judas Tadeo, *apóstoles, patronos especiales de la Congregación* (28.10.1915)
29 San Esteban, *mártir mesinés* (29.10.1915)

Noviembre

- 4 San Carlos Borromeo, *obispo* (04.11.1915)
10 San Andrés Avellino, *sacerdote* (10.11.1915)
13 San Estanislao Kostka (13.11.1919)
20 Santos Ampelio y Cayo, *mártires mesineses* (20.11.1915)
23 San Clemente I, *papa y mártir* (23.11.1915)
26 San Leonardo de Puerto Mauricio, *sacerdote* (26.11.1915)
28 San Jerónimo de la Marca (29.11.1915)
30 San Andrés, *apóstol, patrono especial de la Congregación* (30.11.1915)

Diciembre

- 3 San Francisco Javier, *sacerdote* (03.12.1915)
6 San Nicolás de Bari, *obispo* (06.12.1915)
7 San Ambrosio, *obispo y doctor de la Iglesia* (07.12.1915)

- 14** San Juan de la Cruz, *sacerdote
y doctor de la Iglesia* (24.11.1915)
- 26** San Esteban, *primer mártir* (26.12.1915)
- 27** San Juan, *apóstol y evangelista,
patrono especial
de la Congregación* (27.12.1915)

ÍNDICE

Presentación	3
Siglas y abreviaciones	5
ORACIÓN DE LA MAÑANA	
Ángelus	9
Regina Cæli	11
Ofrecimiento del día	12
Domingo	13
Lunes	14
Martes	14
Miércoles	15
Jueves	16
Viernes	17
Sábado (y en las Celebraciones Marianas)	17
En las Solemnidades	18
Consagración a María	19
Meditación	19
Conclusión de la Oración Comunitaria . . .	21
ORACIÓN DEL MEDIODÍA	22
ORACIÓN DE LA TARDE	25
SANTO ROSARIO	27
Oración de Ofrenda del S. Rosario	27
Misteri Gozosos	29
Misterios Luminosos	33
Misterios Dolorosos	37
Misterios Gloriosos	41

Letanías Lauretanas	45
Letanías Lauretanas (latín).	49

PRECES ROGACIONISTAS

Primera semana del Salterio.	53
Segunda semana del Salterio	60
Tercera semana del Salterio	67
Cuarta semana del Salterio.	74

“... CADA SEMANA ”

ADORACIÓN VOCACIONAL DEL JUEVES

Esquema 1	83
Esquema 2	86
Esquema 3	88
Esquema 4	91
Esquema 5	94
Esquema 6	98
Esquema 7	100
Esquema 8	103
Esquema 9	106
Esquema 10	109

“... CADA MES”

JORNADA DEL PADRE ANÍBAL

Esquema para la Oración de los Fieles . . .	115
Enero	115
Febrero	117
Marzo	118
Abril	119
Mayo	120

Junio.....	122
Julio	123
Agosto	124
Septiembre.....	125
Octubre.....	127
Noviembre	128
Diciembre.....	129

DÍAS DE GRACIA EN LA VIDA DE SAN ANÍBAL

Enero	131
Febrero	132
Marzo	134
Abril.....	137
Mayo	138
Junio.....	142
Julio	145
Agosto	150
Septiembre	152
Noviembre	155
Diciembre.....	160

PRIMER VIERNES DE MES

Primera fórmula: Acto de Consagración al Corazón de Jesús	163
Segunda fórmula: Oración de Reparación al Corazón de Jesús	165

“... CADA AÑO”

NOVENA DEL NOMBRE SS. DE JESÚS	171
Primer esquema	

Primer día: 22 de Enero	171
Segundo día: 23 de Enero	173
Tercer día: 24 de Enero	174
Cuarto día: 25 de Enero	176
Quinto día: 26 de Enero	177
Sexto día: 27 de Enero	179
Séptimo día: 28 de Enero	180
Octavo día: 29 de Enero	181
Día noveno: 30 de Enero	182
Segundo esquema	
Letanías del Nombre de Jesús	184
Consagración a los Divinos Superiores .	184
TRIDUO A SAN JOSÉ	
Primer esquema	
Primer día: 16 de Marzo	187
Segundo día: 17 de Marzo	188
Tercer día: 18 de Marzo	189
Segundo esquema.	190
Oración al Glorioso Patriarca	
San José para la Lámpara	
de las Vocaciones	191
Fórmula de Renovación	
de devoción de los Votos.	193
TRIDUO VOCACIONAL EN PREPARACIÓN	
A LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN	
POR LAS VOCACIONES	
Primer día	195

Segundo día	197
Tercer día	200
Vigilia de oración	203
CONCLUSIÓN DEL MES DE MAYO	209
TRIDUO DE SAN ANÍBAL	
Primer esquema	
Primer día: 29 de Mayo	212
Segundo día: 30 de Mayo	218
Tercer día: 31 de Mayo	224
Segundo Esquema	228
CONMEMORACIÓN DEL SANTO TRÁNSITO DE SAN ANÍBAL MARÍA	
Primer esquema	229
Segundo esquema	241
Preces para las celebraciones de San Aníbal	246
Oración de los Fieles para las celebraciones de San Aníbal .	249
NOVENA DE S. ANTONIO DE PADUA	
Primer esquema	
Primer día: 4 de Junio	252
Segundo día: 5 de Junio	254
Tercer día: 6 de Junio	256
Cuarto día: 7 de Junio	257
Quinto día: 8 de Junio	259
Sexto día: 9 de Junio	261

Séptimo día: 10 de Junio.	262
Octavo día: 11 de Junio.	264
Día Noveno: 12 de Junio.	266
Segundo esquema.	267
Proclamación de San Antonio de Padua	
<i>Insigne Bienhechor</i> de la Obra Piadosa	269
NOVENA DEL CORAZÓN DE JESÚS	
Primer esquema	
Primer día	271
Segundo día	272
Tercer día	273
Cuarto día	275
Quinto día	276
Sexto día	278
Séptimo día	280
Octavo día	282
Noveno día	284
Segundo esquema	285
SOLEMNIDAD DEL SAGRADÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS	
Adoración Eucarística	
para la Santificación de los Sacerdotes	287
TRIDUO DEL PRIMERO DE JULIO	
Primer día: 28 de Junio	299
Segundo día: 20 de Junio	301
Tercer día: 30 de Junio	302

CONMEMORACIÓN DEL PRIMERO DE JULIO

Adoración Eucarística Comunitaria	306
Consagración a los Divinos Superiores .	323

NATIVIDAD

DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Triduo de preparación	325
Oración de invito a la Niña Celestial . . .	326
Celebración Vigiliar	328

TRIDUO DE PREPARACIÓN

A LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Primer esquema	
Primer día: 26 de Septiembre	342
Segundo día: 27 de Septiembre.	343
Tercer día: 28 de Septiembre	343
Segundo esquema.	344
Ofrenda a San Miguel Arcángel.	344

NOVENA DE LA INMACULADA

Primer día: 29 de Noviembre	347
Segundo día: 30 de Noviembre	349
Tercer día: 1 de Diciembre.	352
Cuarto día: 2 de Diciembre	355
Quinto día: 3 de Diciembre	357
Sexto día: 4 de Diciembre	360
Séptimo día: 5 de Diciembre	362
Octavo día: 6 de Diciembre	364
Día noveno: 7 de Diciembre	366
Celebración de La Vigilia	369
Consagración Monfortana.	373

NOVENA DE NAVIDAD CON SAN ANÍBAL

Primer día: 15 de Diciembre	377
Segundo día: 16 de Diciembre.	378
Tercer día: 17 de Diciembre.	379
Cuarto día: 18 de Diciembre	381
Quinto día: 19 de Diciembre	382
Sexto día: 20 de Diciembre	383
Séptimo día: 21 de Diciembre	384
Octavo día: 22 de Diciembre	385
Día noveno: 23 de Diciembre	387

VIGILIA POR LA TRANSICIÓN AL AÑO NUEVO	389
--	-----

APÉNDICE

Inicio del mandato del nuevo Superior .	407
ORACIONES COMUNES	409
OTRAS ORACIONES	417
Oración a Jesús Crucificado.	417
Aspiraciones a Jesús Sacramentado . . .	417
Memorare.	418
Visita al Santísimo Sacramento	419
Oración a la Virgen	420
Oración a San José.	421
Oración a Jesús Sacramentado	422
Ejercicio de la buena muerte	423
Súplica a la Virgen de Pompeya.	425
A San Antonio de Padua	
por los que se encomiendan	
a nuestras oraciones	429
A San Luis Gonzaga.	430

PARA OBTENER

LOS BUENOS EVANGÉLICOS TRABAJADORES

Padre Santo, Señor de la mies	432
Al Sacratísimo Corazón de Jesús	432
A la Santísima Virgen	436
A San José	437
A la Virgen María	439

EL CAMINO DE LA CRUZ	443
--------------------------------	-----

LETANÍAS

Letanías de la humildad	461
Litaniæ Nominis Iesu	462
Letanías al Santo Nombre de Jesús	465
Litaniæ Sacri Cordis	468
Letanias del Corazón de Jesus	470
Invocaciones a Jesús Sacramentado.	473
Invocaciones a la Santísima Virgen	476
Letanías de María Reina (1).	478
Letanías de María Reina (2).	481
Litaniæ Sanctorum	483
Letanías de los Santos	489
Letanías de San José	495
Letanías en Honor De San Antonio	498
Letanías de San Aníbal (1).	500
Letanías de San Aníbal (2).	505
Letanías a San Miguel Arcángel	508

HIMNOS

Te Deum	511
A Ti, oh Dios, Te Alabamos (Te Deum).	513
Veni, Creator	515

Secuencia De Pentecostés	518
Pange, Língua	520
Canta, Lengua	521
O Salutaris Hóstia	523
Lauda Sion	523
Adoro Te Devote	524
Iesu Dulcis Memoria	527
O Via, Vita, Veritas.	529
Adeste, Fideles.	529
PARA LA BENDICIÓN EUCARÍSTICA	530
OTROS HIMNOS Y CANTOS	
Tota Pulchra	533
Stabat Mater.	534
Himno a la Dolorosa	536
Ave Maris Stella.	538
Himno a San José.	541
Si queris miracula	543
Cielos de los cielos.	544
HIMNOS A SAN ANÍBAL MARÍA DI FRANCIA	
Padre sei Tu	549
A San Aníbal María Di Francia	550
Risplende sul tuo volto.	551
Risplendi, Padre Annibale	551
Santo, Santo	552
Il ragazzo del grano	553
PREPARACIÓN DE LA SANTA MISA	
O Dulcissime Domine	555
Oración de Santo Tomás De Aquino . . .	557
Oración de San Ambrosio	559

Oración a la Santísima Virgen	562
Oración a San José	562
ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA SANTA MISA	
Adoro Te Devote	565
Anima Cristi	567
Oración a Jesús Crucificado	568
Ofrenda de uno mismo	569
Oración a la Santísima Virgen	569
Oración de San Buenaventura	570
Oración de Santo Tomás De Aquino . . .	573
Oración universal	574
Oración al Arcángel San Miguel	577
Acción de Gracias	
. después de la Comunión	578
SALMOS	
Miserere (Salmo 50)	581
Misericordia, Dios Mío (Salmo 50) . . .	582
De Profundis (Salmo 129)	584
Desde Lo Hondo	
a Ti grito, Señor (Salmo 129)	585
Laudate Dominum (Salmo 116)	585
Invitación Universal	
a la Alabanza Divina (Salmo 116) . . .	586
CELESTES ROGACIONISTAS	587
ÍNDICE	593

